ESTUDIOS CLÁSICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTUDIOS CLÁSICOS

TOMO XXXVII
(NÚMERO 107)
MADRID
1995

COMITÉ DE REDACCIÓN:

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS, CARMEN CODOÑER MERINO, ALFONSO MARTÍNEZ DÍEZ, Mª EMILIA MARTÍNEZ-FRESNEDA BARRERA, MANUEL MARTÍNEZ QUINTANA, MERCEDES MORILLAS, JOSÉ GARCÍA LÓPEZ, ANTONI GONZÁLEZ SENMARTÍ, ANTONIO GUZMÁN GUERRA, JAVIER ISO, JOSÉ MARÍA MAESTRE, MIGUEL RODRÍGUEZ-PANTOJA, Presidente y miembros de la Junta Directiva de la S.E.E.C.

Redacción: HORTALEZA 104, 2º izq., 28004 MADRID.

Para la publicación de este número, la SEEC ha contado con la ayuda económica de la CICYT.

ISSN: 0014-1453
Depósito legal: M. 567-1958.

Composición e impresión: EDICLÁS S.A., Magnolias 9, 28029 Madrid

ÍNDICE

Págs.

CULTURA CLÁSICA

ESPERANZA RODRÍGUEZ MONESCILLO, *Caracterización psicológica del personaje de Edipo* 7-22

JESÚS Mª NIETO IBÁÑEZ, *Historia y mito en los últimos historiadores greco-judíos* 23-39

PANCRACIO CELDRÁN, *Una ciudad en la periferia del helenismo: Sepphoris* .. 41-50

LEONOR DE BOCK CANO, *El Hércules andaluz: mito y símbolo en Blas Infante.* 51-62

Mª C. CROCCI DA GRAÇA - A. MÍNGUEZ BAÑOS, *Orfeo y Eurídice: algunas visiones del mito a través de la historia de las artes* 63-88

Mª JOSÉ ALCAIDE PACHECO, *La tradición clásica en la ópera: ejemplo de explotación didáctica de* Dido and Aeneas *de H. Purcell* 89-99

ACTUALIZACIÓN CIENTÍFICA Y BIBLIOGRÁFICA

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS, *El* Diccionario Micénico *de Aura Jorro en el contexto de los estudios micénicos* 103-122

DIDÁCTICA DE LAS LENGUAS CLÁSICAS

Mª T. MÍNGUEZ ÁLVARO - I. UGARTE ORUE, *Una experiencia en un aula de Cultura Clásica. Mujer y religión en Roma: las Vírgenes Vestales* 125-138

INFORMACIÓN DIDÁCTICA

Carta del Conseller d'Ensenyamet de la Generalitat (p. 141). *Acuerdos de la Universidad de La Laguna* (p. 141). *Escrito de la SEEC al Ministro de Educación y Ciencia* (p. 142). *Lenguas Clásicas. Utopismo igualitario y Bachillerato* (p. 144). *La posición de nuestras materias en el nuevo sistema educativo* (p. 147). *Jornadas de Madrid sobre la Reforma* (p. 150). *Reuniones sobre las lenguas clásicas en el Bachillerato* (p. 153). *Intervenciones del Presidente de la SEEC* (p. 154). *XII Festival Juvenil Europeo de Teatro Grecolatino de Segóbriga* (p. 155). *Probable reducción de optativas en la ESO* (p. 156).

ACTIVIDADES CIENTÍFICAS

La letteratura di consumo (F. Pordomingo, p. 159). *XXIV Simposio de la SEL* (F.R. Adrados, p. 161). *I Congreso de la SELAT* (A.Mª Aldama, p. 162). *IV Coloqio internacional de Filología Griega* (J.A. López Férez, p. 163). *La ciudad y el campo en la*

Antigüedad Clásica (J. de la Villa, p. 164). *La literatura erótica* (G. Santana, p. 165). *XV Colloquium Classicum Salmanticense* (A. Martín Sánchez, p. 167). *Coloquio Internacional de Teatro Griego* (A. Martínez Díez, p. 168). *Congresos y reuniones celebrados o previstos* (p. 169). *L'Année Philologique* (p. 173). *Centro sobre la tradición antigua en Polonia* (p. 174). *Actos de la Fundación Onassis* (p. 174).

RESEÑAS DE LIBROS

J. ALVAR-C. BLÁNQUEZ-C.G. WAGNER, *Sexo, Muerte y Religión en el Mundo Antiguo* (M. Romero), p. 177. H.F. BAUZÁ, *El imaginario clásico. Edad de oro, Utopía y Arcadia* (A. Piñero), p. 178. M.J. RODRÍGUEZ MAMPASO-E. HIDALGO BLANCO-C.G. WAGNER, *Roles Sexuales. La mujer en la historia y la cultura* (R. González Galicia), p. 180. J. S. ROMM, *The Edges of the Earth in Ancient Thought* (J.M. Alonso-Núñez), p. 181. J. SOLANA DUESO, *Aspasia de Mileto* (G.A. García Vivas), p. 183. K.S. SACKS, *Diodorus Siculuas and the first century* (J.M. Alonso-Núñez), p. 185. G. FATÁS-L. CABALLERO-C. GARCÍA-A. CEPAS (edd.), *Tabula Imperii Romani. Hoja K-30: Madrid Caesarauguasta-Clunia* (J.J. Caerols), p. 186. EPICTETO, *Disertaciones por Arriano* (J. Pastor), p. 187. MARCO AURELIO, *Meditaciones. Enseñanzas para una conducta moral* (J. Pastor), p. 188. J. LUQUE MORENO, *Granada en el Siglo XVI. Juan de Vilches y otros testimonios de la época* (M.L. Arribas), p. 189. M. BREVA-CLARAMONTE, *La didáctica de las lenguas en el Renacimiento. Juan Luis Vives y Pedro Simón Abril* (M. Martínez Quintana), p. 190. G. BALLAIRA, *Esempi di scrittura latina dell'età romana* (M. Martínez Quintana), p. 192. M. MORFAKIDIS-A. POCIÑA, *Poesia grega do século XX* (F.R. Adrados), p. 193. *Dona ferentes. Homenaje a Francisco Torrent* (L.M. Macía), p. 194. F. CALERO, *Los* Diálogos *de Juan Luis Vives* (F. Jiménez Gijarro), 195. JUAN LUIS VIVES, *Ejercicios de Lengua Latina* (F. Jiménez Guijarro), p. 196.

ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

ACTIVIDADES DE LA NACIONAL

Asamblea General (10-2-1995) (p. 199). *IX Congreso Español de Estudios Clásicos* (p. 199). *Sede de la SEEC* (p. 203). *Viaje a la India* (p. 204). *Estudios Clásicos y el Suplemento Informativo* (p. 204). *Premios de Tesis y Tesinas leídas en 1993 y 1994* (pp. 204). *Noticias de enseñanza* (p. 205). *Gestión sobre desdotaciones* (p. 206). *Publicaciones* (p. 206). *Gestiones cerca de los partidos políticos* (p. 207). *Dos escritos sobre Cultura Clásica* (p. 207). *Acuerdo de colaboración* (p. 207). *Cuenta de resultados, balance y presupuestos de la SEEC* (p. 208).

ACTIVIDADES DE LAS DELEGACIONES

Alicante (p. 211). *Aragón* (p. 212). *Asturias* (p. 213). *Cataluña* (p. 214). *Córdoba* (p. 214). *Extremadura* (p. 214). *Madrid* (p. 215). *Málaga* (p. 216). *Murcia* (p. 216). *Navarra* (p. 218). *Salamanca* (p. 219). *Sevilla* (p. 220).

FERNANDO GASCÓ LACALLE (21-2-1951 - 15-5-1995) (p.221).

ABSTRACTS OF THE PAPERS (p. 223).

CULTURA CLÁSICA

CARACTERIZACIÓN PSICOLÓGICA DEL PERSONAJE DE EDIPO

¿Es posible establecer los rasgos psicológicos de un personaje literario como el Edipo griego calificado como ejemplo sobresaliente de la máxima popular «hasta el final nadie es dichoso»[1], ilustrada ampliamente por Heródoto[2] en su diálogo ficticio de Solón y Creso y formulada como moraleja final del *Edipo rey*?[3] Y, dado que sea posible establecerlos, ¿se aprecia alguna evolución en el carácter del Edipo sofocleo y alguna diferencia de tratamiento con los de Esquilo y Eurípides? ¿Es Edipo tan sólo un símbolo de la humanidad sufriente de un destino desconocido e imprevisible o un carácter definido en términos dramáticos? Lo mismo se podría preguntar sobre otros personajes teatrales eximios, como el Segismundo de *La vida es sueño* calderoniana con quien Edipo tiene tantos puntos de contacto.

Son éstas algunas cuestiones que me ha suscitado la relectura de los dramas griegos sobre la leyenda tebana y voy a intentar responder a ellas mediante un análisis de la personalidad del Edipo trágico en los *Siete contra Tebas*, *Antígona*, *Edipo Rey*, *Edipo en Colono* y *Las fenicias*.

Es sabido que la no conservación de las dos piezas restantes de la trilogía esquílea a la que pertenecía los *Siete contra Tebas* nos impide conocer con exactitud el tratamiento esquíleo del personaje de Edipo y, por tanto, compararlo con los de Sófocles y Eurípides, pero la obra conservada contiene datos suficientes para hacernos una idea del enfoque que Esquilo dio a su dramatización de la leyenda tebana. Como en la *Orestea*, el tema funda-

---

[1] Cf. P. Mazon en su introducción a *Edipo rey*, París, Les Belles Lettres, 1958, p. 65, donde dice, erróneamente en mi opinión, que Sófocles no se ha preocupado por caracterizar a Edipo con rasgos tan acusados como los de Ayante.

[2] Hdto. 1. 32.

[3] *OT* 1528-30.

mental era la maldición divina contra Layo que alcanza a toda su estirpe hasta la tercera generación; así se explicarían tanto el parricidio y el incesto de Edipo, como la discordia fratricida de Eteocles y Polinices que amenaza la propia ciudad de Tebas con funestas consecuencias temidas por el coro[4]. Esquilo enfoca la leyenda de los Labdácidas de modo semejante a la de los Atridas: como la maldición de un demon , a veces identificado con Apolo e incluso con Ares, dios de la discordia guerrera, que persigue a la familia de Layo y de Edipo. Pero, así como la *Orestea* presenta una solución apacible y esperanzadora, aquí la ruina total de la familia se cumple con la muerte de los dos hermanos enfrentados y el llanto por ellos de sus hermanas Antígona e Ismena. Todo está visto desde el cumplimiento implacable de la maldición divina y la victoria de la rebeldía de Layo que consigue el aniquilamiento de su propia estirpe al empeñarse en tener descendencia contra la voluntad de los dioses. En este sentido Edipo no sería responsable de su maldición contra sus hijos ni éstos de su mutua muerte. En los *Siete*[5] el coro habla largamente de la ruina de la familia de Layo producida por su antigua falta (παλαιγενὴς παρβασία) contra Apolo, transformada en una maldición que persigue a todo su linaje y que se reencarna en la maldición de Edipo contra sus hijos para acabar con la descendencia varonil[6]. El δαίμων, la μοῖρα, la ἄτη, la ἔρις, las Κῆρες y las Ἐρινύες juegan un papel destructivo en esta tragedia familiar y Eteocles afirma que no se puede huir de las desgracias enviadas por los dioses[7]. La familia de Layo y de Edipo es calificada de «enloquecida por los dioses» y «de los dioses gran abominación»[8], de «odiosa a Febo»[9], de «digna de todas las lágrimas»[10] y de «infortunada»[11].

Sófocles recoge este tema en *Antígona* donde el coro canta las «antiguas penas» (ἀρχαῖα πήματα) de los Labdácidas y la inquina de los dioses contra ellos[12], y Antígona se lamenta de la

---

[4] *Th.* 764-65, 843-44.
[5] *Th.* 720-91.
[6] *Th.* 800-802, 812-13, 818-19, 840-43, 944-46, 953-60, 975-77, 1001, 1051, 1053-55.
[7] *Th.* 719.
[8] *Th.* 653.
[9] *Th.* 691.
[10] *Th.* 654.
[11] *Th.* 813.
[12] *Ant.* 594-97.

suerte desdichada de su familia[13] en contestación a la hipótesis del coro de que está pagando una «prueba» (ἆθλον) paterna[14]. Pero el coro habla también de la insensatez y furia de los miembros de la familia como causa de su propia ruina[15]. En *Edipo en Colono* tanto Ismena, como Edipo, Polinices, Antígona y hasta Teseo hablan de la ruina abatida desde antaño sobre la casa de Edipo, del destino de la familia, de la Erinis que la persigue, del funesto destino y de la sangre maldita de Edipo[16]. También Eurípides en *Las fenicias* habla del δαιμόνιον que hundió la casa de Edipo, de su γένος destruido por los dioses, de la procreación indebida de Edipo y de sus hijos que contamina Tebas y del cumplimiento divino de las maldiciones de Edipo[17]. Eurípides apunta dos variantes originales: una posible venganza de los dioses contra Edipo por el desciframiento del enigma de la Esfinge[18] y la idea de que la maldición divina persigue incluso a Creonte que pierde a su hijo Meneceo por culpa de la boda incestuosa de Yocasta con Edipo[19].

Igual que su familia, Edipo es una víctima de los dioses; así lo profetiza ya Tiresias en el *Edipo rey*: «No es mi destino caer por obra tuya, ya que se basta Apolo, a quien le interesa concluir esto»[20]; lo presiente Edipo: «¡Oh Zeus! ¿qué has decidido hacer conmigo?»[21]; y lo confirma el coro: «Teniendo tu demon por ejemplo, el tuyo, oh desgraciado Edipo, a ningún mortal considero feliz»[22]. Tras el descubrimiento de su identidad Edipo exclama: «Apolo fue, Apolo, amigos, el que cumplió estos mis males, estas mis desgracias»[23]; y se cree maldito, aborrecido por los dioses y dejado de su mano[24]. Al tiempo, Edipo se reconoce víctima de sí mismo: «Pero nadie se golpeó con su propia mano sino yo, desdi-

---

[13] *Ant.* 857-61.
[14] *Ant.* 856.
[15] *Ant.* 600-603.
[16] *OC* 367-70, 595-96, 960-1002, 1298-1300, 1323-24, 1670-72.
[17] *Ph.* 350-53, 379, 811-17, 867-70, 886-88, 1426, 1493-1514, 1579-81.
[18] *Ph.* 1504-6.
[19] *Ph.* 1204-5.
[20] *OT* 376-77.
[21] *OT* 738, cf. 816, 828-9.
[22] *OT* 1193-95, cf. 1300-2.
[23] *OT* 1329-30.
[24] *OT* 1341-45, 1360-61, 1364-65.

chado»[25], reflexión que encontramos asimismo en *Antígona* a proposito de Creonte[26] y que recuerda el famoso pasaje de la *Odisea* en el que Zeus culpa a los hombres de sus propias calamidades por no hacer caso de las advertencias divinas[27]. Son más, sin embargo, las ocasiones en que Edipo señala a su destino como «guía de sus pasos»[28] y así lo cree también el extranjero de *Edipo en Colono*: «Pues a la vista está que eres noble, no siendo por tu demon»[29]. En la misma obra se señala que el oráculo de Apolo le pronostica un final feliz tras sus desgracias[30], que el término de su vida está decidido por los dioses[31], que un dios lo llama[32], y se nos habla de su final misterioso y de su oscuro destino[33]. Un final en el que los dioses quizá se muestren compasivos con él y le den lugar a la esperanza[34]. En *Las fenicias* continúan las reflexiones sobre el destino aciago del γένος de Edipo: «De mala manera arruina un dios el linaje de Edipo», dice Yocasta[35]. Edipo afirma que el destino lo hizo más desgraciado que a ningún otro hombre[36] y que heredó las maldiciones de Layo para transmitirlas a sus hijos[37]. Sólo le queda ceder a su destino (μοῖρα)[38] y lamentar la inestabilidad de la fortuna humana: «Estoy perdido; un solo día me hizo feliz y uno solo me perdió»[39]. Hasta su ceguera es, según Tiresias, un ejemplo de la sabiduría divina[40].

Otro rasgo característico de la personalidad de Edipo que encontramos en los tres trágicos es su condición admirable y desgraciada a un tiempo; admirable por su hazaña al descifrar el enigma de la Esfinge y su boda con Yocasta que lo convierte en

---

[25] *OT* 1331-32.
[26] *Ant.* 1257-70, 1261-62, 1265, 1268-69.
[27] *Od.* 1.32-34.
[28] *OT* 1458, *OC* 46.
[29] *OC* 75-76.
[30] *OC* 84-93, 101-5.
[31] *OC* 1472-73, 1508.
[32] *OC* 1626-28.
[33] *OC* 1640-42, 1656-57, 1663-65, 1681-83.
[34] *OC* 382-87.
[35] *Ph.* 379.
[36] *Ph.* 1595-96.
[37] *Ph.* 1610-11.
[38] *Ph.* 1687.
[39] *Ph.* 1689.
[40] *Ph.* 870-71.

soberano de Tebas; desgraciada por el descubrimiento de su verdadera y horrible identidad. Su presunción ante Tiresias: «Pero llegué yo, el que nada sabía, Edipo, y le puse freno (a la Esfinge) acertando con mi ingenio»[41], se transforma en impotencia para resolver el enigma sobre su identidad que le propone el adivino: «Este día te hará nacer y te aniquilará»[42]. Esta hazaña sería la causa de su desgracia, según Tiresias en *Edipo rey*[43] y Antígona en *Las fenicias*[44]. En todas las obras la gloria y la soberanía de Edipo vinculadas a su victoria sobre la Esfinge, origen, al mismo tiempo, de su desgracia, aparecen en todos los juicios que hacen sobre él los demás personajes y el coro: «¿A qué hombre en tal grado los dioses admiraron/ y aquéllos que de Tebas su hogar hacen/ y el siglo que alimenta tantos hombres/ cual entonces a Edipo honor rendían, a la ladrona de hombres/ Muerte al raer de nuestra tierra?»[45], se pregunta el coro en los *Siete*, mientras que Antígona invoca a la sombra de Edipo soberana[46]. En *Edipo rey* el propio Edipo se autocalifica de κλεινός «famoso» y en la primera parte de la obra el sacerdote y el coro rivalizan en sus elogios[47]. Aun en su desgracia el coro muestra respeto por él y sigue llamándolo «persona ilustre de Edipo»[48] y expresa un juicio ambivalente, mezcla de sentimientos de admiración y de horror[49]. El propio Edipo habla de su horrible caída de la cúspide de la fortuna al abismo del infortunio[50] y el coro proclama al final de la obra; «¡Oh habitantes de mi patria Tebas! Mirad: ése es Edipo, que resolvió aquellos famosos enigmas y fue hombre de grandísimo poder, cuya fortuna ¿que ciudadano no miraba con envidia? ¡En qué mar embravecido de horrendas desgracias ha caído!»[51]. En *Edipo en Colono* el mensajero habla del admirable (θαυμαστός) Edipo[52] y en *Las fenicias* encontramos también los senti-

[41] *OT* 396-97, cf. 441.
[42] *OT* 439.
[43] *OT* 442.
[44] *Ph.* 1504-7.
[45] *Th.* 771-77; traducción rítmica de R. Adrados, Madrid, Hernando, 1966.
[46] *Th.* 976, 987.
[47] *OT* 8, 14, 31-36, 40, 491-95, 507-11, 689-96.
[48] *OT* 1207.
[49] *OT* 1216-21, 1327-28.
[50] *OT* 1377-83.
[51] *OT* 1524-27; traducción de L. Gil, Madrid, Guadarrama, 1969.
[52] *OC* 1665.

mientos ambivalentes del coro hacia él, descrito como autor a un tiempo de la felicidad y la desgracia de Tebas[53]. La gloria de Edipo como descifrador de enigmas aparece también en boca de Antígona[54], quien sin embargo reprocha a su padre que presuma de una proeza de tan funestas consecuencias, llamada la «afrenta» de la Esfinge[55] que aparece en los *Siete*[56] como infligida a Tebas y que aquí se considera como hecha a la casa real. La victoria de Edipo sobre ella ha sido la causa de su unión con Yocasta y de la mancilla de Tebas y por ello Antígona la recuerda con horror.

Si Edipo es el κλεινός, el famoso, el hábil descifrador de los famosos enigmas (κλεινὰ αἰνίγματα) de la Esfinge y el más poderoso de los hombres (κράτιστος), también es el más desgraciado: ἄθλιος, πανάθλιος, δυστυχής, δύσμορος, δύσποτμος, μέλεος, πολύμοχθος, τάλας, ταλακάρδιος, παντλήμων, ταλαίπωρος... «el de la triste boda» (ἀθλίων γάμων)[58], el «atormentado por el dolor»[59], el de «suerte más desdichada»[60] tanto en opinión del propio Edipo[61], como de sus hijas[62], Creonte[63], Yocasta[64], Polinices[65], Tiresias[66], el servidor de Layo[67], el mensajero[68], el corifeo y el coro[69]. Edipo está caracterizado como vagabundo en su destierro (πλανήτης) en *Edipo en Colono*[70] y como viejo y ciego en la misma obra y en *Las feni-*

---

[53] *Ph.* 1043-46, cf. 801-5, 811-17.

[54] *Ph.* 1687.

[55] *Ph.* 1728-36.

[56] *Th.* 539.

[57] *Ph.* 46-54, 1047-1050, etc.

[58] *Th.* 779-80, cf. *Ph.* 1047.

[59] *Th.* 780.

[60] *OT* 1364-65, *Ph.* 1509-14, 1595-96.

[61] *OT* 744, 815, 1379, 1413, 1414-15, 1513-14, *OC* 87, 91, 104-105, 109-110, 144-45, 202, 222, 224, 516, 518-19, 521, 529, 536-37, 540, 544, 545, 576, 847, 876, 963, 1110, 1114, 1132, 1133-34, 1362-64, *Ph.* 1551, 1595-96, 1723-25.

[62] *Th.* 1032, *OC* 14, 244, 327-329, 1109, *Ant.* 2-3, 49-50, *Ph.* 1509-14, 1639-42, 1679, 1690.

[63] *OT* 1430-31, *OC* 740, 804.

[64] *OT* 1068, 1071-72, *Ph.* 64-65, 86-87.

[65] *OC* 1254-56, 1323-24, *Ph.* 376-77.

[66] *OT* 372-73, 427-28, *Ph.* 875-77.

[67] *OT* 1181.

[68] *OT* 1265.

[69] *Th.* 779-80, *OT* 1192-94, 1204-6, 1212, 1286, 1297-1302, *OC* 165, 203-5, 254-55, 513-14, 537, 542, 545, 1014-15, 1239, *Ant.* 379-80, *Ph.* 1043-50, 1054, 1425, 1582-83.

[70] *OC* 3.

cias, es decir, como un personaje que inspira compasión. Así lo ve también Teseo[71] quien se apiada de él por conocer su triste historia y porque se siente identificado con él por haber sido también un desterrado y haber sufrido peligros, pero, sobre todo, porque se sabe hombre como Edipo: «Porque sé que soy hombre y que en absoluto me pertenece más que a ti el día de mañana»[72]. Por su parte Edipo cree haber aprendido en la desgracia: sus sufrimientos, el tiempo y su nobleza de espíritu le enseñan a resignarse[73]. También Creonte aprende en la desgracia más y mejor que Edipo en la escena final de *Antígona* que prefigura la correspondiente de *Edipo rey*[74].

Pero el aprendizaje de Edipo es poco sólido: no se doblega en la desgracia, sino que conserva su orgullo y sigue siendo colérico, rencoroso y vengativo, celoso de su honor en definitiva. Es éste un rasgo fijo de su carácter que encontramos en todas las obras: su temperamento apasionado y arrebatado que lo lleva a enfrentarse a todos y a atentar contra sí mismo, y la obstinación que le impide ceder salvo ante Yocasta y el coro en *Edipo rey* y ante Antígona y Teseo en *Edipo en Colono*. Las alusiones a su θυμός y su ὀργή, su impulso pronto al arrebato y al enojo, son constantes. Su orgullo nace de la autoestima por su victoria ante la Esfinge que lo lleva al trono de Tebas, pero su irascibilidad y su iracundia son anteriores y se manifiestan en su reacción desproporcionada ante la ofensa de Layo. En los *Siete* el coro lo llama «de mente transtornada» (βλαψίφρων)[75] y habla de la locura que «unió a los esposos con mente dañada»[76], del «corazón enloquecido» de Edipo que lo empujó a privarse de la vista y a maldecir a sus hijos[77]; también en *Edipo rey* el coro califica de locura (μανία) la ceguera de Edipo por su propia mano[78]. De su irritación ante la ofensa de sus hijos que lo lleva a maldecirlos nos hablan los *Siete*[79] y también *Edipo en Colono* y *Las fenicias* nos

---

[71] *OC* 555-59.
[72] *OC* 566-68.
[73] *OC* 7-8; para su nobleza cf. *OC* 75-76, *Ant.* 38.
[74] *Ant.* 1271-72, cf. 1296, 1320-25, 1326-27, 1339-46.
[75] *Th.* 725.
[76] *Th.* 757.
[77] *Th.* 781.
[78] *OT* 1299-1300.
[79] *Th.* 786.

muestran a un Edipo amargado, rencoroso y vengativo[80] que lanza sobre sus hijos la terrible maldición de una discordia (ἔρις) extinguible sólo con la muerte mutua de ambos[81]; en *Las fenicias* Tiresias explica esa maldición por la mente enferma de Edipo a causa de su desgracia y por el ultraje sufrido de parte de sus hijos[82], y Antígona afirma que el genio vengador de Edipo (ἀλάστωρ) ha caído opresor sobre sus hijos[83]. A su vez Creonte teme que esos démones vengadores (ἀλάστορες) perjudiquen a Tebas y expulsa a Edipo por ello[84]. Esta explicación de la expulsión de Edipo en *Las fenicias* contrasta con la de *Edipo rey* por el momento en que se produce, no tras el descubrimiento de la identidad culpable de Edipo, sino muchos años después, cuando ya ha aprendido a convivir con el pesar producido por sus faltas. Este detalle enlaza *Las fenicias* con *Edipo en Colono* de un lado y con los *Siete* de otro. Tanto Eurípides como Sófocles indican que el destierro tardío de Edipo provoca su cólera y su rencor contra sus hijos y Creonte y lo lleva a maldecirlos[85]. Sófocles explica estas maldiciones con gran verosimilitud dramática y muestra la evolución de la actitud de Edipo ante sus delitos: en *Edipo rey* el horror y la desesperación del primer momento que lo impulsan a desear la muerte, a cegarse y a pedir, más bien exigir, su destierro. En *Edipo en Colono* la amortiguación de su pena al paso del tiempo con el autoconvencimiento de que sus culpas fueron involuntarias y la esperanza de que los dioses que determinaron su cruel destino lo liberen al fin de culpa y le den el merecido descanso. Es difícil saber en qué medida depende Sófocles de Eurípides en este punto, pero, en todo caso, la coincidencia de ambos en distanciar el destierro de Edipo del descubrimiento de sus faltas da lugar a una matización del carácter del personaje que en *Las fenicias* deplora incluso haber maldecido a sus hijos y quiere suicidarse por ello[86]. Eurípides da mayor patetismo a la figura de

---

[80] *OC* 393-95.

[81] *OC* 421-24, cf. 1383-88, *Ph.* 66-68, 624, 765.

[82] *Ph.* 876-77.

[83] *Ph.* 1556-59.

[84] *Ph.* 1592-94.

[85] Cf. sus reproches a los tebanos en *OC* 443-44, a Creonte en *OC* 761-7. Para su maldición a Creonte cf. *OC* 868-70; sobre su resentimiento contra Polinices cf. *OC* 1362-64; para su maldición contra él cf. *OC* 1383-84 y contra sus hijos, mencionada en *Ph.* 66-68 y repetidas veces en los *Siete*.

[86] *Ph.* 327-34.

Edipo y, por tanto, mayor humanidad al hacerlo partir al destierro al final de su vida, después de haber muerto sus dos hijos malditos por él y de haberse suicidado Yocasta por ello. Con esto se queda más anonadado porque a sus culpas de antaño se une la muerte de sus hijos por su causa. Pero no hay en él sentimiento de culpa, sino convencimiento de que es víctima de la persecución de un hado hostil. En su desgracia sigue teniendo conciencia de su dignidad y no se rebaja ante Creonte ni busca su compasión; incluso está dispuesto a partir solo al destierro y trata de convencer a Antígona de que no lo acompañe. De este Edipo podría decirse lo que Creonte dice de Antígona: «La nobleza que hay en ti es una especie de locura»[87]. No tenemos aquí a un Edipo tan obstinado como el de Sófocles, sino a otro convencido de su valía y de que sus desdichas, las mayores entre los humanos, han sido voluntad de los dioses.

La confrontación de Edipo con sus hijos varones puede compararse a la que sostiene con otros personajes masculinos como Tiresias, Creonte, el servidor de Layo y éste mismo, sobre quienes va descargando su ira y su rencor. En *Edipo rey* increpa a Tiresias y a Creonte en los agones que mantiene con ambos y, más adelante, al servidor de Layo. En todos los casos el motivo del enfrentamiento es su desconfianza y recelo frente a posibles rivales o entorpecedores de su investigación para descubrir al asesino de Layo primero y su propia identidad después[88]. Los obstáculos opuestos a su voluntad tienen siempre la virtud de provocar su cólera (ὀργή), su violencia y su arrogancia (αὐθαδία), rasgos fijos de su carácter[89] criticados por Creonte, quien pronostica que Edipo no podrá soportarse a sí mismo[90], y por el coro, que censura la soberbia, la ira y el descreimiento y elogia la piedad[91]. En su dolor ante la muerte de Yocasta Edipo muestra una locura furiosa[92] y la fiereza de su condición pasa a su hija Antígona, según el coro de esta obra[93]. También Eurípides en *Las fenicias* nos mues-

---

[87] *Ph.* 1680.

[88] *OT* 330-31, 346-49, 378, 380-89, 399-400, 532-42, 572-73, 620-21, 642-43, 1160.

[89] *OT* 334-40, 343-45, 354-55, 363-64, 368, 401-403, 426-27, 429-31, 433-34, 445-46, 532-35, 546, 549, 618-19, 623, 627, 699, 1152-53, OC 761-64.

[90] *OT* 674-75.

[91] *OT* 404-6, 523-24, 616-17, 863, 910.

[92] *OT* 1258, 1260, 1265.

[93] *Ant.* 471-72.

tra a Edipo como orgulloso (μέγα φρονῶν), por boca de Yocasta[94], como víctima de su propia insensatez (ἀμαθία), en palabras de Eteocles[95], como exasperado por el menosprecio de sus hijos, según Tiresias[96], y como arrogante ante Creonte sin desmentir su nobleza en la desgracia[97]. Pero es, sobre todo, la obstinación el rasgo distintivo de Edipo, el empecinamiento para bien y para mal en el camino que se ha trazado: para bien, al hacer suya la investigación ordenada por Apolo para descubrir al asesino de Layo; para mal, porque esa investigación descubre también su propia y desgraciada identidad. Una tozudez que no admite réplica sobre su decisión de cegarse[98] y que todo el mundo le reprocha, en particular Creonte: «No quieras prevalecer en todo; pues hasta aquello en lo que prevaleciste no ha acompañado tu vida»[99]; y también Teseo: «¡Insensato!, no es conveniente el apasionamiento en la desgracia»[100]. La cólera de Edipo es tal que puede alcanzar a sus enemigos después de muerto, según pronostica Yocasta respecto a los tebanos en *Edipo en Colono*[101], aunque él se justifica diciendo que se la han reavivado cuando dormía[102]. La obstinación de Edipo tiene un precedente en la del Creonte de *Antígona* y en la de ella misma, digna hija de su padre. Pero Creonte no es un temperamento heroico como Edipo, que sólo cede por compasión y nunca por miedo. Edipo, como bien ve Creonte en *Edipo en Colono*, no aplacará su θυμός sino con la muerte[103].

En efecto, otro rasgo definitorio de Edipo es su talante compasivo para con el pueblo en *Edipo rey* y para con las mujeres de su familia, Yocasta en la misma obra y Antígona en *Edipo en Colono*. Ante los sufrimientos de su pueblo por la peste Edipo se conmueve[104] y sólo cede ante el coro que une sus súplicas a las de Yocasta para que deje libre a Creonte[105]. Tras su desgracia se

---

[94] *Ph.* 41.
[95] *Ph.* 763-64.
[96] *Ph.* 874-76.
[97] *Ph.* 1622-24.
[98] *OT* 1369-70.
[99] *OT* 1522-23.
[100] *OC* 592.
[101] *OC* 411.
[102] *OC* 433-41.
[103] *OC* 954-55.
[104] *OT* 63-64, 12-13, 60-61, 93-94.
[105] *OT* 671-72, 687-88.

compadece de sus hijas[106], les desea felicidad[107] y les muestra su amor[108]. Por el contrario se muestra implacable ante Polinices que invoca el αἰδώς[109], no quiere ceder ante Teseo[110] y sólo lo hace por intercesión de Antígona[111], quien le recuerda para ablandarlo sus antiguas desgracias y lo inclina al agradecimiento a quien lo ha acogido como suplicante. Edipo, que ha suplicado a Creonte y al coro en *Edipo rey* sin abandonar su orgullo, lo deja a un lado ante el altar de las Euménides y ante el coro en *Edipo en Colono*[112] y se reconcilia con los hombres a través de Teseo y los atenienses, porque sólo entre ellos cree haber encontrado la piedad, la equidad y la veracidad[113].

Otros rasgos de la personalidad de Edipo enlazados entre sí son la conciencia de su misión, la responsabilidad, el compromiso con su pueblo que lo impulsan a buscar al asesino de Layo aun a costa de su propia desgracia que se le va desvelando paulatinamente, el afán de descubrir su identidad que va sustituyendo poco a poco el primer objetivo de su investigación y su culpabilidad involuntaria que ponen de manifiesto tanto él como Antígona y Yocasta: «Porque yo sería un malvado si no hiciese cuanto indicase el dios», dice al comienzo de *Edipo rey*[114], y más adelante: «En la idea de que yo haré todo lo que sea, pues con la ayuda del dios se nos verá afortunados o caídos»[115]. Esta es una de las muchas frases proféticas sobre su destino que Edipo pronuncia sin conocerlo, como cuando dice que luchará por vengar la muerte de Layo como si fuera su padre[116] o cuando Yocasta le dice que el aspecto de éste no difería mucho del suyo[117]. La ironía trágica tiñe estas frases y también la automaldición de Edipo[118], las involuntarias profecías sobre su destino antes de conocer su identidad

---

[106] *OT* 462-66, 1486-88.
[107] *OT* 1512-14.
[108] *OC* 1617-18.
[109] *OC* 1267-69, cf. 1275-77, 1326-29.
[110] *OC* 1177-78.
[111] *OC* 1195-1205.
[112] *OC* 101-103, 142, 500-502.
[113] *OC* 1125-27.
[114] *OT* 76-77.
[115] *OT* 145-46, cf. 68-69, 132-41, 218, 244-45, 291.
[116] *OT* 264-68.
[117] *OT* 743.
[118] *OT* 236-44, 246-48, 260-62, 269-72, 576, 669-70, 703.

y el relato de Yocasta sobre el oráculo supuestamente no cumplido de Apolo[119]. La ignorancia de su verdadera identidad es el único punto debil de Edipo, lo único que lo hace flaquear ante Tiresias de cuya acusación quiere librarse inútilmente[120], pues está sostenida por la fuerza de la verdad. Durante su conversación con Yocasta Edipo empieza a sospechar su automaldición[121], proceso que culmina en su enfrentamiento valeroso con la verdad revelada por el servidor de Layo: Servidor.– «¡Ay de mí, estoy en el mismísimo peligro de hablar». Edipo.– «Y yo de escuchar; pero hay que escucharlo no obstante»[122]. La consecuencia del descubrimiento de su identidad infortunada es la negativa de Edipo a seguir viendo la luz del sol, su autoceguera, la exigencia de que se ejecute sobre él su propia orden de destierro y el sentimiento de haber sobrevivido a su abandono en el Citerón[123].

Edipo se hace consciente de su desgracia: ἀρτίφρων ἀθλίων γάμων lo llama el coro en los *Siete*[124], de que se ha privado sin saberlo de la ciudad de Tebas donde había brillado su gloria[125] y de que ha pasado de ser el mejor de los hombres a ser el peor de ellos: κάλλιστος-κάκιστος[126]. Es el cambio de fortuna, la ἀλλαγὰ βίου que, según el coro, transforma a Edipo en el hombre más desgraciado (ἀθλιώτερος)[127]. Edipo que se proclama orgullosa e imprudentemente hijo de la Fortuna (τύχη) tomando como base unas palabras de Yocasta[129], ve luego, según el mensajero, cómo su antigua prosperidad (παλαιὸς ὄλβος) se cambia en lamentos, ruina, muerte, vergüenza y toda clase de males[130], se torna δυστυχής en boca de Antígona[131] y habla de su «infortunadísimo destierro»[132] que, tras el descubrimiento de

[119] *OT* 707-25.
[120] *OT* 328-29, 350-53, 356, 362, 366-67, 369, 372-73, 376-77, 412-25, 527-28, 438, 442, 449-62.
[121] *OT* 744-45, 767-68.
[122] *OT* 1169-70.
[123] *OT* 1182-85, 1349-55, 1436-37.
[124] *Th.* 778-80.
[125] *OT* 1379-85.
[126] *OT* 1380, 1396, 1433.
[127] *OT* 1204-6.
[128] *OT* 1080-83.
[129] *OT* 977-83.
[130] *OT* 1282-85.
[131] *Ph.* 1642.
[132] *Ph.* 1723-25.

sus faltas, lo cambia de κλεινός en δυσκλεής, como dice Ismena en *Antígona*[133].

Edipo que, como Yocasta, se manifiesta descreído respecto a las predicciones del adivino Tiresias y los oráculos divinos, con un exceso de optimismo[134] y que acepta el consejo de su esposa de vivir al azar[135], proclama que Apolo es la causa de sus males al descubrirse su parricidio y su incesto[136], su ἁμαρτία en la conocida terminología aristotélica[137], de la que es culpable ignorante e involuntario tanto a juicio del propio Edipo en *Edipo en Colono*, como de Antígona en la misma obra y de Yocasta en *Las fenicias*[138]. En *Edipo en Colono* Edipo se autoexculpa ante el coro con el argumento de que aceptó casarse con su madre sin saberlo, porque ella era el premio señalado para el vencedor de la Esfinge, ella quien confería la realeza. Luego mató a su padre sin saberlo en un arrebato de cólera que también justifica; aquí el asunto se enfoca desde el punto de vista jurídico laico, no religioso como en *Edipo rey*, plano en el que Edipo era inocente. Lo mismo ocurre en las *Euménides* de Esquilo y no en vano se acoge Edipo a su altar. La evolución de sentimientos de Edipo de la autoinculpación a la autojustificación la explica Sófocles por el paso del tiempo: su personaje ha rumiado sus faltas, su dolor ha madurado y ya no se encuentra culpable, porque, como argumenta ante Creonte, no se le pueden echar en cara unos yerros que padeció contra su voluntad y quizá por resentimiento de los dioses contra su familia[139].

Mezcla de cualidades y defectos, víctima de sus yerros voluntarios e involuntarios y de un sino adverso anunciado por los dioses, pero libre y responsable de sus actos a la vez, Edipo es un ejemplo excelso de humanidad que actúa movido por un celo o ardor (προθυμία) característico en favor de sus amigos, el pueblo tebano en *Edipo rey* y el ateniense en *Edipo en Colono*[140]. Las dos obras enmarcan el principio y el final de la Guerra del Pelopone-

---

[133] *Ant.* 49-50.
[134] *OT* 971-72, cf. 946-47.
[135] *OT* 979.
[136] *OT* 1329-30, cf. *Th.* 752, 783, *OC* 944-46.
[137] Arist. *Poet.* 1453.
[138] *OC* 239-40, 270-74, 510-548, *Ph.* 53-54, cf. *OT* 806-12, 1484-85.
[139] *OC* 960-1002.
[140] *OT* 47-48.

so y no es casual la vuelta de Sófocles a un héroe salvador cuando ve su patria en peligro. «Esta tierra te llama ahora su salvador por tu celo de antes»[141], dice el sacerdote tebano a Edipo, pidiéndole que enderece Tebas volcada y abatida de nuevo por la desgracia[142], en una invocación semejante a las dirigidas a los dioses. «Si salvé esta ciudad, no me importa», contesta Edipo a la advertencia de Tiresias de que su éxito con la Esfinge le va a resultar aciago[143]. En *Edipo en Colono* el héroe se ofrece como benefactor a quien lo acoja en su vagabundeo[144] y como salvador de Atenas aceptado por el coro: «Pues si vosotros, extranjeros, estáis dispuestos a defenderme en unión de estas diosas venerables protectoras del país, ganaréis un gran salvador para esta ciudad»[145]. «Puesto que te presentas como salvador de este país con estas palabras, quiero aconsejarte lo apropiado», contesta el coro, quien más adelante suplica a las Euménides que reciban benévolas al suplicante salvador[146]. Así, las esperanzas de Edipo de salvar a Tebas y de su propia salvación, defraudadas en *Edipo rey*[147], se cumplen en *Edipo en Colono* con la promesa de la futura salvación de Atenas de sus posibles enemigos, los tebanos, por obra de Edipo, salvado a su vez de su eterno vagar por la acogida de Teseo y los atenienses.

El dilema trágico de Edipo, como el de Orestes, sólo puede solucionarse por intervención divina, cuando los dioses lo hacen desaparecer misteriosamente, liberándolo así de sus culpas y penas, purificándolo y transformándolo en un héroe benefactor de Atenas como antes lo fue de Tebas. Digno final para él que así termina su carrera como la había empezado: como un héroe civilizador que con su ingenio vence la fuerza irracional de la Esfinge en Tebas y acabará luego con la barbarie de la guerra en Atenas. Así Sófocles da un final apacible y de buenos augurios a su trilogía tebana, como había hecho Esquilo en la *Orestea*, con la diferencia de que distancia en el tiempo el cierre del ciclo legendario. Además, los episodios finales de la Guerra del Peloponeso le dieron motivo para volver a este mito que le había proporcionado el

---

141 *OT* 47-48.
142 *OT* 39, cf. 41-42, 46-47, 52-53.
143 *OT* 443.
144 *OC* 92-93, 287-88, 576-78.
145 *OC* 459-60, 462-64.
146 *OC* 486-7.
147 *OT* 121, 834-36.

tema de sus obras más perfectas y, sin pretensión de hacer una segunda parte de *Edipo rey*, cierra de hecho el ciclo tebano en una tragedia localista y patriótica a mayor gloria de Atenas y de Colono.

Los dos Edipos de Sófocles son obras profundamente religiosas, de una religiosidad tradicional y pesimista que insiste en los temas de la vinculación de la vida humana a la desgracia y la inestabilidad de la fortuna. Los coros reflexionan sobre estos temas, critican la soberbia y la jactancia y elogian la sensatez tanto en estas dos obras, como en *Antígona*. También las figuras de Edipo y Creonte presentan muchos puntos de contacto: ambos tienen el poder, pero se sienten inseguros en él, ven asechanzas por todas partes, necesitan continuamente el refrendo popular, pero, al tiempo, se encastillan en sus posiciones respectivas hasta que la catástrofe los desaloja de ellas[148]. Los *Siete contra Tebas* se desarrolla en un plano divino; en los dos *Edipos* y en la *Antígona* de Sófocles predomina el plano humano del carácter de Edipo que es inocente de la muerte de su padre, pero no de haber matado a Layo en un arrebato de ira y que se empeña en investigar su identidad con lo que descubre su doble desgracia; en último término él se la busca al pretender el autoconocimiento. La conclusión es que el hombre es acción, pero su acción entraña un riesgo. El Edipo de *Las fenicias* de Eurípides se mueve también en el plano humano y, además de aparecer como un personaje patético, ejemplo de desdicha humana para Grecia y el mundo entero[149], se encamina ya a su conversión en personaje literario, según ilustra el comentario del coro: «¿Quién, griego o bárbaro, qué otro de nuestros nobles antepasados, de sangre efímera, aguantó de tal cúmulo de desgracias penas tan notorias?»[150] y atestigua también la pregunta de Antígona: «¿Dónde está Edipo y sus famosos enigmas?»[151].

Al principio de esta exposición relacionaba a Edipo con el Segismundo calderoniano cuyas vicisitudes tanto se asemejan. El tema del nacimiento indeseado y contra la voluntad divina de ambos personajes, la condena a muerte del uno y la prisión de por vida del otro, lo que viene a ser lo mismo, los presagios fu-

---

[148] *OC* 1211 ss., 1448-55, *Ant.* 611-14, 1155-1160, 1347-53.
[149] *Ph.* 870-71.
[150] *Ph.* 1509-14.
[151] *Ph.* 1688.

nestos que presiden sus nacimientos y amargan sus vidas, su enfrentamiento a muerte con sus progenitores y el carácter colérico de ambos, mezcla de hombre y fiera, como dice Segismundo, aproximan estos dos modelos literarios y nos ofrecen curiosas analogías: la famosa reflexión del famosísimo monólogo de Segismundo encadenado: «Aunque si nací, ya entiendo/ qué delito he cometido./ Bastante causa ha tenido/ vuestra justicia y rigor;/ pues el delito mayor/ del hombre es haber nacido»[152], recuerda otras semejantes de Edipo[153]. Por otra parte hay críticos que hablan del complejo de Edipo como uno de los factores que rigen la conducta de Segismundo y otros que creen posible que la personalidad autoritaria del padre de Calderón influyera en la caracterización de algunas figuras paternas. En todo caso creo que la analogía básica entre ambos personajes estriba primero en su debilidad por no saber en principio quiénes son, mientra que otros sí lo saben y utilizan ese saber contra ellos. Cuando ambos descubren quiénes son reaccionan de distinta manera: Edipo se horroriza y se ciega, pero no se humilla; Segismundo se ensoberbece y abusa de su poder, luego recapacita por temor a caer otra vez, por cálculo de su interés, pero también por amor a Rosaura. El plano divino en ambos casos no coarta la libertad humana; los presagios se cumplen, pues ambos destronan a sus padres, pero podrían no haberse cumplido si los protagonistas hubiesen actuado de otro modo o si sus pueblos no los hubiesen elevado al poder; los dos personajes reclaman su libertad para decidir su destino, aunque los precipite en la ruina, y los dos la obtienen. No hay determinismo, en un caso porque los trágicos griegos, especialmente Sófocles, creen en el valor de la acción humana, siguiendo una antigua línea del pensamiento griego, y en el otro por el ideal estoico cristiano que informa *La vida es sueño.* Segismundo aprende «que toda la vida humana, / en fin, pasa como un sueño»[154] y que, por tanto, hay que aprovecharla mientras dure. Nada más lejos de esa moral resignada y acomodaticia que la actitud combativa e inconformista de un Edipo.

ESPERANZA RODRÍGUEZ MONESCILLO
I. B. San Mateo. Madrid

[152] *La vida es sueño* 107-12.
[153] *Ph.* 1595-99.
[154] *La vida es sueño* 3313-14.

HISTORIA Y MITO EN LOS ÚLTIMOS HISTORIADORES GRECO-JUDÍOS

El período helenístico conoció un importante desarrollo de la literatura judia en lengua griega propiciado por la diáspora de pueblo hebreo a través de las diferentes regiones del mundo griego, donde ya desde antiguo había comunidades plenamente asentadas y helenizadas[1]. En época imperial, como es de esperar, va a continuar esta producción literaria en una amplia tradición, actualmente perdida casi en su totalidad, dado que a excepción de Filón de Alejandría y Flavio Josefo sólo quedan unos pocos fragmentos, cuya cronología no siempre es posible precisar. Sin embargo, las circunstancias históricas del judaísmo en esta etapa han cambiado notablemente en relación con la anterior.

Esta actividad literaria hay que integrarla dentro de un movimiento más amplio, como es el de la propaganda y apologética judías, que empezó a funcionar poco antes del siglo II a. C. de una forma sistemática y organizada frente a los diferentes pueblos que dominaron a los hebreos. No obstante, según el estudio de V. Tcherikover[2], en esta actividad propagandística es necesario distinguir claramente entre el período helenístico y romano. En la etapa ptolemaica el judaísmo de la diáspora intenta una aproximación a la cultura y civilización griegas, mientras que bajo la dominación romana nos encontramos con unas razones de autodefensa bastante distintas.

En estos momentos se está empezando a desarrollar un antisemitismo agresivo, con manifestaciones no sólo políticas sino también literarias, contra los judíos, sobre todo en Egipto, lo que da

---

[1] Un estudio de la presencia literaria del judaísmo en el ámbito cultural helenístico puede verse en P.M. Fraser, *Ptolemaic Alexandria*, 2, vols., Oxford 1972, I, pp. 687-716 y II, pp. 935-1003. J.R. Bartlett, *Jews in the Hellenistic World*, Cambridge 1985, y J.J. Collins, *Between Athens and Jerusalem*, Nueva York 1986.

[2] *Jewish Apologetic Literature reconsidered*, *Eos* 48, 1956, pp. 169-193.

lugar a que aumente como respuesta el número de escritos apologistas[3].

Desde la conquista romana las comunidades judias de lengua griega entran en un período de crisis como resultado de la política de Roma en Oriente. Ahí están los casos de las matanzas de los judíos alejandrinos en tiempos de Calígula, y los sucesivos exterminios a raíz de la rebelión judía en Egipto y Cirene a partir del 66 p. C. Estos acontecimientos van a poner fin al contacto entre judíos y griegos, y ya desde el comienzo de la etapa bizantina se produce la vuelta a la tradición y a la lengua hebreas como oposición al incipiente mundo cristiano, abandonando las formas de expresión griegas[4].

Por ello, es tarea importante, a pesar de las dificultades, conocer las manifestaciones literarias en lengua griega del pueblo judío durante los últimos siglos de su existencia nacional, antes de dispersarse por gran parte del mundo conocido[5].

La literatura judía de este período va a mostrar un gran interés por el pasado del pueblo hebreo en íntima relación con el afán de recoger por escrito los acontecimientos de su historia presente. En efecto, son muy abundantes las obras que, desde diferentes géneros, repiten una y otra vez la historia gloriosa de Israel. Por ello no es de extrañar que la historiografía sea uno de los géneros más fecundos del judaísmo de lengua griega, dado que desde la época helenística, considerada como una auténtica época de historia, asistimos a un auge considerable de este género motivado por la marcha de los acontecimientos contemporáneos y la consiguiente ampliación de territorios y pueblos conocidos[6].

Junto al género específicamente histórico asistimos también a un prolífico desarrollo de la literatura de tradición bíblica. Así,

---

[3] Cf. Tcherikover, *art. cit.*, p 182, y A. Segré, «Antisemitism in Hellenistic Alexandria», *Jewish Social Studies* 8, 1946, pp. 127-138.

[4] Sigue siendo fundamental para conocer a fondo la situación de los judíos en esta época imperial la obra de J. Juster, *Les juifs dans l'empire romain, leur condition juridique, économique et sociale*, 2 vols., París 1914.

[5] Para el conocimiento de la historia, religión, cultura, etc.. del judaísmo de esta época una de las obras más completas es, sin duda, la de E. Schürer, *Geschichte des judisches Volkes im Zeitalter Jesu Christi*, 3 vols., Leipzig 1909[4], que ha sido reelaborada por G. Vermes, F. Millar y M. Black en *The History of the Jewish People in the Age of Jesus Christ*, 2 vols., Edimburgo 1973-1986. Contamos con una traducción castellana de los dos primeros volúmenes, *Historia del pueblo judio en tiempos de Jesús*, Madrid 1985, a la que nos remitiremos en las citas sucesivas.

[6] Cf. J. Lens, «Historiografía helenística», en *Unidad y pluralidad en el mundo antiguo*, Madrid 1983, vol I, pp. 305-350.

nos vamos a encontrar con obras inspiradas en forma o contenido en el *Antiguo Testamento* que dan lugar, entre los siglos II a. C. y II p. C., a toda un amplia tradición de apócrifos y pseudoepígrafos[7]. Sin embargo, mientras que esta literatura va orientada al fortalecimiento y consuelo de la propia comunidad judía en las adversidades del momento, aquélla adquiere un carácter propagandístico ante los dominadores paganos. De ahí, que esta producción literaria bíblica necesite de un estudio independiente y específico[8]. Por consiguiente, el presente trabajo se va a centrar exclusivamente en el análisis de los últimos historiadores greco-judíos, y, más exactamente, en el doble uso que hacen de los episodios bíblicosy de los acontecimientos presentes, que encuentran una perfecta unidad en su expresión a través de las formas literarias griegas. Como vamos a ver con detalle, el recurso a un pasado idealizado y mítico por parte de los historiadores coincide en el período imperial con una profunda crisis del judaísmo como nación y como religión por la sumisión a poderes extranjeros.

En época imperial vemos llegar a su máximo apogeo, en la persona de Flavio Josefo, la tradición historiográfica judía, abundantemente desarrollada en el período helenístico[9]. Los autores judíos de este momento van a hacer también uso de las formas griegas en la exposición y exaltación de la historia de su pueblo, van a volver sus ojos a la propia historiografía griega para llegar así a un público más amplio.

---

[7] Como una de las últimas ediciones hemos de citar a A.M. Denis y M. de Jonge (ed.), *Pseudepigrapha Veteris Testamenti graece*, 3 vols., Leiden 1954-1970. En castellano contamos con una traducción acompañada de introducción y notas, en la obra A. Díez Macho (ed.), *Apócrifos del Antiguo Testamento*, 5 vols, Madrid 1982-1987. Bajo la dirección de A. Dupont-Sommer y M. Philonenko se han publicado en 1987 en París, en una obra colectiva (*La Bible III: Ecrits intertestamentaires*) estos escritos, junto con otros del Qumrán, traducidos al francés y acompañados de sus respectivas introducciones y notas.

[8] En nuestro reciente trabajo, «La historia del judaismo de época romana en los apócrifos del Antiguo Testamento: la adaptación del pasado bíblico», *Sefarad* (en prensa), hemos intentado ofrecer alguna aportación sobre estas cuestiones.

[9] Para el estudio de los historiadores de época helenística contamos con recientes aportaciones de la mano de H. W. Attridge, «Historiography», en M. E. Stone (ed.), *Jewish Writings of the Second Temple Period*, Assen-Philadelphia 1984, pp. 157-184, y de R. Doran, «The Jewish Hellenistic Historians before Josephus», *ANRW* II 20.1. 1987, pp. 246-297. En cuanto a las ediciones, con sus correspondientes introducciones y traducciones, hemos de citar las de C. R. Holladay, *Fragments from Hellenistic Jewish Authors I: Historians*, Chico 1983, y L. Bombelli, *I frammenti degli storici giudaico-ellenistici* , Génova 1986.

A excepción de Filón y Josefo, del resto de los autores sólo conservamos pequeños fragmentos o simplemente testimonios. Las fuentes principales de estos textos son el propio Josefo, la *Preparación Evangélica* y, en mayor medida, la *Historia Eclesiástica* de Eusebio de Cesarea[10] y Clemente de Alejandría, en sus *Strommata*, que, a su vez, siguen los trabajos de copiladores antiguos, fundamentalmente de Alejandro Polihistor, autor situado en la primera mitad del siglo I a. C.[11].

Contrasta el número de historiadores judíos en época helenística con los escasos testimonios del período romano[12]. Además, la historiografía judeo-helenística se dedica a reescribir la tradición bíblica, más que a narrar los acontecimientos contemporáneos, como va a ocurrir bajo la dominación romana. Tal es el caso de Demetrio, que escribió sobre Jacob y José, Aristeas sobre Job, Cleodemo y Pseudo-Eupólemo sobre Abrahán, Artápano sobre la vida de José, Abrahán y Moisés o Eupólemo sobre David y Salomón, frente a los prácticamente únicos casos de historia contemporánea, como los libros I y II de los *Macabeos* que se centraban en las luchas de los judíos contras los seléucidas, o *Sobre los judíos* de Pseudo-Hecateo, citado por Josefo (*Ap.* 183-205) como fuente para el conocimiento de la situación de los hebreos en el reinado de Alejandro[13].

La historiografía judía del período imperial girará, más bien, en torno a los sucesos del momento, vitales para la situación posterior del pueblo hebreo. Ello no quiere decir que se dejen de lado los relatos bíblicos del pasado, sino todo lo contrario. La mayoría de estos autores va a escribir los dos tipos de historia y, aún más, va a escribir una historia total, integrando las leyendas bíblicas con los acontecimientos presentes. La preocupación de estos autores judíos por remontarse hasta los orígenes de su pueblo se manifiesta en la historización de los contenidos mitológicos, como se ve claramente en los relatos de las sucesiones de patriar-

---

[10] La apologética cristiana tomará algunos de los principios arguidos por el judaísmo, en la idea de que el paganismo, incluida lógicamente la religión judía, era una preparación de la revelación cristiana, una *Preparatio evangelica*.

[11] Este autor milesio compuso varios libros sobre las naciones orientales que estuvieron bajo la dominación romana a mediados del siglo I a. C. Uno de ellos, titulado *Sobre los judíos*, contenía numerosos testimonios sobre este tipo de autores.

[12] Holladay, *op. cit.*, recoge también los testimonios de algunos de los historiadores judíos del período imperial romano.

[13] Cf. Stone, *op. cit.*, pp. 169-171.

cas, jueces y reyes desde los tiempos más remotos hasta la actualidad contemporánea. La tradición bíblica se funde con la tradición historiográfica griega de una forma consciente y explícita.

Tras estas consideraciones de tipo general pasamos seguidamente al estudio individualizado, desde la perspectiva diseñada previamente, de los diferentes autores greco-judios que han cultivado el género historiográfico durante el período imperial.

1. El prolífico autor, filósofo y exégeta, Filón de Alejandría[14] también contribuyó al conocimiento de la historia contemporánea[15]. En su obra, *Sobre la vida contemplativa*, da interesantes datos y noticias sobre la secta hebrea de los terapeutas, una de las comunidades ascéticas de los judíos egipcios en el siglo I de nuestra era.

Más importantes son los dos tratados apologéticos, no tanto propiamente históricos, *Contra Flaco* y la *Embajada a Gayo*[16], donde recuerda las sangrientas revueltas de Alejandría durante la década del 30 p. C., y las diferentes embajadas al emperador para interceder por los judíos[17]. Ambos tratados son dos versiones de un mismo asunto histórico-político, en el primero de ellos Filón responsabiliza de la situación a Avilio Flaco, mientras que en el segundo acusa directamente al emperador Calígula.

Flaco, prefecto de Egipto, no protegió a los judíos en las violentas revueltas que tuvieron lugar entre éstos y la población grie-

---

[14] Tanto en este autor como en Flavio Josefo nos vamos a ceñir exclusivamente al tema concreto que estamos exponiendo, como dos exponentes más de nuestra argumentación, dejando al margen una larga serie de cuestiones que han suscitado, y lo siguen haciendo, estas dos insignes representantes del judaísmo helenizado. Una notable puesta al día sobre ellos puede verse en la seccion II 21 de *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, publicada en 1984.

[15] Un amplio panorama de la situación política de Alejandría y de la comunidad judía durante la epoca de Filón puede leerse en R. Barradough, «Philo's Politics. Roman Rule and Hellenistic Judaism», *ANRW* II 21. 1. 1984, pp. 418-553. El texto de las obras históricas de Filón está recogido en su edición completa, con introducción y traducción inglesa, a cargo de F. H. Colson. *Sobre la vida contemplativa*, *Contra Flaco* e *Hypothetica* están incluidos en el volumen IX (London 1941, reimpr. 1967), y la *Embajada a Gayo* en el volumen X (Londres 1962, reimpr. 1971).

[16] Sobre los problemas relacionados con la posible pertenencia de estos tratados a una obra más voluminosa titulada Περὶ ἀρετῶν, vid C. Kraus Reggiani, «I rapporti tra l'impero romano e il mondo ebraico al tempo di Caligola secondo la «Legatio ad Gaium» di Filone Alessandrino», *ANRW* II 21, 1, 1984, pp. 555-586, en especial p. 574 ss.

[17] Cf. Schürer, *op. cit.*, I, p. 504 ss. Eusebio de Cesarea, *HE* II 5, relata las calamidades que sufrieron los judíos bajo el poder de Calígula.

ga de Alejandría. Poco después este personaje cayó en desgracia ante Calígula, por lo que fue exiliado y condenado a muerte. Filón se sirve del ejemplo del castigo de Flaco para demostrar ante aquéllos que quieran atacarles la tesis bíblica de que la providencia divina siempre está de parte del pueblo de Israel, pues Flaco ha recibido su merecido por no defender al pueblo elegido.

El *Contra Gayo*, por su parte, al relatar la embajada encabezada por el propio Filón, que en el año 40 enviaron los judíos de Alejandría ante el emperador Calígula frente a la embajada contraria dirigida por Apión, se centra en la lucha inerme de la piedad humana y religiosa del pueblo judío contra la fuerza inhumana y profanadora de Calígula[18].

La *Historia Eclesiástica* (II 18.6) de Eusebio de Cesarea atribuye a Filón un tratado titulado *Sobre los judíos*, que se corresponde con el citado en la *Preparación Evangélica* (VIII 6-7. 11.1-18) de este mismo autor con el nombre de *Apología de los judíos* y de Ὑποθετικά respectivamente. De esta obra sólo conservamos dos extractos procedentes de Eusebio, el primero de los cuales trata sobre el éxodo de Egipto, Moisés y sus leyes, la conquista de la Tierra Prometida y la fidelidad del pueblo hebreo a la ley mosaica a través de los siglos. Con este escrito Filón también sale al encuentro de la crítica pagana contra los judíos, en creciente expansión en estos momentos, a través de una visión racional de la historia del pueblo hebreo.

No obstante, Filón es conocido fundamentalmente por sus múltiples escritos bíblicos, si bien en ellos hay que hacer una clara distinción entre los que realizan una interpretación alegórica de las Sagradas Escrituras y aquéllos que relatan de una forma expositiva diferentes pasajes de la Biblia[19]. Para el tema que estamos tratando nos referiremos exclusivamente a estos últimos, pues en caso contrario entraríamos en el complejo y vasto problema de la exégesis bíblica de Filón, tema que supera los límites fijados para el presente trabajo[20].

---

[18] Cf. Kraus Reggiani, *art. cit.*, p. 559.

[19] Para lo referente a la clasificación de la obra filoniana es muy útil la obra de S. Sandmel, «Philo Judaeus: an Introduction to the Man, his Writings, and his Significance», *ANRW* II 21. 1, 1984, pp. 3-46.

[20] En relación con estas cuestiones contamos con las aportaciones, puestas al día, de J. Cazeaux, «Philon d'Alexandrie, exégete», *ANRW* II 21. 1, 1984, pp. 156-226, y B.L. Mack, «Philo Judaeus and Exegetical Traditions in Alexandria», *ibid.*, pp. 227-271.

En esta línea compuso diversas biografías, de las que sólo conservamos las de Abrahán, José y Moisés, de una larga serie que también incluía a Enós, Henoc, Isaac y Jacob[21]. Cabe destacar la *Vida de Moisés*[22], donde se elogia a este personaje como al hombre más grande y divino de todos los tiempos por ser el artífice de la legislación judía.

El tono de estos escritos, que manifiestan una gran fidelidad al las escrituras bíblicas sin recurrir a las habituales interpretaciones filonianas[24], es defensivo y apologético, de ahí la adopción de formas literarias griegas que se observan en ellos y que los ponen en íntima relación de dependencia con las biografías y los tratados aretológicos helenísticos[25]. Con estas obras Filón no pretende hacer una mera propaganda tendenciosa, sino más bien realizar la síntesis de la tradición de su pueblo con la cultura griega. Por ello su propósito es difundir la comprensión hacia la religión y la ley judías, mostrando que las leyes y costumbres hebreas son compatibles con las de los griegos y las de otros pueblos[26]. Como va a ser habitual en la literatura judía de este período Filón de Alejandría reinterpreta y se sirve también de la historia mítica y bíblica para justificar la situación presente de los judíos.

2. Flavio Josefo, el principal autor judío de este período, va a prestar atención a esta doble vertiente de la historia de su pueblo. Su carácter de historiador oficial del ejercito romano le hace es-

---

[21] Cf. la introducción correspondiente en Colson, *op. cit.*, vol. VI (Londres 1935, reimpr. 1966).

[22] En uno de los fragmentos de Artápano se observa una actitud aretológica muy similar en relación con Moisés, *vid.* Bombelli, *op. cit.*, pp. 134-149.

[23] La temática de esta ley la desarrolla en sus tratados *Sobre el Decálogo* (Colson, *op. cit.*, vol VII, London 1937, reimp. 1968) y *Sobre las leyes especiales* (Colson, *op. cit.*, vol. VII y VIII, Londres 1939, reimpr. 1968).

[24] Un ejemplo de este tratamiento de determinados pasajes bíblicos puede verse en sus tratados. *Sobre la migración de Abrahán* (Colson, *op. cit.*, vol IV, Londres 1932, reimpr. 1968) y *Sobre los sacrificios de Abel y Caín* (Colson, *op. cit.*, vol. II, Londres 1927, reimpr. 1979).

[25] Tradicionalmente se ha dicho que estas obras expositivas irían dirigidas a gentiles o lectores que conocen poco o nada las Sagradas Escrituras, mientras que los tratados alegóricos se destinarían a un público eminentemente judío; sobre esta polémica vid. Sandmel, *art. cit.*, p. 11.

[26] En las biografías de los patriarcas insiste en los aspectos políticos y legislativos de estos personajes; así, por ejemplo, José aparece como el hombre de estado ideal, y el subtítulo del tratado indica el alto grado de importancia que tenían estos temas ΒΙΟΣ ΠΟΛΙΤΙΚΟΥ ΟΠΕΡ ΕΣΤΙ ΠΕΡΙ ΙΩΣΗΦ.

cribir sobre el presente, tal y como vemos en su *Guerra de los judíos*, denominada después *Destrucción del templo y ciudad de Jerusalén*, donde busca a la vez disculpar a sus compatriotas y glorificar a los romanos. Esta obra es, de una forma destacada dentro de la producción literaria de Josefo, un eficaz instrumento para el análisis de la relación del pueblo judío con Roma en este período histórico[27].

Por otra parte, el hecho de ser judío le aboca lógicamente a la apología, como han hecho sus antecesores. Los 20 libros de su Ἰουδαϊκὴ ἀρχαιολογία, conocida como *Antigüedades judías*, recogen toda la historia de Israel desde los orígenes hasta el principio de la rebelión del 66 p. C. Este *magnum opus* de Josefo es muy diferente a su *Guerra judía*, donde, al relatar hechos contemporáneos, seguía una línea y un método encuadrable dentro del marco más general de la historiografía griega. Al escribir las *Antigüedades* Josefo se muestra como un auténtico autor judío, siguiendo una tradición diseñada ya por los escritores judeo-helenísticos desde épocas anteriores, pues busca magnificar la raza hebrea a los ojos del mundo greco-romano mediante el recuerdo de su antigua y gloriosa historia. Sin embargo, Josefo llega más lejos que sus predecesores y se atreve a comparar la historia de su raza con la de la propia Roma, a quien ha mostrado una clara sumisión en su obra anterior sobre la Guerra Judía. Parece ser que escribió sus *Antigüedades judías* como contrapartida a las *Antigüedades romanas* de Dionisio de Halicarnaso, a quien sigue en no pocos aspectos[28].

A pesar de que el propio Josefo indica al comienzo de esta obra que se trata de una traducción de las Sagradas Escrituras[29], sin embargo se observan abundantes divergencias con el relato bíblico y adiciones tomadas de otras tradiciones judías, como es

---

[27] H.R. Moehring en su trabajo, «Joseph ben Matthia and Flavius Josephus. The Jewish Prophet and Roman Historian», *ANRW* II 21, 2, 1984, pp. 865-944, revisa la relación de los judíos con las autoridades griegas y romanas desde Alejandro Magno hasta la destrucción del Templo a través de los escritos de Josefo. En cuanto a las ediciones de esta obra seguiremos la de B. Niese, Berlín 1895 (reimp. 1955).

[28] Cf. la introducción de H. St. J. Thackeray a su correspondiente traducción, *Josephus, Jewish Antiquitates*, 6 vols., Londres 1930-1965 (reimpr. 1978-1981).

[29] *Ant.* I 5, μέλλει γὰρ περιέξειν ἅπασαν τὴν παρ' ἡμῖν ἀρχαιολογίαν καὶ [τὴν] διάταξιν τοῦ πολιτεύματος ἐκ τῶν Ἑβραϊκῶν μεθηρμηνευμένην γραμμάτων. Seguimos la edición de Thackeray, *op. cit.*

el caso del *Midrás*[30]. Es evidente que nos hallamos ante una historia apologética y propagandística, que sigue conscientemente los modelos de la literatura griega en la descripción de los diferentes pasajes bíblicos[31], con el fin de lograr, en primer lugar, una mayor autoridad de comprensión y aceptación en el mundo pagano y en la comunidad judía helenizada, y, en segundo lugar, aunque intimamente ligado a lo anterior, elevar la historia bíblica al mismo nivel que la historiografía griega.

Josefo se vió obligado a responder en su discurso *Contra Apión* a las críticas que suscitó esta obra sobre la antigüedad asignada al pueblo judío y sus leyes religiosas[32]. El gramático alejandrino Apión es uno de los más destacados exponentes del antisemitismo de la Alejandría de esta época; por una parte, como ya hemos mencionado, encabezó la embajada contraria a los judíos ante Calígula en el año 40, cuando Filón acudió al emperador para interceder por sus compatriotas tras la sangrienta persecución del 38 a manos de los griegos alejandrinos, y por otra, Apión es autor de una *Historia de Egipto*, donde atacaba directamente al pueblo hebreo[33]. Por ello es en esta obra donde mejor se muestra el tono apologético y propagandístico de Josefo, dado que va a intentar seguir una argumentación científica, demostrando la antiguedad del pueblo judío a través de los testimonios escritos de los egipcios, fenicios, caldeos e incluso griegos, según expone el propio autor ya desde el comienzo del libro[34]:

---

[30] Para todas estas cuestiones puede consultarse el estudio de H. W: Attridge, *The Interpretation of Biblical History in the Antiquitates*, Missoula 1976.

[31] L. H. Feldman, «Flavius Josephus Revisited: The Man, his Writings, and his Significance», *ANRW* II 21, 2, 1984, pp. 763-862, concretamente pp. 795-804, recoge expresiones, fórmulas, imágenes, etc... tomadas de Homero, Hesíodo, los trágicos y otros autores griegos que aparecen en las *Antigüedades* de Josefo.

[32] Estos ataques habían surgido en medios alejandrinos, donde la rivalidad entre griegos y judíos y la polémica antisemita habían tomado cada vez más fuerza. Los ecos de estas disputas llegaban hasta Roma, donde la colonía judía iba aumentando con gente venida de la ruina de Jerusalén, de modo que a medida que el elemento judío tomaba más importancia, aumentaba también su enfrentamiento con los dominadores romanos; cf. la introducción a *Flavius Joséphe. Contra Apion*, texte établi et annoté par T. Reinach et traduit par L. Blum, París 1972, p. XVI.

[33] *La embajada de Gayo* y *Contra Flaco* de Filón de Alejandría nos dan abundante información sobre estos sucesos, según hemos visto más arriba. Tanto estas obras, en especial el *Contra Flaco*, como el *Contra Apión* de Josefo muestran importantes similitudes y coincidencias en la exposición de unas ideas religiosas e históricas típicas en la apologética judía: cf. Feldman, *art. cit.*, pp. 857-859.

[34] Para estos aspectos puede consultarse el artículo de J. D. Cohen, «History and historiography in the *Against Apion* of Josephus», *H&T* 27, 4, 1988, pp. 1-11.

Ἱκανῶς μὲν ὑπολαμβάνω καὶ διὰ τῆς περὶ τὴν ἀρχαιολογίαν συγγραφῆς, κράτιστε ἀνδρῶν Ἐπαφρόδιτε, τοῖς ἐντευξομένοις αὐτῇ πεποιηκέναι φανερὸν περὶ τοῦ γένους ἡμῶν τῶν Ἰουδαίων, ὅτι καὶ παλαιότατόν ἐστι καὶ τὴν πρώτην ὑπόστασιν ἔσχεν ἰδίαν, καὶ πῶς τὴν χώραν ἣν νῦν ἔχομεν κατῴκισεν... Ἐπεὶ δὲ συχνοὺς ὁρῶ ταῖς ὑπὸ δυσμενείας ὑπό τινων εἰρημέναις προσέχοντας βλασφημίαις, καὶ τοῖς περὶ τὴν ἀρχαιολογίαν ὑπ' ἐμοῦ γεγραμμένοις ἀπιστοῦντας, τεκμήριόν τε ποιουμένους τοῦ νεώτερον εἶναι τὸ γένος ἡμῶν τὸ μηδεμιᾶς παρὰ τῶν Ἑλληνικῶν ἱστοριογράφων μνήμης ἠξιῶσθαι... Χρήσομαι δὲ τῶν μὲν ὑπ' ἐμοῦ λεγομένων μάρτυσι τοῖς ἀξιοπιστοτάτοις εἶναι περὶ πάσης ἀρχαιολογίας ὑπὸ τῶν Ἑλλήνων, τοὺς δὲ βλασφήμως περὶ ἡμῶν καὶ ψευδῶς γεγραφότας αὐτοὺς δι' ἑαυτῶν ἐλεγχομένους παρέξω. Πειράσομαι δὲ καὶ τὰς αἰτίας ἀποδοῦναι, δι' ἃς οὐ πολλοὶ τοῦ ἔθνους ἡμῶν ἐν ταῖς ἱστορίαις Ἕλληνες ἐμνημονεύκασιν, ἔτι μέντοι καὶ τοὺς οὐ παραλιπόντας τὴν περὶ ἡμῶν ἱστορίαν ποιήσω φανεροὺς τοῖς μὴ γιγνώσκουσιν ἢ προσποιουμένοις ἀγνοεῖν, *Ap.* 1-5.

3. Del resto de las obras específicas de historiografía judía no disponemos de fragmentos directos, sino que nos son conocidas sólo a través de citas o testimonios[35].

El propio rey de Judea, Herodes el Grande, es autor de unas *Memorias* (*FGrH* 736), que Josefo (*Ant.* XV 174) cita como fuente de la ejecución de Hircano[36]:

Ταῦτα δὲ γράφομεν ἡμεῖς, ὡς ἐν τοῖς ὑπομνήμασιν τοῖς τοῦ βασιλέως Ἡρώδου περιείχετο.

No es seguro que Josefo pudiera leer de forma directa los escritos de Herodes, sino que más bien parece seguir a Nicolás de Damasco en el relato de los sucesos de la época de este rey judío. Los últimos libros de la gran obra histórica de Nicolás de Da-

[35] Los fragmentos históricos judíos están reunidos en F. Jacoby, *Die Fragmente der Griechischen Historiker*, II B, Leiden 1926 (reimpr. 1986) y III C, Leiden 1938 (reimpr. 1969) = *FGrH*.

[36] Cf. Schürer, *op. cit.*, I, p. 51.

masco[37], amigo íntimo y consejero de Herodes, constituyen una de las fuentes principales de Josefo[38].

En cualquier caso, esta obra histórica la podemos incluir dentro del conocido género de las crónicas oficiales de los reyes, tan abundante desde la época helenística. En caso de haberse conservado contaríamos con un punto de vista más para el conocimiento de la brillante y, a la vez, cruel etapa de este rey judío, que favoreció la progresiva intervención romana en los destinos de Israel[39].

4. En polémica con Josefo hay que situar a Justo de Tiberiades (*FGrH* 734)[40], historiador judío de una gran formación griega y activista en la política y en la guerra en uno de los períodos más turbulentos de la historia del pueblo hebreo[41]. Su obra, *Historia de la guerra judía* (también conocida por el título de *Contra Vespasiano*), es una fuente fundamental y, a la vez, complementaria de la de Josefo para reconstruir los acontecimientos de Galilea en el siglo I p. C. Por lo que sabemos el libro se centraba en la campaña de esta región anterior a la llegada de Vespasiano, y ha sido acusado de falta de veracidad por el propio Josefo (*Vita* 340, 357-60) y por los autores cristianos[42].

Más importante es su *Crónica de los reyes judíos* (*FGrH* 734), cuyo título Ἰουδαίων βασιλέων τῶν ἐν τοῖς στέμμασιν ha sido transmitido por Focio (*Bibl.* 31). En ella se narraba la historia de Israel desde Moisés hasta la muerte de Agripa II[43], siguiendo la tradición de los cronógrafos judíos. Esta obra tendrá gran influencia en los cronógrafos cristianos, como Julio Sexto

---

[37] *FGrH* 90 y 229-291.

[38] Schürer, *op. cit.*, I, pp. 55-56.

[39] Para este período histórico pueden consultarse los trabajos de A. H. M. Jones, *The Herod of Judaea*, Oxford 1967², y de M. Grant, *Herod the Great*, Nueva York 1971.

[40] Cf. W. Schmid y O. Stählin, *Geschichte der griechischen Literatur*, vol. 2. 1, München 1920⁶ (reimpr. 1959), pp. 601-603, Schürer, *op. cit.*, I, pp. 60-65, y Holladay, *op. cit.*, p. 371.

[41] Josefo le acusa de agitador y extremista, y le responsabiliza de la insurrección de su ciudad contra los romanos. *Vita* 36-42, 344 y 391. Precisamente es Josefo la única fuente que tenemos para el conocimientos de la vida de Justo de Tiberiades; en especial *Vita* 9, 12, 17, 35, 37, 54, 65, 70 y 74.

[42] Eusebio, *HE* III 10. 8, Jerónimo, *De vir. ill.* 14, Focio, *Bibl.* 31 y Estéfano de Bizancio, s. v. Τιβεριάς, cf. Jacoby nº 734.

[43] Según Julio Sexto Africano y Sincelo la obra de Justo de Tiberiades podía llegar incluso hasta el comienzo del reinado de Trajano, cf. Schürer, *op. cit.*, I, p. 64.

Africano, Eusebio y Sincelo[44]. Como es habitual en estas cronología judías, en este caso tampoco está claro si abarcaba sólo la historia del pueblo judío o incluía una general historia del mundo[45].

5. El historiador Talo (*FGrH* 256)[46] continúa también la tradición de los cronógrafos judíos en su obra titulada *Historias*, como veíamos en el historiador helenístico Demetrio. Autores cristianos nos testimonian esta obra, que abarca la cronología del pueblo judío comprendida entre la guerra de Troya y el siglo I p. C.[47]

Como ocurre con todos estos autores, en este caso tampoco está clara la identidad de Talo[48]: Josefo dice de él que es Samaritano y amigo de Tiberio; incluso se le ha llegado a identificar con el secretario de Augusto[49]. En cualquier caso, parece clara su relación con el judaísmo, dada la temática de los testimonios conservados de sus fragmentos[50]. Se interesa por los acontecimientos contemporáneos de Palestina, y, a la vez, hace un uso apologético de la cronología de la historia del pueblo judío para demostrar la anterioridad de Israel frente a griegos y romanos[51]. Como es habitual en estos escritos, Talo también menciona a Moisés como el más importante y antiguo caudillo de los judíos[52].

6. Las fuentes historiográficas del judaísmo posterior a la destrucción de Jerusalen son prácticamente inexistentes de una for-

---

[44] Cf. Holladay, *op. cit.*, p. 372.

[45] Realmente es difícil situar en una historia específicamente judía la mención a Sócrates y Platón que Diógenes Laercio en su Biografía de Sócrates (II 41) atribuye a esta obra de Justo, κρινομένου δ' αὐτοῦ φησὶν Ἰοῦστος ὁ Τιβεριεὺς ἐν τῷ Στέμματι Πλάτωνα ἀναβῆναι ἐπὶ τὸ βῆμα καὶ εἰπεῖν· "νεώτατος ὤν, ὦ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, τῶν ἐπὶ τὸ βῆμα ἀναβάντων", τοὺς δὲ δικαστὰς ἐκβοῆσαι "κατάβα, κατάβα".

[46] Cf. Schmid y Stählin, *op. cit.*, pp. 415-416.

[47] Talo menciona un eclipse de sol, que Julio Sexto Africano (Χρονογραφίαι 18. 1, *apud* Georgius Syncellus Ἐκλογὴ Χρονογραφίας) identifica con el famoso eclipse de la crucifixión de Cristo en el 29 p. C.

[48] Los escritores antiguos le incluían entre los historiadores griegos; Tertuliano, *Apol.* 10, Minucio Félix, *Oct.* 21. 4 y Lactancio, *Div. Inst.* 1. 13.

[49] Suetonio, *Aug.* 67. 2.

[50] Cf. Holladay, *op. cit.*, 343-369.

[51] En Eusebio de Cesarea, *PE* X 10. 4, 7-8, se alude al hecho de que este historiador narraba los acontecimientos relativos a los setenta años de cautividad del pueblo judío en Babilonia.

[52] Pseudo-Justino, *Cohartatio ad Gentiles* 9.

ma directa[53]. La conciencia religiosa de que la catástrofe era el castigo divino por los pecados de Israel, y la esperanza de un cumplimiento real y político de las expectativas mesiánicas llevan, de una forma preferente, a un desarrollo de la literatura bíblica conocida ya en este caso con el nombre de apócrifa o pseudoepígrafa, que permite utilizar los modelos míticos del pasado como reflejo de los acontecimientos contemporáneos.

Los testimonios de los dos únicos historiadores fechados en este período son bastante confusos y se mezclan ya con el problemático ambiente de los judeo-cristianos del siglo II p. C., tema en el que lógicamente no podemos entrar dado que excederiamos los límites fijados para este artículo[54].

Eusebio de Cesarea (*HE* VI 6.7) nos transmite el testimonio de un tal Judas (*FGrH* 261), autor que en su comentario de las setenta semanas de Daniel llega hasta la época del emperador Severo, que reinó entre los años 193 y 211. En esta época parece situar el cumplimiento de esa profecía que Daniel recibe de Dios por medio del ángel Gabriel, según la cual el pueblo judío podría expiar sus pecados y la ciudad de Jerusalen volvería a ser reedificada tras setenta semanas[55].

Nada más sabemos de este autor[56], y no está totalmente claro si su obra fue histórica o apocalíptica, aunque lo podemos incluir en esa tradición de cronografía desarrollada ya por el historiador judeo-helenístico Demetrio y en ese modo apocalíptico de escribir la historia tan típicamente judío.

7. El relato del último asedio a Jerusalen y el levantamiento judío del 132-135, encabezado por Bar Kokba contra Adriano, parece ser el centro de una obra perdida de Aristón de Pella (*FGrH* 201). Eusebio alude a esta fuente para describir cómo quedó la ciudad tras su última destrucción[57]:

---

[53] Para este período pueden consultarse las obras de Schurer, *op. cit.*, I, pp. 619-709, y Köster, *op. cit.*, pp. 480-490.

[54] Para ello nos remitimos a la obra de M. Simon y A. Benoit, *Le judaïsme et le christianisme antique d'Antiochus Epiphane à Constantin*, París 1968.

[55] *Dan.* 9, 24-27.

[56] La referencia de San Jerónimo, *De vir. ill.* 52, sigue textualmente a la de Eusebio.

[57] Dión Casio, 69, 14, 1, también nos da noticia de esta guerra en los mismos términos que Eusebio. En este mismo pasaje se basan las anotaciones del *Chronicon Paschale* y del historiador armenio Moisés de Cirene. Tertuliano en *Apolog.* 21. 5 y, so-

Τὸ πᾶν ἔθνος ἐξ ἐκείνου καὶ τῆς περὶ τὰ Ἱεροσόλυμα γῆς πάμπαν ἐπιβαίνειν εἴργεται νόμου δόγματι καὶ διατάξεσιν Ἀδριανοῦ, ὡς ἄν μηδ' ἐξ ἀπόπτου θεωροῖεν τὸ πατρῷον ἔδαφος, ἐγκελευσαμένου· Ἀρίστων ὁ Πελλαῖος ἱστορεῖ, *HE* IV 6.3-4.[58]

Realmente son confusos los datos que tenemos sobre este oscuro personaje, que algunos consideran ya un apologista cristiano[59].

Máximo el Confesor[60] atribuye a este autor el *Diálogo entre Jasón y Papisco*, obra antijudía de la apologética cristiana citada como anónima por diversos autores[61]. No está claro, por tanto, si Aristón escribió una obra sobre estos acontecimientos históricos[62] o si, por el contrario, algunas de las partes del diálogo antes mencionado tratarían de esta guerra. De todas formas, no existe ningún tipo de duda sobre el hecho de que es éste el único autor, del que tenemos noticia, que relata los últimos momentos de la historia de Jerusalén.

Con Aristón cerramos la lista de autores greco-judios que, en estos siglos de dominación romana, han escrito sobre la historia de su pueblo. La propia historiografía griega pagana de esta época nos da abundante información sobre este pueblo, e incluso sabemos que determinados historiadores griegos le dedicaron escritos monográficos, aunque en una línea y con una finalidad muy diferentes[63]. Jacoby recoge testimonios sobre varias obras tituladas Περὶ Ἰουδαίων, atribuidas respectivamente a Filón de Biblos (*FGrH* 735 y 790 F 9-11), Damócrito (*FGrH* 730), Nicarco *FGrH* 731) y Antonio Juliano (*FGrH* 735)[64]. Asimismo nos da

---

bre todo, en *Ad. iud.* 13, 3. 4, recoge estas palabras al reproducir el edicto imperial que prohibía a los judíos acercarse a Jerusalén.

[58] Edición de Kirsopp Lake y J. E. L. Oulton, *Eusebius. The Ecclesiastical History*, 2 vols., London 1926 (reimpr. 1980).

[59] Cf. A. Puech, *Histoire de la litterature grecque chrétienne*, vol. II, París 1928, pp. 126-130, Schürer, *op. cit.*, I, pp. 65-67, y Holladay, *op. cit.*, p. 7.

[60] En su comentario a *De mystica theologia*, 1, de Dionisio Areopagita.

[61] Como trabajo específico sobre este tipo de escritos cristianos podemos citar a A. B. Hulen, «The Dialogues with the Jews as a Source of the Early Jewish Arguments against Christianity», *JBL* 51, 1932, pp. 58-70.

[62] Jacoby, en su comentario II D (1930) 627-628, apoya la tesis de una obra histórica específica sobre estos acontecimientos.

[63] Cf. Th. Reinach, *Textes d'auteurs grecs et romains relatifs au judaïsme*, París 1895 (reimpr. Heildesheim 1963) y M. Stern, *Greek and Latin Authors on Jews and Judaism*, 3 vols., Jerusalem-Leiden 1974-1984.

[64] Minucio Félix, *Octav.* 33, 2, cita a este autor junto a Flavio Josefo y le atribuye una obra denominada *De Iudaeis*.

noticias de un Περὶ Ἡρώδου τοῦ βασιλέως de Ptolomeo (*FGrH* 199 y *FGrH* 736), un Κατὰ Ἰουδαίων de Apión (*FGrH* 616 y 730 F 11) y una Ἰουδαικὴ ἱστορία de Teucro de Cícico (*FGrH* 274 y 729). Flavio Josefo alude también a la existencia de unas *Memorias* del emperador Vespasiano[65], que han sido consideradas como una de las fuentes principales de la *Guerra judía* de este autor[66]. El cotejo de estos textos con la historiografía judía puede aportar nuevos y múltiples elementos para un conocimiento más amplio del judaísmo de esta época. Es éste un interesante campo de investigación que necesita de no pocos esfuerzos, y que, por razones obvias, ahora no es posible ni siquiera plantearlo.

De la exposición del panorama general de la historiografía judía en estos siglos se desprende que en ella mito e historia van íntimamente unidos. El *Antiguo Testamento* no sólo es una manifestación y revelación de Yavéh, sino que es también la narración histórica del pueblo elegido de Israel. Como hemos visto, los historiadores judíos de época imperial siguen utilizando la Sagrada Escritura como auténtica fuente histórica para exponer el pasado de su pueblo. Incluso se llega a poner en el mismo plano el *Antiguo Testamento* y los historiadores paganos griegos, con el propósito de demostrar la prioridad cultural del judaísmo frente a Grecia[67]. La historiografía judía no ha hecho nunca distinción entre una edad mítica y una edad histórica[68], sino que siempre se ha caracterizado por la narración de un *continuum* histórico desde la creación hasta el momento presente[69]. Este es el esquema y el modelo bíblico que van a seguir los historiadores judíos, y que se basa en una concepción religiosa de la historia, como es la creencia en la intervención continua de Dios en el mundo creado por él.

El propio Josefo (*Ap.* 37-46) confirma el carácter sagrado e infalible como fuente histórica de las Escrituras, al señalar que, a

---

[65] *Vita* 65 y Ap. 9-10.

[66] W. Weber, *Josephus und Vespasian. Untersuchungen zu dem iudischen Krieg des Flavius Josephus*, Berlín 1921.

[67] Este argumento judío lo harán suyo también los apologistas cristianos; cf. Teófilo de Antioquía, *Ad. Autol.* 3, 20-28 y Lactancio, *Inst. divin.* 4, 10.

[68] Cf. B. S. Child, *Memory and Tradition in Israel*, Londres 1962.

[69] Cf. A. Momigliano, «El tiempo en la historiografía antigua», en *La historiografía griega*, trad. esp., Barcelona 1984, p. 87 ss.

diferencia de Grecia, donde cualquier persona puede escribir obras históricas, entre los judíos la redacción de su historia está restringida sólo a los sacerdotes y profetas, que están inspirados por Dios para relatar los acontecimientos antiguos y distantes en el tiempo. Por ello, a su juicio, partiendo de esta diferenciación entre escritos divinos y humanos, la Biblia no contiene ningún tipo de divergencia, es totalmente fiable y se distingue de una forma clara y neta de las obras que versan sobre hechos contemporáneos, en las que es el historiador el único responsable de sus afirmaciones.

Esta débil barrera entre ambas categorías, entre el mito y la historia, es, en general, muy difícil de respetar en las literaturas antiguas. La historiografía griega participa también de este debate: Hecateo, Heródoto y, en especial, Tucídides ponen en duda la autoridad de la poesía homérica como fuente histórica, aunque, como señala H. Funke en un reciente trabajo al respecto[70], en la práctica Homero se revela como una auténtica autoridad entre los historiadores griegos. Del mismo modo después la apologética cristiana, en especial la de Eusebio de Cesarea, Hipólito de Roma y Sexto Julio Africano, va a considerar el Antiguo Testamento como un verdadero libro de historia.

Parece lógico y fácilmente explicable que un pueblo como el judío dependa totalmente de la autoridad de la Sagrada Escritura, considerada por él como revelación divina y reflejo de la historia del pueblo elegido, que ha sido transmitida fielmente por la tradición. Máxime si tenemos en cuenta que la mitología hebrea muestra ya desde el *Génesis* un claro sentido de destino nacional[71].

Por ello, en estos momentos trascendentales para el futuro de su pueblo los historiadores judíos seleccionan los momentos y los personajes más destacados y gloriosos de su pasado mítico y lo exponen en la lengua y forma literaria que alcance mayor difusión en estos momentos, como es la lengua y la literatura griegas[72]. Esta finalidad propagandística y de autodefensa frente a los pueblos paganos lleva a exageraciones, manipulaciones e incluso

---

[70] «Poesia e storiografia», *QS* 23, 1986, pp. 71-93.

[71] Cf. R. Graves y R. Patai, *Los mitos hebreos*, trad. esp., Madrid 1986, p. 16.

[72] En gran parte coinciden con los temas de la historiografía judía de época helenística; cf. N. Fernández Marcos, «Interpretaciones helenísticas del pasado de Israel», *CFC* 8, 1975, pp. 157-186.

a una redacción completamente nueva de los relatos bíblicos. Estos autores modifican la cronología bíblica para sincronizarla con los principales acontecimientos y personalidades de la historia pagana, fundamentalmente griega, como hemos visto en Talo que integra la historia del pueblo judío en una crónica de la humanidad desde la Guerra de Troya. Se reescribe y reinterpreta la historia del pasado para adaptarlo a unas necesidades concretas del momento presente.

Sin embargo, a diferencia de la historiografía de época helenística, donde a excepción de los libros I y II de los *Macabeos* y, en parte, de Pseudo-Hecateo prodominaba la narración de la historia pasada, la de época imperial se va a centrar más bien en el relato de los acontecimientos contemporáneos de la historia de su pueblo. La *Guerra de los judíos* y *Contra Apión* de Josefo, *Contra Flaco*, la *Embajada a Gayo* y *Sobre la vida contemplativa* de Filón, la *Historia de la guerra judía* de Justo de Tiberiades, las *Memorias* de Herodes I, y las obras de Aristón de Pella y Judas reflejan la situación presente de los hebreos bajo la dominación romana. La adversas circunstancias que ahora vive el judaísmo hace que no sea suficiente para su apologética propagandística repetir los más destacados pasajes bíblicos, como ocurrió en el Helenismo, sino que ahora, conscientes de hallarse ante una época clave y trascendental, hay que ir más lejos y recoger por escrito estos momentos para defenderse y justificarse ante el mundo greco-romano. Y es en esta defensa y justificación donde entra irremediablemente la historia pasada de la nación judía, que se entrelaza en sucesión de continuidad y dependencia con este presente. De ahí que la mayor parte de los historiadores judíos hayan compuesto también obras históricas que relatan tiempos bíblicos; tal es el caso de las *Antigüedades judías* de Josefo, las biografías de Abrahán, José y Moisés de Filón, la *Crónica de los reyes judíos* de Justo de Tiberiades, y las *Historias* de Talo. Así se consigue una interpretación profundamente religiosa y judía de la historia del mundo, como el instrumento más eficaz de propaganda ante los poderes dominadores extranjeros.

JESÚS-MARÍA NIETO IBÁÑEZ
Universidad de León

UNA CIUDAD EN LA PERIFERIA DEL HELENISMO: SEPPHORIS.

Tomé las notas que ahora han dado lugar a estas reflexiones y recuerdos, siendo profesor de Literatura Comparada en la Universidad israelí de Haifa, entre clases de Historia y clases de Literatura Comparada. Desde lo alto de la cordillera del Carmel, a horcajadas entre el mar Mediterráneo y el rico valle de Israel, que da feraz pórtico a la Baja Galilea.

En los atardeceres hermosísimos del norte de Israel, azotada la torre de la universidad por el viento del desierto, recuerdo haber sentido el tórrido hálito del *hamsin* a principio de curso, en el otoño temprano. Hasta el aula, asomada a los pinares, llegaban los ecos del mar de la Historia mientras mis alumnos y yo hablábamos de la importancia del mundo clásico, de su literatura, para el entendimiento de la cultura mediterránea no sólo antigua, sino también actual. Fue entonces cuando salió a relucir por vez primera en mi experiencia de profesor viajero la ciudad de Sepphoris, tan cerca de donde nos encontrábamos. Quise conocerla, y mi primer encuentro con ella me hizo exclamar: «He ahí, ante nuestros ojos, una ciudad en la periferia del helenismo». Y así es como he querido titular este breve trabajo.

Sepphoris, como llamaron a la ciudad los griegos, un día capital de la Baja Galilea, en el camino de Ptolemaida (San Juan de Acre, Akko actual), y la vieja Via Maris, se encuentra en medio de dos mares: el Mediterráneo y el de Tiberiades (cf. mapa de la alta y baja Galilea, fig. 1). Emplazada al Norte de Nazaret, no lejos del monte Tabor, la tradición quiere que sea patria chica de Joaquín y Ana, lugar de infancia de María, la madre de Jesús. Sorprende la vinculación a la ciudad de este matrimonio, supuestamente observador de las normas de vida judía tradicionales, en un medio helenizado lleno de *apicoresim*, o seguidores de Epicu-

ro, que es como tildaban los judíos ortodoxos a los que se asimilaban a los modos de vida de los griegos o *goyim*, poco propicios al seguimiento de esa observancia, gentes helenizadas, fácil presa de la temida *hitbolelut*, asimilación a los modos foráneos, o dispersión de la esencia judía y de su integridad.

El topónimo hebreo, Zippori, obedece a su ubicación en la cima del monte, donde se posa como un pájaro; y al hecho de que en hebreo la referencia a cuanto hay de bello y querido se plasma metafóricamente con esa voz 'pajarito mío'.

Pero al margen del topónimo, la esencia y el espíritu de esta ciudad, en la periferia del helenismo, su vocación, son griegos. Participó, tal vez a través de Alejandría, de aquella cultura, en la que se engolfó, y de la que se nutrió. Durante varios siglos, desde el final del mundo clásico hasta los años en que allí influyó Bizancio, fue la cultura griega, la pervivencia de su recuerdo, lo que permeó la historia menor de este enclave judío.

Herodes Antipas, en tiempos de Antonino Pío, la llamó Diocesarea, lo que muestra el grado de helenización que había alcanzado. Su esplendor e importancia se debió en buena medida a la acción civilizadora de Herodes el Grande, el constructor de ciudades, y al hecho de estar habitada por algunas familias poderosas de judíos de Alejandría. Los recuerdos de esa ciudad son constantes en los mosaicos exhumados en villas y edificios públicos.

Herodes la convirtió en su posesión más preciada, seguramente porque se sentía seguro y a gusto en un medio helenizado. Por eso se volcó en ella, y la dotó de autonomía, instituciones y formas de vida afines a la cultura cosmopolita de su tiempo, a la par que mostraba amistad al pueblo romano, políticamente hegemónico, que estaba hecho a ver el mundo a través de una óptica griega. Reconstruyó la ciudad, haciendo de ella un lugar hermoso de Galilea, con privilegios similares a los que disfrutaban las ciudades de la Decápolis, según relata Flavio Josefo (*Antigüedades Judaicas* XVIII). En las monedas que acuñó, sus ciudadanos se daban orgullosos a sí mismos, a la griega, el nombre de *Tsephorenoi*, las gentes de Sepphoris.

Con Félix, procurador de Judea (*ca.* 52), siendo rey Agripa II, fue capital de Galilea (Flavio Josefo, *Vida* 9), y rival directa de Tiberiades que buscaba aquella distinción para sí.

Agripa el Joven trajo aquí el tesoro real y la administración de justicia. La amistad de Sepphoris hacia Roma concitaba odios,

celos y rivalidades de los demás enclaves urbanos y rurales de Galilea, hasta el punto de que Justus, autor de un manifiesto añorando los tiempos en que Tiberiades gozaba de la capitalidad, habla de arrebatar a Sepphoris su poder. Herodes había construido aquí uno de sus palacios-fortaleza, donde resistir llegado el caso, y que abandonó cuando fundó Tiberiades, a orillas del mar de Galilea. Poco después comenzaba la rivalidad entre ambas ciudades, y se acentuaba la singularidad política de Sepphoris: su afección al modo griego de vida, como hemos visto, y a la órbita cultural del poder romano.

Esta afección fue grande en tiempos de Vespasiano y Trajano, y se prolongó hasta los tiempos de Bar-Cochba, en los días del emperador Adriano. Por aquel entonces (s. II) el rabino Joseph dice:

> Yo vi a la ciudad de Sepphoris en los tiempos de su mayor prosperidad y poder, cuando sólo entre tabancos y tabladillos y puestos de venta de especias había muchos miles.

Tenía dos mercados grandes. La cercanía del mar, el hecho de ser morada de una población abigarrada, parecida al mundo de Alejandría, aunque a muy menor escala, la había convertido en centro comercial y puesto de intercambio con el mundo mediterráneo. A Sepphoris llegaban las mercancías que luego se redistribuían por toda la Galilea y la Palestina interior, hasta Arabia, contando al parecer con una especie de consulado de mar en el puerto del Pireo. El puerto de Tolemaida (San Juan de Accre) era punto de entrada y salida. La importancia de la ciudad se medía también por el tipo de moneda que acuñó, las *tressis*, de curso en el medio romano. La importancia del lugar como emporio comercial atrajo a judíos de todo el mundo mediterráneo, sobresaliendo la colonia de los judíos de Alejandría. Entre las lenguas más escuchadas estaba el griego.

En tiempos de Antonino Pío (*ca.* mediados del s. II) la ciudad se llamó en sus monedas Diocaesarea, lo que habla de una mayor helenización de Sepphoris. Antes se había llamado Neronia, e Irenopolis, cambios de nombre que muestran un proceso de síntesis entre la fe judía, la filosofía griega y la ideología y pragmatismo romano. Sepphoris había estado expuesta a corrientes de pensamiento nuevo, y a lo más representativo de la espiritualidad, de las letras y de la política de su tiempo. Fue testigo y partícipe de un momento estelar de la cultura en aquel lugar del mun-

do, donde el contacto con Alejandría, el foco de cultura del Mediterráneo, y la exposición a la filosofía griega, con lo que ello suponía de tolerancia, hicieron de Sepphoris una de especie ciudad-estado renacentista *avant la lettre*, abierta a todas las corrientes, y alejada de los fanatismos propios de los judíos ortodoxos de su tiempo. Filón, hombre sabio y a la vez piadoso, en sus oraciones rituales no dejó nunca de repetir, acaso premonitoriamente:

> Que no cese nunca el influjo de Roma sobre nuestras ciudades, porque cuando ello suceda, desapareceremos víctimas de nosotros mismos.

Aludía al complejo mosaico de poderes locales, y la inestable balanza de los políticos aborígenes.

No es por ello, Sepphoris, una ciudad apóstata, sino un ejemplo valioso, en parte truncado, de la cultura helenística, la paideia de su tiempo (ss. I a.C. - II). El contacto con la luz de Grecia y el espíritu del Derecho romano liberó a sus ciudadanos del componente o ganga semítica para revestir su pensamiento de las formas refinadas de la filosofía. El humanismo griego se abría paso sin afectar a la pureza de la doctrina judía, sino sólo a la actitud del hombre ante la vida. No se pierde la reverencia por la tradición legislativa que corría paralela al lado de la Ley, y de la que se echaba mano en casos difíciles, la *halakha*, ni se menospreció el componente maravilloso o ejemplarizante de la *hagaddá* que había enriquecido las costumbres del pueblo. Por eso, más que un sincretismo, lo que se logra en Sepphoris es el triunfo de la razón, que no repugnaba a la fe judía, y que todo lo asumía. Tal vez de este momento de la Historia date la proclividad del pueblo judío hacia el universalismo. Se huye del rigorismo farisaico o del fanatismo zelote, y todos se avienen a gozar con mesura de los bienes del cuerpo y de la aplicación a todo de la inteligencia que una civilización avanzada permitía. No hubo en Sepphoris concesiones papanatas a lo novedoso, por el hecho de serlo, sino que todo se juzgó y ponderó en su justo medio, sin aferrarse tampoco a la tradición, sino con mentes abiertas. Sepphoris supuso nada más y nada menos que eso. Por eso fue triste que sucumbiera, porque su ausencia llenó de sombras a la Galilea romana, antes faro y después ruina..., aunque ruina de luz. Después de todo, su historia se había desenvuelto al filo y en la confluencia de tres grandes corrientes: judaísmo, helenismo y ro-

manidad, entre herodianos cosmopolitas y epicúreos, ansiosos de vivir, y celotes constantemente asomados al camino por donde creían ver venir de continuo al Mesías. Participaba del afán legalista de los fariseos, del pietismo de los esenios, del espíritu crítico del helenismo, del pragmatismo romano, en un equilibrio imposible entre lo apocalíptico y lo gnóstico.

No es fácil presentar una ciudad antigua tan compleja como Sepphoris, abstracción hecha de la gran ciudad de Alejandría. Sin embargo, su época dorada estaba cercana al final, con las luchas y rebeliones del elemento patriota judío contra la dominación político-cultural de los *goyim*, el elemento gentil. Se devolvió el viejo topónimo a la ciudad, ya al final del mandato de Antonino Pío.

Antes de suceder esto, su vocación había estado asomada al mundo exterior, desvinculándose del provincialismo medioriental. Su destino se ligaba al de las corrientes culturales de fuera. Las villas romanas, las mansiones de la grandes familias judías, helenizadas, la infraestructura lúdrica y cultural, el espíritu ciudadano, todo transpiraba aires de libertad venidos de la tradición grecolatina. En los mosaicos, en la configuración de las viviendas, en todo estaba presente su influjo.

El modo de vida helenizado es patente en todas las manifestaciones artísticas. Así, en los motivos decorativos los gustos y las modas obedecen a la tradición griega pasada por Roma. Las artes suntuarias encontraban aquí un poderoso reflejo. Ejemplo de lo que decimos aflora de manera importante en el mayor edificio público excavado en Sepphoris. Los elementos ornamentales empleados son los que causaban furor en el momento: el tópico o motivo nilótico que aparece en el salón principal de la mansión, dotada de desagües y canalizaciones para el profuso empleo que se hacía del agua, seguramente en relación con ritos y fiestas relativas al río Nilo, depictado bajo la alegoría de una hermosa mujer.

Ejemplos de la novedad y progreso que esta época supuso, son algunos elementos recientemente excavados, como la presencia de la astrología, con inscripciones bilingües (hebreo-griego) en la decoración de una de las sinagogas de la ciudad (fig. 2)[1].

[1] Equinoccio de otoño. Parte del espléndido mosaico de la vieja sinagoga de Sepphoris. Aunque las sinagogas del judaísmo antiguo podían incluir motivos zodiacales, no era en absoluto normal la presencia de la figura humana, y menos de una dama con atuendo alejado del decoro. La influencia griega, cuya lengua se utiliza, hace que todo exhale aires de paganismo exultante.

Caso también notable de influencia cultural es la lápida hallada en el cementerio romano de Monte Reda, perteneciente a un judío que proclama con orgullo su nombre y patria: «Ionios, también llamado Akona, hombre de Zipori» (fig. 3), judío rico avecindado en Roma, donde ofrecía banquetes simposiales a los grandes de la Ciudad Eterna, individuo helenizado que había tenido trato con Atenas, pero que no olvidó nunca sus orígenes ni su memoria étnica. El personaje, localizado históricamente, era Johannan o Johannis, que helenizó su nombre en Ionios, presidente o cabeza principal de la comunidad judeo-libanesa de Tsor, luego ubicado en la capital del Imperio, capaz de escribir en griego y en latín..., y a duras penas en hebreo (J.Vilnai, *Viajes en Eretz Israel*, Tel-Aviv 1933)[2].

Elemento ciertamente curioso es la existencia del retrete (fig. 5) junto al comedor, provisto de desagüe, como muestra una vivienda de Sepphoris habitada por judíos helenizados, donde se lee la voz griega «salud», aludiendo al lugar. Fue mi esposa, Irit Malka Green, quien hizo que fijara mi atención sobre tan curiosa inscripción, bien avenida con la connotación de buena salud que en el Oriente Medio tiene la acción de aliviar el vientre, atestiguado por dichos y frases cuya reproducción aquí no viene al caso. El uso occidental del retrete está enraizado en la cultura cretense, donde se sabe que no era una rareza el water con cisterna.

Este gusto por la limpieza y la higiene se llevaba bien con los mandatos judíos alusivos a la observancia de la pureza, a la necesidad de evitar la contaminación con cosas inmundas, recogidos en el *seder taharot*, sexto de la *Mishná*, compilado precisamente en Sepphoris.

El medallón bizantino (fig. 6) recuerda la presencia griega, ahora bajo una cosmovisión cristiana, aunque sin perder de vista la lengua ni la memoria de tiempos clásicos. En él se ensalza el afán de Marianus, proto-médico y hombre notable de Sepphoris, por mejorar su ciudad. También se ensalzan los hechos del obispo Eutropio, encaminados al mismo fin: «Bajo el muy devoto padre Eutropio, obispo, todos los trabajos de mosaicos fueron hechos con la ayuda del doctísimo Mariano, jefe de los médicos y notable de la ciudad en tiempos de la indicción décimo cuarta». ¿Año 525...? Las *indictiones*, como es sabido, abarcaban un pe-

[2] Alusiva al mismo personaje, Ionios (helenización del hebreo Johannan), es otra inscripción en la sinagoga de Sepphoris (fig. 4).

riodo de tres lustros a contar desde el año 315, casi coincidiendo con el Edicto de Milán, triunfo del Cristianismo en el imperio.

A la misma época o periodo pertenece la curiosa inscripción, modelo de sincretismo, que reza: «Dios es nuestra ayuda» –también en griego–, sobre lo que parece un cuenco o zafa de cerámica que porta un grácil centauro (fig. 7).

Pero a todo se impone la visión pagana de un mundo que se fue, y tal vez se añora..., aunque la evocación sea hecha desde la óptica cristiana bizantina. La ciudad vivió asomada a sus recuerdos de grandeza, incluso cuando declinó definitivamente. Muestra, todavía viva, de aquel entusiasmo filogriego es el gran mosaico de la llamada Casa del Festival del Nilo, donde aparece la ciudad soñada, Alejandría, con sus puertas y sus torres redondas, con el famoso faro, y otros hitos urbanos que hallamos en la ilustración (fig. 8)[3].

Una ciudad así, con un recuerdo omnipresente de grandeza, tenía que ser conflictiva. Cuando Judá I escogió Sepphoris para su patriarcado lo hizo pensando en la inexpugnabilidad de la ciudad, sin apercibirse de que el enemigo lo tenía dentro: la población autóctona, desafecta a la presencia de la escuela rabínica y demás instituciones de su tiempo. Y si allí residió la máxima autoridad y estuvo residenciada la sede del Sanedrín, fue a pesar de sus ciudadanos, siempre alejados de unos sabios, que a su vez desdeñaban al pueblo de Sepphoris, del que decían:

> La gente de esta ciudad son de duro corazón. Escuchan la voz de la Ley, pero no inclinan su cabeza ante ella.

Era una actitud, la de los ciudadanos de Sepphoris, de hombres libres, que no inclinan la cabeza para acatar las cosas, sino el entendimiento. Esa era la diferencia de talante entre un sedimento popular, una raíz luminosa de Grecia todavía viva, y la actitud oriental y semítica ante la vida: prescindir de la razón, y acatar las cosas a ciegas. Escuchar y criticar: actitudes propias de un pueblo helenizado, *versus* oír y obedecer, actitud propia de la

[3] Puerta de acceso, con sus torres redondas, de la ciudad de Alejandría, obsesión del judaísmo helenizado. A un lado, el famoso Faro, séptima maravilla del mundo antiguo. Estos motivos iconográficos aparecen en un mosaico gigante en el que se representan tambien otros monumentos de aquella urbe hermosísima, como el nilómetro o la poco conocida columna de pórfido. El mosaico, en la llamada Casa del Festival del Nilo, en Sepphoris, es de una belleza tal que ello sólo justifica un viaje a ese extraordinario lugar de Galilea que es Sepphoris.

mentalidad oriental. Por eso se les acusaba de vivir asomados a otro mundo, añorando otro pasado, deseosos de otras formas de vida cuyas mieles ya habían gustado, cuyos frutos de perdición para el elemento ortodoxo tradicional, serían de hecho la desaparición de la ciudad. La memoria de estas cosas se guardaba en la conciencia colectiva de un pueblo dividido por haber aspirado a cosas distintas; por haber permanecido asomados a dos horizontes diferentes: Unos miraron hacia Grecia, Roma, el mundo nuevo. Los otros se habían instalado en la balconada que daba a Oriente y al pasado: al mundo viejo. Pero en la Historia los pueblos o se salvan juntos o desaparecen juntos. Desapareció Sepphoris. Queda de ella el recuerdo de sus horas de grandeza.

PANCRACIO CELDRÁN
Universidad de Haifa.

Ilustraciones

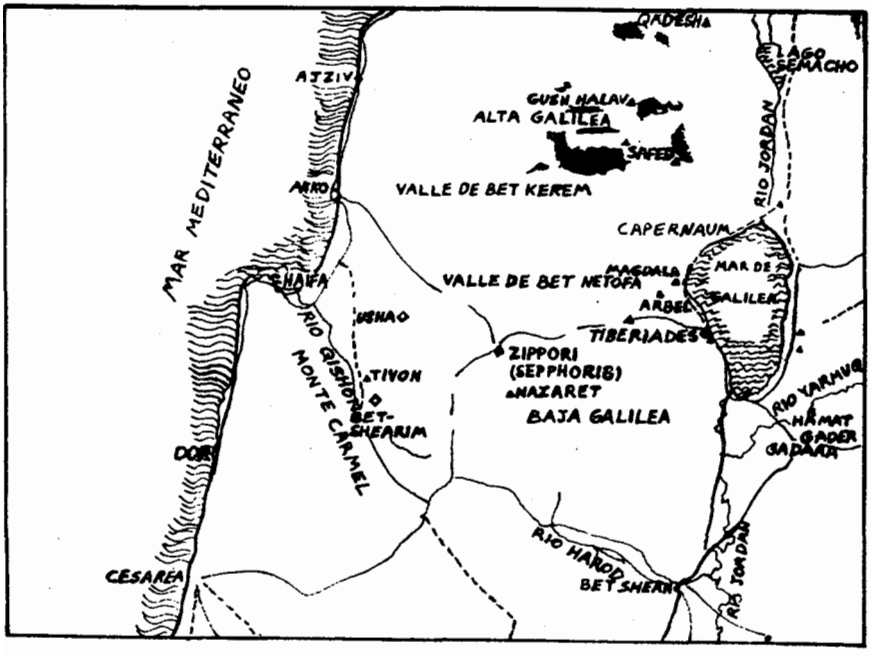

Fig. 1 (Irit M. Green)

Fig. 2

Fig. 5

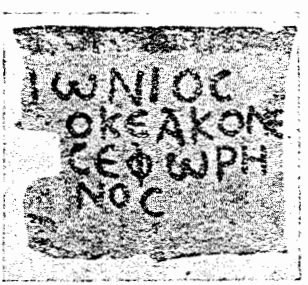

Fig. 3

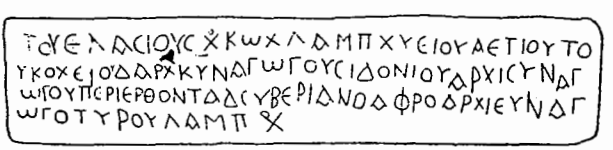

Fig. 4

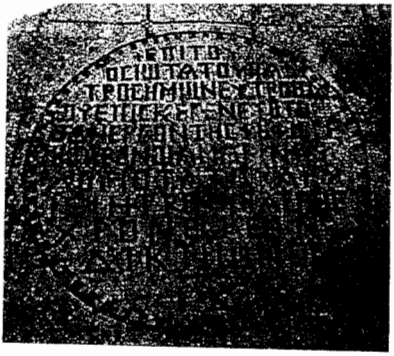

Fig. 6

Fig. 7

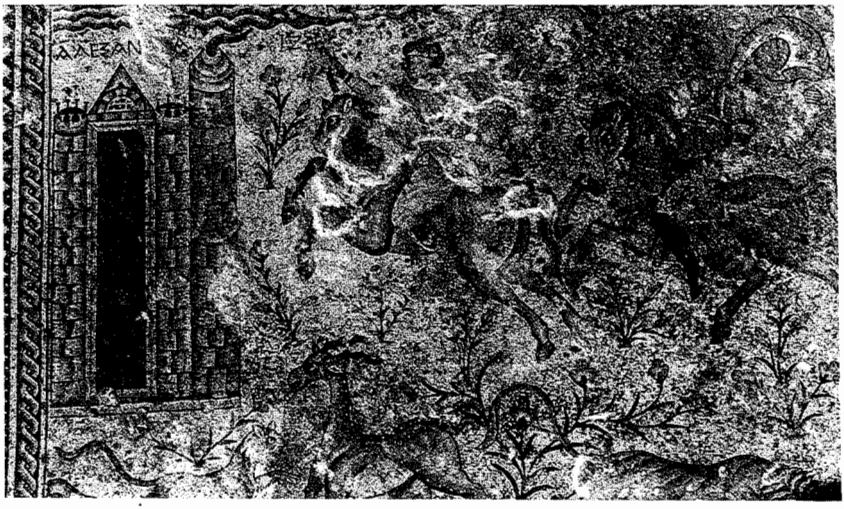

Fig. 8

EL HÉRCULES ANDALUZ: MITO Y SÍMBOLO EN BLAS INFANTE

1.1 Cuando el líder malagueño, en torno a la segunda década de este siglo, inicia su reflexión sobre el devenir del ser andaluz en la historia, la atmósfera intelectual europea estaba llena del prestigio de lo clásico, de lo grecolatino.

La historia es todavía filológica, centrada sobre todo en las fuentes, al igual que la arqueología, como la que practica Schulten, el buscador de Tartessos. La tradición que ve la cultura clásica como algo paradigmático, comenzada en el Renacimiento, no se había interrumpido con la Ilustración. Es más, continúa en el Romanticismo y el post-romanticismo, ligado a la aparición de los nacionalismos. Es en esta tradición erudita y burguesa en la que todavía se mueve el notario de Casares[1].

De otro lado, está la plena eclosión literaria de movimientos como el modernismo y el esteticismo, con representantes andaluces tan cualificados como el malagueño Salvador Rueda y el sevillano José María Izquierdo, respectivamente. Rueda no duda en adherirse a la revista *Bética*, de clara expresión regionalista, cuando ésta empieza a publicarse en 1913: en su primer número se afirma que las diversas manifestaciones del espíritu andaluz se inspiran en un genio que es «hermano del alma de Grecia». Es bien sabido que el modernismo asume una enorme carga de cultura histórica, y en concreto la mitología grecolatina tiene en él un peso importante. No vamos a detenernos, por ejemplo, en la utilización que hace un Rubén Darío del lenguaje mitológico dentro de una visión del mundo bien distinta de la del catolicismo tradicional de la época, pero sí diremos que en cierto modo Infante maneja de

[1] Cf. Ricardo Olmos, «A. Schulten y la historiografía sobre Tartessos en la primera mitad del siglo XX», en *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (s. XVIII-XX)*, Madrid, Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 1991, p. 135.

forma paralela figuras míticas como las de Hércules o Ícaro para expresar determinadas facetas de su pensamiento[2].

1.2. Porque, efectivamente, como subraya J.A. Lacomba, en el líder andalucista, por encima de la acción política circunstancial, hay toda una estructura de pensamiento, toda una doctrina, cuya finalidad no es ni más ni menos que liberar al hombre.

Lo que él intenta es restaurar una conciencia y un ser colectivos, como se observa sobre todo en *Fundamentos de Andalucía* (1ª edición de 1929), pero también ya en su primera obra, *El Ideal Andaluz*, publicada en 1915 y fuertemente influída por el krausismo.

Esa influencia krausista –es decir, idealista–, le lleva a plantear que hay un ideal absoluto, la Vida, que tiende a la Eternidad, y un ideal próximo, la perfección relativa de la vida, que es el que hay que defender y conservar de manera inmediata. En la construcción de este ideal no interviene la Providencia, sino que es el hombre el protagonista en su lucha contra el mal, que se opone siempre al triunfo de la Vida. Esa Vida final será la unión armónica de la Humanidad y de todos los elementos de la Naturalez bajo Dios como ser uno, y es un ideal que da sentido y abarca a todos los demás: el de los individuos, los pueblos y las naciones.

España puede y debe contribuir a la realización del «Ideal Humano», y esto sólo podrá realizarse si se lleva a cabo el ideal de sus regiones, puesto que es una «nación de naciones».

A su vez, en este pugilato entre las regiones por imponer su ideal –y no olvidemos que a principios de siglo el regeneracionismo intenta renovar las estructuras de un país en crisis–, Andalucía podía y debía también ofrecer el suyo. Para ello era preciso reconstruir su identidad perdida, redescubrir su valiosa posición en la historia, poner en marcha su conciencia como pueblo, y redimirla de su postración económica. Tarea a la que se consagraron Infante y los hombres que le siguieron[3].

---

[2] Cf. «Editorial», en *Bética, Revista ilustrada*, nº 1, 1913, p. 1; A.P. Debicki y J. Dondoroff, «Introducción a Rubén Darío», en *Azul. Prosas profanas*, Madrid, Ed. Alhambra, 1985, pp. 19 y 20. Para la figura de Ícaro, B. Infante. *La Dictadura Pedagógica*, Sevilla, Fundación Blas Infante, 1989, pp. 117 ss.

[3] Cf. J.A. Lacomba, *Regionalismo y autonomía en la Andalucía contemporánea (1835-1936)*, Granada, Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, 1988, pp. 121 ss. y 311. Cf. también M. Castillejo Gorraiz, *El fundador del krausismo español. Etapa andaluza*, Córdoba, Publicaciones del Banco occidental, 1980, p. 186.

1.3. Decíamos que era también la época del esteticismo de un José María Izquierdo, el autor de *Divagando por la ciudad de la gracia*, el compañero de Infante en las veladas del Ateneo sevillano, del que se ha dicho que «representó la cumbre del idealismo sevillano en los primeros lustros del siglo XX», el soñador de la Sevilla ideal y de la ciudad como eje y centro de la comunidad humana, con una concepción que Ruiz Lagos califica de «helénica».

Era José María un gran enamorado de Grecia, como se desprende de las páginas de su libro, salpicado de alusiones mitológicas. Así en uno de sus capítulos propone el mito de Orfeo como hilo conductor de su divagación sobre la música, que para él simboliza el triunfo del ideal apolíneo sobre la fuerza dionisíaca, el triunfo del ritmo, una de las características del genio andaluz también para Blas Infante[4].

1. 4. Es en este contexto donde nacerá la propuesta de un escudo para Andalucía con la figura de Hércules dominando los dos leones y con las dos columnas al fondo como tema central. Como señala Ruiz Lagos, más que un escudo sometido a las reglas de la heráldica, se trata, por el mismo origen federalista y progresista del andalucismo, de un emblema que quiere aglutinar a todos los andaluces e invitarlos a participar en la tarea de su regeneración, con una función que el mismo Infante califica de metafíco-simbólica.

La glorificación de su pasado mediante una imagen legendaria del mismo es proceso usual en la creación de la conciencia de nación. La idea misma de nación tiende a convertirse en un mito que llega a adquirir tintes religiosos o místicos. De ahí el recurrir, como en el caso de Andalucía, a una historia pretendidamente entroncada –si no en todos, en determinados aspectos se fuerza incluso la objetividad histórica– con las civilizaciones más prestigiosas de la Antigüedad, Grecia y Roma, y a símbolos con poderosa capacidad de seducción, como son los dioses y héroes de la mitología clásica[5].

---

[4] Cf. J. Cortines Torres, *Índice Bibliográfico de «Bética, Revista Ilustrada» (Sevilla, 1913-1917)*, Sevilla, Excma. Diputación, 1971, p. 25, citado por J. A. Lacomba, *o. c.*, p. 117; J. Mª Izquierdo, *Divagando por la ciudad de la gracia*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad, 1978 (1ª ed., 1914), pp. 151-152.

[5] B. Infante, *Antología de Textos*, Introd. y notas de M. Ruiz Lagos, Sevilla, Fundación Blas Infante, 1983, pp. 157-159; J. Busquets, *Introducción a la Sociología de las nacionalidades*, Madrid, Edicusa, 1971, pp. 152 ss.

2.1 Veamos, pues, cómo se gesta este escudo y algunas otras referencias al héroe quizá más popular de todos los tiempos que podemos encontrar en el líder malagueño.

Ya en 1915 escribía:

> ... si yo pudiera elegir un escudo para Andalucía,
> señalaría sin vacilar el de la gloriosa Cádiz,
> con su divisa elocuente: *Dominator Hercules Fundator.*

En 1919, señala cómo «nuestros mitos primitivos tienen un marcado carácter helénico» y cómo el «Hércules andaluz es más antiguo que el divino héroe creador de la leyenda hesiódica»[6].

2.2 Efectivamente, el Hércules andaluz es más antiguo que el griego, ya conocido por Homero –aunque quizá todavía no estuviese formada la saga de los famosos doce trabajos–, y por Hesíodo.

Es de origen fenicio –incluso egipcio, según algunas fuentes–, y su culto en la zona de Cádiz dataría de la época de la fundación de esta colonia por los tirios, cuyo dios epónimo era Melqart, identificado después con Hércules, es decir de aproximadamente el siglo VIII a. C., según la fecha hoy más probable de esa fundación.

A él estaría consagrado el famoso santuario, ubicado en lo que actualmente es Sancti-Petri (Chiclana de la Frontera), de Melqart-Heracles, como dios vinculado con la monarquía tiria y protector de la navegación y el comercio. En época desconocida, pero relativamente temprana, se produciría el sincretismo de Melqart con el Heracles griego, por causas también ignoradas. Apunta Lomas Salmonte que quizá por el carácter aventurero de las empresas comerciales fenicias y por la vida de aventura del héroe griego, cuyas hazañas tienen, por un lado, un probable origen oriental –al menos, algunas de ellas–, y, por otro, coinciden bastante con las del héroe tirio.

Ese sincretismo podría haber empezado a producirse hacia los años 630-540 a. C., cuando samios y foceos, según nos cuenta Heródoto, inician el tráfico con el extremo occidental del mundo, la mítica Tartessos. En la realidad, la práctica comercial fenicia y la griega en la zona gaditana habrían sido bastante simultáneas ya desde el siglo VII a. C., lo que se traduciría culturalmente, in-

---

[6] B. Infante, *Ideal Andaluz*, Imprenta Arévalo, Sevilla, 1915, citado por J. A. Lacomba, *o. c.*, p. 159; *Idem*, «Las insignias de Andalucía», en *Andalucía*, nº 173, Córdoba, 31-XII-1919, citado por M. Ruiz Lagos en *Antología de Textos*, *o. c.*, p. 149.

cluso en el aspecto religioso o en la iconografía de las monedas, en una considerable complejidad histórica[7].

2.3. Por su parte, Infante considera que el Hércules de Turdetania es el Hércules heleno, «símbolo del hombre que vive para crear», ya que

> ... el genio comercial sombrío y avaro de los cartagineses que, incapaces para concebir la fuerza generosa que crea por amor, traduce en Melkarte (sic) el símbolo de la fuerza arbitraria que se mueve alimentada por la sangre hasta de los humanos sacrificios, no puede dominar la delicadeza de los espíritus tartesios. Cádiz fue conquistada por Cartago. Pero Cádiz purifica a Melkarte vistiéndole, como asegura Apollonio (sic) Tianeo, con los atributos del Hércules de Grecia[8]

Esta idea está en consonancia con su teoría de que fenicios y púnicos, al contrario que griegos y romanos, fueron en nuestra tierra andaluza razas de paso, razas explotadoras que no casaban bien con el fondo de nuestro genio, el tartesio, y cuya actividad por tanto habría sido en ella exclusivamente económica, sin trascendencia cultural. Pasa por alto que los helenos pudiesen buscar en sus viajes a nuestras costas ningún tipo de aprovechamiento económico, lo que evidentemente es falso.

Se trata de una visión sesgada y maniqueísta de esta parcela de la historia andaluza, en cuyas motivaciones no vamos a entrar ahora, pero que resulta ser básicamente inexacta a la luz de las más recientes excavaciones de factorías y necrópolis fenicias efectuadas en la costa sudoriental de la Península.

Estos centros fenicios, poco o nada conocidos en época de Infante, ya que las fuentes clásicas no dejan constancia de ellos, o la misma Gadir, han evidenciado la profunda aculturación ejercida por los semitas sobre los indígenas no sólo en el terreno material, sino también en el campo de la ideología y de la organización social.

---

[7] Cf. *Il.* VIII 362 ss., XV 639, *Escudo de Heracles* 1 ss; Fco. J. Lomas Salmonte, *Historia de Cádiz. Entre la leyenda y el olvido I: Épocas Antigua y Media*, Madrid, Ed. Sílex, 1991, pp. 19 ss. y 63-66, G. Chic García, «Cádiz: Historia antigua», en VV.AA., *Cádiz y su provincia II*, Sevilla, Ed. Gever, 1984, pp. 63-64; G. S. Kirk, *La naturaleza de los mitos griegos*, Barcelona, Ed. Argos Vergara, 1984, pp. 146-147; F. Sánchez Dragó, *Gárgoris y Hábidis*, Barcelona 1981, pp. 210-211, citado por M. Ruiz Lagos en su «Introducción», a B. Infante, *Fundamentos de Andalucía*, Sevilla, Fundación Blas Infante, 1983, p. 85.

[8] B. Infante, *El Ideal Andaluz*, Madrid, Ed. Túcar, 1976, p. 70.

En cuanto a la cuestión de los sacrificios humanos, está atestiguada la existencia de sacrificios animales en el templo de Melqart-Heracles, siguiendo los ritos fenicios, y es también probable la existencia de sacrificios infantiles en Cádiz, que desde luego repugnarían, como dice Lomas Salmonte, a la sensibilidad de una población de tradición fenico-púnica, pero cada vez más romanizada. Hoy se apunta a una falta de conocimiento directo de estos ritos por parte de los autores clásicos que nos los transmiten y a un sentir del mundo fenico-púnico como algo extraño y con connotaciones negativas en estos autores[9].

2.4. En consecuencia, de forma un tanto unilateral, para el líder andalucista «la civilización de Tartesia es ... del mismo nervio que la llamada civilización grecolatina», fueron los tartesios o sus antecesores los que llevaron la cultura de Occidente a Oriente y no al revés, esta cultura continuó teniendo el mismo signo en la Bética y en Al-Andalus, y fue la que parteó el Renacimiento en Europa.

Símbolo de este andaluz culto, antiguo y clásico es Hércules –otras veces Ulises–, que

> ... no se extingue aún, sino que vive en Pinzón y los armadores moguereños.

De esta manera, en la figura de Hércules como símbolo y propuesta del Ideal Andaluz, convergen el significado histórico y el metafísico. Para nuestro ensayista,

> Hércules es el símbolo divino del hombre consciente del Supremo Fín, que vive para crear la conciencia de la vida, la conciencia universal, sujetando a un yugo de consciente armonía las fuerzas indomadas del Universo. Hércules es el símbolo del hombre ... que no cree ni espera en otra Providencia, que en la Providencia de su propio creador esfuerzo. La nueva Era habrá de tener un profundo sentido religioso, o no será otra cosa que la regresión a la barbarie. Y el dios de la Nueva Era habrá de ser este Hércules ... Hércules nece-

[9] Cf. *Ibidem*, p. 93, *Idem*, *Fundamentos*..., *o. c.*, pp. 256-257; Sabatino Moscati, «La colonización mediterránea», en VV.AA. *Los fenicios*, Barcelona, Ed. Folio, 1988, p. 53; *Idem*, «Una civilización descubierta de nuevo», p. 16, y Mª Eugenia Aubet Semmler, «España», pp. 226-242, de la misma obra. También Fco. J. Lomas Salmonte, *o. c.*, pp. 62, 73 ss. y G. Chic García, *o. c.*, pp. 64-65. Sobre la cuestión de los sacrificios humanos, F. Mazza, «La imagen de los fenicios en el mundo antiguo», en VV.AA., *Los fenicios*, *o. c.*, p. 565.

> sita volver a dominar en la conciencia del Andaluz, para volver a fundar otra vez Andalucía[10].

Así, el héroe –el único dios y hombre a la vez, ya para los griegos–, se convierte en un símbolo krausista, casi esotérico.

2.5. En la Asamblea Regionalista de Ronda de 1918, como el mismo Infante explica, se votaron los símbolos de Andalucía, la bandera blanca y verde y el lema «Andalucía para sí, para España y la Humanidad», además del escudo

> ... de la gloriosa Cádiz, con el Hércules ante las columnas, sujetando los dos leones; sobre las figuras, la inscripción latina, en orla: *Dominator Hercules Fundator*. A los pies de Hércules, esta leyenda que resume la aportación del Hércules andaluz a la superación mundial de las fuerzas de la Vida: *Bética-Andalus*.

En otro lugar vuelve a decir sobre el escudo que es

> ... símbolo también adecuado para la expresada obra de restaurar un País, siempre cultural; figurando un Hércules juvenil, expresión de la fuerza eternamente joven del Espíritu, domando o coordinando la fuerza instintiva de los estímulos animales, representada por dos leones; e inscribiendo al pie del escudo, esta leyenda: «Andalucía por sí, para España y la Humanidad» [11].

2.6. Como puede observarse, Infante reinterpreta los elementos del primitivo escudo gaditano, que toma como base, en un sentido diferente del original.

El posible concesionario del escudo de Cádiz habría sido Alfonso X el Sabio en el siglo XIII, pues era la norma en esta época que los reyes concedieran escudo heráldico a las ciudades rescatadas a los moros. Como es sabido, el rey Alfonso fue un destacado humanista y latinista además de versado en heráldica y autor de la *Estoria General de España* donde elogiaba a Hércules y lo

---

[10] Cf. J. Zumbón, «Un banquete. Afirmación del regionalismo andaluz. Homenaje a D. José Mª Izquierdo y a Don Blas Infante Pérez. La significación del acto», *Andalucía* nº 5, Octubre 1916, pp. 9-12; B. Infante, «Regionalismo histórico y regionalismo agrario», *Andalucía*, nº 72, 5 Enero 1918, p. 8; *Idem*, *Fundamentos*..., *o. c.*, pp. 226 ss., y «Las insignias de Andalucía», *o. c.*, pp. 149-150, etc.

[11] *Ibidem.*, p. 146; cita en J. L. Ortíz de Lanzagorta, *Símbolos de Andalucía*, col. Blas Infante. Ecija, Ed. Astigitana, 1977, p. 23.

consideraba fundador de Cádiz, al igual que toda la tradición erudita posterior, que el líder andalucista recoge.

Al parecer los dos leones, uno a cada lado, que el héroe separa con la fuerza de sus brazos, aludían a la separación material de los montes Abila o Abyla en África y de Calpe en Gibraltar, a la vuelta del robo de los bueyes de Gerión, décimo trabajo ocurrido en la isla de Eryteia o isla gaditana, y no, como podría pensarse, al triunfo sobre el león de Tespias o el león de Nemea.

Responderían estos leones, si hemos de creer a Delgado Orellana, a la antigua tendencia de la heráldica a representar montes por animales, como también en el escudo de Mesina, en Italia, en que los promontorios que flanquean el estrecho de su nombre están representados por una pareja de perros. Estos montes fueron llamados columnas ya por los antiguos y representados también así en el escudo de España al que Carlos I en el siglo XVI añadió las palabras *Plus* sobre la primera columna y *Ultra* sobre la segunda –Hércules habría inscrito sobre ellas el lema *non plus ultra*–, aludiendo a las nuevas tierras recientemente incorporadas al Imperio español.

Las columnas imperiales acabaron siendo asumidas también a principios del siglo XVIII por el blasón gaditano, primero como elementos externos y luego dentro del campo del escudo, como se siguen colocando hoy, pero serían ya redundantes, pues repetirían el simbolismo de los leones. Por eso, otros las interpretan como evocación de las que había en el templo de Melqart-Heracles, pero en este caso tampoco añadirían nada. Se abría el camino, por tanto, para disociar en su significado los dos elementos, leones y columnas, y así lo hizo el notario malagueño[12].

2.7. La figura del semidiós representaría, pues, para él –ya lo hemos dicho–, uno de los impulsos vitales de la Humanidad y, consecuentemente, en primer término, del andaluz: el afán de superación o de progreso, las nuevas fuerzas que se abren paso

[12] Cf. J. A. Delgado Orellana, *Heráldica Oficial de la Provincia de Cádiz*, Cádiz, Publicaciones de la Diputación, 1983, pp. 161 ss. y 170; J. A. Estévez-Sola, «Aproximación a los orígenes míticos de Hispania», *Habis* 21, 1990, pp. 144 ss., y «Algo más sobre los orígenes míticos de Hispania», *Habis* 24, 1993, pp. 209 ss. Bartolomé Gutiérez, autor de una *Historia del estado presente y antiguo de la mui noble y mui leal ciudad de Xerez de la Frontera I.* ed. facsimil, Jerez de la Frontra, BUC, 1989 (1ª ed. 1787), p. 92, considera que las columnas de Hércules estaban situadas en el término de Jerez, que fue según él el lugar del triunfo del héroe sobre los «Geriones». Cf. también para el tema de las columnas, Fco. J. Lomas Salmonte, *o. c.*, p. 70.

arrojando luz sobre los viejos instintos de conservación, los leones, que ahora pasan a tener un significado diferente al de las columnas, que siguen representando la materialización de los límites del mundo traspuestos por Hércules. Esos leones han de ser domeñados o derrotados porque representan la oscuridad, las fuerzas animales, como él les llama.

Así pues, este Hércules es más que nada una abstracción racional –ya en parte lo fue en la Antigüedad: recordemos el mito de Hércules ante los caminos de la virtud y el vicio, y también en el Renacimiento representó el triunfo de la virtud heroica sobre el pecado–, y así lo reconoce el propio Infante, que subraya cómo en el Heracleón gaditano no existían imágenes, tal como nos transmiten las fuentes[13].

3.1 Apunta además, y es en esto bastante original, que el Hércules andaluz, «siempre joven y viejísimo, director y dominador de las fuerzas animales a través de la larga evolución», podría identificarse con el dios Cronos, según él el principal dios de los tartesios, venerado también bajo la figura del primero de sus reyes, Gárgoris. Algunas fuentes nos hablan de esta divinización del Tiempo entre los primitivos andaluces, y, por otro lado, estudiosos recientes de los mitos de la Hispania prerromana como Bermejo, asocian a Gárgoris con Cronos y Aristeo, viendo en estas figuras elementos comunes[14].

Siempre según Infante, Cronos, derrotado por Zeus, se habría establecido en Andalucía como rey de Tartesia. Efectivamente, las fuentes hablan como lugar del exilio de Cronos, o del Tártaro –cuya entrada llegó a situarse en Andalucía–, o de una isla occidental, o de Italia. Pero hay que tener en cuenta que, en el sincretismo religioso que practicaban los tartesios, este Cronos había sido ya un dios egipcio y fenicio y fue también muy venerado por los cartagineses con el nombre de Baal Hammón, al que, según la tradición literaria antigua, estaría dedicado el importante santuario –el Cronion– en el interior de la población de Cádiz al que el

---

[13] B. Infante, «La crisis de España», original de prensa sin determinar lugar de publicación, 1919, en M. Ruiz Lagos, *o. c.*, p. 98; *Idem*, *Fundamentos*, *o. c.*, p. 249. Cf. W. Nestle, *Historia del espíritu griego. Desde Homero hasta Luciano*, Barcelona, Ed. Ariel. 1961, p. 127 y V. Lleó Cañal, *Nueva Roma. Mitología y Humanismo en el Renacimiento sevillano*, Sevilla, Diputación Provincial, 1979, pp. 48-49.

[14] B. Infante, *Fundamentos...*, *o. c.*, pp. 238-239; J. Bermejo Barrera, *Mitología y mitos de la Hispania prerromana*, Madrid, Akal. 1982, p. 75.

propio Infante se refiere: en este sentido sí es un Cronos más antiguo que el Cronos griego, pero quizá de origen no exclusivamente andaluz[15].

3.2. Considera además el notario malagueño que tanto el hecho de que Cronos viniese a Andalucía como el de que Heracles llegase a Eryteia, el jardín de las Hespérides para él, a robar el ganado de Gerión, podrían tener un fondo histórico, que en su particular interpretación de la historia de Andalucía sería el de una rebelión de los pelasgos de la cultura egea, pueblo de origen andaluz, contra los griegos posteriores, cuyos dioses, más recientes, estarían representados por Zeus, en el caso de la venida de Cronos.

En cuanto a la expedición de Heracles hasta el extremo Occidente en busca de los bueyes de Gerión, encerraría para él el recuerdo de una expedición de los cretenses, colonia primitivamente andaluza, contra su metrópoli.

La explicación última que se da usualmente a este mito –aparte de los datos históricos que pueda reflejar sobre la realeza tartésica o la riqueza en ganado del Sudoeste español– es la de que Gerión sería, o bien un dios-río relacionado con los toros, como apunta Blázquez, o bien, más probablemente, un representante del mundo de los muertos: ya hemos visto que el extremo Occidente llegó a identificarse con la entrada al Hades anteriormente ubicada en otras regiones del Mediterráneo más próximas a Grecia. En cuanto a Heracles, se trata de una figura heroica muy compleja, que evoluciona a lo largo del tiempo para los mismos griegos, con una interpretación evemerística a partir de la época helenística (Diodoro de Sicilia, por ejemplo), e incluso un desdoblamiento, por esta misma complejidad, en varios Hércules, tanto ya en los antiguos (por ejemplo, Heródoto), como en la historiografía erudita española de raigambre clásica[16].

---

[15] Cf. A. Ruiz de Elvira, *Mitología clásica*, Madrid, Gredos, 1984, p. 55, P. Grimal, *Diccionario de Mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós, 1984, pp. 120-121, J. F. M. Noël, *Diccionario de Mitología Universal*, I, Barcelona, Edicomunicación, 1991, p. 370; S. F. Bondi, «El urbanismo y la arquitectura», en VV.AA. *Los fenicios*, *o. c.*, p. 281.

[16] B. Infante, *Fundamentos...*, *o. c.*, p. 238; G. S. Kirk, *La naturaleza ...*, *o. c.*, pp. 155 ss. y 172. Cf. también R. Olmos, «Los griegos en Tartessos: una nueva contrastación entre las fuentes arqueológicas y las literarias», en M. E. Aubet Semmler (coord.), *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell, Ausa, 1989, pp. 503 ss., J. M. Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas II: Religiones prerromanas*, Madrid, Cristiandad, 1983, p. 36. J. F. Noël, *o. c.*, II. pp. 658-659; W. Nestle, *o. c.*, *passim*, y J. P. Velázquez Gaztelu, *Historia antigua y moderna de*

3.3. En todo caso, creemos que el relacionar a Cronos, el Tiempo, con el Hércules andaluz, que para el líder malagueño simboliza el impulso de superación vital, puede deberse al deseo de expresar que este impulso fue siempre sentido por los andaluces desde las épocas más remotas de su historia, y por tanto es algo viejo, consustancial, pero a la vez, en el ideario andalucista es y debe ser siempre joven, en continuo estado de renovación.

4.1. Finalmente, siguiendo a Diodoro de Sicilia, que afirma que el toro es un animal sagrado para los españoles porque, a la vuelta del robo de los bueyes, Heracles habría regalado a un rey celta parte de los despojos, y éste, agradecido, habría sacrificado un toro en su honor, relaciona al héroe griego con el culto al toro en Andalucía.

El toro representa para Infante, según dice textualmente,

> ... la potencia ciega de las fuerzas naturales que el hombre o el espíritu ha de coordinar o de domar o vencer por medio del arte,

y en consecuencia sería, simbólicamente hablando, un equivalente de los leones del escudo andaluz. Esta es también la interpretación del psicoanálisis. Curiosamentes, autores recientes –aunque esta tesis no deja de ser discutida– pone también en relación el toro que aparece en las monedas del Sur, SE y las Baleares con el culto de Hércules-Tanit, cuya área coincide, a juzgar por los hallazgos arqueológicos, con la ocupada por las monedas. Ello sería en parte debido a que en su origen el Melqart-Hércules fenicio habría sido una divinidad agrícola -sólo posteriormente marinera-, asociada a Tanit, diosa de la fecundidad: también el toro era el detentador por excelencia del poder genético y viril[17].

4.2. Un doblete en el plano simbólico del mismo Hércules es en nuestro ensayista la figura de otro héroe mítico: Ulises, plasmación del espíritu andaluz de superación, aventura o conquista,

---

la muy noble y muy leal ciudad de Sanlúcar de Barrameda I, Sanlúcar de Barrameda, ASEHA, 1992 (1ª ed. 1760), pp. 173 ss., quien habla de un Hércules tartesíaco, otro líbico y otro griego, el más conocido. Cf. además J. Bermejo Barrera, *o. c.*, p. 215.

[17] B. Infante, *Fundamentos ...*, *o. c.*, p. 241, y manuscrito inédito citado por M. Ruiz Lagos en su «Introducción» a esta misma obra, p. 85; M. Oesterreicher-Mollwo (trad. esp. de P. Murga). *Diccionarios Rioduero. Símbolos*, Madrid, Rioduero, 1983, p. 211. Sobre el carácter sagrado del toro en la Antigüedad hispana, cf. por ejemplo J.M. Blázquez, *o. c.*, pp. 197 ss.

encarnado sobre todo en los descubridores de América o en «los conquistadores del arte y de la ciencia» de la Andalucía renacentista.

Los «Ulises nuevos» son Colón y Pinzón. El primero, dice, significó la comprensión del Ideal, pero el segundo significó el Ideal sentido por el corazón.

«Grecia cantó la Odisea, Andalucía la vivió», exclama, refiriéndose a la hazaña del descubrimiento, fundamentalmente andaluz, del Nuevo Mundo.

Podemos constatar cómo recientes estudiosos de los mitos subrayan ciertas afinidades existentes entre los dos héroes Heracles y Ulises; por ejemplo, que ambos representan la contradicción entre Naturaleza y Cultura o señalan la experiencia de los límites entre la vida y la muerte. Por otra parte, Herter, en la época de Infante, había identificado Tartessos con la isla homérica de los feacios, lo que acercaba a Ulises al entorno andaluz[18].

4.3. Por todas estas razones, la figura mítica de Heracles o Hércules, junto con la del héroe de la *Odisea* en un plano más secundario, poseía una clara relevancia para constituírse en poderoso símbolo que ejerciera su fuerza como un imán sobre la renaciente conciencia andaluza en las primeras décadas de este siglo.

Y no ha dejado aún de ejercer esa fascinación sobre todos los andaluces.

LEONOR DE BOCK CANO
I. B. J. M. Caballero Bonald
Jerez de la Frontera

[18] B. Infante, *El ideal ...*, *o. c.*, p. 204, J. Zumbón, «Un banquete ...», *o. c.*, p. 12. G.S. Kirk, *o. c.*, pp. 170 y 144; R. Olmos, «A. Schulten y la historiografía ...», *o. c.*, p. 139.

ORFEO Y EURÍDICE: ALGUNAS VISIONES DEL MITO A TRAVÉS DE LA HISTORIA DE LAS ARTES.

1. *Preludio.*

El de Orfeo es uno de los mitos más apasionantes y llenos de simbolismo de todos los que aparecen en el florilegio de la mitología greco-latina. Es también uno de los que más influencias ha generado a lo largo de la historia del arte, pues literariamente lo trataron, entre otros, Eurípides, Píndaro, Esquilo y Apolonio Rodio por parte griega y, por el lado latino, Virgilio y Ovidio; pervivió durante la Edad Media y el Renacimiento gracias a las numerosas traducciones que de *Las Metamorfosis* se realizaron, extendiéndose su influencia hasta nuestros días. Pero esta importancia del mito no ha afectado únicamente a la literatura, sino que también es patente su influjo en artes tales como la pintura, la música e incluso el cine.

Es por todo ello por lo que se ha propuesto este pasaje para su traducción y comentario en la asignatura de latín de C.O.U. y nos ha parecido conveniente trazar unas líneas, aun someras, sobre la transcendencia que este mito tuvo y su pervivencia a lo largo de los siglos. Para tal fin hemos comparado la versión que nos dio Ovidio en sus *Metamorfosis*, obra fundamental para el desarrollo de las artes posteriores, con la que su antecesor inmediato, Virgilio, nos proporcionó en las *Geórgicas*; hemos seguido su rastro a lo largo de la literatura española medieval y del Siglo de Oro y nos hemos detenido en algunos pasajes de la poesía del XVIII y XIX inglés, con el fin de que el alumno perciba que una leyenda de tradición clásica ha sido cultivada también en ámbitos diferentes a los que estudian las tradicionales asignaturas de Latín y Griego, como son la Literatura Española y la Inglesa, haciendo hincapié así en la tan manida interdisciplinariedad, que

según la Administración ha de existir en nuestros centros de estudio. Hemos seleccionado, incluso, un ejemplo de novela histórica, género muy en boga en los últimos tiempos, en el que aparece Orfeo como uno de sus personajes.

Ya fuera de la literatura, hemos buscado ejemplos de la influencia de este mito inmortal en la pintura, para lo que hemos acudido a algunos cuadros depositados en la actualidad en el Museo del Prado y a otras obras diversas. También hemos acudido al arte de Euterpe con la finalidad de observar cómo los libretistas y compositores encararon el apasionante tema de los amores de Eurídice y su esposo en sus óperas. Por último nos ha parecido muy curioso hacer referencia al uso que el séptimo arte ha hecho de este tema en una pelicula bastante afamada en su momento.

2. *De cómo el magno Virgilio y el sin par Ovidio entendieron esta historia.*

Dejando al margen los ríos de tinta que se han vertido sobre la posible existencia real de un Orfeo poeta y tañedor de la cítara, bastante anterior a Homero y Hesíodo, y sobre la corriente filosófico-religiosa que, inspirada en él y en el dios Dioniso Zagreo, recibió el nombre de orfismo, nos parece conveniente comentar la visión que del mito ofrece el aedo de Sulmona en los versos que proponemos para su traducción y comentario (*Met.* X 186), comparándola con la que nos transmite Virgilio en su poema didáctico, versión ésta un poco más completa.

Orfeo es, en palabras de Mariano Valverde, «un héroe mítico que representa la magia de la poesía, de la palabra y de la música, un héroe de civilización y de cultura que vence con su canto las fuerzas primarias de la naturaleza e incluso puede traspasar las puertas del Hades para tratar de rescatar de la muerte a su esposa Eurídice»[1].

La narración de Ovidio comienza *in medias res*, sirviendo de nexo con el mito anterior la figura de Himeneo, dios menor protector del matrimonio e invocado en la ceremonia nupcial, el cual, tras haber acudido junto con Venus y Juno a los esponsales de Ifis (personaje éste que consiguió de los dioses el que le permi-

[1] M. Valverde Sánchez, «Orfeo en la leyenda argonaútica», *Estudios Clásicos* 104, pp. 7-16.

tieran cambiar de sexo para poder casarse) e Iante, se desplaza hacia la comarca de los cicones, pueblo de Tracia, de donde era originario el vate. Desde allí es llamado por Orfeo para que acuda a su boda con Eurídice, ninfa de la familia de las Dríades, divinidades de las encinas y los árboles en general; mas, funesto presagio, el dios no acude de buen grado a la ceremonia,

> adfuit ille quidem, sed nec sollemnia uerba
> nec laetus uultus nec felix attulit omen (*Met.* X 4-5).

Tras este comienzo agorero el autor pasó sin transición a relatarnos la muerte de la ninfa sin mencionar todavía su nombre: ésta, *nupta. . . noua* (8-9), corretea acompañada por un grupo de Náyades por la yerba, donde se oculta una serpiente que la hiere mortalmente en el talón.

> nam nupta per herbas
> dum noua Naiadum turba comitata uagatur,
> occidit in talum serpentis dente recepto (*Met.* X, 8-10).

La versión que nos ofrece Virgilio es un tanto diferente de ésta: el «leitmotiv» de su inclusión en un poema didáctico como las *Geórgicas* es la visita que Aristeo, por consejo de su madre, realiza al dios Proteo para averiguar cuál ha sido el motivo de la muerte de sus abejas,

> amissis, ut fama, apibus morboque fameque (*Georg.* IV 318).

Proteo, tras intentar en vano resistirse, le desvela al fin que lo que le ha ocurrido a su enjambre responde a una venganza divina a ruegos de Orfeo para vengar la muerte de su esposa:

> non te nullius exercent numinis irae;
> magna luis commissa: tibi has miserabilis Orpheus
> haudquaquam ob meritum poenas, ni fata resistant,
> suscitat, et rapta grauiter pro coniuge saeuit
> (*Georg.* IV 453-456).

A continuación el de Andes pasa a narrarnos las circunstancias exactas de la muerte de la joven, coincidiendo con Ovidio en que murió a consecuencia de la mordedura de un reptil escondido entre la hierba, aunque aquí se especifica que es un *hydrum*. No obstante, mientras que Virgilio argumenta que aquella intentaba zafarse del acoso de Aristeo (*dum te fugeret per flumina prae-*

ceps, v. 457), Nasón no menciona esta circunstancia tal y como hemos visto.

En tanto que el creador de la *Eneida* dedica siete hexámetros bellísimos (460-466) a describir el inmenso dolor que suscitó la muerte de la ninfa en sus hermanas y, sobre todo, en su esposo:

> te, dulcis coniunx, te solo in litore secum,
> te ueniente die, te decedente canebat (465-466),

en *Las Metamorfosis* no se explaya en tales detalles, sino que casi sin transición nos presenta a Orfeo ante los soberanos del Hades dispuesto a entonar un canto de dolor. Virgilio se demora un poco más en su descripción del paso por las puertas Tenarias hacia el reino de los muertos.

Parece claro que lo que Ovidio quiere resaltar en su narración es el treno que el poeta del Ródope entonó ante la corte del reino de ultratumba, ofreciéndonoslo íntegramente en estilo directo, mientras que su antecesor no hace tal, sino que sin transición pasa a relatar las consecuencias del mismo. El lamento de Orfeo es conmovedor: tras dar los primeros acordes con su lira (*pulsis ad carmina neruis*, v. 16) y después de invocar según el rito a sus anfitriones, pasa a exponer sin rodeos el motivo de su visita a los infiernos, volver a ver a su esposa (*causa uiae est coniunx*, v. 23), fallecida en trágicas circunstancias en el vigor de la juventud. En vano ha intentado resignarse a tal pérdida, en vano ha intentado aplacar su pesar:

> posse pati uolui nec me temptasse negabo, v. 25.

Incapaz, pues, de olvidar, se ve obligado a reconocer la pura verdad: *uicit Amor* (recordemos uno de los tópicos de la poesía amorosa latina: *omnia uincit amor*), dios omnipotente no sólo entre los mortales sino también entre los inquilinos del Olimpo, tal y como pretende sugerir el músico haciendo referencia a aquel rapto, que era fama que cometió Plutón, también llevado por Amor, para apoderarse de su esposa Proserpina (vv. 26-29).

Tras este esbozo de *captatio beneuolentiae*, persigue el vate conmover a los soberanos para que, poniendo por testigo a lo más cercano a ellos, le sea lícito a Eurídice (su nombre, por primera vez) volver a enhebrar el ovillo de su vida,

> Eurydices, oro, properata retexite fata, v. 31,

y apurar su existencia hasta los posos para, una vez ya marchita, volver a presentarse ante la corte infernal. Concluye su lamento con unos versos conmovedores (38-39) en los que, de no ser admitida su súplica, se muestra dispuesto a permanecer en vida en el reino de las sombras, con el único deseo de estar cerca de su amada.

Virgilio, tal y como mencionamos más arriba, no nos reproduce este canto, pero sí las prodigiosas consecuencias que tuvo entre las almas de los difuntos:

> at cantu commotae Erebi de sedibus imis
> umbrae ibant tenues simulacraque luce carentum (. . .)
> matres atque uiri defunctaque corpora uita
> magnanimum heroum, pueri innuptaeque puellae,
> impositique rogis iuuenes ante ora parentis (*Georg.* 471-476).

Incide también Ovidio en este hecho al decir *exsangues flebant animae.*

Continúa Nasón con una descripción *in crescendo* de personajes malditos, que, condenados eternamente por su infamia, por primera y última vez en su historia de castigo en el Hades dejaron por un solo momento de soportar el tormento al que estaban condenados, estupefactos y encantados como estaban con el canto de Orfeo: Tántalo, Ixión, Prometeo (a quien no se menciona directamente), las hijas de Belo y Sísifo. No estaría mal que, para que capten mejor cuál era la fuerza del lamento del dolorido esposo, hiciéramos que los alumnos buscaran estos personajes en algún diccionario de mitología al uso.

Mas no acaban aquí los prodigios que suscitó el músico con su lira, sino que

> tunc primum lacrimis uictarum carmine fama est
> Eumenidum maduisse genas, nec regia coniunx
> sustinet oranti nec, qui regit ima, negare
> Eurydicenque uocant (*Met.* X 45-48).

Y, por fin, lo más esperado, el objetivo de su viaje: su amada es hecha venir, aún con secuelas de su reciente herida, *passu de uulnere tardo.* Mas sin embargo con la recompensa a su amor ilimitado recibe también una condición que, de incumplirla, le acarreará funestas consecuencias,

Hanc simul et legem Rhodopeïus accipit Orpheus,
ne flectat retro sua lumina, donec Auernas
exierit ualles; aut irrita futura. (*Met.* X 50-52).

Condición ésta que podríamos relacionar con la tradición judía de la esposa de Lot, que, desoyendo la orden divina de no volver la vista atrás al huir de su ciudad maldita, quedó convertida en estatua de sal cuando volvió los ojos para contemplar la destrucción de su solar patrio.

Virgilio, por su parte, dedica catorce versos a las portentosas consecuencias que suscitó el famoso treno, pero su descripción no es tan detallista como la de Ovidio, no se demora en la enumeración de los personajes que sufren condena en el Hades, sino que realiza una descripción más general: sombras (*umbrae*) y espectros (*simulacra*) acuden obnubiladas por el canto. No obstante, coincide con su sucesor en resaltar el poderoso encantamiento que produjo la música en algunos personajes característicos del paisaje infernal

quin ipsae stupuere domus atque intima Leti
Tartara caeruleosque implexae crinibus anguis
Eumenides, tenuitque inhians tria Cerberus ora,
atque Ixionii uento rota constitit orbis (*Georg.* IV 481-484).

Y a partir de aquí tanto la versión de Marón como la de Nasón son coincidentes en el fondo y, en unos versos hermosos y llenos de dramatismo, cuentan el final por todos conocido: Orfeo, al que, como dijimos, le fue advertido que no mirase a su esposa hasta llegar al mundo superior, ansioso por volver a ver a su más que amada Eurídice, se olvida de la fatídica condición y, al volver los ojos, la ninfa se desvanece en una espesa niebla, desolada pero henchida también de amor hacia su desdichado esposo. Dejemos entonces que sean los poetas los que hablen:

hic, ne deficeret, metuens auidusque uidendi
flexit amans oculos: et protinus illa relapsa est
bracchiaque intendens prendique et prendere certans
ni nisi cedentes infelix adripit auras (*Met.* X 56-59).

illa «quis et me» inquit «miseram et te perdidit, Orpheu,
quis tantus furor? en iterum crudelia retro
fata uocant, conditque natantia lumina somnus.
iamque uale: feror ingenti circumdata nocte

inualidasque tibi tendens, heu non tua, palmas».
(*Georg.* IV 494-498).

Luego coinciden ambos autores en resaltar el inmenso dolor de Orfeo, que en vano intenta que Caronte le permita volver a cruzar de nuevo las aguas de la Estigia y ha de regresar al mundo de los vivos. Virgilio nos lo describe entonando un patético treno capaz de amansar a los tigres y arrastrar tras sí a las encinas. Ovidio, algo más pintoresco, nos cuenta que a partir de entonces rehuyó todo contacto con mujeres y que fue él quien instruyó a los pueblos tracios en el gusto por la pederastia.

Sobre su fin y el catasterismo de su lira, mejor dejar que sean los propios discentes los que lo investiguen en un buen manual mitológico.

A este respecto consideramos muy adecuado el proporcionarle al alumnado el texto que aparece en el libro *Monstruos, dioses y hombres de la mitología griega*, de Michael Gibson, pues contiene una versión muy asequible y cuidada del mito para el público juvenil, amén de unas excelentes ilustraciones de Giovanni Caselli, con lo que intentaremos captar la atención del estudiante y proveerlo de una guía coherente para seguir el desarrollo del mito.

3. *De cómo esta fábula fue tratada a lo largo de la literatura posterior.*

Con la intención de tender un puente desde nuestra asignatura hasta otras de su misma área de estudio y, como hemos dicho más arriba, hacer comprender a los estudiantes que la obra que están traduciendo fue esencial para el ulterior desarrollo de la literatura universal, nos ha parecido muy interesante rastrear la pervivencia del mito de Eurídice y Orfeo en ciertas obras de la literatura española e inglesa.

En España, durante la Edad Media se prestó mucha atención a la obra de Ovidio en general y a sus *Metamorfosis* en particular, dado que el pensamiento eclesiástico de entonces consideraba a este libro como una especie de Biblia de los gentiles, pues contaba la historia de la humanidad desde la Creación y en algunos pasajes (diluvio universal, edad de oro o vida en el Paraíso, ...) coincidía con otros de la tradición judeocristiana. Considerables fueron, pues, las traducciones que se hicieron de esta obra no sólo en nuestro territorio, sino también en el resto del continente.

Fundamental resultó también en este campo la obra de Boecio, *De consolatione Philosophiae*, libro tan conocido en su época o más que el poema ovidiano, en el que se nos da una inspirada versión del mito que estamos estudiando. *De consolatione*. . . fue traducida entre otros por el canciller Pero López de Ayala en la segunda mitad del siglo XIV. Anteriormente otro puntal de la literatura castellana medieval, Alfonso X el Sabio, echó mano del mito transmitido por Ovidio para su *Grande e General Estoria*, una especie de historia universal (la más antigua de su género en lengua romance) que abarca desde la creación del mundo hasta el Nuevo Testamento. Presta el monarca bastante atención a la mitología, que es considerada como una historia desfigurada, e intenta interpretar el significado verdadero de las fábulas paganas, ilustrando con detalles realistas y glosando los relatos del poeta, con la intención de extraer de ellos una enseñanza aleccionadora.

Otros autores posteriores a los que en cierta manera influyó la versión de los mitos que Ovidio recreó en su magna obra fueron Juán de Mena (siglo XV) y Juán Boscán, introductor de la poesía italianista en España en la primavera de 1526. De este mismo periodo es la traducción que el padre Aguayo realizó en Sevilla de *Las Metamorfosis* en 1518, de la que hemos tomado una serie de versos que narran los efectos de la música de Orfeo al lamentar la muerte de su amada:

Con estas dulces canciones
los ríos hacía parar;
a las montañas, andar;
a las bestias, olvidar
sus propias inclinaciones.
Iban los ciervos tras él,
con el león lado a lado;
los lobos con el ganado;
los conejos, sin cuidado,
muy juntos con el lebrel[2].

Ya dentro del Siglo de Oro español sólo nos vamos a detener en uno de sus máximos exponentes, el polifacético Lope de Vega, quien se sirvió del universal mito de los amores de Eurídice y su cónyuge para componer dos obras teatrales: *El amor enamorado*

[2] Versos recogidos por José María de Cossío en *Fábulas mitológicas en España*, Madrid 1952, citados por Rosa López Torrijos, p. 59.

y *El marido más firme*, obras que ilustran su dependencia con respecto a los versos de Ovidio y que intentan adaptar esta conmovedora historia al sistema social del siglo XVII. Sin embargo también nos parecen bastante interesantes las alusiones que hace a los protagonistas de esta leyenda en alguna de sus abundantísimas composiciones poéticas, de las que aquí, como botón de muestra, vamos a exponer algunas que nos parece ilustran nuestro tema de estudio.

Hermosos ojos, yo juré que había
de hacer en vos de mi rudeza empleo
en tanto que faltaba a mi deseo
el oro puro que el oriente cría.
Rústica mano de esta fuente fría
ofrece el agua; mas mirad que a Orfeo
versos le dieron singular trofeo
de aquella noche que no ha visto el día.
Y pues por la crueldad que en toda parte
usáis conmigo, vuestro cuerpo tierno
puede tener la pena de Anaxarte,
no despreciéis el don que el lago Averno
irá por vos mi amor, venciendo el arte. . .
Mas tal hielo aún no teme el fuego eterno (41).

Podemos ver en este pasaje cómo aparece la alusión al descenso que a los infiernos realizó Orfeo en pos de un amor perdido.

Que eternamente las cuarenta y nueve
pretendan agotar el lago Averno;
que Tántalo del agua y árbol tierno
nunca el cristal ni las manzanas pruebe;
que sufra el curso que los ejes mueve
de su rueda Ixión por tiempo eterno;
que Sísifo, llorando en el infierno,
el duro canto por el monte lleve;
que pague Prometeo el loco aviso
de ser ladrón de la divina llama
en el Cáucaso, que sus brazos liga;
terribles penas son, mas de improviso
ver otro amante en brazos de su dama,
si son mayores, quien lo vio lo diga (56).

¿Por qué no pensar que Lope en este soneto se inspiró en el pasaje en el que tanto Ovidio como Virgilio describen a los personajes aquí mencionados, al gozar por única vez en su vida de un respiro en su tormento al escuchar el treno de Orfeo?

A las ardientes puertas de diamante,
coronado del árbol de Peneo,
mostraba en dulce voz, llorando, Orfeo,
que allí puede llegar un tierno amante.
Suspendidas las furias de Atamante,
y parado a sus lágrimas Leteo;
en carne, que no en sombra, su deseo
vio su querida Eurídice delante.
¡Oh dulces prendas de perder tan caras!
Tú, Salicio, ¿Qué dices? ¿Amas tanto,
que por la tuya a suspender bajaras
los tormentos del reino del espanto?
Paréceme que dices que cantaras
que le doblaran la prisión y el llanto (129).

Patentes son también aquí los versos arriba mencionados de Virgilio y Ovidio, aunque Lope le da su particular tonillo irónico en los versos finales de «Encarece el poeta el amor conyugal de este tiempo:

Fugitiva Eurídice entre la amena
hierba de un valle, por la nieve herida,
del blanco pie de un áspid escondida,
pisándola clavel, cayó Azucena.
Lloróla Orfeo, y a la eterna pena
bajó animoso, y con la voz teñida
en lágrimas, pidió su media vida;
así la lira dulcemente suena.
La gracia entonces con tremendo labio
Plutón concede al conyugal deseo
del marido, más músico que sabio.
En fin, sacó su esposa del Leteo;
pero en aqueste tiempo, hermano Fabio,
¿quién te parece a tí que fuera Orfeo?

¿Quién osaría decir que en estos hermosos versos de Lope que aquí hemos expuesto, no está presente la influencia de los dos pasajes clásicos arriba mencionados?

No es descabellado tampoco pensar que el genial y polifacético don Francisco de Quevedo y Villegas se inspiró en este mito para la composición de este hermoso soneto, «Amor constante más allá de la muerte»:

Cerrar podrá mis ojos la postrera
sombra que me llevare el blanco día,
y podrá desatar esta alma mía
hora a su afán lisonjera;
mas no, de esotra parte, en la ribera,
dejará la memoria, en donde ardía:
nadar sabe mi llama la agua fría,
y perder el respeto a ley severa.
Alma a quien todo un dios prisión ha sido,
venas que humor a tanto fuego han dado,
medulas que han gloriosamente ardido:
su cuerpo dejará, no su cuidado;
serán ceniza, mas tendrá sentido;
polvo serán, mas polvo enamorado.

Versos en los que nos parece insinuada la alusión al río Leteo, propio del paisaje infernal, el cual era cruzado por las almas al morir y les hacía a éstas olvidarse de toda su vida anterior. Pero ni esta ley le hará olvidar al poeta el amor que experimentó en su vida, amor semejante al de Orfeo, y, como él, su alma enamorada será capaz de atravesar de nuevo las infernales aguas en pos de su amada.

Hasta el presente hemos ofrecido ejemplos de materiales que se le pueden entregar a los estudiantes, con la intención de que consigan tender puentes desde su actual asignatura de Latín o Griego hasta la de Literatura Española, en la que en los dos últimos cursos del Bachiller ha sido estudiado el Siglo de Oro; pretendiendo con esto facilitar también al profesor, tal y como dijimos antes, el objetivo propuesto por la Administración de relacionar su asignatura con otras de la misma área o, incluso, de áreas afines.

Dejamos aquí, en la edad áurea de nuestra literatura, a los autores de lengua castellana, aunque somos conscientes de que la historia de Orfeo y Euridice ha seguido vigente hasta nuestros días, pero cuestiones de índole temporal y práctica así lo exigen.

En nuestra investigación de las posibles influencias que la visión del mito ofrecida por Virgilio y Ovidio generó en autores posteriores, llegamos ahora a otro campo que suelen estudiar la mayoría de nuestros alumnos en su paso por nuestros centros o algunos de ellos si deciden estudiar Filología Inglesa: la literatura del país de Byron. Por ello nos ha parecido interesante ofrecer como botón de muestra un par de poemas de autores más o menos conocidos, capaces de ilustrar con brillantez el mito aquí tratado: Alexander Pope y Robert Southey.

Pope (1688-1744) es sin lugar a duda el mayor poeta del Neoclasicismo inglés, traductor de Homero a su lengua natal (con lo que llegó a enriquecerse). En su «Oda a la Música en el día de Santa Cecilia» utiliza la historia de Orfeo para ilustrar el poder de la música:

But soon, too soon the lover turns his eyes;
Again she falls, again she dies, she dies!
How wilt thou now the fatal siters move?
No crime was thine, if'tis no crime to love.
  Now under hanging mountains,
Beside the falls of fountains,
Or where Hebrus wanders,
    Rolling in meanders,
    All alone,
    He makes his moan,
    And calls her ghost,
  Forever, ever, ever lost!
  Now with furies surrounded,
  Despairing, confounded,
  He trembles, he glows,
  Admist Rhodope's snows.
See, wild as the winds o'er the desert he flies;
Hark!Haemus resounds with the Bacchanals' cries
    Ah, see, he dies!
Yet even in death Eurydice he sung,
Eurydice still trembled on his tongue:
Eurydice the woods
Eurydice the floods
Eurydice the rocks and hollow mountains rung.

Pero pronto, demasiado pronto el amante vuelve sus ojos;
otra vez ella cae, otra vez ella muere ¡ella muere!

¿Cómo conmoverás ahora a las fatales hermanas?[3]
Ninguno fue tu crimen, a no ser que sea un crimen amar.
Ahora bajo colgantes montañas,
más allá de las cascadas de los manantiales,
o por donde Hebro yerra,
remolineando en sus meandros,
totalmente solo,
él lanza su lamento,
y llama de ella al fantasma,
¡Para siempre, siempre, siempre perdida!
Ahora de furias rodeado,
desesperado, confundido,
él se estremece de frío, él se derrite de calor
entre las nieves del Ródope.
Mirad, salvaje como los vientos en el desierto él vuela;
¡Escuchad! El Hemo retumba con los gritos de las Bacantes.
¡Ah, mirad, él muere!
Aun así, incluso en su muerte «Eurídice» cantó él,
«Eurídice» aún se estremecía en sus labios
«Euridice», los bosques
«Euridice», los torrentes
«Eurídice» las rocas y las huecas montañas retumbaron.

Es indudable que Pope se inspiró para la composición de este poema en el pasaje de *Las Metamorfosis* antes indicado y en el del libro XI, versos 1 a 66, donde se narra la muerte del vate a manos de las ménades ciconias, furiosas por su desdén hacia ellas. Veamos a modo de ejemplo la que nos ha parecido la fuente que utilizó el poeta británico para sus cuatro primeros versos:

hic, ne deficeret, metuens auidusque uidendi
flexit amans oculos: et protinus illa relapsa est. (X 56-57).

iamque iterum moriens non est de coniuge quicquam
questa suo (quid enim nisi se quereretur amatam) (X 60-61).

Sin embargo nos parece más patente la presencia de Virgilio en los estremecedores versos finales:

tum quoque marmorea caput a ceruice reuulsum
gurgite cum medio portans Oeagrius Hebrus

[3] Se refiere a las Parcas, tres hermanas que eran las encargadas de urdir la trama del *fatum* o destino de cada hombre. De ahí el epíteto «fatal».

uolueret, Eurydicen uox ipsa et frigida lingua,
a miseram Eurydicen! anima fugiente uocabat:
Eurydicen toto referebant flumine ripae!
(*Georg.* IV 523-527).

Robert Southey (1774-1843), contemporáneo de Wordsworth, Shelley, Coleridge y Byron, compuso un pretencioso poema, «Thalaba the Destroyer»(1810), en el que alude a un ruiseñor que entona una deliciosa melodía sobre la tumba de Orfeo:

Then on his ear what sounds
of harmony arose!
Far music and the distance-mellowed song
From bowers of merriment;
The waterfall remote;
The murmuring of the leafy groves;
The single nightingale
Perched in the rosier by, so richly toned,
That never from that most melodius bird
Singing a love song to his brooding mate,
Did Thracian shepherd by the grave
Of Orpheus hear a sweeter melody,
Though there the spirit of the sepulchre
All his own power infuse, to swell
The incense that he loves.

Entonces en su oído, ¡qué sonidos
de armonía surgieron!
Lejana música y la canción suavizada por la distancia
procedente de los cenadores de la alegría;
la remota cascada;
el murmurar de las frondosas arboledas;
el ruiseñor, solo,
posado en el cercano rosal, tan ricamente matizado,
que nunca de ése, el más melodioso pájaro
cantando una canción de amor a su melancólica compañera,
oyera el pastor tracio, junto a la
tumba de Orfeo, una melodía más dulce,
aunque allí el espíritu del sepulcro
todo su propio poder infunde
para henchir el incienso que él ama.

Para concluir este apartado nos parece muy acertado mencionar una novela perteneciente al género de la novela histórica, que

de tanta actualidad está últimamente: *El vellocino de oro*, en la que nos es narrada la famosa leyenda de la expedición de los Argonautas, en la cual es de todos sabido que participó el personaje que aquí estudiamos

La obra fue compuesta por Robert Graves en 1944, mientras se hallaba en Inglaterra, a donde había regresado procedente de Deiá al estallar nuestra guerra civil. Se encontraba en pleno proceso de elaboración de la misma, cuando interrumpe su trabajo y en tan sólo tres semanas redacta la primera versión de *La Diosa Blanca*, uno de los libros más interesantes que sobre mitología comparada se han escrito. Aprovechó además el material que había utilizado en estos dos libros para componer otro famoso título: *Los mitos griegos*.

En las tres obras mencionadas Graves se sirve de las teorías de la escuela ritualista para la interpretación de los mitos, la cual, representada entre otros por Frazer, postula que todo mito está relacionado con un rito o ceremonia mágica o religiosa. Igualmente se basa en los postulados de la escuela simbolista, representada por Tzetzes, Boccaccio, Kerenyi y que pretende que los mitos son simples procedimientos para expresar, de un modo especial, las fuerzas y fenómenos de la naturaleza y las cualidades o realidades de un hombre individual o en sociedad. Por último, utiliza también el pensamiento pseudo racionalizador, que pretende ver en los mitos hechos triviales de la vida cotidiana, que han sido transformados con el paso del tiempo en prodigios, en rarezas por confusión de nombres o porque se entendió mal el relato originario.

Con estas características don Roberto compuso una novela, en la que se nos presenta una visión totalmente desmitificadora de la conocida expedición argonáutica. Orfeo no aparece hasta el capítulo XI («El Argo zarpa»), en el que los argonautas están a punto de zarpar, cuando Idas y Linceo van a enzarzarse en una reyerta sangrienta con Cástor y Pólux; entonces se oye

> . . . una lira de cuatro cuerdas qua alguien tocaba maravillosamente bien. Al oírla, los que estaban sujetando a Idas abandonaron su presa. Se levantaron y empezaron a bailar al son de la música. (. . .) Mopso, Idmón y varios más corrieron a abrazar al delgado tracio de mirada salvaje, con el rostro tatuado y la blanca túnica, cuya intervención había evitado milagrosamente el derramamiento de sangre.

— Orfeo –exclamaron–, Orfeo, ¿has vuelto otra vez de Egipto y de tu voluntario destierro entre los crueles cicones?.

Este papel de mediador y apaciguador de los inflamados ánimos aparece con frecuencia a lo largo del relato, cuando el vate tañe su lira y entona hermosas canciones cada vez que sus compañeros están a punto de llegar a las manos, consiguiendo así que siempre se olvidaran de su disputa. De la misma manera es quien recuerda a menudo a sus acompañantes la imperiosa necesidad de rendir honores y sacrificios a las divinidades de los lugares por los que discurría su viaje.

Es en el capítulo XVI («Orfeo canta a la creación») donde el músico se ve forzado a entonar un canto para suavizar los enconados ánimos; en éste se da una visión totalmente racionalista de la primigenia Cosmogonía y de su respectiva Teogonía. También en el capítulo XXIII es Orfeo quien narra a sus camaradas la versión del mito de Dédalo, que es bastante diferente de la que todos conocemos, ya que Graves, como dijimos, sigue los postulados de las escuelas arriba mencionadas.

Antes, en el capítulo decimotercero, mientras el resto de los argonautas juegan a las adivinanzas, nuestro personaje

> ... cantó sólo para el pequeño Anceo una canción de dulzura tan penetrante que éste no pudo contener las lágrimas. Y siempre, desde entonces, en las guardias silenciosas de noches estrelladas, aquellas palabras y su melodía resonaban en su cerebro:
>
> Ella confiesa su amor mientras está medio dormida,
> En las horas oscuras,
> Con medias palabras, en susurros;
> Mientras la Tierra se mueve en sueño invernal
> Y hace germinar la hierba y las flores
> A pesar de la nieve,
> A pesar de la nieve que cae.
>
> Anceo sabía cómo se llamaba la mujer de la canción: era Eurídice, la hermosa mujer de Orfeo, mordida por una serpiente a la que había pisado accidentalmente. Ni siquiera la música sublime, que, como un torrente de sentimientos, salía de su lira hiperbórea, fue capaz de salvarla; y lleno de angustia Orfeo había sacudido de sus sandalias el polvo de Grecia y había viajado a Egipto. (. . .), se había impuesto un destie-

rro voluntario entre los cicones, para quienes era legislador, árbitro y amigo querido.

En el capítulo XL, cuando ya han conseguido el vellocino, Orfeo, que se hallaba enfermo desde que abandonaron la Cólquide y que ya no hizo salir ni una nota más de las cuerdas de su lira, es abandonado en Samidesos, capital de verano del rey Fineo, quien sanará al místico con purgas y baños. A partir de aquí no se menciona más a nuestro personaje, pero todo lo anterior nos parece bastante relevante como para considerarlo uno de los protagonistas de esta novela.

Lo ideal sería que nuestros discentes pudieran leer este libro, pero somos conscientes de las muchas limitaciones de tiempo y de programas con las que se han de ver alumnos y profesores. No obstante nos conformaríamos con que se les diera al menos cuenta del uso que hace Graves del protagonista de nuestro estudio.

4. *De cómo el noble arte pictórico vio esta hermosa historia.*

Nuestros personajes han sido prolijamente representados en este arte, pues, como hemos visto, su leyenda gozó de mucha estima en el correr de los siglos renacentistas y barrocos. Pero Orfeo, en su calidad de poeta y, sobre todo, músico ha sido más tratado en solitario, aunque también son considerables las obras en las que aparece acompañado de su esposa. Es por ello por lo que nos parece muy aconsejable completar el trabajo de traducción y comentario del mito tratado por Ovidio ilustrándolo con algunas diapositivas de cuadros (aconsejamos las que pone a la venta el Museo del Prado sobre la mitología), en los cuales podemos ver con claridad que sus autores han tenido muy presente el relato que aparece en *Las Metamorfosis* para la elaboración de sus obras.

La escena más representada en lo que se refiere al vate tracio es la que nos lo presenta con un instrumento musical, casi siempre la lira, rodeado de fieras que lo escuchan apaciblemente (escena ya usada en época medieval como alegoría de la Música, uno de cuyos tópicos es aquél de que la música amansa a las fieras). Como ejemplo podemos citar que en la bóveda de la magnífica Biblioteca del Escorial se representa al tracio saliendo del Hades con Eurídice, tras haber adormecido al terrible Cerbero con su música. Esta pintura se debe a Tibaldi, autor encuadrado en el siglo XVI.

Otra muestra que ilustra esta faceta es la compuesta por Alejandro Varotari, el Padovino (1590-1650), que, con el título de «Orfeo» y el número de catálogo 266 (aquí y en las que siguen nos referimos a obras conservadas en el Prado), representa al aedo tañendo su lira y rodeado de cuatro fieras, las más terribles y alegóricas de su tiempo: el león, el unicornio, el dragón y la serpiente, encantadas todas ellas en sentido literal ante la melodía. El cuadro fue comprado por la reina Isabel de Farnesio, esposa que fue de Felipe V, prendada de la hermosura del mismo y creyéndolo obra de Tiziano.

Ilustra también este mismo aspecto el colosal cuadro atribuido a Giordano (Lucas Jordán), con el nº 2211a. Lo característico de éste es que ahora Orfeo toca un «cello», que sigue causando pasmo entre los animales que lo escuchan.

El otro aspecto de su leyenda también tratado es, ¿cómo no?, el de sus amores con Eurídice. A este respecto podemos mencionar en primer lugar el cuadro de Erasmus Quellinus (Quellyn, 1607-1678), discípulo de Rubens, que tiene el título de «La muerte de Eurídice» y el nº 1630. En él se representa el momento en el que la ninfa, mordida en su pie izquierdo por el reptil, agoniza en los brazos de su esposo. La composición es patéticamente hermosa: Eurídice, exsangüe, contrasta en palidez con su esposo y tiene la mirada perdida en el infinito. Orfeo, desolado, la abraza intentando retener el último aliento vital en ella. A su lado yace la lira, atributo inseparable del tracio. La firma del artista está debajo del pie derecho de Eurídice. Sin duda Quellyn se inspiró en la narración de Ovidio pues aquí no aparece la variante introducida por Virgilio, en la que la ninfa intentaba zafarse del acoso de Aristeo. No estaría mal tampoco recuperar aquí el poema de Lope citado antes llamado «Encarece el poeta. . . ».

Otra famosa obra que, aunque no relacionada directamente con el tema, sí que nos puede servir perfectamente para ilustrar el pasaje del descenso a los infiernos, máxime si al mismo tiempo les hacemos leer el soneto de Quevedo que vimos en el apartado anterior, es la compuesta por Patinir (1480-1524), nº 1616: «El paso de la Laguna Estigia». En este muy hermoso cuadro, mezcla de creencias paganas y cristianas, aparece a la izquierda el Paraíso, con dos ángeles que acompañan a los salvados al Jerusalén celestial. En el centro vemos al lúgubre Caronte, atravesando a una de las almas en su barca a través de la laguna. En el infierno,

el can Cerbero, a la derecha del lago; son visibles también los resplandores de los infiernos y las figurillas de los condenados, que recuerdan al Bosco.

Tenemos también en el Prado la famosa pintura atribuida a Rubens (1577-1640), con el nº 1667 y llamada «Orfeo y Eurídice». Se nos representa a los dos esposos en el momento de salir de las moradas infernales, ella siempre detrás y él sin volverse, con la lira pendiendo. La ninfa, desnuda de cintura para arriba, se vuelve hacia los soberanos del Hades temiendo que se arrepientan de su decisión de dejarla partir. Proserpina parece dudosa pero Plutón la mira con seriedad para confirmar su decisión. Detrás de ellos, las ruinas de su mansión.

Por último nos gustaría mencionar la obra «Orpheus» de Odilon Redon, que en la actualidad se encuentra en el Museo de Artes de Cleveland. En ella aparecen al fondo las cumbres del Hemo y en el centro, casi difuminándose, la cabeza del músico yerta sobre su amada lira, mientras que a su alrededor brotan las margaritas. Nos gustaría detectar en esta pieza influencia bien del poema de Pope antes mencionado bien de los versos de Virgilio (*Georg.* IV 523-527).

5. *De cómo este inmortal mito inspiró a los compositores del noble arte llamado ópera.*

Como es lógico, la impresionante y conmovedora figura de Orfeo no fue dejada de lado por los compositores y autores de libretos del género grande, no sólo por la hermosa historia de su amor hacia Eurídice, sino también, sobre todo, porque él es, junto con su padre Apolo, el músico legendario más conocido.

Tan importante fue la influencia del episodio aquí trabajado que la primera ópera conservada (la que fue compuesta en primer lugar, llamada *Dafne*, ha desaparecido), escrita por Jacobo Peri (1561-1633), fue titulada *Eurídice*. Ópera ésta que se estrenó en el Palazzo Petti de Florencia en 1600, para festejar la boda de Enrique IV y María de Médicis.

Mas, sin duda, la obra con el mismo tema que más impacto causó fue la que en 1607 compuso el insigne don Claudio Monteverdi: *L'Orfeo, la favola in musica* con texto de Alessandro Striggio hijo, famoso cantante, poeta y músico de la corte de Mantua. Esta ópera, estrenada el 24 de febrero en un palacio mantovino,

fue ya considerada en su momento como una obra maestra y en su estreno Orfeo fue interpretado por Francesco Rossi y el papel de Eurídice lo cantó el castrado Girolamo Bacchini.

Striggio se inspiró en el poema «La favola d'Orfeo» de Poliziano y adaptó el final a su historia inspirándose en el pasaje de *Las Metamorfosis* (XI 61-66), en el que Ovidio nos presenta al poeta del Ródope en los Campos Elisios, donde se reúne, ya por toda la eternidad, con su idolatrada Eurídice. El final de los versos que propusimos anteriormente para su estudio eran muy desalentadores y éste fue el motivo de que los libretistas acudieran al pasaje *supra* mencionado para darle un final esperanzador, feliz, a una historia tan trágica.

El argumento, resumido, es como sigue: Eurídice muere al huir de Aristeo (aquí se percibe a Virgilio) y desciende a los infiernos; allí acude Orfeo con el único acompañamiento de su lira, con la que consigue amansar a Hades, el guardián del infierno, para que lo deje entrar. También amansa a las fieras y a las criaturas de ultratumba que le salen al paso. Consigue rescatar a su esposa con la condición de todos conocida, pero ella, más enamorada que nunca, ruega entre sollozos a su amado que la estreche entre sus brazos o que, al menos, le permita ver su adorado rostro. Orfeo, incapaz de hacer sufrir a su ninfa, olvida el peligro, se vuelve y ella se desvanece henchida de dolor pero también de amor. El músico llega a la superficie totalmente desolado y del cielo desciende su padre, Apolo, para consolarlo diciéndole que, cuando suba él a los cielos, volverá a estrechar entre sus brazos a su mujer, pero antes habrá de lograr la inmortalidad que se reserva a los poetas, los músicos y los héroes. Y así sucede: al final asciende a los cielos y allá ambos serán felices, concluyendo la obra con una soberbia Moresca-Toccata.

Consideramos acertado ofrecer al alumnado algún fragmento de esta pieza para su audición, pues tal y como dijimos, se ha considerado una de las obras cumbres de Barroco temprano. Para ello recomendamos los cortes siguientes:

Acto II:

> Ahi, caso acerbo;
> In un fiorito prato;
> Tu sei morta, mia vitta.

Acto IV:

Signor, quell'infelice;
Qual onor di te (en el que Apolo consuela a su vástago y le anima a ganarse el cielo).

Acto V:

Vanne Orfeo;
(Moresca-toccata, donde todo acaba en medio casi de una fanfarria, con final feliz).

Otro grande entre los grandes, el compositor alemán afincado en París, Cristoph W. Gluck (1714-1787) compuso la excelente *Orfeo ed Euridice*. El libretista fue Rainiero de Calzabigi, quien también adoptó un final feliz a la obra basándose en los versos ovidianos del libro XI.

Cuando se abre el telón, aparece la tumba de Eurídice llorada por su esposo y por un coro de pastores y ninfas. Sigue una conmovedora aria entonada por Orfeo («Chiamo il ben cosí»), algunos de cuyos versos ofrecemos aquí por su bella factura:

Cerco il mio ben così,
in queste, ove morì,
funeste sponde.
Ma sola al mio dolor
perché conobbe amor,
l'eco risponde.
Euridice! Euridice!
Ah! questo nome sanno le spiaggie,
e le selve l'apressero da me!

A continuación aparece Amor, que anuncia al poeta que el gran Zeus le permite bajar al Averno para intentar conmover con su lira a Plutón y liberar a Eurídice con la condición de todos conocida. Ya en el Acto II, Orfeo, que se halla en los infiernos ahora, es perseguido por las furias («Chi mai dell'Erebo»), las harpías y el propio Cerbero, pero a todos consigue suavizar con su lira. Entonces por fin Eurídice, que era feliz en los Elisios, es conducida por un alegre coro de sombras hasta su esposo.

Comienza el Acto III presentándonos a la ninfa, quien no logra comprender por qué su amado, que a tanto se ha arriesgado por ella, no la quiere mirar y entona una apasionada aria («Che fiero momento») en la que canta que ya no tiene ninguna razón para seguir viviendo, pues a su parecer Orfeo ya no la ama. Él,

que no puede resistir hacer sufrir a su enamorada, se vuelve e intenta abrazarla, cayendo, al punto, muerta la ninfa. Es entonces cuando, desesperado, el del Ródope entona la famosa «Che faró senza Euridice», una de las páginas musicales que mejor ha expresado todos los sentimientos y pasiones que subyacen en esta inmortal leyenda. Pero Amor, conmovido por el lamento de Orfeo, aparece en escena y resucita a la dos veces muerta, siendo entonces inmensa la alegría de los esposos, que es magistralmente secundada por la música en la apoteosis final: «Trionfi Amore, e il mondo entero».

Radicalmente distinta a las dos óperas que hemos visto es la opereta que compuso el también teutón Jacques Offenbach, el cual llegó a París desde su patria natal en 1833. Allí empezó a ganarse la vida como concertista de «cello» en la «Opéra Comique», aunque no le fue muy bien. Su suerte comenzó a cambiar cuando en 1850 fue llamado para dirigir la «Comédie Française», donde, aparte de como director, trabajó incluso como compositor de operetas de notable éxito y fundó su propia compañía, lo cual le hizo ganar bastante dinero, pero él era un dilapidador nato y no consiguió hacerse rico.

Decide entonces componer una opereta con la que de una vez por todas consiga enriquecerse y así, en 1858, da a luz su archifamosa *Orfeo en los infiernos*, de la cual se llegaron a dar en su época más de 228 representaciones con un éxito absoluto. Un crítico de la época tachó la obra de sacrílega, pues consideraba una blasfemia tratar con ironía y con humor descarnado una leyenda tan trágica, siendo además un insulto para el mismísimo Gluck ya que eran parodiados algunos pasajes de su obra. Todo ello provocó una mayor curiosidad de los espectadores, incluso la del propio emperador Luis Napoleón, que también la aplaudió con entusiasmo.

La historia que musica Offenbach nos presenta a Eurídice enamorada, a escondidas de su esposo, de un pastor al que a diario lleva flores en secreto. Orfeo, por su lado, se halla mucho más interesado en tocar su interminable concierto de violín que en atender los devaneos de su mujer. Ésta encuentra insoportable el *Opus* 4 de su marido y no se priva en absoluto de hacérselo saber tal y como lo podemos ver en el «Duetto del concierto» en el Acto I. El amante de Eurídice, que trabaja como reponedor en una

tienda de miel, se hace llamar Aristeo, pero bajo esta apariencia se esconde el mismísimo Plutón. Su personalidad se va perfilando en la «Canción de Aristeo», también en el Acto I.

La ninfa, hastiada de su matrimonio, suplica a Venus que la libere del pelmazo de su esposo y de su maldito violín, como lo podemos ver en la «Invocación a la Muerte», donde aparece en primer plano la desesperación de Eurídice y, de fondo, los tediosos pinitos de su marido con su instrumento. Al fin, fallece mordida por una serpiente y es llevada por su amante Plutón al Hades, encantada de librarse de una vez del plomazo de Orfeo. Éste, por su parte, está encantadísimo también de librarse de ella, pero por guardar las formas ante los demás se siente obligado a acudir al Olimpo, para suplicar, no con mucha insistencia, a los dioses que le devuelvan a Eurídice.

En el monte donde moran los inmortales éstos se hallan revolucionados e inmersos en una huelga salvaje, pues, alimentados únicamente con nectar y ambrosía, todos y todas se ven aquejados de una molesta indigestión, que les hace preparar un complot, a los sones de *La Marsellesa*, contra Júpiter en el «Coro revolucionario» del Acto II. Al mismo tiempo la diosa Diana canta a los cuatro vientos que por fin ha cazado un muchachito guapo para ella sola, que ya estaba un poquito cansada de cazar ciervos.

Así se los encuentra Orfeo cuando se presenta ante Júpiter, famoso en todo el orbe por su habilidad para metamorfosearse con la intención de saciar sus descomunales apetitos sexuales. La corte celestial, aún un poco revuelta, accede a la petición del músico, lo que, sin embargo no le alegra mucho ni a él, ni a Plutón, ni a los amantes de la música clásica pues en esta escena es parodiada la célebre aria de Gluck «Che farò senza Euridice». A continuación el Cronida, que arde en deseos de ver por sí mismo a esa tal Eurídice y hacerle la corte, decide que vayan todos juntos en excursión al Hades acompañando al desolado esposo, para lo que toman un trolebús.

El Acto III nos presenta a la ninfa cortejada, sin que a ella le disguste mucho, por el secuaz de Plutón, Juan Estigia, que ahora trabaja como rey de los beocios. El propio Júpiter, metamorfoseado en mosca, se introduce en el cuarto de baño de Eurídice a través del ojo de la cerradura y le hace la corte, sintiéndose ella muy dichosa y uniéndose a su nuevo amante en el divertido y zumbón «Dúo de la mosca».

Orfeo y los demás llegan a tiempo para una orgiástica fiesta para la cual Baco se ha encargado de traer él mismo su afamado vino. Eurídice y su nuevo amor se presentan allí abrazados, pero los dioses se ven obligados a permitirle al desdichado músico llevarse consigo a su esposa con la conocida condición. Y así, infelices los dos, reemprenden su camino yendo delante él sin volverse. Entonces Júpiter, que echa de menos a su amante, lanza un horrífero rayo, cuyo estruendo hace volver la mirada a Orfeo, quedando así libre su esposa de todos sus anteriores vínculos conyugales. Y, para deleite de todos, el dios de dioses baila un minuetto que desemboca en el famosísimo «can-can», punto y final de esta hilarante e irreverente opereta.

6. *De cómo el cine vio esta historia.*

Para concluir este estudio, tras haber hecho pasar nuestro itinerario desde la literatura latina hasta la española y la de lengua inglesa, la pintura y la música, nos parece adecuado como colofón arrivar al séptimo de los artes, pues su influencia en la actualidad es, sin duda, mayor que todas las demás manifestaciones artísticas vistas hasta ahora.

Quisiéramos sobre todo hacer mención a la coproducción franco-lusa que en 1959 dirigió el galo Marcel Camus: «Orfeo negro». Camus, que había sido antes profesor de pintura y escultura, trabajó en éste su segundo largometraje en colaboración con el escenógrafo Jacques Viot, con quien escribió el guión de su película basándose en la obra «Orfeu da Conceição», de Vinicius de Morães.

La película comienza con la presencia en pantalla de dos músicos brasileños que con su trepidante ritmo hacen retumbar, literalmente, la escena: estamos en carnaval, en Río de Janeiro, y uno puede sentir la efervescencia, la explosividad de la música. Orfeo (Breno Mello) es un conductor de tranvías, amen de un excelente guitarrista, que está comprometido con Mira (Lourdes de Oliveira), mujer muy vivaz y exótica en exceso que vive apurando la vida al máximo como si cada día fuese carnaval. Pero su amor no es sincero, todos saben que él está destinado a amar a Eurídice (Marpessa Dawn), una chica campesina que ha llegado a Río para quedarse con su prima Serafina (Lea García), pues en su pueblo natal era perseguida por un misterioso personaje. El ex-

traño la ha seguido a la capital y, disfrazado de Muerte, se confunde entre el enorme bullicio carnavalero con la intención de llevarse con él a la muchacha, ya enamorada de Orfeo. Eurídice, en un descuido de su enamorado, es raptada y el conductor de tranvías emprende entonces una fascinante búsqueda descendiendo a los subterráneos de la urbe para lograr salvarla, secundado todo ello por una espléndida banda sonora y unas hermosas imágenes.

La película es fascinante por su colorido, por la riqueza de vestuarios y por el ritmo latente en toda ella. La adaptación de la leyenda clásica y su translación al Río de los carnavales es muy acertada y la crítica internacional así lo reconoció: ganó la Palma de Oro en Cannes y el Oscar a la mejor película extranjera.

Y, de este modo, llegamos al final de nuestro recorrido esperando que las posibles formas de acercarse a este mito que hemos intentado esbozar, sean útiles a alguien que pretenda acercarse a los mitos clásicos con ojos aún fascinados y con el convencimiento de que los antiguos, quienes, como hemos visto, fueron un pilar fundamental para el desarrollo posterior de las artes, todavía tienen mucho que decir. Sea.

7. *Bibliografía*

1. Manuales de mitología y estudios diversos.

Thomas Bulfinch, *Myths of Greece and Rome*, Londres, Penguin Books, 1981.

Michael Gibson, *Monstruos, dioses y hombres de la mitologla griega*, Madrid, Anaya, 1984.

Robert Graves, *Los mitos griegos*, Madrid, Alianza Editorial, 1990.

Pierre Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1986.

M.C. Howatson, *Diccionario de la literatura clásica*, Madrid, Alianza Diccionarios, 1991.

Antonio Ruiz de Elvira, *Mitología clásica*, Madrid, Gredos, 1984.

Mariano Valverde Sánchez, «Orfeo en la tradición argonáutica», *Estudios Clásicos* 104, 1993, pp. 7-17.

2. Textos y traducciones.

P. Vergili Maronis Opera, R. A. B. Mynors, Oxford, Oxford University Press, 1985.

Ovidio, *Las Metamorfosis* (edición bilingüe, con traducción de A. Ruiz de Elvira), Madrid, CSIC, 1982.

Ovidio, *Las metamorfosis*, traducción española de Vicente López Soto, Bruguera, Barcelona, 1972.

Virgilio, *Bucólicas. Geórgicas*, traducción de Bartolomé Segura, Madrid, Alianza Editorial, 1986.

3. Literatura posterior: manuales y textos.

a) Manuales de la historia de la literatura:

Juán Luis Alborg, *Historia de la literatura española*, I, Madrid, Gredos, 1981.

W. Wardroper, «Siglos de Oro: Barroco», en Francisco Rico, *Historia y crítica de la literatura español*, Barcelona, Ediciones Críticas, 1983.

b) Obras literarias:

Manuel Otero et alii, *Antología de la lírica amorosa*, Barcelona, Vicens Vives, 1992.

Robert Graves, *El vellocino de oro*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1991.

Lope Félix de Vega Carpio, *Obras Selectas*, II, México, Aguilar, 1991.

c) Manuales de pintura:

Rosa López Torrijos, *La mitología en la pintura española del Siglo de Oro*, Madrid, Cátedra, 1985.

Consuelo Luca de Tena y Manuela Mena, *Guía del Prado*, Madrid, Silex, 1989.

Antonio J. Onieva, *La mitología en el Museo del Prado*, Madrid, Offo, 1972.

8. *Discografía*

Claudio Monteverdi, *L'Orfeo* (extractos), dir. J. Jürgens, La Gran Ópera, Planeta Agostini-Deutsche Grammophon, 424 878-2 .

Gluck, *Opera Arias by Janet Baker*, dir. R. Leppard, Philips, 422 950-2.

Christoph Willibald Gluck, *Orfeo y Eurídice*, dir. Georg Solti, La Gran Ópera, Planeta Agostini-Decca, 424 881-2 y 424 882-2.

Jacques Offenbach, *Orpheus in the underworld (highlights from the English version)*, dir. A. Faris, C.F.P. Emi, 4539.

MARIA CELISIA CROCCI DA GRAÇA
ARÍSTIDES MÍNGUEZ BAÑOS

LA TRADICIÓN CLÁSICA EN LA ÓPERA: EJEMPLO DE EXPLOTACIÓN DIDÁCTICA DE *DIDO AND AENEAS* DE H. PURCELL

1. *Introducción: Tradición Clásica y tematología*

Hablamos de «Tradición Clásica», especialmente desde que G. Highet usara la expresión como título de su conocido libro (publicado en 1949)[1], para referirnos a la recepción moderna del texto clásico; o más pormenorizadamente: a la influencia, directa e indirecta, que han ejercido los textos literarios grecolatinos en la cultura occidental moderna, desde la baja Edad Media (y, más intensamente, desde el Renacimiento), hasta nuestros días. La Tradición Clásica puede manifestarse en muy variados aspectos, como la métrica, la estructura, las convenciones del género, la expresión léxica o el contenido temático.

Nos centraremos en el ámbito temático, en parte porque los estudios sobre transmisión de temas han cobrado un auge renovado en la segunda mitad de este siglo (baste recordar la reputada e influente obra de E. R. Curtius sobre la Tradición Clásica de un amplio elenco de motivos y tópicos[2], así como el conocido diccionario tematológico de E. Frenzel[3]); y, en parte, porque los pa-

---

[1] G. Highet, *The classical tradition. Greek and Roman influences on western literature*, Oxford, Oxford University Press, 1949 (trad. española de A. Alatorre, *La tradición clásica. Influencias griegas y romanas en la literatura occidental*, México, Fondo de Cultura Económica, 1954, I-II). Se trata, en nuestra opinión, de un buen libro; a pesar de sus omisiones o imperfecciones, este trabajo es un punto de partida ineludible para cualquier interesado en la tradición clásica, *pace* la demoledora reseña de Mª. Rosa Lida de Malkiel, incluida en *La tradición clásica en España*, Barcelona, Ariel, 1975, 339-397.

[2] E.R. Curtius, *Europäische Literatur und lateinischer Mittelalter*, Bern, Francke, 1948 (trad. española: *Literatura europea y Edad Media latina*, Madrid-México, Fondo de Cultura Económica, 1976).

[3] E. Frenzel, *Motive der Weltliteratur*, Stuttgart, Alfred Kröner, 1976 (trad. española de M. Albella Martín, *Diccionario de motivos de la Literatura universal*, Madrid, Gredos, 1980).

ralelismos de contenido temático llaman más la atención del estudioso y de nuestros alumnos.

Ciertamente, son numerosos y conocidísimos los argumentos de tema clásico que están presentes en todas las artes: plásticas, literarias y escénicas[4]. Sin embargo, la cuestión de la Tradición Clásica en la ópera y en la música ha merecido comparativamente poca atención[5], a pesar de su importancia. Es nuestro propósito con estas líneas, pues, paliar esa laguna, ofreciendo primero una breve panorámica general del influjo clásico en la ópera moderna; para pasar después a ejemplificar más concretamente esta recepción en la ópera *Dido and Aeneas* del compositor inglés Henry Purcell, sugiriendo igualmente algunas posibilidades de explotación didáctica en el Bachillerato.

2. *La Tradición Clásica en la historia de la ópera*

La deuda de la ópera con la cultura clásica se remonta a los orígenes mismos de este género dramático-musical, allá por las postrimerías del siglo XVI. De hecho, la primera ópera conocida (hoy perdida) fue la *Dafne* de Jacopo Peri (1561-1633), compuesta hacia el 1594 y basada en la famosa metamorfosis ovidiana (*Met.* I 452-567); asimismo, la primera ópera cuya partitura se conserva completa es la *Euridice* del mismo Peri (estrenada en el 1600), modelada sobre un *Orfeo* de Poliziano (que, a su vez, se remonta a la historia narrada por Virgilio en *Georg.* IV 453-527). Sobre el mismo mito, Claudio Monteverdi (1567-1643) compuso *La favola d'Orfeo* en 1607; y también este tema inspiró, siglo y medio más tarde, su *Orfeo ed Euridice* (1762) a C. W. von Gluck (1714-1787).

---

[4] Pueden consultarse, sobre este tema, F. Rodríguez Adrados, «El modelo clásico como constante histórica», *Revista 1616* 2, 1979, pp. 45-57 y F. Rodríguez Adrados, P. Bádenas de la Peña y J.Mª. Lucas de Dios, *Raíces griegas de la Cultura Moderna*, Madrid, UNED, 1994².

[5] Contamos, no obstante, con los siguientes estudios: C. Questa, «Roma nell'immaginario operistico», en G. Cavallo, P. Fedeli, A. Giardina (dirs.), *Lo spazio letterario di Roma antica. IV: L'attualizzazione del testo*, Roma, Salerno Editrice, 1991, pp. 307-58 (que discute tres óperas: *L'incoronazione di Poppea*, de C. Monteverdi; *Giulio Cesare in Egitto*, de G. F. Haendel; y *La clemenza di Tito*, de W. A. Mozart) y E. Paratore, *Moderni e contemporanei fra letteratura e musica*, Florencia, Olschki, 1975. Para la influencia en la ópera clásica de la técnica dramática del «enredo», que hunde sus raíces en la tragedia burguesa de Eurípides, en la Comedia Nueva griega y en la *palliata* latina, cf. C. Questa, *Il ratto dal serraglio. Euripide, Plauto, Mozart, Rossini*, Bologna, Pàtron, 1979.

Monteverdi escribió además una *Ariadna* (1608), sobre Catulo LXIV, así como *L'incoronazione di Poppea* (1642), sobre la figura histórica de Popea, caracterizada en Tácito (*Ann.* XIV 59-65) y en la tragedia pseudo-senequiana *Octauia.*

El compositor Francesco Cavalli escribió *Le nozze di Peleo e Teti* (1639) también a partir de Catulo LXIV; y *Didone* (1641), basado en el libro IV de la *Eneida.* Este último tema es el elegido por Henry Purcell para componer su breve obra *Dido and Aeneas*, que va a ser objeto de nuestra atención. A la misma historia habría de volver Louis Hector Berlioz (1803-69) con su obra *Les Troyens* (1856-58), una ambiciosa ópera basada en los libros I, II y IV de la *Eneida.*

Se objetará que, en el transcurso del tiempo, los argumentos dependientes de la cultura clásica perdieron gradualmente su importancia como materia prima para el mundo de la música, especialmente desde que la estética romántica hiciera primar los argumentos históricos, locales y nacionalistas (piénsese en la actitud germanista de un Wagner). Con todo, la Tradición Clásica perdura aún en la música escénica contemporánea. Así, en 1927, I. F. Stravinsky (1882-1971) estrenó en París su ópera *Oedipus Rex*, cuyo argumento, con libreto en latín, se basa en la tragedia homónima de Sófocles. Este compositor es considerado neoclásico por dos razones: porque concibió su *Oedipus* como ópera-oratorio (esto es, con alternancia de partes recitadas por un narrador y partes cantadas por los personajes); y porque encargó un libreto en latín para su ópera (traducido por J. Danielou). En ambos rasgos buscó revitalizar el género barroco del oratorio, representado por la *Pasión según San Mateo* de J.S. Bach o por el *Mesías* de G.F. Haendel.

Un dato no tan conocido es que fue Stravinsky quien marcó la pauta de musicar textos grecolatinos a otro compositor más popular hoy: Carl Orff (1895-1982). Éste último compuso una trilogía musical titulada *Trionfi*, constituida por: 1) *Carmina Burana* (1937), sobre la colección medieval de poesía latina escrita por los goliardos; 2) *Ludi scenici (Catulli carmina)* (1943), sobre los poemas catulianos del ciclo de Lesbia; y 3) *Concerto scenico (Trionfo d'Afrodite)* (1953), basado en los dos epitalamios de Catulo (poemas LXI y LXII) y en los de Safo de Lesbos.

3. *Fuentes clásicas de* Dido and Aeneas

Entre todas estas obras nos ha interesado, por su intensidad dramática y perfección musical, *Dido y Eneas* (Z 626)[6] de Henry Purcell (1659-1695), una breve ópera, cuya interpretación apenas supera la hora de duración. Fue escrita para el colegio de señoritas de Josias Priest, de Chelsea; y estrenada en el año 1689, quizá el día 30 de abril, para celebrar el cumpleaños de la reina María de Inglaterra.

Esta obra nos permite su explotación didáctica e interdisciplinar en tres asignaturas que se imparten en el actual Bachillerato: Historia de la Música, Inglés y Latín. Asimismo, puede ser objeto de estudio en la asignatura Cultura Clásica del nuevo Bachillerato.

a) Su primer interés es, sin duda, musical, ya que constituye uno de los pilares clásicos de la ópera barroca. El profesor de la asignatura puede incluirla como ejemplo significativo entre las audiciones correspondientes a la época barroca.

b) En una clase de inglés se pueden traducir al castellano algunos pasajes. Resultará interesante realizar un comentario sobre las diferencias del inglés literario del S. XVII, en que está escrito el libreto, con el inglés moderno.

c) Y, finalmente, lo que nos interesa ahora, *Dido and Aeneas* constituye un caso claro de argumento tomado directamente de la Tradición Clásica. En la asignatura de latín estudiaremos el argumento general y algunos pasajes escogidos (pueden servir los mismos pasajes que se tradujeron en la clase de inglés), con objeto de determinar sus fuentes y proponer un comentario comparativo entre los textos en inglés y los textos en latín.

Como primer acercamiento a la ópera, conviene presentar al alumnado un esbozo de su trama:

Acto I: En el palacio, Belinda, secundada por un coro de mujeres, insta a su hermana Dido a que se una al extranjero Eneas. Éste la corteja, hasta lograr que las reservas de Dido se desvanezcan.

---

[6] Hay grabaciones disponibles en distintos sellos discográficos (Phillips, EMI, Decca, Deutsche Gramophon, etc.), pero recomendamos la versión en disco compacto del director I. Bolton, *Henry Purcell. Dido and Aeneas,* Germany, Teldec Classics International GMBH, 1993 (nº. de ref.: 4509-91191-2). En el momento de redactar estas líneas no ha sido editada todavía en medio audiovisual (videocasete o «Laser-disc»), que resultaría de gran utilidad para la explotación didáctica de la ópera en el aula.

Acto II: En una cueva, una hechicera, celosa de la felicidad de Dido, trama enviar a su espíritu disfrazado de Mercurio para que recuerde a Eneas su obligación de viajar a suelo itálico. La hechicera procura, además, provocar una tormenta para malograr un día de caza.

Acto III: En el puerto, Eneas da la orden a sus compañeros de preparar la partida y éstos se disponen a ello presurosos. Cuando la reina Dido intuye los planes de Eneas, le reprocha a éste su traición; después, muere (la causa no se desvela claramente: ¿suicidio o desesperación amorosa?).

A propósito del argumento general de la ópera, lo primero que conviene plantear y discutir con el alumnado son las semejanzas y diferencias con su fuente clásica, el libro IV de la *Eneida*. La ópera presenta algunas diferencias argumentales: por ejemplo, el nombre de la hermana de Dido, Belinda (Anna en Virgilio); y la presencia de un coro, que no tendría sentido en un relato épico. Además, la intervención de las diosas Venus y Juno es sustituida por la de una hechicera y unas brujas. Lo que éstas urden no es el encuentro y unión de los amantes en la cueva para refugiarse de la tormenta (como en Virgilio), sino enviar un espíritu con aspecto de Mercurio para recordar a Eneas su obligación de partir hacia Italia. En la ópera, la tormenta sólo tiene como objetivo malograr el día de caza, mientras que en Virgilio la tormenta propicia el encuentro de los enamorados en la cueva. En el último acto, cuando Dido reprocha a Eneas su traición, éste hace amago de quedarse, mientras que el Eneas de Virgilio no contempla, siquiera, la posibilidad de acceder a los ruegos de la reina. En la *Eneida*, Dido se suicida; en cambio, en la ópera la causa de su muerte no queda clara. Es posible que, en atención al público al que se dirigía (las alumnas de una escuela de señoritas), Purcell prefiriera una versión descafeinada del desenlace final de Dido; por ello, el suicidio ni siquiera es mencionado y se sugiere la versión más romántica e irreal de la consunción por amor.

Quizá la diferencia más significativa estribe en que la ópera, en consonancia con el antropocentrismo renacentista, enfatiza lo humano en el desarrollo de la trama, minimizando la intervención divina (propia del aparato épico clásico desde Homero: de pasada, podremos recordar a nuestros alumnos que la intervención divina como constituyente del aparato épico fue suprimida por Lucano). Esta tendencia general se manifiesta en varios deta-

lles concretos: la intervención en Virgilio de las diosas Juno y Venus es sustituida en la ópera por la de la hechicera y las brujas. Tampoco es Júpiter el que envía a Mercurio, sino la misma hechicera quien encomienda a un espíritu que se presente bajo la apariencia de Mercurio. En resumidas cuentas: lo divino se ve reemplazado por lo mágico y por lo humano.

A continuación proponemos una selección de pasajes de la ópera, junto con sus referencias latinas:

a) Dido elogia a Eneas, trasluciendo su enamoramiento:

Whence could so much virtue spring?
What storms, what battles did he sing?
Anchises' valour mixt with Venus' charms,
How soft in peace, and yet how fierce in arms!
(*Dido and Aeneas*, Acto I)

Anna soror, quae me suspensam insomnia terrent!
quis nouus hic nostris successit hospes,
quem sese ore ferens, quam forti pectore et armis!
credo equidem, nec uana fides, genus esse deorum.
degeneres animos timor arguit. heu, quibus ille
iactatus fatis! quae bella exhausta canebat!
(Verg. *Aen.* IV 9-14)

b) Eneas, resuelto a partir, duda sobre cómo informar a Dido:

Jove's commands shall be obey'd,
Tonight our anchors shall be weigh'd.
(*Exit Spirit*)
But ah! what language can I try
My injur'd Queen to pacify?
No sooner she resigns her heart,
But from her arms I'm forc'd to part.
How can so hard a fate be took?
One night enjoy'd, the next forsook.
Yours be the blame, ye gods! For I
Obey your will, but with more ease could die.
(*Dido and Aeneas*, final Acto II)

heu quid agat? quo nunc reginam ambire furentem
audeat adfatu? quae prima exordia sumat?
atque animum nunc huc celerem nunc diuidit illuc
in partisque rapit uarias perque omnia uersat.
(Verg. *Aen.* IV 283-6)

c) Eneas insta a sus hombres a que se dispongan a zarpar:

Come away, fellow sailors, your anchors be weghing,
Time and tide will admit no delaying,
Take a bouzy short leave of your nymphs on the shore,
And silence their mourning
Whit vows of returning,
But never intending to visit them more.
(*Dido and Aeneas*, Principio del Acto III)

Mnesthea Sergestumque uocat fortemque Serestum,
classem aptent taciti sociosque ad litora cogant,
arma parent et quae rebus sit causa nouandis
dissimulent; sese interea, quando optima Dido
nesciat et tantos rumpi non speret amores,
temptaturum aditus et quae mollissima fandi
tempora, quis rebus dexter modus.
(Verg. *Aen.* IV 288-90)

4. *La Tradición Clásica indirecta en* Dido and Aeneas.

Curiosamente, la ópera que estamos analizando no se aferra exclusivamente al libro IV de la *Eneida* como fuente. Por el contrario, en virtud de un procedimiento que hoy llamaríamos de *contaminatio* literaria, sintetiza ideas y motivos de distintas procedencias.

Por ejemplo, ya hemos mencionado de pasada la importancia argumental de la magia humana en la ópera, según se manifiesta en la escena de hechicería que protagonizan las brujas (en el Acto II). En cambio, en principio la magia no tiene papel alguno en la trama del libro IV de la *Eneida*. Ahora bien, las escenas de magia ejecutadas por brujas son muy frecuentes en la literatura latina, como bien ha demostrado la estudiosa Tupet[7]. No es fácil olvidar a la Canidia de Horacio (*Epod.* V), la Dípsade de Ovidio (*Am.* I 8), la Acántide de Propercio (IV 5), así como las escenas protagonizadas por Medea en la tragedia homónima de Séneca (*Med.* 740-848) o por la nodriza de Fedra (Sen. *Phaedr.* 406-30). También leemos una extensa escena de magia, esta vez protagonizada por un hombre, en Virgilio (*Ecl.* VIII 64-108).

[7] Cf. A. M. Tupet, *La magie dans la poésie latine*, París, Les Belles Lettres, 1976 y, del mismo autor, «Rites magiques dans l'Antiquité romaine», en *ANRW* II 16.3, 1986, pp. 2591-2675.

He aquí un segundo ejemplo: el lamento de Dido al saberse abandonada: «To fate I sue, of other means bereft, / the only refuge of the wretched left» (trad.: «carente de cualquier otro recurso, convoco a la muerte, el único refugio que queda para el desdichado»). La expresión recuerda un comentario similar de Fedra, cuando ha decidido suicidarse, en el drama homónimo de Séneca: *haec sola ratio est, unicum effugium mali* (v. 253)[8]. Es significativo que en los versos ingleses se lea el término «fate» con la acepción latinizante de «muerte», precisamente como *fatum* en latín.

En tercer lugar, en otro momento del drama musical (Acto II, escena 2), es brevemente narrada, de pasada, la fábula de Acteón, que encuentra la muerte bajo las fauces de sus propios perros; la historia, como es bien conocido, fue divulgada por las *Metamorfosis* de Ovidio, el libro que habría de convertirse en la cultura occidental en el manual de mitología grecolatina por excelencia: convendría leer en clase una traducción de ese pasaje (Ov. *Met.* 138-252). Conviene recordar que las *Metamorfosis* de Ovidio fueron muy conocidas en Inglaterra a partir sobre todo de la traducción al inglés de Arthur Golding, publicada en 1567 (en esta versión, por ejemplo, dejarían una impronta sustancial en W. Shakespeare[9]).

Por otro lado, esta ópera nos proporciona útil material para presentar y ejemplificar en el aula el concepto de Tradición Clásica indirecta. Se trata de la presencia de algunos motivos, ya documentados en el mundo clásico, a propósito de ideas generales, de carácter sentencioso o gnómico y, por tanto, susceptibles de ser transmitidas en forma de refranes o, simplemente, de tener un carácter proverbial vigente en todos los tiempos. En estos casos, hablamos de Tradición Clásica indirecta: es Tradición Clásica, porque tales motivos se documentan en la Antigüedad grecolatina; y es indirecta, porque no es posible documentar una línea clara y directa de transmisión (como fue el caso con el argumento de la ópera, directamente dependiente de Virgilio), sino referencias que afloran ocasionalmente acá y allá. Un par de ejemplos significativos bastarán para mostrar lo que queremos decir.

---

[8] Por cierto, la expresión poética está parcialmente basada en los siguientes versos catulianos, puestos en boca de Ariadna desesperada: *nulla fugae ratio, nulla spes: omnia muta, / omnia sunt deserta, ostentant omnia letum* (Catull. LXIV 186-187).

[9] Cf. Ch. y M. Martindale, «Shakespeare's Ovid», en Shakespeare and the uses of Antiquity, Londres-Nueva York, Routledge, 1990, pp. 45-90.

a) En el acto I, la intervención del coro profiere una apostilla lírica:

> Cupid only throws the dart
> That's dreadful to a warrior's heart.
> And she that wounds can only cure the smart.

Apuntemos, de pasada, que la argumentación de los dos primeros versos parece dependiente de alusiones latinas, documentadas en Ovidio (*Met.* I 452-465) o Séneca (*Phaedr.* 275-295), a propósito de la superioridad de Eros-Cupido sobre el resto de los dioses. Pero nos interesa ahora más el contenido del verso tercero: «And she that wounds can only cure the smart». La sustancia de esta frase es, en realidad, la de un antiguo proverbio («lo que hiere, cura»), cuyo uso se puede rastrear ya desde Eurípides, en el contexto narrativo de la leyenda de Télefo. Éste, habiendo recibido una hérida de Aquiles, escuchó un oráculo según el cual sólo conseguiría la curación de su herida del mismo que se la había causado: ὁ τρώσας ἰάσεται, «quien hirió curará» (Eurípides, *frag.* 700). El mismo proverbio reaparece, con distintas formulaciones y aplicaciones, en la literatura latina[10]. En la literatura española renacentista reaparece en *El Lazarillo de Tormes*, cuando el viejo, tras romperle los dientes a Lázaro con el jarro del vino y luego curarle también con vino, comenta: «¿Qué te parece, Lázaro? Lo que te enfermó te sana y da salud»[11]. Probablemente la moderna ciencia de la medicina llamada homeopatía ha tenido en cuenta esta verdad universal como hilo conductor. Este ejemplo puede servir para dirigir a los alumnos hacia una visión más universalista de la literatura, que traspasa épocas y fronteras. Al hilo de este tipo de ejemplos, podría comentarse también al alumnado el concepto y objeto de la Literatura universal y comparada.

b) En la Escena 2 del Acto III de la ópera, después de que Eneas justifique ante Dido su partida como un decreto de los dioses («The God's decree»), ésta contesta que los hipócritas que han cometido un hecho reprochable hacen a los dioses responsables del mismo:

---

[10] Cf. Propercio II 1, 63-64, Ovidio, *Pónticas* II 2, 26, *Amores* II 9, 7-8 y *Remedia amoris* 94.

[11] Del *Tractado primero* (cf. F. Rico (ed.), *Lazarillo de Tormes*, Madrid, Cátedra, 1987, p. 33 y n. 88, con mención de más paralelos, de la Biblia, de la *Celestina* y otros).

Thus on the fatal banks of Nile,
Weeps the deceitful crocodile;
Thus hypocrites, that murder act,
Make Heav'n and Gods the authors of the fact.

Esta idea de responsabilizar a los dioses de los hechos cometidos por los hombres es especialmente recurrente en la Antigüedad clásica, en el contexto del campo semántico del amor. Se documentan varios pasajes en los que Venus o su hijo aparecen como una invención de los hombres para justificar pasiones ilícitas. Considérese, por ejemplo, el más antiguo ejemplo que hemos documentado, de Eurípides, *Tr.* 988-89:

ὁ σὸς δ' ἰδών νιν νοῦς ἐποιήθη Κύπρις·
τὰ μῶρα γὰρ πάντ' ἐστίν Ἀφροδίτη βροτοῖς
καὶ τοὔνομ' ὀρθῶς ἀφροσύνης ἄρχει θεᾶς.

Encontramos un pasaje similar en la tragedia *Phaedra* de Séneca, en la respuesta que la nodriza da a Fedra (*Phaedr.* 195-203):

NVT.– Deum esse amorem turpis et uitio fauens
finxit libido, quoque liberior foret
titulum furori numinis falsi addidit.
[...]
uana ista demens animus asciuit sibi
Venerisque numen finxit atque arcus dei.

Este giro de pensamiento lo usó también Séneca en su obra filosófica (*Dial.* X 16, 5: *Quid aliud est uitia nostra incendere quam auctores illis inscribere deos et dare morbo exemplo diuinitatis excusatam licentiam?*) así como el imitador anónimo de Séneca que escribió la tragedia *Octauia* (vv. 557-560). Más interesante es que el cliché reaparezca en el Renacimiento inglés, en un pasaje del poeta Sir Philip Sidney (1554-1586) que quizá fuera una fuente inmediata de Purcell:

It is most true, what we call Cupid's dart
an image is, which for ourselves we carve
(*Astrophel and Stella*, Soneto 5, vv. 5-6)

Pues bien, desde un punto de vista doctrinal este concepto enlaza también con el ya aludido antropocentrismo renacentista. En el Renacimiento, el hombre se hace centro del universo moral

y, en consecuencia, responsable de sus propios actos. En cambio, responsabilizar a los dioses de las acciones individuales cuadra más con el teocentrismo antiguo y con las convenciones del género épico clásico.

5. *Conclusiones*

Con el presente trabajo hemos querido hacer una propuesta de análisis, filólogico y didáctico, a propósito de la Tradición Clásica en un texto dramático-musical como es *Dido and Aeneas* de H. Purcell. Se trata de un ejemplo entre mil, aunque significativo, de la presencia clásica en la ópera. Nos ha dado pie para documentar un caso bastante claro de reutilización de una leyenda clásica (la de Dido y Eneas), a partir de una fuente principal (*Eneida* IV). Paralelamente, la obra exhibe un amplio abanico de motivos que sugieren una presencia, desperdigada pero importante, del mundo clásico en la época y en el entorno en que se compuso este drama musical.

MARÍA JOSÉ ALCALDE PACHECO
I. B. Góngora. Córdoba

ACTUALIZACIÓN CIENTÍFICA Y BIBLIOGRÁFICA

EL DICCIONARIO MICÉNICO DE AURA JORRO EN EL CONTEXTO DE LOS ESTUDIOS MICÉNICOS[1]

Parece oportuno, publicado el segundo y último volumen del *Diccionario Micénico* de Francisco Auro Jorro, aparecido como suplemento del *Diccionario Griego-Español*, colocarlo dentro del contexto de los estudios de Micenología, para los cuales representa, en este momento, la máxima aportación en el dominio de la lexicografía. Esto nos dará ocasión para trazar algunas líneas generales del desarrollo de esta Ciencia, pues los estudios de lexicografía micénica no pueden, evidentemente, aislarse del estudio de la lengua y las instituciones micénicas en general. Y nos dará ocasión, también, para situar la Micenología española dentro del marco más amplio de la Micenología en general.

No es que con esto intente yo escribir una historia de la Micenología, que está, a lo que conozco, sin escribir. Es esta una labor de mucho empeño para la cual ni tengo tiempo ahora ni es ésta la ocasión de realizarla. Aun así, ya digo, trazar un panorama general de la evolución de estos estudios y, dentro de ellos, de las publicaciones lexicográficas y bibliográficas que culminan en la obra que comento, puede tener un interés.

Y lo primero que hay que decir es que la Micenología, desde la publicación de Ventris y Chadwick de 1953 y aun desde antes, ha sido un modelo de cooperación internacional y de organización racionalizada en cuanto a la publicación de ediciones, gramáticas, índices, bibliografías, obras de tipo general y comprensivo y toda clase de publicaciones; y, también, en cuanto a la creación de normas de edición, la organización de reuniones, la creación de revistas. Sin que, por ello, haya dejado de ser cultivada

[1] Leído en las «Primeras Jornadas de Micenología de la Universidad de Alicante», del 16 al 18 de Enero de 1995.

esta Ciencia en las revistas, Congresos y publicaciones de la Filología griega en general.

Y ello en los diferentes países del mundo occidental: sobre todo en Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Alemania, Italia, Bélgica, Grecia. También en España, donde hay numerosas publicaciones y estudiosos desde los años cincuenta hasta ahora mismo.

Cuando se escriba esa historia de la Micenología a que me refiero habrá que poner en la base un «período formativo» previo al desciframiento de Ventris. Para España está resumido por el libro *Minoiká* de Benito Gaya Nuño, publicado en 1952[2] aunque escrito en 1947. No me resisto a copiar las palabras iniciales de la «Introducción»: «La atracción que siempre ha ejercido sobre el autor la civilización cretense, delicada y misteriosa, hecha a medida del hombre, fuente lejana de las demás civilizaciones mediterráneas que luego se han sucedido, es la raíz de esta obra». Recuerdo que cuando yo intentaba, en los primeros años ochenta, recabar fondos de una cierta Fundación para la publicación del *Diccionario Micénico* de Aura Jorro, argumentaba con que se trataba de la primera lengua de Europa. Sin mucho éxito, la verdad.

Pero así es y Gaya fue solo uno de los estudiosos, arqueólogos, historiadores, lingüistas que se sintieron atraídos por los escasos textos publicados por entonces de las excavaciones de Evans en Cnosos (los de los *Scripta Minoa* IV b de 1935) y las de Blegen en Pilos en 1939 (publicados por Bennett[3]). En realidad, Gaya no llegó a ver esta última obra, tan solo el informe de Blegen y Kourouniotis, publicado en el *American Journal of Archaeology*.

Pero, como bien dicen Ventris y Chadwick en su famosa «Evidence...»[4], publicada en el *JHS* de 1953 y cuya separata conservo como oro en paño, a estos otros investigadores (junto a Gaya he de citar a Sundwall y Sittig) les perjudicó el prejuicio de Evans sobre el origen cretense de la cultura micénica y la supuesta lengua mediterránea que pensaba subyacía a todas las tablillas.

---

[2] Benito Gaya Nuño, *Minoiká. Introducción a la epigrafía cretense*, Madrid, C.S.I.C., 1952.

[3] Emmett L. Bennett Jr., *The Pylos Tablets. A preliminary Transcription*, Princeton 1951.

[4] M. Ventris and J. Chadwick, «Evidence for Greek dialect in the Mycenaean Archives», *JHS* 73, 1953, pp. 84-105.

Aun así, repasando el libro de Gaya se admira uno del trabajo realizado en la catalogación de las tablillas, las intuiciones sobre su contenido, el descubrimiento de que se trata de una lengua flexiva. Cuando hubo más materiales publicados y la comparación con el silabario chipriota y otras escrituras fue sustituida por el método combinatorio, vino el desciframiento de Ventris, que ya contaba con la publicación de las tablillas de Pilos de 1952 y conocía los textos de Cnosos que fueron publicados por Evans en *Scripta Minoa* II, de 1952.

Todo esto nada quita a la admiración que produce la lectura de «Evidence...», la publicación pionera de Michael Ventris y John Chadwick. Es difícil encontrar un texto de más sobrio rigor, mayor lucidez en las interpretaciones. ¡Y pensar que el desciframiento hubo de pasar por el escepticismo de Beatty, Grumach, Eilers y otros! Conservo la separata que me envió Blegen de su artículo contestando a Beatty[5]. Demostraba bien claramente que Ventris no pudo conocer la tablilla Ta 641 que, por tanto, es una contraprueba del desciframiento.

Hay un primer período en la historia de la Micenología que comienza evidentemente con la publicación mencionada de 1953 y cuyo fin podríamos colocar en 1970, tras el I Congreso Internacional de Micenología de Roma, en Septiembre-Octubre de 1968, y el V Coloquio Internacional de Estudios Micénicos de Salamanca, en Marzo-Abril de 1970.

Es asombroso el trabajo realizado en este período, sobre la base de una colaboración internacional. Y, más concretamente, en los años iniciales.

Ya en 1954 publicó Ventris, en el *BICS* de Londres[6], unas normas editoriales de los textos micénicos, fruto de la consulta con varios especialistas. Y luego, desde la iniciación de los coloquios micénicos, por iniciativa de M. Lejeune, con el de París de 1956, esta colaboración no iba a cesar ya.

Entre tanto, seguían las campañas de excavación de Pilos, a cargo de Blegen, con informes anuales que aparecían en el *AJA* y

---

[5] «A necessary corrective to Beatty's article in MIO VI, 33-104», *MIO* 7, 1959, pp. 180-183.

[6] M. Ventris, «Mycenaean Epigraphy. Suggested Code of Practice», *BICS* 1, 1954, 3-12. El artículo de Ventris va seguido en esta publicación de otros de Webster y Turner sobre diversos temas de las tablillas de Pilos.

que aportaban más y más tablillas que se publicaban con su transcripción y fotografía. Se hallaban más tablillas en Micenas.

Y se ponían al día las ediciones. Para Pilos, hay que citar una nueva, con los textos hallados hasta 1954, obra de Bennett[7], más las nuevas aportaciones publicadas en los informes de Blegen, más una publicación especial de Bennett de los textos de 1955[8], más la publicación de Gallavotti y Sacconi de los textos transliterados de las inscripciones halladas hasta 1960[9]. Esto fue importante: las ediciones de Bennett tenían facsímiles, pero carecían de fotografías y transliteración, las conservo con hojas intercaladas que yo añadía y en las cuales hacía mi propia transliteración. Luego, ya de 1973, es la nueva edición de Bennett y Olivier[10]

Para Cnossos la situación era peor: las ediciones de Bennet, Chadwick y Ventris de 1956, 1959 y 1964 llevaban transliteraciones, pero no fotografías ni facsímiles; igual la de Chadwick, Killen y Olivier de 1971[11]. Las fotografías y facsímiles no llegarán hasta el gran *Corpus of Mycenaean Inscriptions from Knossos*, de Chadwick y colaboradores (Cambridge 1986 y ss.)[12]. De otra parte, en 1953 y 1958 Bennet publicó dos ediciones de las tablillas de Micenas[13], seguidas de las ediciones de Chadwick en 1963, de Olivier en 1969 y de Sacconi en 1974[14]. A la misma autora se le debe el *corpus* de las inscripciones en vasos del Lineal B[15]. En cuanto a Tebas, la primera edición es de Chadwick, de 1969, la segunda de Spyropoulos-Chadwick, de 1975[16]. Con esto tenemos

---

[7] E.L. Bennett Jr., *The Pylos Tablets. Texts of the Inscriptions found 1939-54*, Princeton 1954.

[8] E.L. Bennett, *The Olive Oil tablets of Pylos. Texts of Inscriptions found 1955*, Salamanca 1958.

[9] C. Gallavotti y A. Sacconi, *Inscriptiones Pyliae ad Mycenaeam Aetatem Pertinentes*, Roma 1961.

[10] E.L. Bennett Jr. and J.-P. Olivier, *The Pylos Tablets transcribed*, Roma 1973.

[11] J. Chadwick, J. T. Killen, P.-P. Olivier, *The Knossos Tablets* IV, Cambridge 1971.

[12] Hay que añadir, en trasliteración, la V edición de *The Knossos Tablets*, de Killen y Olivier, Salamanca 1989 (Suplemento a *Minos* 11).

[13] E.L. Bennet, «The Mycenaean Tablets», en *Proc. Amer. Philos. Soc.* 97, 1953, pp. 422-70 (la 2ªed. en 1958).

[14] J. Chadwick, *The Mycenae Tablets*, III, Filadelfia 1963; J.-P. Olivier, *The Mycenae Tablets*, IV, Leiden, 1969; A. Sacconi, *Corpus delle iscrizioni in Lineare B di Micene*, Roma 1974.

[15] A. Sacconi, *Corpus delle iscrizioni vascolari in Linear B*, Roma 1974.

[16] J.Chadwick, «Linear B Tablets from Thebes», en *Minos* N.S. 101, 2, 1969, pp. 115-137; T.G. Spyropoulos-J.Chadwick, *The Thebes Tablets* II. Salamanca 1975.

ya buenas ediciones, con fotografías, facsímiles, transcripciones y comentarios de todas las tablillas conocidas. Lo cual no quiere decir que no deban seguir perfeccionándose.

Esto es lo esencial: desde 1975 han aparecido nuevos textos y nuevas ediciones, se han hecho multitud de *raccords*, hay ediciones más perfectas. Pero la base fundamental de nuestro trabajo estaba sentada. Más todavía: comenzaba ya el estudio de la paleografía de las tablillas y de su clasificación según las «manos» de los escribas[17].

Y comenzaba el trabajo interpretativo, que añadía a la Micenología nuevos nombres, además de los ya citados de epigrafistas y editores y de los de historiadores y arqueólogos. Entre ellos, y dejando fuera los españoles, destacaba hombres como Michel Lejeune. Piero Meriggi, Vladimir Georgiev, Carlo Gallavotti, Arne Furumark, Giovanni Pugliese-Carratelli, L. R. Palmer, Hugo Mühlenstein, T. B. L. Webster y tantos más.

Desde muy pronto, con los *Documents* de Ventris-Chadwick[18] y la *Interpretation* de Palmer[19] tuvimos manuales que daban información complexiva sobre la totalidad de las tablillas y sobre el mundo micénico. Se añadía una amplia bibliografía especializada, desperdigada en las revistas y en las Actas de Coloquios y Congresos. Colecciones como las *Mémoires de Philologie Mycénienne* de Lejeune, en sus tres series[20], tanto por su contenido como por su clara y didáctica organización con tablas de correspondencias, índices, etc. son especialmente útiles.

La bibliografía micenológica y la propia ciencia se hacían, en efecto, cada vez más amplias y complejas. Ya en 1955, por ejemplo, escribía Pugliese-Carratelli sobre religión micénica[21]. Sobre instituciones, historia, lingüística y cuestiones epigráficas, cada vez había una masa mayor de materiales y opiniones entre los que era preciso orientarse. Desde pronto vinieron, también, los

---

[17] J.-P. Olivier, *Les scribes de Cnossos*, Roma 1967 (y antes E. L. Bennett, «Tentative Identification of the Hands of the Scribes of the Pylos Tablets», *Athenaeum* 46, 1958, pp. 328-333; ahora Th. G. Palaima, *The Scribes of Pylos*, Edizioni dell' Ateneo, Roma 1988).

[18] M. Ventris, J. Chadwick, *Documents in Mycenaean Greek*, Cambridge 1956 (2ª ed. 1973).

[19] L.R. Palmer, *The Interpretation of Mycenaean Greek Texts*, Oxford 1963.

[20] París 1958 y Roma 1971 y 1972.

[21] G. Pugliese-Carratelli, «Reflessi di culti micenei nelle tabelle di Cnosso», *Studi Paoli*, Florencia 1955.

manuales e introducciones, como los de Doria[22] o Heubeck[23], así como las antologías de textos.

Pero no quiero insistir en estos temas, que requerirían un estudio mucho más pormenorizado. Prefiero apuntar algunas cosas que son esenciales cuando se trata del desciframiento de nuevos textos de un dominio tan especial. Eran necesarias gramáticas, recopilaciones bibliográficas, publicaciones especializadas y léxicos o diccionarios.

La Gramática no es el dominio más brillante de los estudios micénicos. Sin despreciar, ni mucho menos, el enorme esfuerzo realizado por unos y por otros en la interpretación gramatical y dialectológica del micénico, es este el único dominio en que, a efecto de obras complexivas o generales, estamos donde estábamos en el período que nos ocupa. Se han renovado las ediciones, los estudios, los diccionarios. Pero como Gramática seguimos teniendo sólo una, la que en 1960 publicó Vilborg y que él mismo llamaba «tentativa»[24]. Es este un *desideratum* especialmente urgente, aunque desde pronto encontráramos una exposición, obra de A. Scherer, del micénico como dialecto[25].

En cambio, desde muy pronto hubo una verdadera preocupación en este campo de estudios por suministrarnos instrumentos bibliográficos para manejarnos en el mismo: sin ellos, una obra como el *Diccionario* que voy a comentar y el trabajo personal de cada uno, habrían sido imposibles. Doy algunos datos, dejando de momento los relativos a España, que nos ocuparán más adelante.

Ya en la *Brochure Preliminaire* del Coloquio de París[26], Michael Ventris daba una bibliografía micénica de 1953-55. Por la misma fecha aparecía otra en los *Documents* de Ventris-Chadwick. Hay, además, la gran bibliografía de Grumach, que abarca hasta las publicaciones de 1965[27].

---

[22] M. Doria, *Avviamento allo Studio del Miceneo*, Roma 1965.

[23] A. Heubeck, *Aus der Welt der frühgriechischen Lineartafeln. Eine kurze Einführung in Grundlagen, Aufgaben und Ergebnisse der Mykenologie*, Gotinga 1966.

[24] Ebbe Vilborg, *A tentative Grammar of Mycenaean Greek*, Goteburgo 1960.

[25] A. Thumb y H. Scherer, *Handbuch der griechischen Dialekte* II, 2ªed. de A. Scherer, 1959.

[26] París 1956.

[27] E. Grumach, *Bibliographie der kretisch-mykenischen Epigraphik*, Munich y Berlín 1963 (hay un suplemento aparecido en 1967).

Pero, sobre todo, era necesaria una bibliografía sistemática año por año. Pues bien, desde ese mismo año de 1956 comenzaron a publicarse regularmente los *Studies in Mycenaean Inscriptions and Dialect*, de Chadwick, Palmer y Ventris (luego Richardson, luego Killen): serie que durante mucho tiempo ha sido nuestra principal guía en el laberinto micénico[28]. Y desde 1959 aparece en Madison, Wisconsin, la revista bibliográfica *Nestor*, que continúa hasta hoy mismo en Bloomington, Indiana, con otros editores, y que fielmente nos trae, mes tras mes, noticia de todo lo que en este campo se publica. Añado la bibliografía que con el título «Epigrafía jurídica micénica» yo mismo inicié en 1957 en la revista *Studia et Documenta Historiae Iuris*, de Roma, y que luego continuó Aura Jorro[29].

Era necesaria la existencia de bibliografías especializadas: las generales de Griego o de Lingüística son útiles, pero insuficientes. Y con esto llegamos a los índices y léxicos, que son mi tema fundamental.

Hay primero varios índices que se refieren todavía a materiales muy incompletos, los de la primera edición de las tablillas de Pilos: son obra de Bennett, Meriggi y Georgiev[30]. Están luego los índices de las distintas obras fundamentales, como los *Documents* de Ventris-Chadwick o la *Interpretation* de Palmer o el vol. II del *Manual* de dialectos griegos de Thumb-Scherer[31]. O los de los distintos volúmenes de los *Studies* antes citados o la publicación especial de Merlingen[32] o la de Landau, referida a los nombres de persona[33].

A partir de aquí, encontramos tres obras que han sido el fundamento de toda la bibliografía micénica hasta el momento de la

---

[28] Se publicaba en Londres, en el Institute of Classical Studies (luego en Cambridge, por la British Association of Mycenaean Studies). Los diez primeros volúmenes fueron republicados, revisados, por Lidia Baumbach en Roma 1968; los del XI al XXIII también en Roma en 1986.

[29] Está a punto de aparecer la entrega X (años 1988 y ss.), así como una reedición de la totalidad, obra de Aura Jorro.

[30] E.L. Bennett Jr., *A Minoan Linear B Index*, Yale 1953; íd.íd., *Vocabulary* (en la 2ª ed. de *The Pylos Tablets*); P. Meriggi, *Glossario Miceneo*, Turín 1955; V. Georgiev, *Léxique des inscriptions creto-mycéniennes*, Sofia 1955 (y dos suplementos de 1955 y 1956).

[31] A.Thumb y H. Scherer, *ob. cit.*

[32] W. Merlingen, *Konzept einiger Linear B Indices* I-II, Viena 1959.

[33] O. Landau, *Mykenisch-Griechische Personennamen*, Goteborg, 158.

aparición del *Diccionario Micénico* de Aura Jorro; son, de otra parte, su punto de partida. Son:

1. En 1963 apareció nuestro primer diccionario micénico: el *Mycenaeae Graecitatis Lexicon*, de Anna Morpurgo[34]. En cierto modo, hace parcialmente doble juego con la obra que mencionaré como numero 2, puesto que el Léxico micénico va seguido de un índice de palabras griegas que remite al lugar donde son estudiadas. Es afortunado que poseamos, por así decirlo, esta posibilidad de comprobación.

No voy a describir en detalle el *Lexicon* de Anna Morpurgo, que ha sido el imprescindible instrumento de trabajo para todos nosotros durante tantos años. Sí recordaré el escrúpulo de la autora en la recogida de las palabras en sus diferentes contextos y en la exposición de las diversas hipótesis de interpretación, con citas bibliográficas exactas. De acuerdo con la norma de dar la versión latina de los ideogramas, todo el léxico está redactado en latín. E inaugura la táctica, seguida luego por Aura Jorro, de preferir a las propias opiniones la exposición de las de otros. Y de dejar un *non liquet* allí donde no llegamos a conclusiones claras.

La autora, ciertamente, era bien consciente de que una obra como esta por fuerza había de envejecer rápidamente. Lo dice en la primera página de su prólogo. Y así ha sido: desde entonces tenemos más tablillas y han sido mejor editadas, existen muchas interpretaciones nuevas. La sustitución del libro era inevitable. Pero la mayor parte de él continúa siendo válida y ha suministrado, en lo esencial, el modelo para el trabajo posterior.

2. J. Chadwick y L. Baumbach, «The Mykenaean Greek Vocabulary», *Glotta* 41, 1963, pp. 125-271 y 49, 1971, pp. 151-190. El primer artículo apareció en la misma fecha del *Lexicon* de Morpurgo, ya lo cita. Pero el planteamiento es diferente.

Dada la dificultad que ofrece la comparación del vocabulario micénico con el griego, y ello ya por los problemas de grafía, ya por las peculiaridad dialectales y lexicales, ya porque las tablillas incluyen, sin duda alguna, muchos elementos no griegos, era necesario el establecimiento de un *corpus*, aunque fuera provisional, de términos griegos, aislados así de todos los elementos no griegos del léxico micénico, aunque no sean fáciles de separar.

---

[34] Roma 1963.

Tanto los estudiosos del griego como los del micénico lo precisaban.

Los dos artículos citados son el primer intento de realizar ese *corpus* sobre la base de las interpretaciones publicadas y del propio juicio de los autores. Por tentativo y sometido a dudas que a veces sea, es fundamental para toda la labor posterior lexicológica y dialectológica. Hay que señalar que bajo cada lema griego se introducen derivados, compuestos (incluso nombres propios), etc., junto con las referencias micénicas, diversas interpretaciones dadas ya como seguras, ya como probables o posibles. En cierto modo, todo esto hace doble juego con lo que puede encontrarse en el *Lexicon*, pero también es un medio de control del mismo y la expresión de un punto de vista a veces diferente.

El segundo artículo, por lo demás, toma en cuenta las modificaciones que se han introducido en los prefijos y números de referencia de muchas tablillas, la mayor precisión de las clasificaciones gracias al estudio de las «manos», etc.; y, por supuesto, la nueva bibliografía (hasta 1970).

3. El índice inverso de Lejeune[35] es un complemento inexcusable del *Lexicon* de Morpurgo. Dado que muchas palabras micénicas tienen rota la parte inicial, el índice inverso facilita el trabajo sobre ellas.

4. Finalmente, toda esta serie de publicaciones lexicográficas se cierra con los *Index Généraux du Linéaire B*, de Olivier, Godart, Seydel y Sourvinou, de 1973[36]. A diferencia del *Lexicon* de Morpurgo son simplemente lo que el título dice, índices. Pero están hechos sobre las nuevas ediciones, más completas y mejores. Y organizan el material en una serie de índices diferentes: el de los grupos de signos que contienen silabogramas no transliterados; una lista alfabética de los grupos de signos de las tablillas de Cnosos; otra de determinativos e ideogramas de estas mismas tablillas; otra de los grupos de signos en los vasos; otra de prefijos; otra de todas las tablillas. Cada día, ya se ve, contábamos con instrumentos de trabajo más perfectos.

---

[35] M. Lejeune, *Index Inverse du grec Mycénien*, París 1964.

[36] J.-P. Olivier, L. Godart, C.Seydel, C. Sourvinou, *Index Généraux du Linéaire B*, Roma 1973.

Podría, a partir de aquí, seguir esta revisión de los avances de la filología micénica: no sería difícil. Pero he llegado al punto en que se sentía la necesidad de un nuevo Léxico o Diccionario; comenzamos a sentirla en España como, evidentemente, en todas partes. Lo que querría ahora explicar aquí, para responder al título de este trabajo, es cómo en España nos decidimos a poner manos a esta tarea. Fue, evidentemente, en conexión con la redacción del gran Diccionario Griego-Español, cuya redacción yo llevaba a cabo, en unión de un equipo de colaboradores, a partir de 1962. Pero todo ello no puede comprenderse sin echar una mirada al estado de los estudios de Filología Griega en general y de Filología Micénica en particular en la España de aquellos tiempos.

Fue el plan de estudios de Bachillerato de 1938 el que impulsó en España el desarrollo de los estudios de Griego y Latín en la Universidad. Hacían falta profesores y esto estimulaba a las antiguas Secciones de Clásicas de Madrid, Salamanca y Barcelona y estimulaba a la creación de otras que vinieron después, a saber, las de Sevilla, Granada y Santiago.

En realidad, ya en los años treinta se habían sentado algunas bases, con la creación en 1933 por D. Ramón Menéndez Pidal de la Sección de Lenguas Clásicas en el Centro de Estudios Históricos de Madrid y la creación en él de una biblioteca especializada y de la revista *Emerita*. De ese ambiente procedía Antonio Tovar, de quien fuimos alumnos Martín Ruipérez y yo mismo en Salamanca y que tuvo tanta parte en el lanzamiento de los estudios micénicos en España. Del mismo Centro procedían algunos profesores más, de Clásicas o no, que hicieron mucho por la Ciencia española con posterioridad a nuestra guerra civil. Pero vayamos por partes.

En torno al año cincuenta o poco después empezó a fructificar el esfuerzo realizado en Madrid, Salamanca y Barcelona para formar nuevos helenistas. En torno a esa fecha fuimos catedráticos Ruipérez en Salamanca, yo en Madrid. Y había otra escuela en Madrid, se creó pronto otra en Barcelona; luego siguieron las demás, derivadas de las primeras que he mencionado. Y se creó en 1950 la revista *Estudios Clásicos* y en 1954 la Sociedad Española de Estudios Clásicos, que pronto tuvo gran vitalidad. *Emerita*, que había vuelto a publicarse después de la guerra gracias a Antonio Tovar y Alvaro d' Ors y que pasé a dirigir en 1956, era

el centro del trabajo científico. De ese mismo año es el I Congreso Español de Estudios Clásicos, primero de la serie: este mismo año celebraremos el IX. En cuanto a las publicaciones científicas, los dos volúmenes de la *Bibliografía de los Estudios Clásicos en España* publicados en 1956 y 1968, que dirigí, y que recogen todas las publicaciones las españolas de 1939 a 1965, son bien expresivos.

En definitiva, cuando llegó el desciframiento del Micénico, en 1953, había optimismo y progreso en los estudios de Griego en España. Teníamos alumnos numerosos a los que empezamos a enseñar la nueva especialidad, después que nos hubimos impuesto en ella nosotros mismos. En realidad, los que luego han destacado en estudios micénicos y en Lingüística Griega en general fueron alumnos nuestros en una fecha posterior, en los años sesenta: leyeron sus tesis doctorales en torno al año 70 y posteriores, empezaron a publicar por entonces: Melena, por ejemplo, a partir de 1972, los demás algo después. Creo que este es el caso de todos los que están aquí reunidos y que, de una manera o de otra, continúan la escuela de Tovar.

Desde 1953 al final de ese decenio las personas que escribíamos artículos científicos sobre micénico en España eran Antonio Tovar, Martín Ruipérez y yo: Ruipérez desde 1956 (*Minos* 4), tras algunas notas anteriores; yo desde 1956 también (*Emerita* 24), tras algunas notas anteriores, igualmente; Tovar desde 1957 (*Minos* 7), antes se había ocupado del minoico; también Fernández Galiano, que publicó en 1959 sus *Diecisiete Tablillas Micénicas*. Pero en este contexto hay que decir algo de la revista *Minos*.

Esta revista fue un golpe de suerte para los estudios de micénico en España en general; sin ella es difícil que el grupo nuestro se hubiera embarcado en la peligrosa aventura del micénico. Y digo que fue un golpe de suerte porque cuando Antonio Tovar la fundó en 1951 en unión de Emilio Peruzzi, no había llegado todavía el desciframiento. Pienso que fue Peruzzi, que se había ocupado del minoico y de diversas lenguas de Italia, el que convenció a Tovar, al que le interesaban las lenguas antiguas en general: trabajaba, ya se sabe, en las prerromanas de España.

El hecho es que cuando llegó ese desciframiento la existencia de *Minos* fue providencial. De una parte, nos llevó a nosotros a ocuparnos de ese tema y a fundar en España escuelas sobre el

mismo; de otra, suministró a la nueva Ciencia una revista central, diríamos.

Pues, aunque la Micenología pudo contar con *Kadmos*, con los *Studi Micenei ed Egeo-Anatolici*, con las *Actas* de los coloquios, con la serie de las Edizioni dell' Ateneo y, por supuesto, con las revistas generales de Filología Griega (en España con *Emerita*), el que existiera una revista especializada desde el principio fue importante. Llevada primero por Tovar, luego por Ruipérez (que escribía, además, una crónica bibliográfica), después por Melena ha jugado siempre un papel importante y siempre ha sabido salir de baches de irregularidad en la publicación. Así lo hice constar en el Congreso de Roma de 1967, en un momento de crisis de la revista.

Por supuesto, no voy a exponer aquí lo que haya sido la actividad científica de cada uno de los micenólogos españoles. Quizá, hasta llegar a Melena, ninguno lo hayamos sido *full time*, yo menos que ninguno, pero pienso que hemos sido un grupo apreciable, en estrecho contacto con la actividad científica internacional. Y en un cierto momento había en las Universidades españolas un grupo de estudiantes con los que se podía contar lo mismo para el trabajo en Lingüística Griega en general que para el trabajo en Micenología.

Este es el contexto en que hay que poner la «Epigrafía jurídica Micénica», reseña bibliográfica publicada en Italia a la que he aludido y que yo redactaba desde 1957, luego me siguió Aura Jorro. Y, sobre todo, la elaboración del *Diccionario Micénico* del propio Aura Jorro. Como he dicho más arriba, desde 1962 venía yo trabajando en la redacción de un amplio *Diccionario Griego-Español*. La verdad que al comienzo con medios muy modestos y con idea no demasiado clara de lo que pretendíamos: cambiamos más de una vez de plan. Pero es claro que había una laguna enorme en la Lexicografía griega: la edición que todos manejábamos del *Greek-English Lexicon* de Liddell-Scott-Jones se había terminado en 1940 y, con sus grandes méritos, tenía grandes lagunas (que no remedió un *Supplement* de 1968 ni remediará otro que se anuncia).

Una buena parte del léxico griego estaba muy mal explorada, las ediciones seguidas estaban en buena parte anticuadas, la organización de los artículos me parecía deficiente, vista a la luz de los estudios de semántica que yo había cultivado. Poco a poco

desistimos de limitarnos a introducir algunas correcciones en *LSJ* y planeamos hacer una obra enteramente nueva. Durante años y años estuvimos recogiendo materiales: hasta 1980 no apareció el primer volumen, que se había demorado años y años en la imprenta. Pero ya en 1971, en que publiqué un primer informe sobre el *Diccionario* en *Emerita*[37], teníamos una idea clara de lo que queríamos. Al decir «teníamos» aludo a mis colaboradores, que habían ido formándose en la dura tarea.

Intentábamos, un poco utópicamente, hacer desde España, desde este rincón del mundo europeo, un Diccionario del Griego antiguo que fuera más extenso, más completo y más a la altura de la Ciencia que todos los existentes. No entro en más detalles, que pueden verse en dicho informe, en otros posteriores y, sobre todo, en los cuatro volúmenes que hasta el momento llevamos publicados. La verdad es que hoy la empresa avanza con cierta normalidad y ritmo y pienso que representa, efectivamente, un avance: no sé hasta qué punto, eso lo dirán los demás. Pero si hubiera sabido, cuando acepté embarcarme en esa tarea, los problemas y trabajos que me esperaban, quizás habría desistido.

En fin, si toco aquí este tema es por lo siguiente: así como nuestro *Diccionario* no debía descuidar, pensábamos, el griego cristiano, los topónimos y nombres propios, los nuevos textos, inscripciones y papiros, etc., tampoco debía descuidar el micénico. Pero, ¿cómo proceder?

Desde luego, intercalar las palabras micénicas, en transliteración, entre las griegas era inconcebible: colocábamos automáticamente las palabras griegas del micénico fuera de su lugar alfabético, las más veces. E introducíamos en un diccionario griego palabras que muchas veces no eran griego y a veces no sabíamos si lo eran o no. Por supuesto, transcribir el micénico al griego y alfabetizarlo así, era un imposible, fuente de toda clase de arbitrariedades.

Puestas así las cosas la solución no podía ser otra que la de redactar dos diccionarios, el de griego «normal» y el micénico; y enlazarlos entre sí mediante un sistema de referencias cruzadas. Aunque con frecuencia las referencias fueran conjeturales, es decir, que la equivalencia griega tuviera según los casos más o me-

[37] «El diccionario griego-español: estado actual de los trabajos», *Emerita* 39, 1971, pp.1-32.

nos verosimilitud, lo que habría que notar mediante signos especiales.

Creo que no es inoportuno dar aquí una idea de cómo han sido redactadas en el *Diccionario Griego-Español (DGE)* las referencias al *Diccionario Micénico (DMic.)*, del cual disponíamos, naturalmente, antes de su impresión. Esas referencias son meramente factuales, meros «confer», no pueden compararse con los artículos redactados por Chadwick-Baumbach: el material de éstos puede encontrarse, multiplicado, en el *DMic.*

Por supuesto, cuando la correspondencia de un término griego a uno micénico es comúnmente admitida, nos limitamos, al final de nuestro artículo, a indicarla. Por ejemplo, en palabras como ἀγγέλλω (mic. *a-ke-ra₂-te*), ἄγγελος (mic. *a-ke-ro*), ἀγορά (mic. *a-ko-ra*), Αἴολος (mic. *a₃-wo-ro*), Αἰγύπτιος (mic. *a-ku-pi-ti-jo*), αἰχμή (mic. *a₃-ka-sa-ma*), Ἀλεκτρυών (mic. *a-re-ke-tu- ru-wo*), Ἀμνισός (mic. *a-mi-ni-so, -so-de*), ἀνάμπυξ (mic. *a-na-pu-ke*), ἀνάρμοστος (mic. *a-na-mo-to*), βασίλεια (mic. *qa-si-re-wi-ja*), βασιλεύς (mic. *qa-si-se-u*), βοῦς (mic. *qo-o, qo-we*), γερουσία (mic. *ke-ro-si-ja*), γυναῖος (mic. *ku-na-ja*). Ahora bien, todo esto va al final de los artículos, sin entrar en la organización de acepciones y la semántica: el sentido especial que pueda tener, por ejemplo, la *a-ko-ra* micénica, no es mencionado. Para eso hay que recurrir al *DMic.*

El problema de si habrían de introducirse en el *DGE* lemas nuevos, sólo atestiguados en micénico, se contesta diciendo que esas posibles entradas son a veces altamente hipotéticas. Aun así hemos introducido, por ejemplo, ἀλειφοζόος, ἀλοιφός, ἀμπυκοϝοργός que son las probables correspondencias de mic. *a-re-pa-zo-o, a-ro-po, a-pu-ko-wo-ko.* Incluso introducimos un nombre propio Ἁρμοκλέϝης, probable transcripción de *a-mo-ke-re[.* No renunciamos, pues, en casos especialmente claros. Pero no introducimos, por ejemplo, un ἄγορος porque el término micénico *a-ko-ro* es intepretado variamente: ya así, ya como ἀγρός. Ni un ἄγερος por *a-ke-ro* (quizá 'collector').

Cuando la correspondencia es solamente verosímil, por existir propuestas varias o problemas fonéticos, la introducimos con una interrogación final (?); en este caso, el micénico no nos sirve de apoyo para introducir lemas nuevos.

Damos, pues, correspondencias micénicas con interrogación en lemas como ἄγος (mic. *a-ke-e* (?)), ἀκέστρια (mic. *a-ke-ti-*

ri-ja (?), donde el *DMic.* indica «lo más probable ἀκήστρια», que no entra en el *DGE*), 'Αχίλλειον (mic. *a-ke-re-wa*, pero hay otras posibilidades), γέρων (mic. *ke-ro-te*, *ke-ro-ta* (?), pues «parece dudosa al menos en PY Jn 881 una referencia a la edad»).

Las correspondencias solamente posibles se indican con (??), pero más frecuentemente no se dan: habrán de buscarse en el *DMic.* y en la lista de términos griegos de éste, cuando se publique. No se dan, por ejemplo, en Αἴγιλα (a_2-*ki-ra* «no parece posible»), en αἴξ (sin duda en mic. a_3-*ki-pa-ta*, pero es intranscribible con certeza al griego), Αἰπύ (la correspondencia con *apu*$_2$-*de* es «fonéticamente rechazable»), ἄκος (la correspondencia *a-ke-*a_2 es dudosa). Ni damos las correspondencias cuando sólo aparecen en derivados o compuestos (en a_3-*ki-pa-ta*, en *a-pi-qo-to* de βαίνω). El que quiera ver todas las palabras griegas que han sido propuestas para interpretar otras micénicas, tendrá que esperar al índice de palabras griegas que prepara Aura Jorro.

Pero con esto he adelantado cosas, dando el *DMic.* como ya realizado. Y en realidad lo estaba, en las partes correspondientes, cuando redactábamos el *DGE*. Pero tenemos que hablar, ahora, directamente de él.

Esta tarea del *Diccionario Micénico* es aquella en que, con un tanto de inconsciencia por parte de los dos, embarqué a mi discípulo Aura Jorro, a la hora de darle un tema para su tesis doctoral. Tesis de la que algunas veces estuvimos a punto de desistir, reduciéndola a unas medidas más abarcables. Pero seguimos adelante, año tras año. Comenzada en torno a 1970, creo, no fue leída hasta 1981: continuamente eran necesarias revisiones, por causa de las nuevas ediciones o la nueva bibliografía. Se sumaban los problemas con la imprenta: sucedió así que el primer volumen apareció en 1985, el segundo en 1993.

El *Diccionario Micénico* es, así, una obra que arranca de las necesidades que se sentían después de las de Morpurgo y de Chadwick-Baumbach, cuyo límite estaba en 1963 y 1970, respectivamente, y que llegó en el momento en que podía atender a nuestras necesidades de hoy en día. Y todavía quedan cosas por completar, como los índices directo e inverso y el de palabras griegas, así como los de ideogramas y demás.

Pero, en fin, la idea que maduraba en mi mente en los años sesenta, sobre la que trabajó Aura Jorro en los setenta y luego, lu-

chando con la nueva bibliografía, los nuevos hallazgos y ediciones y con la imprenta, en los ochenta, está en lo fundamental ahí, aunque el volumen primero haya quedado inevitablemente superado y necesite una reedición con revisión escrupulosa; e incluso el segundo necesite, ya, una puesta al día. Y así resulta la situación paradójica de que el *Diccionario Griego-Español* llega en este momento a δαίμων (espero que pronto al final de la delta) y el *Diccionario Micénico*, su Suplemento, aunque sea con las pequeñas lagunas que comento, esté completo ya en este momento.

¿Qué decir sobre este Diccionario? Puedo hablar sobre él con cierta libertad, puesto que, aunque la idea y ciertas líneas generales vengan de mí, el autor de la obra es Francisco Aura. Hay en ella una continuidad, pues así se planteó desde el principio, con el *Lexicon* de Anna Morpurgo y con el resto de la bibliografía sobre temas lexicales. Pero también hay diferencias: la inclusión de los *frustula* en el orden alfabético, la lematización estricta, el cuidadoso tratamiento de homófonos y homógrafos, las transcripciones al griego, sistemáticamente, mediante lo esperable en el primer milenio.

Sobre todo: la bibliografía es totalizadora, aplastante. Sin imponer el criterio propio, el autor se esfuerza en señalar lo que es probable, lo que es rechazable, dando independientemente, en notas, la bibliografía de las distintas hipótesis. Bibliografía comentada, puesto que el autor señala argumentos y críticas, suyas o de otros. Y se resigna a señalar como de otros hipótesis que a él se le habían ocurrido, pero que por las demoras de la imprenta fueron publicadas antes por esos otros. La obra es, así, tan completa como legible.

Naturalmente, al pasarse del vol. I al II, encontramos que se usa en este último la nueva bibliografía: notablemente, la edición V de la tablillas de Gnosos, de Killen y Olivier[38] y la nueva edición de las tablillas de Tirinto, Tebas y Micenas de Melena-Olivier[39], así como numerosos *raccords* de última hora y nuevas interpretaciones.

---

[38] J. T. Killen - J.-P. Olivier, *The Knossos Tablets. Fifth Edition* (también J. Chadwick-L. Godart-J.T. Killen-J.-P. Olivier-A. Sacconi-I.A. Sakellarakis, *Corpus of Mycenaean Inscriptions from Knossos*, Volume I (1-1063), Cambridge-Roma 1986). El II se publicó en 1990.

[39] J.L. Melena - J.-P. Olivier, *TITHEMY, The Tablets and Nodules in Linear B from Tiryns, Thebes and Mycenae*, Salamanca 1991.

Todos los autores somos vanidosos y en repertorios, bibliografías y diccionarios siempre buscamos cómo se han reflejado nuestras propuestas. Al aparecer el volumen II, yo fui a ver lo que Aura decía de *te-re-ta* (término del que me he ocupado repetidamente, la última vez en el Congreso de Roma de 1991, cuyas *Actas* vienen sometiéndonos desde entonces al suplicio de Tántalo). Aseguro que para nada intervine en la redacción. Me complació la afirmación de que «quizá se trate de un funcionario de carácter cívico-religioso poseedor de *ko-to-na ki-ti-me-na*». Noten el «quizá»: las afirmaciones de Aura son siempre de este género.

Y, aunque rechaza, igual que yo, la concepción feudal de los *te-re-ta* («mejor que considerar a los así nombrados como los grandes propietarios de tierras no cultivadas o no distribuidas, o, al contrario, simples obreros», dice) da la bibliografía completa de los trabajos que han sostenido estas otras interpretaciones. Así, el Diccionario, cualesquiera que sean las opiniones del autor, expresadas siempre muy prudentemente, presenta objetivamente todas las opiniones y toda la bibliografía que las sostiene.

Creo que en una Ciencia tan problemática como la Micenología, esta es la posición correcta. Aunque difiera del método seguido en el *DGE*, que se apoya en una tradición diferente.

En fin, hoy todos los micenólogos están de acuerdo en que disponemos de un útil de trabajo que nos era necesario. Por más que queden todavía pendientes una nueva edición del vol. I y trabajos complementarios que arriba he citado.

Por supuesto, la Micenología es una Ciencia siempre *in fieri*. Como todas, pero quizá más que muchas otras por las condiciones de nuestros materiales: meras anotaciones cuyo contexto cultural hemos de deducir de ellas y viceversa. A veces sentimos una sensación como de agotamiento. El trabajo en epigrafía y edición ha sido modélico y continúa siéndolo, ciertamente. Pero el trabajo interpretativo se ralentiza, basta ver la escasa proporción de los estudios de este tipo dentro de la bibliografía de *Nestor*, arqueológica casi toda. Y yo no sé si mis colegas tendrán la misma sensación que a veces tengo yo: la de una cierta frustración al ver que las propuestas que he hecho en varios terrenos siguen ahí, sin verdadero estudio ni crítica, al lado de otras nuevas que se apelotonan junto a ellas sin que se llegue a decisiones ni a opiniones mayoritarias.

No sé si esto justifica de modo suficiente el que personas que, como yo, comenzamos con el mayor entusiasmo estos estudios, que insistimos una y otra vez en temas concretos (en mi caso, en el del dialecto y los de las instituciones religiosas, políticas y de reparto de tierras), hayamos ido progresivamente poniendo la Micenología en segundo término dentro de nuestro trabajo científico, con un poco de desilusión. Claro que este no es el caso de todos y mucho menos el de los micenólogos *full time* a que arriba me referí.

Personalmente, a veces pienso que lo más importante de mi labor en este campo es el haber dado la idea y hecho posible que este gran *Diccionario Micénico* de Aura Jorro haya culminado.

Pero, prescindiendo de esa indefinición, ese perpetuo dar vueltas a los mismos temas que a veces nos agobia, el estudio del micénico y, concretamente, de su léxico, para el que ahora tenemos mayores facilidades, nos golpea de cuando en cuando con ese sabor de novedad y de sorpresa que nos hirió cuando el desciframeinto y en las primeras fases de su investigación. En mi labor, que es reducida, recuerdo el gozo cuando, por ejemplo, junto a mic. *di-pi-si-jo* encontré el nombre del mes Δίψιος en Fársalo[40] o junto a los *te-re-ta wa-na-ka-te-ro* encontré los 'Ανακτοτελεσταί de ciertos cultos mistéricos citados por Clemente de Alejandría[41].

Pero, sin citar cosas mías, paralelas a otras de las que los demás tienen experiencia, basta abrir el *DGE* para admirarse del nuevo léxico griego sólo testimoniado en micénico, o del que en griego alfabético aparece, sí, pero sólo en fecha tardía (ἀνάμπυξ sólo desde Calímaco). Por no hablar del que aparece en ambos sectores, pero con sentidos con frecuencia divergentes o problemáticos (*wa-na-ka* / ἄναξ, *da-mo* / δᾶμος, *e-qe-ta* / ἱππότης, *ra-wa-ke-ta* / λαγέτας, *te-re-ta* / τελεστής y mil otros términos).

Un diccionario no puede ser otra cosa que una fuente de información y una ayuda para proseguir tareas comenzadas mucho antes de su existencia. Esto es evidente para la gramática y, dentro de ella, para campos como el de la formación de palabras y la

---

[40] Cf. «*Di-pi-si-jo-i* y el mes Dipsio de Fársalo», *Minos* 9, 1968, pp. 187-191.

[41] Cf. «*te-re-ta wa-na-ka-te-ro* y los ἀνακτοτελεσταί de Pilos», *Minos* 10, 1969, pp. 138-150.

composición, todo esto lo mismo para el léxico general que para topónimos, antropónimos y teónimos. Pero querría subrayar la importancia de las tareas que, aparte de éstas, quedan en el campo del léxico.

Unas se refieren a la interpretación: es grandísimo el número de nuevas propuestas que siguen haciéndose. Incluso en un terreno tan difícil como el de los nombres propios siguen apareciendo casi todos los días interpretaciones sugestivas, quiero aludir a muchas presentadas últimamente por García-Ramón[42]. Y aludir también a índices y estudios sobre topónimos, me refiero, entre otros, a trabajos de Sainer, Milani, Lang y McArthur[43]. El terreno no está agotado: solamente, muchas veces queda por ver si se llega a un consenso.

Por otra parte, es claro que estudios sobre dominios concretos de la administración micénica (los de Melena sobre textiles[44], los míos sobre repartos de tierras sobre todo en Pilos[45] o tantos otros sobre carros y ruedas, impuestos, serie *o-ka*, broncistas, cultos, etc. etc.) suministran importantes aportaciones lexicales. Pero aquí querría referirme a otro tipo de estudios: a aquellos que se refieren con carácter general a las características del léxico micénico.

Por ejemplo, leídos en el Congreso de Roma de 1991 y pendientes de publicación en las *Actas* hay trabajos de este tipo que conocemos por los *Riassunti delle communicazioni* que se nos entregaron. Así el de Aura Jorro «Cambios léxicos en micénico», que presenta un programa de comparación sistemática del léxico micénico y el griego alfabético; algo que en el mismo volumen intenta realizar para un sector particular Alberto Bernabé con su «Estructura del léxico micénico sobre el carro y sus partes».

---

[42] Cf. por ejemplo últimamente en *Minos* 25-26, 1990-91, pp. 331-41 y *Mykenaiká*, Atenas 1992 (ed. J.P. Olivier), pp. 239-255.

[43] A.P. Sainer, «An Index of the Place Names at Pylos», *SMEA* 17, 1976, pp. 17-68; C. Milani, «I toponimi micenei e il catalogo delle navi», *Rend. Acc. Inst. Lomb.* 121, 1987, pp. 151-188; M. Lang, «Pylian Place Names», en *Studies...Bennett*, Salamanca 1989, pp. 185-212); J.K. McArthur, *Place Names in the Knossos Tablets. Identification and location*, Salamanca 1993 (*Minos* Supl. 9). Más arriba cité la obra pionera de O. Landau.

[44] J.L. Melena, *Studies on some Mycenaean Inscriptions from Knossos dealing with Textiles*, Salamanca 1975 (*Minos* Supl. 5) y publicaciones posteriores.

[45] Culminarán en el trabajo «Notas de entrega, no catastro», en prensa en las *Actas* del Congreso de Roma 1991.

También hay allí un intento de Bartoněk para clasificar el léxico micénico según categorías gramaticales y tipos semánticos; tema al que ha dedicado también un trabajo en *Mykenaiká* [46].

Pero quiero referirme también a otro campo de estudios, aquel que se refiere a las características semánticas de ciertos campos léxicos: el de los nombres de fuerza estudiados por Melena, el de los nombres de oficios estudiado por Petruševski, el de los nombres de títulos y funciones, estudiado por Hooker. Son sólo ejemplos a considerar[47].

En fin, no quiero extenderme más, pero sí querría decir, y con esto concluyo, que el estudio del léxico micénico tiene por delante, todavía, tareas sugestivas. De un lado, la de seguir investigando, palabra a palabra, el sustrato cultural y tecnológico a que se refiere y que de él y, a veces, de la arqueología y la historia, tenemos que deducir. De otro, el problema de las relaciones de todo tipo con el léxico griego posterior: el homérico, el dialectal y todo él en general. Y, de un tercero, la investigación interna del propio léxico micénico en su organización en clases de palabras y en campos semánticos. Lo que, a su vez, puede ofrecer avances para el mejor conocimiento de la cultura micénica.

En todo esto se ha trabajado, pero queda mucho por hacer. Sin duda un Diccionario como este, que nos ayuda a movernos dentro de la compleja bibliografía del Micénico, es una ayuda. Brota a su vez de todo ese trabajo previo. Esta doble relación es la que intentaba poner aquí de relieve.

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS

---

[46] A. Bartoněk, «The lexical Stock of Mykenaean Greek», *Mykenaiká* (ed. J.P. Olivier), Atenas 1992, pp.19-56.

[47] Cf. J.L. Melena, «El testimonio del micénico a propósito de los nombres de las diversas fuerzas en Homero», *Emerita* 44, 1976, pp. 421-436; M.D. Petruševski, «Vocabulaire technique grec des divers métiers à l'époque mycénienne», *Actes... "Eirene"*, Brno 1976, pp.709-715; J.T. Hooker, «Titles and functions in the Pylian State», *Minos* 20-22, 1987, pp. 257-268.

DIDÁCTICA DE LAS LENGUAS CLÁSICAS

UNA EXPERIENCIA EN UN AULA DE CULTURA CLÁSICA. MUJER Y RELIGIÓN EN ROMA: LAS VÍRGENES VESTALES.

Lo que proponemos con esta experiencia pensada para la optativa de Cultura Clásica A, Bloque III, «Instituciones políticas y sociedad» (BOE 11 nov., 1994) en la ESO es que el alumno/a conozca el mundo de la religión romana a través de un referente en el que la mujer es clara protagonista: el colegio de las vírgenes Vestales.

1. *Objetivo general*

Acercar a los alumnos a la cultura romana y en concreto a la religión donde aparentemente todo es masculino desde un punto de vista diferente para que conozcan un poco mejor el papel desempeñado por esa otra protagonista que generalmente a propósito ha pasado como una desconocida.

2. *Objetivos particulares*

Que el alumno sea capaz de:

1. Objetivos relativos a hechos y conceptos

1.1. Relacionar el papel de la mujer a través del tiempo.

1.2. Distinguir entre mundo masculino y mundo femenino en Roma.

1.3. Identificar las referencias propiamente femeninas.

1.4. Interpretar los textos –originales traducidos– que se le ofrezcan.

1.5. Reconocer divinidades propiamente femeninas.

1.6. Diferenciar épocas según peinados femeninos.

2. Objetivos con relación a procedimiento

2.1. Elaborar un cuadro con trabajos propiamente femeninos.

2.2. Localizar en un plano de una casa y de una ciudad romanas los espacios específicamente femeninos.
2.3. Dibujar y describir retratos de romanas con diferentes peinados.
2.4. Dibujar y describir un templo de Vesta.
2.5. Elaborar el horario diario de un niño o niña romanos.

3. Objetivos con relación a actitudes, valores y normas
3.1. Adquirir el hábito de consultar en diccionarios y enciclopedias.
3.2. Gozar con la lectura de textos –fuentes traducidas– y la literatura.
3.3. Colaborar en trabajos de grupo.
3.4. Ser consciente de la relación interdisciplina de las asignaturas del ciclo.
3.5. Valorar el aprendizaje de la cultura del pasado para el conocimiento del presente.
3.6. Participar en debates de un modo ordenado y respetuoso.
3.7. Valorar el papel de la mujer a través del tiempo no como secundario sino como importante.

Los materiales que hemos recogido son una propuesta de trabajo que consideramos válida pero no definitiva ya que estos pueden ser ampliados a las parcelas que el profesor considere más interesantes.

Hemos elegido un mundo tan sugestivo como el colegio de las vírgenes Vestales, donde la mujer presenta un papel importante dentro de un mundo tan presente en Roma como el de la religión. Se ha dado especial importancia a las fuentes originales en las que nos basamos fundamentalmente, utilizando la traducción en castellano y no el texto latino, pues en esta optativa nuestros alumnos/as no tienen todavía ningún conocimiento de la lengua latina; por supuesto que las referencias a las Vestales en los textos son muchas, aquí no las recogemos todas, solo las que nos han parecido más relevantes para trabajar en clase desarrollando el siguiente esquema: a) Origen del culto. b) Ministerio: funciones y obligaciones. c) El castigo supremo. d) Prerrogativas de las Vestales. e) Actividades. f) Bibliografía.

a) Origen del culto

Vesta pertenece como la Hestia helénica al grupo de las 12 divinidades, el carácter arcaico de la diosa se confirma también porque su animal sagrado es el asno, animal mediterráneo por excelencia frente al caballo indoeuropeo (Dumezil, *Cultes*... 1954). El día de las Vestalia –el 28 de abril y el 9 de junio–, se coronaba a los asnos de flores y no se les hacía trabajar; se cuenta según la leyenda que Vesta, casta entre las diosas, fue protegida por el asno contra una tentativa amorosa del dios Príapo. Ese día las matronas tenían acceso al templo descalzas (Contreras *et alii*, *Diccionario*...1992).

El origen de este ministerio parece antiguo, Prowse (*The Vestal Circle*, 1967) lo basa en sus reminiscencias con el fuego y el origen de la vida; ya Tito Livio nos relata que el rey Amulio hizo Vestal a su sobrina Rea Silvia para evitarle descendencia: «En cuanto a su sobrina Rea Silvia al hacerla Vestal bajo el pretexto de honrarla, le quita la esperanza de ser madre, perpetuando así su virginidad» (Tito Livio I-IV 1).

Este mismo hecho también lo recoge Plutarco: «Sucedió que Amulio le usurpó también el reino (a Numitor) con la mayor facilidad y por temor a que su hija tuviese sucesión, la hizo sacerdotisa de Vesta para que permaneciese doncella y sin casarse para toda su vida...» (Plutarco, *Rómulo* III)

Sin embargo esta Vestal quedaría embarazada y daría a luz a dos famosos gemelos, Rómulo y Remo: «Víctima de una violación al traer la Vestal al mundo dos gemelos, ya de buena fe, ya por el deseo de ennoblecer su falta haciéndola recaer sobre un dios, atribuyó a Marte la paternidad de esta descendencia incierta... la sacerdotisa encadenada, fue puesta en prisión» (Tito Livio I–IV 2.3). «La Vestal Silvia... se dirigía una mañana en busca de agua para lavar los objetos sagrados. Había llegado a la ribera cuya pendiente ofrecía un suave sendero. Deposita en tierra la vasija de arcilla que llevaba sobre su cabeza cansada, se sienta en el suelo, se airea descubriendo el pecho y pone en orden su despeinada cabellera. Mientras esta sentada, las sombras de los sauces, el canto de los pájaros y el suave murmullo del agua la adormecieron. El dulce sueño se deslizó furtivamente bajo sus ojillos vencidos y su mano lánguida cuelga después de retirarse del mentón que estaba sosteniendo. Marte la ve, vista la desea; deseada

la posee, pero gracias a sus recursos divinos pudo disimular su amoroso hurto. El sueño desaparece. Ella, tendida en el suelo se siente pesada: es que en sus entrañas estaba ya el fundador de la Urbe romana...» (Ovidio, *Fastos* CXI 1).

Estos textos tan distintos puede servirnos para que ellos/as hagan su interpretación, de la misma forma puede tratarse el mito de la virgen que engendra y procrea y que se repite en mitologías y religiones, incluida la católica. Por otra parte también puede servir para introducirles en el origen de la historia de Roma, Rómulo y Remo son dos personajes sugerentes que los alumnos conocen aunquè sólo sea por el nombre.

Plutarco nos relata también la famosa leyenda: «Dio a luz dos niños de aventajada robustez y hermosura y creciendo más el temor de Amulio, ordenó a uno de sus ministros que se apoderase de ellos y los quitase del medio; dicen algunos que este ministro se llamaba Faustulo, otros piensan que este era el nombre del que los recogió. Puso a los niños en una cuna y bajó al río para arrojarlos en él, pero hallándolo crecido y arrebatado, tuvo miedo de acercarse y dejándolos junto a la orilla se dió por cumplido...» (Plutarco, *Rómulo* III).

b) Ministerio: funciones y obligaciones.

El ministerio de las Vestales siempre ha sido un tema atrayente y ha despertado curiosidad por el papel fundamental de poder que podía asumir una mujer. Balsdwon (Balsdwon, *Roman women*..., 1962) señala que en religión la mujer era admitida sin ninguna dificultad e incluso ocupaba rangos superiores al varón.

Las Vestales romanas, como sacerdotisas públicas, constituían una excepción en el mundo sacerdotal romano, que estaba casi por entero compuesto de hombres. Las liturgias públicas de casi todas las grandes diosas romanas (Ceres, Flora, Pomona, Furrina) eran representadas por un flamen, un hombre (Duby, *Historia*..., 1994).

El rey Numa se encargaría de organizar este sacerdocio femenino: «Escogió dos muchachas para el servicio de Vesta, sacerdocio de origen albano y que se emparentaba con la familia del fundador de Roma» (Tito Livio, I–XX 3)

Según nos refiere Fau (*L'emancipation*..., 1978) el hecho de poder llegar a ser Vestal era un derecho que se reservaban los pa-

dres de origen patricio sobre el futuro de sus hijas que eran elegidas en los 6 y los 10 años según nos relata Aulo Gelio en sus *Noches Aticas* (I, XII 9; XIV; VII, VII 2): «Los que escribieron sobre la elección de la virgen Vestal han dicho que no era lícito que fuera elegida una joven menor de 6 años y mayor de 10, ni tampoco la que no tuviera padre y madre, ni la que fuera tartamuda o sorda o padeciera de cualquier otro defecto corporal, tampoco aquella cuyos padres, uno o ambos, estuvieron en la esclavitud o tuvieran negocios viles. Además Capitón Ateio dejó escrito que no debía ser elegida la hija de quien no tuviera su domicilio en Italia, y se había de excluir a aquellas cuyo padre tuviera tres hijos. La joven Vestal tan pronto como es elegida es conducida a la casa de Vesta y es entregada a los Pontífices. En ese momento sale de la potestad de su padre sin emancipación y sin pérdida de sus derechos civiles y adquiere el derecho de hacer testamento».

Encontramos también una abundante información en la obra de Plutarco: «Dícese asimismo haber sido Rómulo el que primero instituyó el fuego sagrado, haciendo sacerdotisas a las vírgenes que se llamaban Vestales, pero esto otro lo atribuyen a Numa, sin que por eso deje de asegurarse que Rómulo fue muy religioso...» (Plutarco, *Rómulo* XXI) «El Pontífice Máximo era también superintendente de las vírgenes sagradas que se llaman Vestales, atribuyéndose a Numa la institución de estas vírgenes Vestales y en general todo lo relativo al cuidado y veneración del fuego inmortal del que son guardas o porque se llevase la idea de confiar la esencia pura e incorruptible del fuego a unos cuerpos limpios e incontaminados o porque se quisiese poner al lado de la virginidad un ser infructífero e improductivo, pues en Grecia, donde hay un fuego inextinguible como en Delfos y en Atenas, no son vírgenes, sino mujeres que ya están fuera del estado del matrimonio las que tienen este cuidado...» (Plutarco, *Numa* IX).

Curiosos son los ritos a seguir si este fuego se extingue, señal para los Romanos de malos augurios. Resulta esta una descripción curiosa y aprovechable desde el punto de vista científico: «Si el fuego faltase por alguna causalidad, no debe encenderse de otro fuego sino hacerse fuego nuevo o reciente encendiendo al sol una llama pura y no contaminada. Lo encienden principalmente con unos vasos hechos con lados iguales y excavados, digámoslo así, en forma de triángulo isósceles, viniendo de la circunferencia a unirse en un centro. Cuando uno de estos vasos se pone vuelto

al sol, de manera que los rayos que se recogen por todas partes se reunan y acumulen en el centro, divide el aire enrareciéndolo y prontamente, por medio de la reflexión, enciende las materias ligeras y secas que se le aplican, tomando los rayos en esta disposición un cuerpo inflamado. Algunos creen que las Vestales no tienen otro destino que el de guardar este fuego, pero otros dicen que hay allí otros misterios encerrados, de los que en la vida de Camilo decimos hasta donde es lícito o preguntar o hacer conversación» (Plutarco, *Numa* IX).

Sobre la organización del Ministerio: «Dicen que primero fueron consagradas por Numa las Vestales Gegonia y Berenia y después Canuleya y Tarpeya, y que últimamente por Servio se añadieron otras dos y este es el número que se ha conservado hasta estos tiempos. El término prefijado por el rey a la continencia de estas sagradas Vestales es de 30 años, en la primera década aprenden lo que tienen que hacer, en la segunda ejecutan lo que aprendieron, y en la tercera enseñan ellas a otras. Después de pasado este tiempo, a la que quiere se le permite casarse y abrazar otro género de vida retirándose del sacerdocio, aunque se dice que no han sido muchas las que se han valido de esta concesión y que a las que se han valido de ella no les han sucedido las cosas prósperamente sino que entregadas al arrepentimiento y al disgusto por el resto de sus días, han sido causa de superstición para las demás, tanto que hasta la vejez y la muerte han aguantado permaneciendo vírgenes» (Plutarco, *Numa* IX).

También se nos da una explicación sobre la construcción del templo: «Numa edificó también según es fama el templo redondo de Vesta para que en él se guardase el fuego sagrado, tratando de imitar, no la forma de la tierra, como si fuera Vesta, sino la del universo mundo cuyo medio según los pitagóricos es el fuego y a éste es al que llaman Vesta o Mónada...» (Plutarco, *Numa* XI).

Conocemos el origen (patriciado), la edad (6-10 años) a que eran elegidas por el *pontifex maximus* : «A tí, amada, te tomo, y, de acuerdo con las sabias prescripciones legales, te constituyo sacerdotisa de Vesta, para que, en provecho del Pueblo Romano, ejerzas las sagradas funciones que competen al sacerdocio de Vesta...». El aprendizaje duraba 10 años, el ejercicio, otros 10, y 10 la enseñanza a las nuevas Vestales. También sus funciones: guardan el fuego sagrado, guardan los penates de la ciudad y preparan la *mola salsa* («torta de harina salada mediante un proce-

dimiento especial») y el *sufimen* («producto purificador especial utilizado en las fiestas a base de cenizas de fetos de vaca quemados» (Contreras *et alii*, *Diccionario...*, 1992). Entre sus obligaciones figura la de guardar castidad. Su trasgresión se castiga con la muerte

Gozan las vestales de ciertos privilegios en la vida civil: «Nuestro antepasados...quisieron que las mujeres, aun siendo adultas, estuvieran por su ligereza de ánimo bajo tutela... si se exceptúan las vírgenes Vestales, que... quisieron que fueran libres. Y en este sentido se tomaron medidas ya en la Ley de las Doce Tablas» (*Ley de las Doce Tablas*, V, I).

Tienen un cuchillo sacrificial, la *secespita*, por lo tanto detentan el poder de sacrificar. En las *Fordicidia* del 15 de abril, con ocasión de una fiesta en que se sacrifica a Tellus una vaca preñada para que la fecundidad de la víctima se trasmitiera a la Tierra, las Vestales participan en las complicadas consecuencias de la carnicería ritual para elaborar el *sufimen*: «Cuando los oficientes han arrancado el ternero de las entrañas de la vaca y han colocado en los hogares humeantes los despojos obtenidos, la mayor de las vírgenes Vestales quema el ternero a fin de que la ceniza sirva a la purificación el día de Pales» (Ovidio, *Fastos* IV 637–640)

Veamos lo que ocurre en una situación límite: el fuego sagrado que ellas guardan está en peligro cuando los bárbaros invaden Roma; una vez más seguimos a Plutarco: «...Lo primero fue trasladar algunas cosas sagradas al Capitolio; pero el fuego de Vesta, con otras cosas también sagradas, lo arrebataron las vírgenes y huyeron; algunos son del sentir que, fuera del fuego inextinguible, ninguna otra cosa estaba al cuidado de estas vírgenes establecidas por Numa...» (Plutarco, *Camilo* XX).

Se pone de manifiesto una vez más que la atribución principal de estas sacerdotisas era el mantener encendido el fuego sagrado, referencia directa y repetida cuando se escribe sobre ellas: «El fuego de Vesta que fue encendido por las vírgenes después de la guerra, sería preciso que volviera a desaparecer y lo apagasen con vergüenza suya los que abandonaron la ciudad...» (Plutarco, *Camilo* XXXI).

¿Qué ocurre cuando este fuego se apaga?: «¿Y qué cosa hay en Roma tan sagrada y venerable como las que llamamos vírgenes encargadas de guardar el fuego incorruptible? Y si alguna de ellas yerra en enterrada viva, porque impías contra los dioses, no guardan lo inviolable y sagrado que por respeto a los mismos

dioses se les concede...» (Plutarco, *Tiberio* XV). «Pero prodigio más alarmante que todos los anunciados de fuera o vistos desde la misma ciudad, fue la extinción del fuego sagrado en el templo de Vesta; la Vestal que estaba de guardia aquella noche fue azotada con varas por orden del Pontífice L. Licinio». (Tito Livio XXVIII 11). «Se apagó el fuego sagrado del santuario de Vesta y el Pontífice Máximo M. Emilio condenó a la virgen encargada de su conservación al suplicio del azote celebrándose rogativas según los ritos» (Tito Livio XLX 52).

c) El castigo supremo.

Parece pues que la pena por la negligencia de dejar apagar el fuego era generalmente la de los azotes, según nos relata Plutarco este debía ser un castigo más o menos habitual y no el más severo: «Se las castiga también y la pena suele ser golpes dados por el Pontífice Máximo, para lo que algunas veces desnudan a la inculpada en un lugar oscuro y se corre una cortina» (Plutarco, *Numa* X).

No obstante esta pena debía ser liviana si tenemos en cuenta cómo tenían que ser expiadas otras faltas más graves como la pérdida de la virginidad, que se pagaba con una muerte cruel: eran enterradas vivas; una vez más nos ilustra Plutarco en un relato escalofriante:

«La que ha violado la virginidad es enterrada viva junto a la puerta llamada Colina... construyendo allí una casita subterránea muy reducida, con una bajada desde lo alto, se tiene dispuesto en ella una cama con su ropa, una lámpara encendida y muy ligero acopio de las cosas más necesarias para la vida como pan, agua, leche en una jarra, aceite, como si tuvieran por abominable destruir por el hambre un cuerpo consagrado a grandes misterios.

Ponen a la que va a ser condenada en una litera, la aseguran y comprimen con cordeles para que no se la oiga y la llevan así por la plaza. Quedan todos pasmados y en silencio y la acompañan sin proferir una palabra con indecible tristeza. De manera que no hay espectáculo más terrible ni la ciudad tiene días más lamentable que aquel.

Cuando la litera ha llegado al lugar, los ministros le desatan los cordeles y el Pontífice Máximo pronunciando ciertas preces arcanas y tendiendo las manos a los dioses, la conduce cubierta por aquel paso y la pone sobre la escalera que va hacia abajo a la

casita; se vuelve desde allí con los demás sacerdotes y después de que la infeliz ha bajado se quita la escalera y se cubre la casita, echando encima mucha tierra desde arriba, hasta que el sitio queda igual que todo el terreno y esta es la pena que se impone a las que abandonan la virginidad que habían consagrado...» (Plutarco, *Numa* X).

Incluso en alguna situación excepcional podía ser sacrificada para aplacar la ira de los dioses: «El terror llegó hasta tal punto que condenaron a la virgen Vestal Oppia al castigo del incesto...» (Tito Livio II 42).

El que la pérdida de la virginidad, que en los textos se denomina *incestum* (Tito Livio II 42; IV 44) y *stuprum* (Tito Livio XXI 57), era una falta muy grave, se deduce de muchos otros pasajes, veamos lo que dice Salustio: «Ya desde muy joven Catilina había cometido muchos delitos inconfesables, con una doncella virgen, con una sacerdotisa de Vesta y otras acciones del mismo tipo contra el derecho y la religión» (Salustio, *Conjuración...* XV).

Suetonio se expresa en parecidos términos haciendo referencia a Nerón: «No hablaré de su comercio obsceno con hombres libres, ni de sus adulterios con mujeres casadas, diré solo que violó a la Vestal Rubria» (Suetonio, *Nerón* XXVIII).

En los textos también se da referencia de casos concretos relacionados a veces con otros desastres:

«Diferentes prodigios perturbaron los ánimos después de aquel desastre, especialmente porque aquel años dos Vestales, Opimia y Floronia habían quedado convictas de estupro; una según la costumbre había sido enterrada viva cerca de la puerta colina, la otra se dió muerte. Lucio Catilio, escribiente de los pontífices menores, que había seducido a Floronia, fue azotado con varas por el Pontífice Máximo en el comicio hasta que expiró bajo los golpes...» (Tito Livio XXII 57).

De algunos textos se deduce que a veces eran acusadas sin pruebas, simplemente porque su aspecto era llamativo o porque se arreglaban más de lo debido: «La Vestal Postumia, acusada de incesto, tuvo que defenderse. Ella era inocente, pero su arreglo demasiado elegante y su espíritu demasiado liberal para una Vestal, parecía bastante inoportuno. Después de una suspensión y un pago, el colega le dijo por el Pontífice Máximo que tuviera más cuidado en su porte...» (Tito Livio IV 44) «La Vestal Minucia, sospechosa por sus trajes demasiado mundanos, fue acusada ante

los pontífices por la declaración de un esclavo, se le ordenó por un decreto que renunciase a sus funciones y que no diese libertad a ningún esclavo, después se celebró un juicio y fue enterrada viva cerca de la puerta Colina, a la derecha del camino pavimentado, en el campo del crimen (*scelerato*), creo que llamado así por el de la Vestal». (Tito Livio VIII) «La Vestal Q. Claudia había sido sacralizada cuando llegó a Roma la gran diosa Ida, pero ya se la consideraba mal, pues aparecía en público con los cabellos hábilmente preparados» (Tito Livio XXXIX 15).

Encontramos un caso en que una Vestal comete el crimen de traición y es castigada por su propia avaricia quedando sepultada por el oro, es el famoso episodio de Tarpeya: «Su hija (de Spurio Tarpeio), una Vestal ganada por el oro de Taio, consintió en introducir a los enemigos en la fortaleza, ella había reclamado como precio lo que cada uno llevaba en su brazo izquierdo...» (Tito Livio I 11.6-8).

Es claro que el pueblo romano consideraba que las guardianas del fuego sagrado debían tener una conducta intachable; la virginidad podía ser exigida para evitar descendencia en todo este periodo (fértil en la mujer) que ejercían como sacerdotisas. Plutarco (*Numa* XI) sin embargo nos dice que en Grecia –Delfos y Atenas– las cuidadoras no eran vírgenes sino mujeres que estaban fuera del estado del matrimonio, por lo tanto en teoría no procreaban. Para algunos autores la obligación de la virginidad de las Vestales, está más próxima a la castidad –*pudicitia*– de la matrona romana fiel a un solo hombre que a un voto de abstinencia sexual absoluta (Beard, *The sexual status*... 1980).

Parece que es de clara raíz mediterránea el binomio vida religiosa y castidad femeninas, asimilación que pasará posteriormente a la religión cristiana primitiva (vírgenes consagradas) si bien con bases diferentes (Schilling, *Vestales et*... 1961).

d) Prerrogativas de las Vestales

Los derechos de los que gozaban bien mientras ejercían como sacerdotisas, bien cuando se reintegraban a la vida civil eran envidiables y su situación era especialmente ventajosa

«Se les concede grandes prerrogativas, entre ellas la de testar viviendo todavía el padre y hacer sus negocios sin necesidad de tutores, como las que son madres de tres hijos, llevan lictores

cuando salen a la calle y si se encuentra con ellas alguien que es llevado al suplicio, no se le quita la vida, pero es necesario que jure la virgen que el encuentro ha sido casual e involuntario, no preparado; el que pasa por debajo de la litera cuando van en ella paga con la vida...» (Plutarco, *Numa* X).

Sobre la tutela remitimos al texto de la ley de las Doce Tablas que aparece en el esquema general y donde se hace mención expresa de que, como excepción entre las mujeres, estaban libres de dicha tutela.

Disponían de un lugar especial para esconderse en caso de peligro: «Por supuesto, para las Vestales hay un lugar al que nunca se accede, sólo en el caso de que la ciudad fuera tomada» (Tito Livio V 52.13)

Son tan respetadas por el pueblo que en una situación de peligro un ciudadano baja del carro a su familia para llevarlas a ellas primero y ponerlas a salvo: «Lucio Albio que ve a los suyos en un carro, hace descender a su mujer y a sus hijos, coloca en el vehículo a las Vestales y las cosas sagradas y las lleva a Caere, donde había un lugar para los sacerdotes» (Tito Livio V 40).

Otro derecho importante que poseían era el de poder testificar en juicios: «Era Tarquinia una virgen sagrada del número de las Vestales, tuvo por ello grandes honores de los cuales fue uno el que sólo ella entre todas las mujeres fuese admitida como testigo» (Plutarco, *Publícola* II). «Las vírgenes Vestales cuando debían aparecer como testigos eran escuchadas en el Foro y ante el Tribunal» (Tácito, *Annales* II 34).

Un condenado podía incluso ser perdonado por su intercesión, como en el caso de un «Flamen Dial», sacerdote de Júpiter; Cesar concretamente: «Consiguió ser perdonado al fin por mediación de las vírgenes Vestales» (Suetonio, *Cesar* I).

Su sola presencia al lado de alguien, preservaba a éste de malas acciones por parte de los demás: «Claudia, sacerdotisa de Vesta, se subió al carro junto a su hermano, que estaba recibiendo los honores del triunfo contra la voluntad del pueblo, y lo acompañó hasta el Capitolio para que ningún tribuno pudiera vetar o impedir el hecho» (Suetonio, *Tiberio* II).

También gozaban de prerrogativas especiales en los espectáculos: «Invitó a las Vestales a asistir a los combates de atletas porque en Olimpia las sacerdotisas de Ceres gozaban también del derecho a asistir a este espectáculo» (Suetonio, *Nerón* XII).

Era un honor sentarse junto a ellas, incluso para la mujer del emperador: «Se decretó que siempre que Augusta entrase en el teatro, se sentase entre las Vestales» (Tácito, *Annales* IV 16).

Pueden actuar como emisarias en asuntos de importancia: «Vinieron las vírgenes Vestales con una carta de Vitelio dirigida a Antonio en la que se decía que se dilatase el último combate... se despidió con honores a las Vestales». (Tácito, *Historias* III 81).

Son guardianas de los testamentos importantes: «El testamento del príncipe, traído por las vírgenes de Vesta, nombraba a Tiberio y a Livia como herederos» (Tácito, *Annales* I 8).

«Cesar, después de hacer testamento en los últimos días de septiembre en su posesión de Lavicum, encargó después su custodia a la superiora de las Vestales» (Suetonio, *Cesar* LXXXIII).

Para finalizar este apartado, apuntemod que en la época imperial este ministerio había decaído entre los patricios y ya los padres no presentaban voluntariamente a sus hijas para el sacerdocio, a pesar de que los privilegios habían aumentado. Esto es lo que se deduce del texto de Suetonio: «Aumentó el número de sacerdotes, su dignidad y hasta sus privilegios, especialmente los de las Vestales. Después de fallecer una de estas, había que reemplazarla y como muchos ciudadanos solicitasen el favor de no someter a sus hijas a los riesgos del sorteo, alguien dijo que si alguna hija suya hubiera llegado a la edad requerida, la hubiera ofrecido voluntariamente» (Suetonio, *Augusto* XXXI).

e) Actividades.

No cabe duda que las actividades que se pueden realizar tomando a la Vestal en particular y a la mujer romana en general son muy variadas, aquí presentamos algunas de ellas:

1. Lectura, interpretación y comentario particular de los textos propuestos.

2. Lectura de párrafos de novela histórica, proponemos la trilogía de C. Mc Cullough: *El primer hombre de Roma*, *La corona de Hierba* y *Favoritos de la Fortuna*, Ed. Planeta.

Parece que la autora va a publicar un cuarto libro con el título *Las mujeres de Cesar*; es de señalar que en sus novelas la mujer aparece como personaje de primera y es de elogiar en general su buena documentación.

3. Comentario de cuadros de tema histórico romano, como los de Jean Paul Gérome, en concreto el que presenta a las Vestales en un anfiteatro condenando a un gladiador vencido. También se pueden utilizar pinturas romanas donde aparezcan retratos y escenas de mujeres para comentar los tipos de ropas, de peinados, trabajos que realizan, etc.

4. Aprovechar la parodia de las vírgenes Vestales en la película *Golfus de Roma.*

5. Utilizar planos de la casa y ciudad romanas y que los alumnos sitúen los espacios específicamente femeninos a la vez que aprovechamos para tocar el tema del urbanismo.

6. Utilizar un calendario de fiestas romano (Contreras *et alii, Diccionario...*, 1992) para localizar fiestas femeninas y su relación con la fecundidad y el nacimiento.

7. Programar un día de un niño o niña romanos utilizando el horario romano.

f) Bibliografía

B.S. Anderson, J.P. Zinsser, *Historia de las mujeres, una historia propia*, I, Barcelona 1991.

J. Assa, *Les grandes dames romaines*, París, Le temps qui court, 1958.

J. Alberich et alii, *Griegos y Romanos*, Biblioteca de recursos didácticos Alhambra, Granada 1989.

J.P.V.D. Balsddon, *Roman women: their history and habits*, The Bodley Head, London 1962.

J. Bayet, *Histoire politique et psichologique de la religion romaine*, París 1967 (Trad. esp., *La religión romana, Historia política y psicológica*, Madrid 1984).

E. Basso, *Virgines Vestales*, AAN, 85, Paris 1974.

M. Beard, «The sexual status of Vestal virgins», J.R.S. 7, Londres 1987.

E. Cantarella, *La calamidad ambigua. Condición e imagen de la mujer en la Antigüedad griega y romana*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1991.

A. Castillo, *La emancipación de la mujer romana en el S.I después de Cristo*, Granada 1976.

J. Contreras *et alii, Diccionario de la religión romana*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1992.

G. Duby *et alii, Historia de la vida privada, del Imperio Romano al año Mil–I*, Madrid 198.

— *Historia de las mujeres I*, Madrid 1994.

M. Dunn, *Diosas, la canción de Eva. El renacimiento del culto a lo femenino*, Barcelona, Robinbook, 1992.

G. Dumézil, *Cultes indo-européens a Roma*, París 1954.

— *Didáctica de las Humanidades Clásicas*, Simposio organizado por la S.E.E.C., Madrid, Ediciones Clásicas, 1989.

G. Fau, *L'emancipation féminine en Roma Antique*, Coll Confluents Les Belles Lettres, París 1978.

J. Gagé, «Matronalia, essai sur les devotions et les organisations culturelles des femmes dans l'ancienne Rome», *Latomus*, Bruselas 1963.

— «Sur les estructures sociales et religieuses de la Roma primitive», *REL*, Bruselas 1977.

P. Grimal, *Histoire mondiale de la femme, Prehistoire et Antiquité*, París 1963.

J. Guillén, *Urbs Roma, Vida y costumbres de los romanos III. Religión y ejército*, Salamanca 1980.

M.T. Hernández *et alii*, *Mitología Clásica. Teoría práctica y docente*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1990.

A. López, *No sólo hilaron lana. Escritoras romanas en verso y prosa*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1994.

R. Metz, *La consécration des vierges dans l'eglise romaine: étude d'histoire de la liturgie*, Bibliotheque de L'Institut de droit canonique de l'Université de Strasbourg, Estrasburgo 1954.

A. Pastorino, «La Sempronia della congiura di Catilina», *Giornale italiano di Filología*, Roma 1950.

F. Poulsen, «Vida y costumbres de los Romanos», *Revista de Occidente*, Madrid, Akal, 1950.

A.M. Prieto y N. Marín, *Religión e ideología en el imperio romano*, Madrid 1979.

R. Picho, «Les questions féminines», Revue de deux mondes, París 1912.

K.R. Prowse, «The Vestal circle», *Greece & Rome*, XIV, Londres 1967.

M.T. Raepsaet-Charlier, «Clarissima Femina», *RIDA* 28, París 1981.

A. Ruiz Castellanos, *Ley de las Doce Tablas*, Madrid, Ed. Clásicas, 1991.

R. Schilling, «Vestales et vierges chretiennes dans la Rome antique», *Revue de Sciens Religieuses* 25, París 1961.

— *The Roman religion*, Leiden 1969.

— *Rites, cultes, dieux de Rome*, París 1979.

R. Syme, «Sallust's wife», C.Q. 28, Londres 1978.

Th. Worsfold, *The history of the Vestal Virgins or Rome*, Londres 1932.

M.I. Yagüe, «El retrato femenino en Salustio», *Homenaje a A. Beltrán*, Zaragoza 1986.

MARÍA TERESA MÍNGUEZ ÁLVARO
ITZIAR UGARTE ORUE

INFORMACIÓN DIDÁCTICA

CARTA DEL CONSELLER D'ENSENYAMENT DE LA GENERALITAT DE CATALUÑA AL PRESIDENTE DE LA SEEC

Distinguido señor:

En relación con el contenido de su carta me place comunicarle que comparto con Vd la insistencia en garantizar un nivel adecuado de las enseñanzas de Griego en la nueva ordenación del sistema educativo, y es en este sentido que he pedido una información precisa de la evolución de las previsiones.

Por cuanto dispongo sobre el particular, puedo informarle que la Secció Catalana ha mantenido contactos recientes con la Direcció General d'Ordenació Educativa de cuyo contenido se desprende que –salvando la optatividad curricular que Cataluña introduce en el ordenamiento– podemos afirmar que no se da una situación inferior de aquella establecida en el territorio MEC en cuanto al Griego. Mucho menos en el Latín, que tiene en Catalunya una presencia garantizada en ambos cursos para quien lo elige en sus estudios.

Lamento la sensación de inquietud que se desprende de su escrito –atribuible, pienso, más a la misma incertidumbre que os envuelve por el carácter optativo de nuestro ordenamiento– y deseo sinceramente que la realidad futura desvanezca esta sombra de duda.

Considero importante la implicación de la inspección en esta labor de promoción de los estudios clásicos, y espero que la tradición cultural de Catalunya a la que Vd. hace referencia nos lleva a impulsar la presencia curricular de estas enseñanzas de tan notable tradición.

Saludos, Joan M. Pujals i Vallvè . Barcelona, 9 de enero de 1995

ACUERDOS DEL DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA CLÁSICA Y ARABE DE LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Recibida información acerca de la problemática de las enseñanzas de Latín, Griego y Cultura Clásica en el nuevo sistema educativo implantado por la LOGSE en esta Comunidad Autónoma de Canarias, según la cual las materias citadas se encuentran amenazadas de una drástica reducción, incluso desaparación, en los cursos correspondientes de la E.S.O. y del Bachillerato de Humanidades y Ciencias Sociales, este Consejo de Departamento en su reunión del pasado martes día 14 de marzo de 1995 acordó por uñanimidad las siguientes iniciativas:

1) Solidarizarnos con los profesores de Latín y Griego de los Institutos de Bachillerato de esta Comunidad y apoyar cuantas demandas en defensa de estas materias se están llevando a cabo ante las autoridades educativas de

la Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias. En concreto, que en el ámbito de la Comunidad Autónoma de Canarias las materias indicadas reciban, cuanto menos, el mismo tratamiento que en el territorio M.E.C. y en otras Comunidades Autónomas, como es el caso de Andalucía.

2) Iniciar unas Jornadas de concienciación acerca de la importancia del Latín y del Griego para la formación cultural de nuestros alumnos, que culminarán el día 22 de marzo, miércoles, con una serie de actos (mesas redondas, debates, ruedas de prensa, mesas informativas, etc.) en el Aula Magna del Campus de Guajara de la Universidad de La Laguna.

3) Apoyar cuantas iniciativas en este sentido están realizando tanto la Sociedad Española de Estudios Clásicos ante las autoridades ministeriales como la Delegación de Canarias–La Laguna de esta Sociedad ante las autoridades del Gobierno de Canarias.

4) Solicitar de los Excmos. Señores Rectores de las dos universidades de Canarias su toma en consideración de la problemática que estamos exponiendo y su compromiso en gestionar cuantas medidas puedan contribuir a la consecución de las demandas enumeradas.

5) Dar información de estas Resoluciones a cuantos organismos e instituciones están implicados en la planificación de la educación en nuestra Comunidad.

ESCRITO DIRIGIDO POR LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS AL EXCMO SR. MINISTRO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA

Ante el amplio movimiento que se desarrolla estos días en favor de un papel verdaderamente digno de la Filosofía y de las Humanidades en general dentro de las Enseñanzas Medias, queríamos recordarle propuestas análogas relativas a las Humanidades Clásicas que hemos venido sosteniendo ante ese Ministerio y ante la opinión desde hace muchos años. Muy brevemente recordamos lo que sigue.

La situación actual

En un Bachillerato de dos años, al que llegan los alumnos con un nivel cada vez más elemental y que, al propio tiempo, admite nuevas materias que antes eran propias solamente de la Universidad, no queda prácticamente espacio para nada. Las materias humanísticas (Leguas Clásicas, Filosofía, Lengua y Literatura, Historia) han sido sacrificadas.

Por lo que a las Lenguas Clásicas se refiere, no ignoramos los esfuerzos del Ministerio para concederles una cierta presencia, resultado de largas y trabajosas negociaciones. Aun así resulta que:

En la Enseñanza Secundaria Obligatoria, la Cultura Clásica está en una situación nada clara: tiene que competir con innúmeras optatividades y encuentra dificultades en algunos Centros. Y desde luego, no es posible aprender Latín ni siquiera opcionalmente, como en tantos países de Europa.

En el Bachillerato, el Latín no es obligatorio en la rama de Humanidades y Ciencias Sociales, como se nos prometió. Es una opción obligada solamente. Y el Griego es una opción obligada solamente durante un año con dos horas semanales.

Todo esto nos coloca en una situación de mínimos. Y ello cuando contamos con un profesorado competente y cuando en Europa cada vez más se vuelve al estudio de las Humanidades Clásicas. Corremos el riego de separar a la cultura española de sus raíces tradicionales en el Mundo Clásico.

Propuestas

Repetimos en esta ocasión las propuestas que hemos presentado múltiples veces: a los Ministerios anteriores y también al actual.

Para la Enseñanza Secundaria Obligatoria:

Necesidad de que exista al menos un año de «Cultura Clásica» obligatorio, al lado de otro opcional. Necesidad de que exista un Latín opcional. Todo ello con horarios suficientes.

Para el Bachillerato:

Necesidad de que existan al menos dos años de Latín obligatorio para el Bachillerato de Humanidades y Ciencias Sociales en su totalidad. Y ello con un horario suficiente.

Necesidad de que exista al menos un año obligatorio de Griego para la citada rama del Bachillerato, seguido de uno opcional en condiciones de viabilidad. Y, por supuesto, con un horario suficiente.

Para el examen de Selectividad:

Necesidad de extender la obligatoriedad del examen de Latín para acceder a todas las Facultades de Ciencias Humanísticas y Sociales. Y de que el Griego entre al menos en calidad de optativa.

Nos damos cuenta de que estas propuestas, que son las mínimas para que se mantenga en España el estudio de las lenguas y culturas clásicas dentro de niveles que puedan favorecer a la totalidad de nuestra cultura, son difíciles de satisfacer dentro de la LOGSE. Sobre todo si se desea al propio tiempo, como es lógico, una mejora de la situación actual de las demás materias humanísticas al comienzo mencionadas.

Pensamos por ello que la verdadera solución pasa por la modificación de la LOGSE, creando un Bachillerato de cuatro años: bien convirtiendo la ESO en Bachillerato, bien estableciendo paralelamente a los dos años de ESO dos años de Bachillerato, previos a los dos que existen ya. Naturalmente, esto implicaría la modificación de la totalidad de la organización del Bachillerato.

Madrid, 23 de Enero de 1995. Fdo.: Francisco Rodríguez Adrados.

LENGUAS CLÁSICAS, UTOPISMO IGUALITARIO Y BACHILLERATO*

Las lenguas clásicas, griego y latín, y las culturas que estas lenguas expresan, están en la raíz misma de nuestra cultura y de la de todo nuestro mundo. Eran tradicionalmente una pieza fundamental en las Enseñanzas Medias y en las antiguas Facultades de Filosofía y Letras. Una serie de avatares que sería largo enumerar han ido reduciendo su papel a lo largo de las sucesivas «reformas». El precio de esas mejoras lo han pagado las lenguas clásicas.

Hoy, cuando las cosas empiezan a mejorar en Francia y otros lugares, estamos en lo más bajo de la ola. No sólo nosotros: escuchen, por ejemplo, a los filósofos.

No voy a argumentar a favor de la enseñanza de los clásicos, se ha hecho muchas veces: son nuestros padres, son un instrumento de rigor. Sólo voy a exponer cómo están las cosas en las Enseñanzas Medias.

Tras la ley General de Educación de 1970 y su reglamentación, las lenguas clásicas quedaron reducidas al mínimo admisible para que su enseñanza tenga un interés. Hoy, con la LOGSE de 1990 y su reglamentación (no completada aún), están, diríamos, bajo mínimos. La última reforma ha sido el último golpe. No dudamos que sea encomiable extender la enseñanza a nuevas capas sociales, pero dudamos que sea igual de encomiable reducir sus niveles. Hay que comparar los antiguos programas de Matemáticas o Historia con los de ahora. Hay que notar que las asignaturas de Lengua y Literatura españolas tienen, según la última disposición sobre implantación anticipada de la Reforma, tres horas en cada uno de los dos años del Bachillerato: antes eran cinco.

Pero el trato peor ha sido para las lenguas clásicas. En un cierto momento el ministro Solana nos prometió dos años de Latín obligatorio en el Bachillerato de Ciencias Humanas y Sociales: al final ha resultado que el Latín I y el Latín II son dos materias entre once, de las que hay que escoger seis. Se puede hacer ese Bachillerato sin Latín. Y la Ley de Mínimos establece un mínimo de dos horas semanales: si va a haber esas o más, depende de cada autonomía.

Otro ejemplo. Para las pruebas de acceso a la Universidad de los alumnos del Bachillerato de la Reforma se ha establecido, para las «Facultades Humanísticas», un examen obligatorio de Latín. Así se nos dijo. ¡Pero para una larga serie de ellas (Derecho, Ciencias de la Educación, Ciencias de la Información, Historia del Arte...) es sustituible por Matemáticas Aplicadas! De Griego nada: es la víctima principal, prefiero no insistir ahora.

Y esto no es sólo para las lenguas clásicas, también para las demás Humanidades, sometidas a opciones semejantes. Lo que antes era cosa de formación general, es ahora algo destinado a los pobladores de mínimos «ghet-

---

* Artículo publicado en el diario *ABC* del 11 de marzo de 1995

tos». Las Matemáticas Aplicadas, la Economía, la Psicología, etcétera, materias que antes eran de Universidad, nos sustituyen. Por no hablar de la Tecnología: un tercer curso de esta materia es el heredero del único año de Latín para todos que la Ley del 70 había dejado vivo.

Hay que decir, con todo, para no ser injustos, que el Ministerio ha admitido la negociación y que algo mejoraron las cosas desde un estado inicial catastrófico. Sin duda hubo una reflexión y en un momento dado sus más altos representantes nos dijeron que ellos no querían pasar a la Historia como los responsables de la desaparición del Griego y el Latín.

Y así, para los centros dependientes directamente del Ministerio (el llamado territorio MEC) se ha ganado algo. Sin embargo, para la cuestión de fondo, el Ministerio está condicionado por sus punto de partida iniciales: la LOGSE, las reglamentaciones, las transferencias a las autonomías (que lo están devorando). Poco puede hacer.

Pero vayamos a la raíz del problema. Esta está en que la LOGSE ha establecido una formación unitaria hasta los dieciséis años: una mezcla de enseñanza primaria y profesional, sin ventaja para nadie. Luego sigue un Bachillerato de dos años, en el que, además, como digo, ha introducido materias nuevas. El resultado ha sido rebajar enormemente los niveles: ¡se ponen pruebas más fáciles en la Selectividad para los alumnos del Bachillerato de la Reforma! Y dejar a las Humanidades prácticamente sin espacio.

Sin duda, ello deriva de ese practicismo que reduce la enseñanza hasta los dieciséis años a la adquisición de unos instrumentos prácticos y unas aptitudes: literatura, pensamiento, ciencia, cultura en general no parecen interesar gran cosa. Pero también del igualitarismo utópico, que ha traído esa unificación a ultranza. Como el igualitarismo utópico en el terreno económico trajo el hundimiento de la economía, éste está trayendo el de la cultura.

Y no es que lo diga yo ahora, ya en diciembre de 1984 publiqué en «El País» un artículo que se titulaba «La reforma del BUP, una amenaza contra la cultura». Hoy los profesores y los padres piensan mayoritariamente así, sólo unos pocos políticos y unos pocos pedagogos opinan de otro modo.

Por supuesto, una nación debe dar a sus ciudadanos una base cultural común. Pero en algún momento se produce una diversificación. Y no es un dogma en qué momento debe ser: si a los diez años, a los catorce, a los dieciséis o quizá, un día, a los dieciocho. Si ese momento tarda demasiado, es a expensas de rebajar los niveles y de impedir que haya un sector de la población verdaderamente culto.

Pienso que, si no pueden convertirse los dos años de Enseñanza Superior Obligatoria (a los quince y dieciséis años) en los dos primeros años de un verdadero Bachillerato, que se completaría con el ya existente, la única solución es que a los quince años pueda elegirse entre esa formación general y un Bachillerato, que así llegaría a tener cuatro años y ofrecería posibilidades para una formación cultural verdadera. Esta debe ir antes del especialismo de la Universidad. Ningún dogma romperíamos adelantando en dos años la

diferenciación de la enseñanza, creando, eso sí, puentes diversos entre las dos ramas.

En fin, lo peor está todavía por llegar, y llegará cuando se extienda la Reforma, lo que está haciéndose a toda prisa y saltándose todos los plazos, contra la voluntad de los Centros. Ahora, de momento, lo que vemos es que se han hecho los planes sin contar con que existiera o no existiera el profesorado adecuado. Faltan profesores de determinadas materias, sobran de Latín y Griego. Y entonces vienen las desdotaciones de plazas y el ofrecer al profesorado nuevas especialidades, para que imparta bien o mal otras materias. Y el que el año pasado no saliera a concurso ni una plaza de Latín y Griego, y sí doscientas cuarenta de Psicología. Peor este año: no ha salido ninguna de ninguna materia. En esto estamos.

Demasiado hace el profesorado con mantener su moral en estas circunstancias en las que, de otra parte, el Ministerio, atado por sus propias ataduras, apenas puede hacer nada.

Por eso, en el momento actual pueden todavía obtenerse, a veces, concesiones de detalles. Pero es imposible negociar los grandes temas. Si los exhibimos en nuestros escritos, pidiendo un Bachillerato de cuatro años, es para dar testimonio de lo que pensamos. Y para que quede ahí, con la esperanza de alguien algún día lo recoja.

En fin, vuelvo a las lenguas clásicas. Tenemos el instrumento humano para que exista una enseñanza de las lenguas clásicas impartida a un sector apreciable de la sociedad, enseñanza que mantenga en nuestro país un clima cultural común, solidario con el pasado y con Europa. Tenemos una apoyatura suficiente en las Universidades y en la producción científica. Pues bien, en trabajosas negociaciones hemos conseguido que quede algo, yo diría que un cincuenta por ciento de lo que nos dejó la Ley del 70, que a su vez nos había quitado ya un cincuenta por ciento de lo que había antes. Nos queda, pues, un veinticinco. Muy poco para muy pocos. Lo único que podemos hacer es resistir y esperar. Igual que los representantes de otras materias humanísticas y que los profesores de Enseñanza Media en general.

La reforma de la LOGSE, con la creación de un verdadero Bachillerato de cuatro años, es algo que se impone y que llegará. No podemos seguir con el poco glorioso privilegio de tener el Bachillerato más corto de Europa. En dos años ni caben el Latín y el Griego ni cabe nada, diríamos. ¡Y menos si se meten cosas nuevas!

Ojalá que ello no sea demasiado tarde.

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS
de la Real Academia Española.

LA POSICIÓN DE NUESTRAS MATERIAS EN EL NUEVO SISTEMA EDUCATIVO*

Mi pretensión es describir y analizar desde dentro la situación actual del Latín, el Griego y la Cultura Clásica en la Enseñanza Media que se viene implantando en los últimos años[1]. A mi juicio existen incongruencias en el diseño del sistema que nos perjudican, y que podrían servir de argumento para negociar con las autoridades ministeriales, sin perjuicio de que aspiremos a cambios de mayor envergadura en el nuevo sistema.

Debemos reconocer ante todo que nuestra situación ha mejorado considerablemente con respecto a los inicios de la experimentación, y muestra de ello son las últimas disposiciones sobre Cultura Clásica[2]. También disfrutamos de una presencia relativamente estable en una rama de uno de los cuatro bachilleratos, y en cuanto al organigrama del Instituto, contamos con dos votos como mínimo en la Comisión de Coordinación Pedagógica, el doble que otras áreas cuyos Departamentos cuentan con bastantes más profesores. Con todo, es bastante generalizada la sensación de que nuestra pervivencia no se debe tanto al convencimiento que tengan las autoridades sobre la bondad de las humanidades clásicas[3] para los alumnos, como a la insistencia de nuestras presiones[4] y a la necesidad de dar una salida a gran número de profesores.

A continuación voy a intentar exponer por tramos de enseñanza algunas situaciones que nos afectan negativamente, y que parecen provenir de concepciones erróneas de los mentores del sistema o de verdaderos parcheos que pervierten la doctrina inicial sobre la reforma educativa.

Enseñanza Secundaria Obligatoria

En los dos cursos que nos atañen, se distinguen áreas y materias optativas. En tercero todas las áreas son obligatorias y los alumnos eligen una materia optativa de dos horas semanales. Entre las que se ofrezcan ha de estar Cultura Clásica.

En cuarto las optativas son dos, de tres horas semanales, y de nuevo aparece Cultura Clásica con todas las demás que ofrezca el Centro. Lo que inte-

---

* Aunque la mayor parte de los puntos tratados en esta información han sido ya difundidos en esta revista, creemos útil su publicación por cuanto ofrece una síntesis clara de la situación actual así como algunas propuestas dignas de consideración.

[1] La diferencia entre la siluación de nuestras asignaturas en el sistema de la Ley del 70 y en el que se está implantando se resume en una tabla al final de estas páginas.

[2] Orden de 4 de agosto de 1994 (BOE del 11). Contamos también ya con un curriculum para dos años (resolución de 2 de noviembre de 1994, BOE del 16), aunque su contenido sea bastante discutible en ciertos aspectos.

[3] Nos llevaría muy lejos analizar los molivos.

[4] Que desde luego no son exclusivas de nuestra especialidad. Todas las están ejerciendo, en ocasiones con bastante mal estilo.

resa senalar aquí es que en este cuarto curso ya no son obligatonas todas las áreas, sino que los alumnos deben escoger dos[5] entre Ciencias de la Naturaleza, Educación Plastica y Visual, Música, y Tecnología, que habían sido obligatorias en tercero. La elección de unas u otras orienta a los alumnos hacia posibles estudios de Bachillerato o Formación Profesional. Parece claro que la oferta está descompensada en perjuicio de aquellos estudiantes que deseen dirigirse hacia estudios humanísticos o de Ciencias Sociales. En este sentido se puede fundamentar la petición de una Cultura Clásica obligatoria en tercero y opcional en cuarto. En todo caso es exigible la presencia de una materia propia de Humanidades y Ciencias Sociales que pueda acompañar a la Música.

Bachillerato de Humanidades y Ciencias Sociales

El Bachillerato en que estamos incluidos es el resultado de la amalgama de tres que se proponían inicialmente: el Lingüístico, el de Ciencias Sociales y el de Administración y Gestión, lo que explica su carácter heterogéneo y la complicada subdivisión que presenta.

Conocemos bien la diferenciación del primer curso: los alumnos eligen la modalidad de Humanidades (que incluye como asignaturas propias Historia del Mundo Contemporáneo, Latín y Griego) o la de Ciencias Sociales (con la misma Historia, Economía y Matemáticas aplicadas a las Ciencias Sociales). Además eligen una optativa, que puede corresponder a la modalidad no elegida, a las optativas generales del Bachillerato o incluso a un Bachillerato diferente [6].

Ha sido menos difundida la situación de segundo: aquí la especialización es triple, pues existen las opciones esperadas de Humanidades (con Latín II, Hª de la Filosofía e Hª del Arte) y la denominada de CC. Sociales, Administración y Gestión (con Matemáticas aplicadas, Geografía, y Economía y Organización de Empresas), pero además una tercera de CC. Sociales, Geografía e Historia, que incluye Geografía, Hª del Arte e Hª de la Filosofía. Es indudable la necesidad del conocimiento de la historia de la Filosofía por parte de los alumnos que vayan a cursar Geografía e Historia, pero como mínimo los alumnos de la rama de Historia deberían cursar Latín (y sería deseable que también Griego), presente aún en los planes de estudio de las Facultades. De lo contrario se les reduce el abanico de especialidades[7] dentro de la carrera de Historia. Nos parece evidente que esta especialización y la asignación de materias en el segundo de Bachillerato precisa una revisión: o se incluye prácticamente una rama por cada carrera universitaria –lo que

[5] Lo que en rigor significa una perversión de los presupuestos iniciales de la Reforma y un reconocimiento implícito de la difícil viabilidad de un Bachillerato de dos años.

[6] Así se dan casos tan curiosos como los de alumnos de Humanidades y CC.SS. que –convenientemente adoctrinados– eligen Matemáticas aplicadas a las Ciencias Sociales, pero además Matemáticas I, propias de los Bachilleratos Tecnológico y de Ciencias.

[7] Partiendo por supuesto de un planteamiento serio de las mismas

con un Bachillerato de sólo dos años bordearía el ridículo- o se impone la división del primer curso.

La situación del Griego en el segundo curso es considerablemente peor que en primero, pues se encuentra sepultado en un catálogo general de optativas[8], a las que se deben añadir las asignaturas propias de modalidades no elegidas por el alumno. Se eligen dos optativas. Para la supervivencia del Griego en tal situación es clave la labor desarrollada en primero, y la insistencia en su interés como mínimo para estudios de Filología, Filosofía, e Historia.

Queda por decir algo sobre la cacareada condición del Latín como materia prescrita para el acceso a estudios universitarios. Tras un vistazo al catálogo de estudios vinculados con cada opción de Bachillerato, se concluye que la única carrera que posee en exclusiva la opción de Humanidades es Filología, pues a Filosofía puede accederse desde la opción de Artes, y a Historia desde la misma y también desde CC. Sociales. No mencionamos ya otros estudios como Derecho o Ciencias de la Información. Afortunadamente, por lo general los alumnos que piensan estudiar Filosofía o Historia ya han escogido la rama de Humanidades en primero y suelen evitar las Matemáticasí, pero en todo caso la situación es muy precaria.

Hasta aquí el análisis de la posición de nuestras materias. Se podrían haber reseñado otras situaciones problemáticas, como la multiplicación de optativas en Secundaria Obligatoria[11], el «olvido» de la oferta de Cultura Clásica en antiguos centros de Formación Profesional, o el incumplimiento casi generalizado de algunas disposiciones ministeriales[12], pero se trata de cuestiones conocidas por todos. Con lo expuesto espero haber logrado poner de relieve brevemente algunas imperfecciones de un sistema que no deja de tener sus virtudes, aunque nos haya relegado a un papel puramente marginal.

---

[8] Ya había trece en la lista de la O.M. de 12-XI-92 (B.O. del 20). Algunas constituyen una competencia muy fuerte, como Psicología, Música, Literatura, Comunicación Audiovisual o Tenología de la Información. Otras además sirven lo mismo para un roto que para un descosido: Ciencia, Te(cnología y soiedad.

[9] Es cierto que este tipo de Bachillerato estará presente en pocos centros.

[10] Que es la otra materia con estatuto equivalente al del Latín en el Bachillerato de Humanidades y Ciencias Sociales los alumnos que quieran acceder estudios universitarios deben haber cursado como mínimo una dc las dos)

[11] AIgunas, propuestas por la propia Administración, como las recientes de Botánica Aplicada y Conservación del Patrimonio (que creemos demasiado específicas para una enseñanza denominada «comprensiva»), así como la relativa a los papeles de los dos sexos (que parece más vinculable con los denominados «temas transversales», que deben ser tratados desde todas las áreas)

[12] El R.D. de Enseñanzas Mínimas del Bachillcrato de 12 de octubre del 92 (BOE del 21) disponía en su artículo 14.2 que «con objeto de que los alumnos puedan cursarlas como materias optativas, los centros programarán en grupos y horarios diferenciados aquellas materias propias de modalidad que no habiendo sido elegidas dentro de la misma sean necesarias, en su caso, para la prueba de acceso a la Universidad». Esta norma, que permitiría doblar las horas de Latín (un grupo de alumnos que la eligen como materia de modalidad y eventualmcnte otro de alumnos de la rama dc CC. Sociales que la escogen como optativa) no se está aplicando en muchos casos, por inadvertencia y por comodidad de las directivas, que así elaboran los horarios más fácilmente.

Anexo. Nuestras asignaturas en los dos sistemas

LEY GENERAL DE EDUCACIÓN				LOGSE			
Curso	Materias	*Status*	Horas	Curso	Materias	*Status*	Horas
1º BUP	—	—	—	3º ESO	Cultura Clásica	Optativa[1]	2
2º BUP	Latín	Obligatoria	4	4º ESO	Cultura Clásica	Optativa[2]	3
3º BUP	Latín Griego	Optativa Optativa	4 4	1º Bach. HCS[3]	Latín I Griego I	Mod.[4]/Optat.[5] Mod./Optat.	4 4
COU	Latín Griego	Optativa Optativa	4 4	2º Bach. HCS	Latín II Griego II	Mod./Optat.[6] Optativa	4 4

[1] De oferta obligada. Se elige una optativa.
[2] De oferta obligada. Se eligen dos optativas.
[3] Bachillerato de Humanidades y Ciencias Sociales.
[4] Deben elegir Latín I y Griego I como opcionales los alumnos de la rama de Humanidades.
[5] Elegirán Latín I como optativa los alumnos de la rama de Ciencias Socilaes que deseen mantener la posibilidad de acceder a estudios universitarios de Humanidades.
[6] Véase nota anterior.

JOSÉ ANTONIO VALDÉS GALLEGO

JORNADAS INFORMATIVAS SOBRE LA REFORMA DEL BACHILLERATO Y LAS NUEVAS TITULACIONES DE FILOLOGÍA

Dentro de las estas Jornadas informativas organizadas por la Delegación de Madrid de la SEEC durante los días 24 y 25 de Abril de 1995, se realizó una ponencia a cargo de la profesora Emilia Fernández de Mier (I.B. María Zambrano de Leganés) y José Mª Rodríguez Jiménez (I.B. Isaac Albéniz de Leganés) con el título «La Cultura Clásica y otras optativas en la ESO: realidad y posibilidades». Tuvo la exposición dos partes, una primera a cargo del profesor José Mª Rodríguez Jiménez que realizó un somero análisis de la historia legislativa de la materia optativa en cuestión, de la realidad posible que se avecinaba con la implantación generalizada de la Reforma y de las posibilidades de superar la situación expuesta mediante una serie de sugerencias a la SEEC para su posible negociación ante el MEC; la segunda parte, a cargo de la profesora Emilia Fernández de Mier, trató de la realidad práctica de la materia en los Centros que ya tenian anticipada la Reforma (grupos y número de alumnos, consejos de actuación para su difusión, sugerencias prácticas de aplicación del nuevo currículo en la programación de aula, etc.). A petición de algunos participantes se reproducen literalmente las sugerencias que se realizaron en la primera parte de la exposición, encamina-

das a mejorar las posibilidades de elección de la materia por parte de los alumnos y la deficiencia horaria que se producirá con probabilidad:

«4. *Posibilidades*

No debemos por esto olvidar cómo estábamos, pues hemos pasado de una situación primera en donde el Ministerio no nos mencionaba en la Secundaria para nada, a tener ya cierta presencia, y en algunos Centros una presencia con un peso específico. Hemos pasado, tergiversando al cómico, de la nada a la miseria y de ésta a la pobreza. Y ello debe ser motivo de ánimo, máxime cuando nos encontramos este verano pasado con la Orden de 4 de Agosto, lo que nos da alas para pensar que las autoridades ministeriales son receptivas a ideas que quepan dentro del marco legislativo general. En esta línea sería conveniente que todos aportáramos nuestras iniciativas, pues no es suficiente con quejarse o adoptar posturas numantinas. Es buena iniciativa que todos comuniquemos a la SEEC cuantas posibilidades puedan ocurrírsenos, a fin de que, como decía al comienzo, ésta pueda, tras analizarlas, defenderlas ante el Ministerio. En esta línea cabría hacer las siguientes sugerencias:

a) Separación en 4° de ESO de grupos de alumnos que ya han cursado Cultura Clásica A de los que no. Pensamos que no debe haber mucho problema para ello, pues disponibilidad horaria en los departamentos existirá, y tal como hemos visto en la Orden 4 de Agosto, podrán formarse grupos con número inferior a diez alumnos, si la inspección lo considera oportuno. Sería conveniente en esta línea que Renovación Pedagógica dictara instrucciones al respecto al Servicio de Inspección Técnica. Esta medida supondría un aporte de dignidad a la materia, al no mezclar en un mismo grupo alumnos con un conocimiento previo del mundo clásico con los que se asoman a él por primera vez, al tiempo que supone un aumento horario.

b) Ampliación de la oferta obligada de Cultura Clásica al primer ciclo de la ESO en aquellos Centros de Secundaria que cuenten con él.

c) En este sentido, hace algunas semanas, un grupo de profesores de Leganés enviábamos una propuesta a la SEEC que nos parecía realmente interesante. Se trataría de conseguir que la Cultura Clásica fuera materia optativa de elección obligada en alguno de los cursos de su oferta, de tal forma que todos los alumnos de Secundaria habrían de elegirla al menos una vez (p. ej. los alumnos que no la eligieran en 3° de ESO estarían obligados a elegirla entre las dos que deben cursar en 4°). Esto evitaría el aumento horario semanal de los grupos, que seguirían con 30 horas totales (lo que es un gravísimo escollo para convertirla en troncal, como se ha sugerido), pondría a todos los alumnos de Secundaria en contacto al menos un curso con el mundo clásico, y en su traducción en horas lectivas, es más rentable que su conversión en troncal, pues posiblemente los grupos no serían exactos de treinta alumnos, lo que sí ocurriría siendo troncal, dando así lugar, en el cómputo total del segundo ciclo, a un grupo o dos más que en el caso de ser obligatoria; es decir, en un Centro con seis grupos de 3° y otros seis de 4° de ESO, a unas 18 ó 20 horas, a las que habrían de sumarse los grupos del primer ciclo,

si los hubiere, y el desdoble de grupo en 4º de ESO, en total, cabría la posibilidad de disponer de unas 22 ó 24 horas lectivas, lo que lograría acercar a todos los alumnos al menos en un curso al mundo clásico y solucionaría en gran parte la deficiencia horaria.

d) Se han comentado otras posibilidades, no sólo para la Enseñanza Secundaria Obligatoria, también para el Bachillerato, como la ampliación a un tercer curso. Al respecto somos más de la opinión de no ampliar el bachillerato, sino de incluir un curso de acceso a la universidad. Se evitaría con ello la posibilidad de que la ampliación se hiciera en el primer curso y pasaran los actuales 1º y 2º a ser 2º y 3º respectivamente, con lo que de nuevo habría que negociar la inclusión de nuestras materias en este primer curso de carácter más general, lo que, sin duda, no ocurriría de crearse el mencionado Curso de Acceso a la Universidad, además de no tener el Ministerio que modificar la actual estructura del Bachillerato.

e) Entre otras, existe la posibilidad de solicitar nuevas optativas para la ESO. De hecho existen Centros donde se oferta por parte de los Seminarios de Latín y Griego optativas diferentes a la Cultura Clásica. Hemos de distinguir en esta oferta entre optativas relacionadas con nuestros estudios y otras que no lo están tanto: tenemos conocimiento, en el primer grupo, de optativas como Mitología, Griego Moderno, Arqueología, Taller de vocabulario, Teatro Clásico, etc. y, dentro del segundo grupo, sobre todo segunda lengua extranjera (Italiano y Alemán). No obstante, creemos que la solicitud de nuevas optativas está más en función de los intereses personales de los propios profesores que las solicitan, que como una recomendación para solucionar el problema horario. A ello hemos de añadir que esta oferta entra asimismo en competencia con la propia Cultura Clásica, y que a lo que se ha de tender es a evitar que se produzca en ESO, lo que acertadamente el profesor Adrados llamó en su momento «una orgía de optativas»; es decir, en ESO, cuantas menos optativas se oferten por parte del Centro, mucho mejor para la Cultura Clásica, al ser ésta de oferta obligada (En este sentido, es importante trasladar a la Comisión de Coordinación Pedagógica de cada Centro, por parte de los profesores de Latín y Griego, la inconveniencia de ofertar varios grupos de optativas por Departamentos que para asumirlos precisarán de profesores que no pertenezcan a la plantilla orgánica, en detrimento de grupos de optativas ofertadas por Departamentos que sí sufren deficiencia horaria grave). No quita esto, como decimos, que aquellos profesores con especial interés por algún aspecto de nuestras materias propongan nuevas optativas, y estamos seguros que con resultado más que positivo, pero no puede ser ésta solución general para todos. En esta línea recomendaríamos más la oferta de nuevas optativas mejor en cuarto de secundaria y, a ser posible, no sólo optativas para los alumnos encaminados al Bachillerato de humanidades y ciencias sociales, sino también para el Bachillerato de ciencias de la salud –que estará presente prácticamente en todos nuestros Centros–, estoy pensando en optativas de carácter lingüístico como Vocabulario

científico y técnico, que además de manifiesta utilidad, podrían tener buena acogida entre los posibles alumnos de ciencias.

Hemos tratado de presentar en poco tiempo una visión general del proceso de creación y probable realidad de la materia Cultura Clásica y de las distintas posibilidades que se nos ofrecen, pero no era nuestra intención terminar con un punto y final, sino la de suscitar diálogo sobre el tema y, lo que es más importante, que surgan nuevas y originales ideas. Si con ello logramos entre todos aumentar en algo la presencia de nuestros estudios entre los estudiantes, habrá merecido la pena.»

JOSÉ Mª RODRÍGUEZ JIMÉNEZ

REUNIONES VARIAS SOBRE LAS LENGUAS CLÁSICAS EN EL BACHILLERATO

El día 1 de marzo tuvo lugar en la Universidad de Murcia una Mesa Redonda sobre «Humanidades: problemática y situación actual». Hablaron varios profesores de Murcia en representación de las diversas ramas de las Humanidades, siempre con una visión crítica de la situación en que quedan en el Bachillerato de la reforma. Por las lenguas clásicas habló el Dr. Rodríguez Adrados, que propuso directamente una reforma de la LOGSE para crear un verdadero Bachillerato con espacio para todos.

Esta posición la sostuvo igualmente el Dr. Martínez Díez en una Mesa Redonda celebrada en Mdrid, el día 2 del mismo mes de marzo, en el Centro Cultural de la Villa, Mesa convocada por la Asociación de catedráticos. Y por el Dr. Rodríguez Adrados, una vez más, en Sevilla el día 18, en un Coloquio convocado por la SEEC (Delegación de Sevilla) y los Centros de Profesores.

Luego hubo, en Madrid, el día 28, una Mesa Redonda sobre las lenguas clásicas en el Bachillerato, en la emisora de radio COPE. Participaron en ella los profesores Rodríguez Adrados, Martínez Díez, Mª Rosa Ruiz de Elvira y Mariano Martínez. Expusieron en detalle la problemática de la situación actual de las lenguas clásicas en el Bachillerato, los logros alcanzados pese a todo y los riesgos para el futuro de la cultura española. Se hicieron propuestas concretas de reforma y hubo un animado debate interno y con el público que telefoneaba.

Los temas de la enseñanza de las lenguas clásicas en el Bachillerato fueron tocados también en tres reuniones de las que se da referencia aparte: la de Colloquium Didacticum Classicum en Salamanca (días 19 al 22 de abril); las Jornadas Informativas sobre la Reforma del Bachillerato y ESO, celebradas en Madrid por la Delegación de la SEEC en la Facultad de Filología (días 24 y 25 de abril); y el Seminario sobre el papel de las Humanidades en el Bachillertato, organizado por la Fundación para el Análisis y los Problemas Sociales en Madrid (8 de mayo).

INTERVENCIONES DEL PRESIDENTE DE LA SEEC

1. *Colloquium Didacticum*

En su salutación a los reunidos en nombre de la SEEC, el profesor Rodríguez Adrados, tras explicar lo que es nuestra Sociedad, tocó el tema educativo. ¿Por qué –dijo– la extensión de la enseñanza ha de ir unida a su degradación y al descenso de la cultura clásica? Su papel es unir el presente y el pasado, hacer comprensible nuestro mundo, abrir caminos para el futuro. Criticó un informe del Club de Roma «Perspectivas para el año 2.020. Hacia un nuevo Renacimiento», en el cual ni aparecen las palabras Grecia, Roma, Cristianismo, Renacimiento o Revolución francesa, así como la visión absolutamente ahistórica, plana y banalmente universalista que comporta.

Criticó que ni en el Tratado de Roma ni en sus protocolos ni en los programas de la Unión Europea figure nada relativo a nuestros orígenes culturales. No todo debe ser, dijo, ocuparse, y no para bien, de nuestras vacas, nuestras vides y nuestros peces.

Aquí estamos pese a todo -añadió-, el hombre es el mismo y los estudios clásicos son el Ave Fénix de nuestra cultura. Propuso que la docta asamblea se dirigiera oficialmente a los órganos de la Unión Europea pidiéndoles que reconocieran el papel de la cultura clásica para Europa y recomendaran a los estados miembros que cuidaran del mantenimiento y el incremento de su papel en la enseñanza.

En la parte informativa sobre el estado de los estudios clásicos en diversos países, trató de hacer comprensible a los extranjeros la situación española, en que confluyen dos planes diferentes, las atribuciones de las Autonomías y montones de cabos sueltos. «A nosotros mismos nos es muy difícil comprenderla», dijo.

2. *Jornadas de Madrid*

En sus palabras de clausura el Dr. Rodríguez Adrados se refirió en primer término a las Universidades, presentando en primer lugar algunos aspectos optimistas: la interpenetración de las diversas especialidades, que en cierta medida compensa la pérdida del Latín y Griego de los Estudios Comunes; la unión, que en general se mantiene, de los estudios de Griego y Latín; la entrada, por la vía que sea, de los Textos griegos y latinos que en su día vetó el Consejo de Universidades. Se lamentó de la pérdida del Latín y Griego de Comunes, de interés muy superior en su opinión al de las materias troncales que, por causa de una verdadera imposición cuya historia relató, los han sustituido. Prometió la publicación en «Estudios Clásicos» de los planes de las diversas Universidades, tan pronto se nos envíen.

En lo relativo al Bachillerato y ESO, felicitó a las personas que habían intervenido, que hicieron ver cómo puede aprovecharse lo que de las Humanidades ha quedado, mejorando los métodos de enseñanza, en beneficio de los alumnos. Propuso que se siguiera una triple línea de actuación: de un la-

do, trabajando con valor y optimismo para sacar el máximo fruto de lo que hoy es posible; de otro, presionando para lograr medidas favorables dentro de lo que autoriza la LOGSE, como las que se han logrado para la Cultura Clásica; y, por último, planificando una reforma de la LOGSE, para cuando las circunstancias lo permitan.

Dio, finalmente, las gracias a todos los que habían intervenido, de los cuales, afirmó, todos hemos aprendido mucho. Y a todos los asistentes, también.

XII JORNADAS EUROPEAS DE TEATRO GRECOLATINO DE SEGÓBRIGA

Ofrecimos el programa de estas IX Jornadas Europeas de Teatro Grecolatino de Segóbrica en el *Suplemento Informativo* nº 29 tras haber anticipado las líneas generales en el número 106 de *Estudios Clásicos*. Tuvo una respuesta muy positiva la iniciativa del Director de las Jornadas, D. Aurelio Bermejo, de dirigirse a los Centros de Bachillerato invitando a profesores y alumnos a esta duodécima edición –la primera de alcance europeo– organizada por el recién creado Instituto de Teatro Grecolatino de Segóbriga. Es de esperar que en futuras Jornadas se propicie también la asistencia de profesores y alumnos de un mayor número de Centros privados. Tal y como se había previsto, se iniciaron la Jornadas el día 4 de mayo, con las representaciones de *Los mellizos*, de Plauto por el Grupo «In fraganti» del I.B. «Santiago Grisolía» de Cuenca y *Las Traquinias* de Sófocles por el Grupo del Gymnasium Classicum Zagrabiense (Croacia). Prosiguieron los días 5 (*Cásina* de Plauto, representada por el Grupo «Elviña» del I.B. «Elviña-Sardiñeira» de La Coruña, *Otra Fedra* de Salvador Espriú, por el Grupo «Carro de Tespis», de Medina de Pomar, Burgos), 8 (*Mostelaria* de Plauto por el Grupo «Balbo» del I.B. «Santo Domingo» de Puerto de Sta. María, Cádiz, y *Lisístrata* de Aristófanes, por el Grupo de teatro del I.B. «Lope de Vega», de Madrid), 9 (*Aulularia* de Plauto, por la Escuela de Teatro de Villaviciosa de Odón, de Madrid, y *Electra* de Sófocles por Grupo «Selene»,del I.B. «Carlos III», de Madrid), 10 (*Epídico* de Plauto, por Grupo «Grex tabernaria» de la Universidad Complutense de Madrid, y *Las Bacantes*, de Eurípides, por Grupo «Thiasos», de Madrid) y 11 (*Los Pelópidas*, de J. Llopis, a cargo del Grupo «Teatraula» del I.B. «Diego Velázquez» de Torrelodones, Madrid, y *Miles gloriosus* de Plauto, por el Grupo «Inferre», de Torrelodones (Madrid). Fue tal la demanda de localidades, que el día 12 se hizo una reposición de *Los mellizos*, de Plauto, por el Grupo «In fraganti» del I.B. «Santiago Grisolía» de Cuenca, y de *Electra* de Sófocles por Grupo «Selene», del I.B. «Carlos III» de Madrid. La Jornadas se han clausurado el día 23 de junio con la reposición de *Las Bacantes*, de Eurípides, por Grupo «Thiasos», de Madrid, y la Actuación del Grupo de Danzas «Hélade» y del Grupo musical «Libredón», presentados por la Asociación Cultural Hispano-Helénica, de Madrid.

Como valoración final de esta actividad teatral, hay que subrayar el entusiasmo con que han sido seguidas las representaciones. No sólo ha registrado el teatro de Segóbriga un lleno de público día tras día –más de 20.000 espectadores en total–, sino que al colorido del vestido de los asistentes se ha sumado el de las cubiertas de los libretos teatrales que, por primera vez, se han editado para facilitar a profesores y alumnos el acercamiento conjunto al texto de las obras representadas.

La organización del festival, a cargo del Instituto de Teatro Grecolatino de Segóbriga, ha contado con la inestimable ayuda de los organismos Cultural Provincia de Cuenca, Asociación Cultural Segóbriga, Ayuntamiento de Saelices (Cuenca), Sociedad Española de Estudios Clásicos, Delegación de la SEEC en Madrid, Delegación de la SEEC en Castilla-La Mancha, Asociación Cultural Hispano-Helénica y Ediciones Clásicas.

Coincidiendo con las fechas del festival, la Asociación Cultural Segóbriga organizó una muestra etnográfica de la amplia comarca en que se ubica Segóbriga-Saelices para dar a conocer a los asistentes a las representaciones teatrales la gran riqueza artística y artesanal que encierra el entorno de Segóbriga. La muestra fue clausurada el día 12 por el Presidente de nuestra Sociedad, Dr. Rodríguez Adrados, que pronunció palabras entusiastas de felicitación y ánimos para cuantos se han desvelado por llevar a término esta envidiable iniciativa. Deseamos que la muestra se repita en años sucesivos.

ALFONSO MARTÍNEZ DÍEZ

ÚLTIMA HORA. PROBABLE REDUCCIÓN DE OPTATIVAS EN LA ESO

En una reciente reunión mantenida por el Secretario de Estado D. Álvaro Marchesi con los portavoces de los Directores de Institutos de Secundaria y Bachillerato de la Comunidad de Madrid, se ha tratado del problema causado en los Centros por el excesivo número de asignaturas ofertadas en los cursos 3° y 4° de la ESO. El Secretario de Estado se refirió a la conveniencia de reducir sustancialmente en 3° de ESO el número de tales asignaturas opcionales y apuntó la posibilidad de que en un futuro próximo sólo sean ofrecidas a los alumnos las tres que la legislación vigente considera de oferta obligada: Cultura Clásica, 2° Idioma e Iniciación a la vida profesional. Los Centros podrán ofertar otra más, fuera del horario lectivo habitual. También se planteó el cierre de optatividad en 4° de ESO. Nos congratula que las propuestas de la Sociedad, que constantemente se ha referido a una especie de «orgía de optativas» en la ESO, vayan teniendo el eco que en razón y justicia les corresponde.

ACTIVIDADES CIENTÍFICAS

LA LETTERATURA DI CONSUMO NEL MONDO GRECO-LATINO

Entre los días 14 y 17 de Septiembre de 1994 se celebró en la Università degli Studi di Cassino el Convegno Internazionale «La letteratura di consumo nel mondo greco-latino», organizado por los Profesores O. Pecere y A. Stramaglia del Dipartimento di Filologia e Storia.

La idea de organizar un simposio sobre este tipo de literatura fue puesta en práctica ahora por primera vez y fue secundada por una gran presencia de participantes, profesores y alumnos de distintas Universidades e Institutos de Investigación relacionados con el mundo greco–latino, que contribuyeron al innegable éxito del mismo.

Diversos géneros de la «literatura de consumo», «paraletteratura», «Trivialliteratur», «literatura popular», fueron tratados en las ponencias y un animado coloquio siguió a cada una de las sesiones en las que aquellas estaban encuadradas. Ya está en marcha la publicación de las actas, que, a juzgar por la diligencia y eficacia de los organizadores en la preparación y el desarrollo del simposio, verán muy pronto la luz.

Sirvió de marco la ponencia de G. Cavallo «Veicoli materiali della letteratura di consumo. Manieri di scrivere, manieri di leggere», sobre formas y niveles de implantación de la escritura y de la lectura en la Antigüedad tardía: a los géneros considerados en este simposio no sólo les es característica una difusión oral en ciertos momentos sino que ciertas formas de libro fueron su vehículo natural. El punto que suscitó mayor discusión fue el de los lectores, su nivel social y sexo.

Varias fueron las ponencias que tuvieron la novela, lógicamente, como tema central. M. Fusillo (Univ. Messina) presentó la ponencia «Il romanzo antico como 'paraletteratura'», proponiendo una primera fase presofística, más recognoscible como paraliteraria y popular, y una fase sofística que reescribe el género con gran refinamiento literario. A. Stramaglia (Univ. Cassino), «Fra 'consumo' e 'impegno': usi didattici dei romanzi greco–latini», defendió la idea de que las novelas conocieron uso didácticos ocasionales pero significativos en el mundo greco-latino, dependiendo de factores geográficos, histórico–sociales y culturales, tal como los papiros escolares y otras noticias provenientes de fuentes literarias (gramáticos y eruditos) parecen testimoniar. «La dissoluzione della storiografia: il romanzo 'storico'» fue la tercera ponencia, presentada por R. Dostalová (Univ. Praga), en la que se insiste con nuevos argumentos (novelas de tema egipcio, personajes de la historia de Heródoto y Tucídides) en el origen de la novela en la historiografía, teoría defendida, desde largo tiempo atrás, por otros estudiosos. A. Barcchiesi (Univ. Verona), «Extra legem: una nota sulla poetica di Petronio, Arbitro», presentó una respuesta al por qué de la forma literaria del Satiri-

ción y la reutilización de una serie de géneros de la literatura de consumo: anécdota, prosímetro, mimo, pronografía, onirocrítica.

E. Livrea (Univ. Florencia), «La visione di Dorotheos come prodotto di consumo», centro su exposición en este poema de 343 hexámetros, transmitido, junto a otros textos de tipo salvífico y edificante de uso en una comunidad egipcia de tipo gnosticizante, por el códice bodmeriano llamado de las «Visiones» (*P. Bodmer* XXIX), en gran parte todavía inédito. Rasgos formales y de contenido hablan de su carácter paraliterario.

S. Merkle (Univ. Munich), «Fable, Anecdote and Novella in the *Vita Aesopi*: the 'Ingredients' of a Popular Biography», analizó la interrelación de los elementos mencionados en el título y su respectiva función en el contexto. I. Gallo (Univ. Salerno), «Biografie di consumo in Grecia: il Romanzo di Alessandro e la Vita del filosofo Secundo», señaló que, aunque estos *Bioi* (los únicos así considerados por la tradición antigua, y narrativa novelada por los estudiosos modernos) no presentan peculiaridad sustancial en sus rasgos formales o de contenido, sí exhiben características de la paraliteratura: son textos abiertos, fluctuantes, estratificados, con diversidad de redacciones y de excepcional difusión dentro y fuera de la cultura griega.

Para D. Bartonkova (Univ. Brno), «Prosimetrum e letteratura 'di consumo' in Grecia e a Roma», el *Prosimetrum*, aunque documentado en otros géneros literarios griegos y latinos, es un fenómeno típico de la sátira menipea. G.F. Gianotti (Univ. Turín), con «Forme di consumo teatrale: mimo e spettacoli affini», se refirió a los papiros como testimonio de estas formas parateatrales, pero también a otros textos literarios que no fueron concebidos para, pero sí representados en el teatro, o que contienen elementos teatrales (gestualidad en Nonno de Panópolis) o que son parodia de aquéllas, contribuyendo a un conocimiento más completo de la importancia de este tipo de espectáculos en el mundo greco-latino. F. de Martino (Univ. Bari), «Per una storia del genere pornografico», aportó manifestaciones de esta literatura, que dividió entre literatura erótica «hard» (en diversos géneros poéticos o no) y monografías sobre el sexo bajo el título standard *Peri Aphrodisíon*, y fueron presentados conocidos pornógrafos y pornógrafas de la Antigüedad. Para G. Guidorizzi-M. Dorati (Univ. Milán), «La letteratura incubatoria», el género incubatorio, representado primeramente por crónicas templarias, inscripciones votivas, relatos de milagros, grabados en los santuarios en beneficio de los visitantes, se difundió tal vez en verdaderos libros que llegaban a un público más amplio fuera del lugar de origen. G. Schepens-K. Delcroix (Univ. Lovaina), «Ancient Paradoxography: Origin, Evolution, Production and Reception», hicieron una consideración del género en dos partes, correspondientes al período helenístico (I) y romano (II): definición, origen en los círculos de la corte alejandrina, como colecciones de *paradoxa*, difusión posterior a un público más amplio. En «La poesía popular griega: aspectos histórico-literarios y formas de transmisión», yo misma traté de presentar una delimitación de la poesía popular griega atendiendo a sus características formales y de contenido, pero también a una información

importante aportada por las fuentes antiguas sobre su uso y lugar de difusión. J.A. Fernández Delgado (Univ. Salamanca), «Relatos oraculares y modelos de folklore: el caso de Plutarco», señaló que hay una lata proporción de referencias oraculares (también oráculos propiamente dichos) que se insertan en relatos de corte folklórico en la obra de Plutarco. Estos mismos relatos fuera (y antes) o dentro del corpus plutarqueo presentan a veces una versión desprovista de referencia oracular, por lo cual habría que pensar en un añadido del autor. Para R. Cribiore (Univ. Columbia), «Gli esercizi scolastici dell'Egitto greco-romano: modi di trasmissione della cultura letteraria nella scuola», no sólo la literatura culta formaba parte del curriculum escolar; los papiros escolares nos han transmitido también testimonios de literatura popular en uso en la escuela. El profesor R. Merkelbach (Univ. Colonia) fue el encargado de presentar las conclusiones del simposio.

Otros ilustres profesores estuvieron presentes, entre ellos: M. Reeve, L.E. Rossi, R. Pintaudi, P. di Paolis. El simposio incluyó una visita a la abadía de Montecassino, que en ese momento albergaba además una interesantísima exposición de rollos litúrgicos medievales.

FRANCISCA PORDOMINGO

XXIV SIMPOSIO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE LINGÜÍSTICA

Del 12 al 14 de diciembre de 1994 en Madrid este simposio anual, esta vez sobre el tema «Texto y contexto».

Fueron muy interesantes las ponencias relativas a temas de pragmática de interés general. Entre ellas, se refería específicamente a la Lingüística griega la de la profesora Mercedes Vílchez sobre «El enunciado interrogativo. Ejemplificación sobre el griego antiguo y el español».

Hubo más de cien comunicaciones, interesantes las más, aunque sólo un tanto de lejos referentes al tema central bastantes de ellas. Entre las de tema clásico, señalo las de Mª Carmen Barrigón (lengua de Simónides), Matilde Conde (Julio Valerio), Emilio Crespo (funciones gramaticales), Alberto Díaz Tejera (partículas conectivas), Mª Ángeles Durán (partículas griegas), Mª Cruz García Fuentes (Beda), Manuel García Teijeiro (papiros mágicos), Marco A. Gutierrez Galindo (primeros diccionarios latinos), Mª Teresa Julio (tragedia griega), Mª José López de Ayala (Lucio Ampelio), Eugenio Luján (reconstrucción del Indoeuropeo), Cristina Martín (*licet*), Mª Teresa Molinos (Calímaco), Salvador Núñez (Plauto), Begoña Ortega (Tablas de Heraclea), Mª Henar Zamora (*Carmen de herbis*).

F.R. ADRADOS

I CONGRESO DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS LATINOS. «DE ROMA AL SIGLO XX. LA CULTURA OCCIDENTAL ANTE EL MUNDO LATINO»

Durante los días 26 a 28 de enero de 1995 tuvo lugar en la Residencia Universitaria de Jarandilla de la Vera (Caceres), organizado por la Sociedad de Estudios Latinos. Contó con la asistencia de más de doscientos inscritos. Las comunicaciones, precedidas de las correspondientes ponencias, se agruparon en cinco grandes temas.

Lingüística. Ponente: E. Sánchez Salor (Univ. de Extremadura), «Nivel semántico y nivel sintáctico. Alguna aplicación a los casos». Comunicantes: J.M. Baños Baños, J.A. Blanco Quintela, V. Calvo Fernández, G. Fontana Elboj, F. Fuentes Moreno, R. López Gregoris, J. Lorenzo Lorenzo, J. Mellado Rodríguez, E. Nieto Ballester, L.C. Pérez Castro, M. Puig Rodríguez-Escalona, M. Rovira Soler.

Literatura. Ponente: J. Avilés Zapater (Univ. de Barcelona), «Algunos aspectos de la poesía del s. I d.C.». Comunicantes: Mª M. Agudo Romeo, J.L. Arcaz Pozo, J. Bermúdez Ramiro, J.J. Caerols Pérez, J.M. Cañas Reillo, F.J. Carrillo Boutureira, A. Cascón Dorado, M. Conde Salazar, J.A. Enríquez González, Mª V. Fernández-Savater Martín, L. Ferreres Pérez, P.J. Galán Sánchez, E. Gallego Moya, Mª C. García Fuentes, F. García Jurado, G. García-Alegre Sánchez, R. Herrera Montero, G. Hinojo Andrés, G. Lopetegui Semperena, A. López Fonseca, D. López-Cañete Quiles, J. Luque Noreno, R.Mª Marina Sáez, M. Martínez Pastor, A. Moreno Hernández, Mª T. Muñoz García de Iturrospe, Mª J. Muñoz Jiménez, E. Otón Sobrino, Mª C. Puche López, E. del Río Sanz, I. Roca Meliá, S. Romano Martín, A. Soler Merenciano, G. Torres Asensio, S. Villimer Llamazares.

Del latín a las lenguas romances. Ponente: J.A. Pascual Rodríguez (Univ. de Salamanca), «Del latín a las lenguas romances: De problemas y métodos». Comunicantes: Mª P. Álvarez Maurín, E. Artigas Álvarez, M.E. Azofra Sierra, M. Cantero Mediavilla, L. Charlo Brea, M. Gil Rovira, G. Guidotti Ruini, Mª L. Harto Trujillo, G. Morcillo Exposito, J. Villalba Alvarez, J.A. Puentes Romay, P. Pulido Corrales, P. Quetglas i Nicolau, M. Rodríguez-Pantoja Márquez, J. Varela Sieiro, I. Velázquez Soriano.

Tradición y humanismo. Ponente: A. Gómez Moreno (Univ. Complutense): «La *militia* clásica y la caballería medieval: Las lecturas de *Re militari* entre Medievo y Renacimiento. Comunicantes: M. del Amo Lozano, B. Antón Martínez, T. Arcos Pereira, L. Cabré i Lunas, Mª A. Fornes Pallicer, A. Carrera de la Red, Mª J. Cea Galán, M.A. Coronel Ramos, V. Cristobal López, A. Espigares Pinilla, A. Espinilla Buisán, B. García Hernández, M.D. García de Paso Carrasco, J. González Luis, C. González Vázquez, J. Gonzalez Vazquez, J.I. Guglieri Vázquez, E. Herreros Tabernero, J.A. Izquierdo Izquierdo, S. López Moreda, Mª J. López de Ayala, J.Mª Maestre Maestre, M. Mañas Núñez, A.I. Martín Ferreira, Mª T. Martín Rodríguez, A. Molero de la Iglesia, J. Noblejas Ruiz-Escribano, F. Moya del Baño, C. Guzmán

Arias, J. Pascual Barea, Mª J. Pérez Ibáñez, Mª M. Pérez Morillo, V. Picón García, E. del Pino González, B. Pozuelo Calero, S. Ramos Maldonado, C. Ramos Santana, G. Rodríguez Herrera, J.M. Rodríguez Peregrina, Mª Ruiz-Funes Torres, P. Saquero Suárez-Somonte, A. Serrano Cueto, A. Sierra de Cózar, J. Solana Pujalte, F.J. Tovar Paz, X.M. Vélez Latorre.

Didáctica. Ponente: J. Carbonell Manils (Univ. Autónoma de Barcelona), «*Latine est, non loquitur*». Comunicantes: M. Bravo Lozano, Y. Espinosa Fernández, Mª R. Muñoz Jiménez, J. García Gutiérrez, A. García Mayordomo, F. González Vega, J.M. Muñoz Real, Mª G. Pascual Ferrer.

Además, el día 26 tuvo lugar una Mesa Redonda sobre el tema «La novela histórica», en la que participaron E. Montero Cartelle (Univ. de Valladolid), J.L. Conde Calvo (Univ. Complutense), J. Domínguez Caparros (UNED), A. Moreno Hernández (UNED) y A. Priante Abollado (autor).

El día 27, el grupo «*Grex tabernaria*», de la Univ. Complutense, dirigido por los Drs. Enríquez González, Arcaz Pozo y López Fonseca, representó la comedia *El Persa* de Plauto.

El día 28 se celebró la Asamblea General de la Sociedad.

Las Actas se publicarán en breve.

Entre las entidades patrocinadoras figuraron la Universidad de Extremadura, la UNED y el Dpto. de Fil. Latina de la Universidad de Univ. Complutense de Madrid.

ANA Mª ALDAMA

VI COLOQUIO INTERNACIONAL DE FILOLOGÍA GRIEGA. «ESTUDIOS DE MITOLOGÍA GRIEGA: MITOS EN LA LITERATURA GRIEGA HELENÍSTICA E IMPERIAL».

Organizado en el Área de Filología griega de la UNED y dirigido por el autor de estas líneas, se celebró durante los días 22 a 25 de marzo de 1995. Las comunicaciones, seguidas todas ellas de coloquio, fueron las siguientes: A. Hollis (Oxford), «Myth in the service of Kings and Emperors»; M. Brioso Sánchez (Sevilla), «El mito en Apolonio de Rodas»; J.G. Montes Cala (Cádiz), «Los *exempla* mitológicos en la bucólica griega»; S. West (Oxford), «Lycophron's Alexandra: something old and something new»; J. Lens (Granada), «El mito en la historiografía helenística»; R.Mª Aguilar (Madrid. Complutense), «El mito y su función en la filosofía helenística»; E. Calderón Dorda (Murcia), «El mito en la poesía helenística menor»; A. Pérez Jiménez (Málaga), «Mito y alegoría histórica: de cuando los dioses perdieron su divinidad»; F.J. Cuartero Iborra (Barcelona. Autónoma), «Los mitos en Nono de Panópolis y otros poetas del alto Egipto»; I. Gallo (Salerno), «Funzione e significato dei miti nei dialoghi "morali" di Plutarco»; J.A. Caballero López (Logroño. La Rioja), «La herencia mitológica en los autores de la II Sofística»; G. Anderson (Kent. Canterbury), «Myth on Lucian»; M.L. West (Ox-

ford), «The flood myth in Ovid and Lucian»; C. Ruiz Montero (Murcia), «El mito en Caritón de Afrodisias y Jenofonte de Éfeso»; E. Bowie (Oxford), «The functions of myth in Longus' Daphnis and Chloe»; B.P. Reardon (Irvine. California), «Myth in the Greek novel: Heliodorus and Achilles Tatius»; A. Brian Bosworth (Western Australia), «Arrian, Megasthenes and Indian Mythology»; E.A. Ramos Jurado (Cádiz), «Mito y filosofía en época imperial»; J.J. Moralejo (Santiago), «El mito en la retórica imperial»; A. Piñero Sáenz (Madrid. Complutense), «Mito y Nuevo Testamento»; J.A. López Férez (UNED), «Mitos en Galeno»; A. López Eire (Salamanca), «El mito, los refranes y la epistolografía: el ejemplo de las Cartas de Libanio»; A. Esteban Santos (Madrid. Complutense), «Los mitógrafos».

Entidades patrocinadoras: Programa de Formación del Profesorado (UNED), Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid y Dirección General de Investigación Científica y Ténnica del Ministerio de Educación y Ciencia. Las *Actas* están en curso de publicación.

El VII Coloquio internacional de Filología griega («Influencias de la mitología clásica en la literatura española») se celebrará en la UNED (Madrid), durante los días 20-23 de marzo de 1996.

JUAN ANTONIO LÓPEZ FÉREZ

LA CIUDAD Y EL CAMPO EN LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA

Desde el 14 de febrero hasta el 4 de marzo de 1995 ha tenido lugar en el Colegio Mayor Luis Vives (UAM), como en años anteriores, el IV Ciclo de Conferencias organizado por la Coordinación de COU del Departamento de Filología Clásica y el ICE de la UAM. En esta ocasión el curso, dirigido especialmente a profesores de Enseñanza Media y acogido al convenio marco de cooperación entre el MEC y la UAM, ha tenido como título genérico el de «La ciudad y el campo en la Antigüedad clásica». Las conferencias, en un número total de dieciocho (con un reconocimiento por parte del Ministerio de cincuenta horas) fueron impartidas por distintos profesores de los Departamentos de Filología Clásica, Historia Antigua y Geografía de la UAM, así como por profesores de Enseñanza Media, y versaron sobre distintos aspectos literarios, lingüísticos y culturales del marco temático. El ciclo de conferencias fue inaugurado por el director del Departamento, Dr. L. Macía, corriendo la conferencia inicial a cargo del Dr. M. Ruipérez (UCM-Fundación Pastor). A petición de algunos participantes, a la clausura del ciclo se procedió a una excursión guiada por los jardines de la villa de Aranjuez.

JESÚS DE LA VILLA

LA LITERATURA ERÓTICA EN LA CULTURA OCCIDENTAL: ORÍGENES Y TRADICIÓN

Durante la primera semana de abril de 1995 (días 3 a 7) se ha celebrado este seminario de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo dirigido por el Dr. D. Marcos Martínez Hernández, Catedrático de Filología Griega de la Universidad de La Laguna, actuando como secretario el Dr. D. Luis Miguel Pino Campos, Profesor Titular de Filología Griega de la misma universidad. El apretado programa de este exitoso curso se inició el lunes día 3 con la presentación del mismo a cargo de su director, que trazó la mecánica y el desarrollo del curso, realizando un recorrido de la literatura erótica occidental, género marginado y perseguido, en contraposición a la visión árabe y al prisma oriental sobre el tema. La conferencia de apertura «Erotismo y Literatura», impartida por el escritor y profesor Juan Manuel García Ramos, incidió en que el erotismo es una manera de ir por el mundo e insertarnos en él. Además, como recurso del quehacer literario se analizaron *El Caballero Solo* de P. Neruda, *Se miran, se presienten, se desean* de Oliverio Girondo y un Fragmento del Bloque octavo de *Cien Años de Soledad* de García Márquez. La segunda intervención corrió a cargo de Marcos Martínez con «El mito platónico del andrógino y las tres modalidades eróticas posibles: su reflejo en la literatura», donde se pasó exhaustiva revista a la androginia como símbolo de la integridad del ser (Tiresias y su doble naturaleza) y a la presencia de la homoerótica, tanto masculina como femenina, en todos los géneros literarios griegos. A continuación, el profesor F. Díez de Velasco ilustró con «Imágenes eróticas griegas: ejemplos de lecturas literarias e iconográficas», la falta de inhibición respecto al sexo y el erotismo de los antiguos griegos. Mediante una lectura religiosa de las imágenes (180 diapositivas) explicó la ambigüedad del hombre a través del dios de la alteridad, Dioniso, señor del vino y del desenfreno, en una serie de recipientes cuyas formas se conectan con su uso en el mundo del simposio griego. La sesión del martes 4 se abrió con Antonio Ramírez de Verger Jaén con «Motivos eróticos en la poesía de Ovidio», ponencia que trató de establecer la posibilidad de realizar un corpus de situaciones y motivos amatorios en la literatura latina. Le siguió «Los epodos eróticos de Horacio y los orígenes de la elegía erótica latina» por Antonio Alvar Ezquerra que propuso una nueva clave interpretativa de los epodos eróticos como experimento literario que competía con la elegía erótica latina. «La Fabula Milesia e il racconto erotico nel romanzo petroniano» por Paolo Fedeli, de la Universidad de Bari, fijó el origen milesio del cuento latino analizando los capítulos del efebo de Pérgamo y la matrona efesia, teniendo el efebo de Pérgamo su correlato y fuente en la pareja Alcibíades/Sócrates del Banquete de Platón. El programa del miércoles día 5 contó con la intervención de José M. Oliver Frade con «La Literatura erótica francesa de los siglos XII al XV», que incidió en la poesía y los relatos de evocaciones amorosas, distinguiendo entre el erotismo cortés y los «fabliaux» burlescos que tienen como eje central la exaltación del cuerpo a través de himnos a los órganos sexuales. Seguidamente, Francisco Socas en

«Los maestros del amor de la Antigüedad al Renacimiento», tras definir el concepto de erotodidaxis, realizó un recorrido histórico de la enseñanza amorosa desde el Banquete y el Fedro platónicos, pasando por Lucrecio, Tibulo, Propercio, Ovidio, Aquiles Tacio, hasta llegar al *De amore* de Andrés el Capellán, señalando la enorme importancia de la enseñanza amorosa en los escritos médicos como el *Lilium Medicinae* de Gordonio. Tras esta intervención estaba prevista la del profesor de la Universidad de Harvard Francisco Márquez Villanueva con «Celestinas españolas del siglo XIII», conferencia que se entregó a los asistentes por escrito debido a la inesperada ausencia del mencionado profesor por un serio problema de salud. El jueves día 6 se dedicó a la literatura árabe y oriental con Gonzalo Foronda Monje, «La literatura erótica en Oriente», que disertó a través de una muestra hindú, china y tibetana (Kamasutra, Kama–Gita, etc.) sobre la literatura espiritual y la literatura amorosa, tomando como base el concepto de «iluminación». A continuación, el poeta y profesor de literatura árabe Mahmud Sobh nos habló de «Los cuentos eróticos de *Las mil y unas noches*», espléndidas e interesante disertación que puso de relieve la feminidad de esta obra, síntesis de Oriente y Occidente, que deja entrever la sensualidad de la civilización árabe. El viernes día 7 las literaturas modernas fueron el centro de los debates. Actuó en primer lugar la profesora cubana Nidia Fajardo Ledea con «El erotismo en la literatura hispanoamericana. La poesía erótica de Delmira Agustini», trabajo que destacó la perpetua divinización del ser amado (en la medida en que éste es capaz de satisfacer los deseos sexuales de su amada) en la obra *Cálices vacíos y El rosario de Eros* de esta fértil y malograda poetisa uruguaya. Posteriormente, Antonio Álvarez de la Rosa, con «La vida secreta de la literatura francesa:el erotismo del siglo XIX», sintetizó la rica literatura amorosa francesa de ese siglo desde el Marqués de Sade, pasando por *Gamiani o dos noches de excesos, Cartas a la Presidenta, Memoria secreta de un sastre de damas* hasta *Señor Venus* de Rachilde. El profesor de literatura inglesa Bernd Dietz analizó en «Reacciones al petrarquismo en la poesía amorosa del siglo XVII inglés: del sufridor platónico al libertino hobbesiano», dentro del puritanismo inglés del XVII, la filosofía materialista de Hobbes en su *Leviatán*, la figura del amante antiplatónico y la relación entre los poetas cortesanos y los metafísicos. La sesión de la tarde se abrió con el escritor y ensayista Luis Alemany, «El mestizaje erótico en el Jardín de las Hespérides», que delimitó los usos amorosos presentes en la literatura canaria, distinguiendo cuatro tipos de erotismo: el de procacidad excitante, el de procacidad agresiva, el que se manifiesta como forma trascendente y el que se presenta como burla del propio erotismo. La conferencia de clausura corrió a cargo del escritor y profesor Jaime Siles, «Erotismo y su expresión en la poesía española de la segunda mitad del siglo XX», que subrayó el paso del erotismo de la generación del 27 como actitud rebelde ante la sociedad, pasando por el casto y conyugal erotismo de la postguerra para llegar a un cambio sustancial en la década de los setenta y finalizar en Ana Rosetti. Asimismo el seminario contó con tres mesas redondas: una dedicada a la literatura erótica grecolatina, otra a las literaturas eróticas me-

dieval-renacentistas y su contraste con la árabe-oriental y una tercera alusiva al erotismo en las literaturas modernas. El curso se cerró con unas conclusiones generales y con el anuncio de la publicación en breve de las actas del mismo.

Satisfacción es el término adecuado para un seminario como éste que ha brillado por el interés de los temas tratados, pro el alto nivel de sus conferenciantes y por la perfecta organización del mismo. Jornadas como las que aquí reseñamos auguran su continuidad en años venideros.

GERMÁN SANTANA HENRÍQUEZ

XV COLLOQVIUM CLASSICVM SALMANTICENSE

Como estaba anunciado se celebró en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca del 19 al 23 de Abril. Éste ha sido el primer Congreso bienal, que el Colloqium desde su fundación, hace treinta años, celebra en España. En él han participado representantes de los doce países miembros del mismo, el número de asistentes ha superado la cifra de los cuatrocientos; esto nos hace pensar que el estudio de las lenguas clásicas sigue interesando en los distintos países de Europa y sus profesores continúan preocupados por su didáctica y tratan de buscar nuevos campos de interés para propiciar el conocimiento de las lenguas base de nuestra cultura.

Tras la sesión de apertura presidida por el profesor Dr. Fernández Delgado, Vicerrector de Relaciones Internacionales y Catedrático de Griego, en la que intervinieron los profesores Dr. Rodríguez Adrados, presidente de la SEEC y el Profesor P. Wülfing, Presidente del Colloqium Didacticum; Profesores de los distintos países miembros del Colloquium expusieron diversos temas sobre Literatura Griega y Latina y si didáctica. Tal y como figuraba en el programa publicado anteriormente y entregado en la sesión de apertura.

Mención especial merece la mesa redonda sobre «Situación de los Estudios Clásicos y su didáctica en los distintos países europeos» en la que bajo la cordinación de la Profesora Dra. Estefanía (representante española en el Colloquium) miembros de los distintos países supusieron la situación en que se encuentra la enseñanza de las Lenguas Clásicas en cada uno de ellos. El número de profesores que intervinieron y la cantidad de información que cada uno trasmitía impidieron, por causa del horario, la discusión en profundidad de los temas expuestos.

En la sesión de clausura la Profesora Dra. Estefanía presentó las conclusiones, a continuación el Profesor, Dr. Hinojo Andrés, Director del Departamento de Filología Clásica e Indoeuropeo de la Universidad de Salamanca, tuvo una magnífica intervención sobre las lenguas Clásicas y la organización del Colloquium. Cerró el acto el profesor P. Wülfing con palabras de agradecimiento y aliento para seguir trabajando, se anunció que la próxima bienal del Congreso se celebrará en Lisboa.

El Departamento de Filología Clásica e Indoeuropeo de la Universidad de Salamanca ofreció una estupenda recepción a todos los congresistas en el incomparable marco del Patio de Escuelas de la Universidad. Por su parte el Excmo. Sr. Alcalde de la ciudad recibió a los miembros del bureau y al comité organizador en los salones del Ayuntamiento y les explicó el significado del lugar y la riqueza del mismo.

A pesar de la inclemencia del tiempo, el día 19 por la noche, los congresistas realizaron una visita a los monumentos más importantes y significativos de la ciudad dirigida por el Profesor de la Facultad de Geografía Dr. García Zarza, que con gran maestría explicó los detalles más importantes.

El día 21 a las 10'30 de la noche en el aula Teatro Juan de la Encina de la Universidad, el grupo de Teatro Selene del I.B. Carlos III de Madrid dirigido por el profesor de Griego D. José Luis Navarro, puso en escena, con gran éxito, la obra de Sófocles *Electra*.

Durante la tarde del día 20 un buen número de congresistas realizaron una excursión a las ciudades de Toro y Zamora.

Así mismo el Colloquium contó con una magnífica exposición de libros y material didáctico, editado en los últimos años.

La organización del Congreso fue extraordinaria en todos los aspectos y a su éxito contribuyeron de manera especial los becarios del Departamento de Filología Clásica de la Universidad de Salamanca y la secretaria del Congreso Profesora Dra. Amado, del departamento de Filología Clásica de la Universidad de Santiago de Compostela, así como a la secretaria del Departamento de Filología Clásica de la Universidad de Salamanca Dña. Pino Espino.

ADELAIDA MARTÍN SÁNCHEZ

COLOQUIO INTERNACIONAL DE TEATRO GRIEGO. UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Se desarrolló del 9 al 11 de marzo de 1995 en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense como fruto de la cooperación entre esta Universidad y la Universidad Federico II de Nápoles con el título genérico «Dramaturgia y puesta en escena en el teatro griego».

Tras la inauguracion del Coloquio por las autoridades académicas de las dos Universidades, fueron presentadas las siguientes comunicaciones: A. Garzya, «Μετάβασις ἐκ τοῦ ἐξηγητικοῦ ἐπὶ τὸ μιμητικόν»; E. García Novo, «Variación y simetría en la composición del teatro y del arte griego»; G.M. Rispoli, «La voce dell'attore»; L. Gil, «Algunas observaciones sobre *Los caballeros* de Aristófanes»; F. Conti Bizzarro, «Sull'impiego di forme inniche nel teatro greco»; F. García Romero, «Adaptaciones cinematográficas de la tragedia griega: puesta en escena antigua y moderna»; M. Lamagna, «Dialogo riportato in Menandro»; F. Hernández Muñoz - C.

González Vázquez, «Teatro y metateatro en *Las ranas* de Aristófanes»; R. Masullo, «Anredeformen della tragedia greca»; J. de Hoz, «Las opciones del artesano en la tragedia ateniense»; G. Matino, «Terminologia della scena nel drama attico»; A. Esteban Santos, «Escenas de mujeres en el drama ateniense: recursos de composición en Eurípides»; M. Capone Ciollaro, «Il dialogo a tre in Euripide»; A. López Eire, «El texto de la comedia aristofánica reinterpretado como texto de una representación dramática»; R. de Lucia, «L'esordio delle Eumenidi di Eschilo»; J.A. López Férez, «Cuestiones de técnica dramatúrgica en Eurípides»; J.A. Espinos, «Lo invisible como recurso escénico en el fragmento 269c Radt de *Ínaco* de Sófocles»; A. Melero, «La dramaturgia del drama satírico»; U. Criscuolo, «Prologhi secondari nel teatro greco»; I. Rodríguez Alfageme, «Aristófanes y la escena». Todas las comunicaciones fueron seguidas de coloquio.

El Ayuntamiento de Madrid ofreció una recepción a los congresistas inscritos, en el edificio de la Plaza de la Villa.

ALFONSO MARTÍNEZ DÍEZ

CONGRESOS Y REUNIONES CELEBRADOS O PREVISTOS

A los ya mencionados en esta revista hay que añadir:

1995

26 a 28 de enero :	Congreso de la Sociedad de Estudios Latinos. «De Roma al siglo XX. La cultura occidental ante el mundo latino». En la residencia V Centenario de Jarandilla de la Vera (Cáceres).
22 a 24 de febrero :	Curso de Formación del Profesorado «La novela griega y su pervivencia: una historia interminable». En la UNED (Edificio de Humanidades, c/ Senda del Rey s.n., Madrid). Coordinado por los profesores José Mª Lucas, Rosa Pedrero y Mª Victoria Fernández-Savater.
17 a 27 de abril :	«Arte y Poder en el Mundo Antiguo», Curso de Humanidades Contemporáneas organizado por el Vicerrectorado de Cultura de la Universidad Autónoma de Madrid, en el Colegio Mayor «Luis Vives». Directores: Adolfo Domínguez Monedero y Carmen Sánchez Fernández.

21-22 de abril :	Colloquium «Land's End and Finisterre», organizado conjuntamente por la Roman Society y la SEEC (Delegación de Sevilla) en Exeter, Crossmead Conference Centre. Coordinación: Prof. M. Todd o Prof. T.P. Wiseman, University of Exeter, Queens's Building.
26–27 de abril:	Congreso «Poeti e Filologi, Filologi-Poeti: Composizione e studio della poesia epica e lirica nel mondo greco e romano». Organizado por el Istituto di Filologia Classica e di Papirologia de la Università Cattolica del Sacro Cuore, Via Trieste, 17 – 25121 Brescia.
26 de abril a 18 de mayo :	Jornadas de Teatro Clásico organizadas por la Delegación de Castilla-La Mancha de la SEEC en Ciudad Real. Información: Francisco Martín García, Departamento de Filología Clásica, Universidad de Castilla-La Mancha, Ciudad Real.
3 a 7 de julio:	Curso «Actualización científica en Filología Clásica», dentro de los Cursos Complutenses de Filología, en Aranjuez, organizado por la Fundación General de la Universidad Complutense. Director: Tomás González Rolán. Coordinadora: Julia Mendoza Tuñón. Información: c/ Donoso Cortés 63-1°, 28015 Madrid. Tfno. (91) 3946430.
3 a 7 de julio:	Curso «La época visigoda en el concejo de Allande», en Pola de Allande (Asturias). 20 horas lectivas. Director: Narciso Santos Yanguas. Información: Tfnos. (98) 5103930 y 5182218.
5 a 7 de julio:	VII Coloquio de Estudiantes de Filología Clásica sobre «*AETHERIA*. El mundo celeste en la Antigüedad», en Valdepeñas, organizado por el C.A. de la UNED «Lorenzo Luzuriaga», c/ Seis de Junio 31, 13300 Valdepeñas (C. Real). Tfno. (926) 321614.
10 a 14 de julio:	Curso de Verano sobre «Deporte y cultura en el Mundo Antiguo», organizado por el Departamento de Filología Clásica de la Facultad de Filología de la UNED, en Ávila. Director: José Mª Lucas de Dios. Secretaria: Helena Rodríguez Somolinos. Información:

Facultad de Filología de la UNED, c/ Senda del Rey s/n, Desp. 612 y 609, tfnos. 3986884, 3986890.

10 a 14 de julio: Curso «Ciudad y vida municipal en la España romana», en Gijón (Asturias), Cátedra de Jovellanos. 30 horas lectivas. Director: Narciso Santos Yanguas. Información: Tfnos. (98) 5103930 y 5182218.

24 a 27 de julio: Curso de Verano de Filología Clásica «El aula de Estudios Clásicos: Métodos alternativos e Instrumentos didácticos», en Sigüenza. 30 horas lectivas. Director: Antonio Alvar Ezquerra. Información: Secretaría de Cursos de Verano, Vicerrectorado de Extensión Universitaria, Universidad de Alcalá de Henares. Tfno. (91) 8854090.

31 de julio a 1 de agosto: Curso «Humanidades y Humanismo: Presencia del Mundo Clásico en la Civilización Occidental», en los Cursos de Verano de la Universidad Complutense en El Escorial (Madrid). Director: Juan Lorenzo Lorenzo. Información: c/ Donoso Cortés 63-1°, 28015 Madrid. Tfno. (91) 3946430.

7 a 11 de agosto: Curso «Conquista y administración romana del Occidente de Asturias», en Luarca (Asturias). 20 horas lectivas. Director: Narciso Santos Yanguas. Información: Tfnos. (98) 5103930 y 5182218.

14 a 18 de agosto: Congreso Internacional «Mundo Clásico y Cine». En Rosario (Argentina). Informes e inscripción: Secretaría Técnica de la Escuela de Letras, Facultad de Humanidades y Artes de la UNR: Entre Ríos 758 - 2000 - Rosario - Argentina. Tfno. 041-215113. Fax 0054 41 254446.

14 a 18 de agosto: Curso «Los orígenes históricos del Concejo de Tapia», en Tapia de Casariego (Asturias). 20 horas lectivas. Director: Narciso Santos Yanguas. Información: Tfnos. (98) 5103930 y 5182218.

17 a 30 de agosto: Cursos de Griego Moderno en la isla de Naxos. Tres niveles. Dirigirse a Sociedad de Estudios Hispánicos «Miguel de Cervantes», c/ Kapodistríou 2, 108 82 Atenas (Grecia) o a

José Luis Navarro, SEEC, tfno. (91)3081446, fax (91) 3100309.

18 a 22 de septiembre: VIII Curso de Otoño de Estudios sobre el Mediterráneo Antiguo, en Málaga. Tema: «Unidad y pluralidad del cuerpo humano. Las concepciones anatómicas en las culturas mediterráneas». Director: Aurelio Pérez Jiménez. Secretario: Gonzalo Cruz Andreotti. Información: Tfnos. (95) 2131739 (9-14hs.) y (95) 2131745 (17-21 hs.).

Noviembre de 1995 a junio de 1996: Curso de Formación de Profesorado a distancia: «Influencia de la mitología clásica en la literatura española». Organizado por la UNED. 120 horas lectivas. Director: Prof. J.A. López Férez. Tfno. 3986892. Información y matrícula en los centros asociados de la UNED. Teléfonos de información: (91) 3987733-34-35-37, 3987520. Plazo de matriculación: 12-IX a 20-X de 1995.

Noviembre de 1995 a junio de 1996: Curso de enseñanza abierta a distancia: «Mitos en la literatura greiga: desde Homero hasta fines de la época imperial». Organizado por la UNED. 120 horas lectivas. Director: Prof. J.A. López Férez. Tfno. 3986892. Información y matrícula en los centros asociados de la UNED. Teléfonos de información: (91) 3987733-34-35-37, 3987520. Plazo de matriculación: 12-IX a 20-X de 1995.

9 a 11 de noviembre: Congreso Internacional sobre Teatro Clásico en traducción: texto, representación, recepción, en Murcia. Información: Universidad de Murcia, Facultad de Letras, c/ Santo Cristo, 1, 30071 Murcia. Tfno. (968) 363191, Fax (968) 363185.

13 a 16 de noviembre: II Jornadas sobre Roles sexuales: «Mujer, ideología y población». En Madrid, Salón de Grados de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense. Información: Prof. C.G. Wagner, tfno. (91)3945948.

14 a 18 de noviembre: Congreso Internacional «Quintiliano: Historia y actualidad de la Retórica (XIX Centenario de la *Institutio Oratoria*), organizado por el Área de Teoría de la Literatura de la Universidad Autónoma de Madrid, las Áreas

de Filología Latina y Filología Griega de la Universidad de la Rioja y el Instituto de Estudios Riojanos. En Madrid y Calahorra (La Rioja). Información: Tomás Albaladejo, Universidad Autónoma de Madrid, 28049 Madrid, Fax (91) 3973930, o bien: Emilio del Río, Universidad de la Rioja, c/ La Cigüeña 60, 26005 Logroño (La Rioja), Fax (941) 291305.

14 a 16 de diciembre — II Seminario Internazionale di Studi sui Lessici Tecnici Greci e Latini. En Mesina, Dipartimento di Scienze dell' Antichità, via dei Verdi, 98123 Mesina, tfno. (0039)676.2528, fax 090/771523.

1996

25 a 29 de septiembre : — IXe Colloque International Hippocratique. En Pisa, Università degli Studi. Información: Daniela Manetti, Dipartimento di Filologia Classica, Università degli Studi, Via Galvani 1, I-56126 Pisa (Italia). Tfno. 050/911614. Fax 050/20054.

«RAPPORT » SOBRE *L'ANNEE PHILOLOGIQUE*

La Sociedad Internacional de Bibliografía Clásica, de la cual depende *L'Année Philologique*, ha aprobado algunas modificaciones de los antiguos estatutos y ha modificado el Comité ejecutivo, integrado por los Sres. Irigoin (Presidente), Munk Olsen (Vicepresidente), Petitmengin (tesorero) y Corsetti (Secretario General y Director de *L'Anné Philologique*).

Un informe que sobre esta publicación, que a todos nos interesa, nos ha sido enviado, da cuenta de las dificultades con que ha tropezado últimamente: fundamentalmente, la retirada de Mlle. Errnst por causa de enfermedad y la reducción del personal de la sede parisina a dos colaboradores a tiempo completo y dos tiempo parcial. Tras la aparición del vol. LXII en 1991 se esperaba la del LXIII a fines de 1994, pero esto no ha sido posible (acaba de aparecer).

Por lo demás, la empresa continúa en los Centros de París, de Chapel Hill y de Heidelberg, a los cuales va a añadirse uno en Génova. Sobre el funcionamiento, las tareas y el personal de estos Centros se dan noticias detalladas.

Parece que está llegando a buen puerto la informatización de la obra, que ha sufrido también diversos problemas y retrasos. Hay ahora un programa creado por M.R. Goulet, que asegurará la conexión entre los diversos Centros y asistirá a los redactores en todas las fases de la redacción y edi-

ción. Por otra parte, se promete que en pocas semanas empezará la informatización retrospectiva, con la puesta a la venta de un CD-ROM (versión Windows) correspondiente a los tomos del XLVII al LIX.

EL CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE LA TRADICIÓN ANTIGUA EN POLONIA Y EN LA EUROPA CENTRO-ORIENTAL

Este Centro, dirigido por el profesor Jerzy Axer, ha sido fundado en la Universidad de Varsovia. Iniciará y coordinará las investigaciones sobre la tradición antigua de la cultura polaca en el contexto de las investigaciones de dicha tradición en Ucrania, Bielorusia, Países Bálticos, Eslovaquia, Hungría, Bohemia, Alemania (Prusia sobre todo), Croacia y Eslovenia.

El Centro ha establecido una serie de acuerdos internacionales. Y ve reconocida su labor en el marco de los convenios intergubernamentales entre Polonia y España, Polonia y Grecia.

ACTOS DE LA FUNDACIÓN ONASSIS

La Fundación Onassis ha organizado para los días 9 al 13 de julio una serie de actos en Atenas con motivo de la concesión del premio «Cultura, Letras y Artes» a la profesora Jacqueline de Romilly, bien conocida en España. Le será entregado en la Pnix por el Presidente de la República griega.

Habrá una Mesa Redonda en el Hotel Gran Bretaña sobre el universalismo de la cultura griega. En ella participarán anteriores ganadores de este premio, entre ellos, en representación del Diccionario Griego-Español, los Dres. Rodríguez Adrados y Gangutia. El primero actuará como ponente junto a la profesorá Romilly (Premio Onassis 1995), Goulandris (Premio Onassis 1990) y Karageorgis (Premio Onassis 1991). Como Coordinadora actuará la H. Glykatzi-Ahrweiler, Presidente de la Universidad de Europa.

RESEÑAS DE LIBROS

J. ALVAR, C. BLÁNQUEZ, C. G. WAGNER (eds.), *Sexo, Muerte y Religión en el Mundo Clásico*, Tercer Encuentro-Coloquio de ARYS, Jarandilla de la Vera, Diciembre 1991, *ARYS*, 6, Madrid, Ediciones Clásicas, 1994, 270 pp.

Bajo un sugerente título se presentan en este volumen las aportaciones de un nutrido grupo de especialistas en distintos ámbitos de la historia antigua de España, reunidos con el fin de estudiar distintas formas de expresión religiosa difundidas en la Antigüedad en conexión con dos aspectos en principio diametralmente opuestos entre sí: la muerte y la sexualidad.

En la presentación del volumen realizada por J. Alvar y C. Blánquez, ya se apuntan las líneas básicas que conectan estos tres aspectos de vital importancia tanto para los hombres como para las mujeres en la Antigüedad, planteando así el tema de un coloquio que destaca sobre todo por la originalidad y la variedad de los temas planteados.

Siguiendo un esquema que pretende agrupar las comunicaciones por ámbitos culturales, abre el bloque de las aportaciones referentes al mundo griego D. Plácido –«Los celos de Deyanira»- con un tema vinculado al mundo mitológico. Dicho bloque se completa con otras intervenciones que abordan distintos aspectos de la sociedad griega, como las festividades –A. Lozano, «Las Komyria: unas fiestas religiosas reservadas a los hombres»– o el análisis de los usos sexuales a través de los textos literarios –J. Cascajero, «Avidez sexual de la mujer en la fábula grecolatina»–.

Tras la aportación de M. J. Hidalgo, en la que se analiza el comportamiento sexual de las mujeres a través de los textos de Plutarco y de la novela griega de época imperial, se suceden una serie de comunicaciones referentes a época romana –M. J. Rodríguez Gervás, «La vida de los emperadores infames Comodo y Heliogábalo: a propósito de la Historia Augusta»–, y a la influencia de los cultos mistéricos –J. Alvar, «Muerte de amor divino. Atis»; R. Rubio, «Los isíacos y su mundo funerario»–. La intervención del Profesor F. Gascó –«Castidad y don profético. Las profetisas montanistas»– en la que se destaca la importancia de la continencia y la virginidad en el cristianismo primitivo y en el profetismo, cierra un bloque que da paso a las dos únicas comunicaciones que se ocupan del ámbito peninsular: la de P. Leal, referente al santuario de Hércules en Gadir, y la de J. del Hoyo y A. M. Vázquez, acerca de los amuletos fálicos en Hispania.

La Asociación ARYS (Antigüedad, Religiones y Sociedades) ha sido la encargada de organizar este Encuentro-Coloquio, el tercero de los que celebra en Jarandilla de la Vera (Cáceres). ARYS es una Asociación cuyos fines son promocionar el conocimiento del mundo Antiguo, especialmente a través de sus expresiones sociales y religiosas, así como propiciar y favorecer la investigación y la divulgación científica de estos aspectos. Para llevar a cabo dichos objetivos celebra unos Congresos en Jarandilla de la Vera, que poste-

riormente se publican en la «Serie ARYS» de Ediciones Clásicas. *Sexo, Muerte y Religión en el Mundo Clásico*, se corresponde con el número 6 de la susodicha Serie, pero ARYS, en colaboración con Ediciones Clásicas, ya ha publicado los anteriores congresos, correspondientes a 1989 y 1990 respectivamente (J. Alvar, C. Blánquez, C.G. Wagner (eds.), *Héroes, Semidioses y Daimones*, ARYS,1, Madrid 1992; J. Alvar, C. Blánquez, C.G. Wagner (eds.), *Formas de difusión de las religiones antiguas*, ARYS, 3, Madrid 1993), los dos primeros volúmenes del Homenaje al Profesor José Maria Blázquez (J. Mangas, J. Alvar (eds.), ARYS 2, Madrid 1993 y 1994) y las «Jornadas sobre roles sexuales» celebradas en la Universidad Complutense de Madrid (M. J. Rodríguez Mampaso, E. Hidalgo Blanco, C.G. Wagner, *Roles sexuales. La muier en la historia y la cultura*, ARYS 5, Madrld 1994). Asimismo, se encuentran en prensa los congresos de ARYS correspondientes a 1992 (*Ritual y conciencia cívica*) y 1994 (*Religión y Familia*), y los cuatro tomos restantes del Homenaje al Profesor Blázquez.

MIRELLA ROMERO RECIO

HUGO F. BAUZÁ, *El imaginario clásico. Edad de oro, Utopía y Arcadia* (Publicaciones en estudios clásicos, 8), Santiago de Compostela (Universidad de Santiago) 1993, 226 pp.

Es un verdadero placer recorrer con H. Bauzá un tema del mundo clásico que ha interesado, ocupado y ocupará siempre a los humanos: el refugio de las angustias de lo presente en la evasión hacia un mundo imaginario, la huida de lo actual hacia un tiempo y un espacio ficticios, donde todo es perfecto y feliz, la concepción de un país idílico e ideal en el que la vida humana se desarrolla placenteramente y en plenitud.

En contraposición con la mentalidad cristiano–judía, en la que la época dorada del pasado duró muy poco (el tiempo que media entre la creación y el pecado original, la época del paraíso terrenal), griegos y romanos forjaron un mito de una realidad mucho más duradera: una larga época en la que dioses y hombres compartían la dulzura de la vida en una tierra que proporcionaba sin esfuerzo abundancia de alimentos. Pero cada poeta y tiempo imaginaron esta época dorada de un modo diferente. En la primera parte de su libro, H. Bauzá nos abre el camino para comprender sintética y claramente cuáles fueron las vías de evasión griegos y latinos en el espacio y en el tiempo. En primer lugar una visión positiva del pasado –siempre lo pasado fue mejor– que se concretiza en el mito de la edad de oro y del subsiguiente tiempo de los «hombres en un tiempo famosos», los héroes, capaces de substraerse al destino mortal y conformar una vida que liberada de lazos de la muerte es capaz de substraerse al destino del Hades. Posteriormente y de acuerdo con la idea ineluctable del progreso, la idea de evasión en el espacio se concreta en el motivo del *locus amoenus*, Campos Elisios, Islas de los Bie-

naventurados y otros tipos de conformación de espacios imaginarios en los que el ser humano se verá libre y suelto de las ataduras de la vida mortal. En esta primera parte del libro, H. Bauzá presenta un tratamiento detenido del concepto de «edad de oro» frente al tiempo y la historia en griegos y romanos en el que discute las concepciones ciclicidad/linealidad, la idea de progreso y la conformación de la noción de historia, sobre todo entre los griegos.

La segunda parte del libro, la Utopía, hace un recorrido histórico por el mundo griego desde las cosmovisiones primitivas y los momentos en los que se gestó el primer pensamiento utópico hasta la Antigüedad tardía y medieval, que recibió los influjos contradictorios de Luciano de Samosata. Por un parte, Luciano difunde y pone en evidencia las fantasías y anhelos evasorios de toda la literatura novelesca de los siglos I y II, pero a la vez las críticas desde un punto de vista escéptico, cínico, dejándola en ridículo. Los estadios intermedios: Platón, la sofística; utopía y la comedia griega y las fantasías de la novela helenística son los otros apartados de esta segunda parte. Naturalmente, no faltan tampoco aquí los escritos de aquellos que, no siendo estrictamente novelistas, como Hecateo de Abdera o Evémero –de singular importancia en la historia de las ideas religiosas– ocupan un lugar destacado en la difusión de historias sobre pueblos maravillosos y felices, allende los mares, que son como el objetivo casi inalcanzable de los lectores.

La última parte trata brevemente de la Arcadia felix como ámbito ideal, como utopía espacial no concretizada en una región física, sino en una espiritual e idealizada. La idea utopía de la Arcadia es reciente en el mundo clásico y nace ciertamente con Virgilio, quien fabula sobre el país ideal probablemente a partir de las descripciones idealizadas de Polibio de Megalópolis sobre su país natal y de las aspiraciones de otros poetas y filósofos, pensémos en Teócrito y Epicuro, que idealizaron el tema de el jardín o prado ameno como lugar ideal de convivencia.

El libro de Hugo Bauzá contiene todos los textos pertinentes del mundo clásico sobre el tema, comentados con un fino sentido filológico. Es un placer enriquecedor leerlo, puesto que nos conduce casi sin sentirlo por todos los escondrijos de la imaginación reflexión antigua clásica sobre este tema del imaginario feliz. Aunque de algún modo alude el autor levemente a lo largo del libro a las analogías de este imaginario clásico con el judeo–cristiano (paraíso –valle de lágrimas– cielo), quizás hubiera sido interesante que hubiera desarrollado para el lector un poco más (al estilo de las obras de Marcel Simon) las concomitancias entre ambos sistemas de evasión espacial y temporal. Quizás el apartado de «conclusiones» hubiera sido un lugar oportuno para ello. De cualquier modo, y en lo que se refiere al mundo clásico, el libro es redondo, claro, ameno y completo. El autor logra su objetivo de mostrar a un lector, que no abandona su libro gustosamente, la pervivencia cíclica y permanente de estas ensoñaciones y anhelos hasta el día de hoy que en el mundo occidental se plasmaron por vez primera en los escritos de los clásicos grecolatinos.

ANTONIO PIÑERO

M.J. RODRÍGUEZ MAMPASO - E. HIDALGO BLANCO - C.G. WAGNER (eds.) *Roles sexuales. la mujer en la historia y la cultura*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1994, XIV + 244 pp.

Bajo este título se recoge casi en su totalidad el conjunto de conferencias pronunciadas en las «Jornadas sobre los roles sexuales. La mujer en la historia y la cultura», que, entre los días 16 a 22 de mayo de 1990, se celebraron en la Facultad de Geografía e Hª de la UCM. El proyecto surgió entre un grupo de estudiantes del Departamento de Hª Antigua de dicha Facultad, que iniciaron los preparativos y ofrecieron la coordinación del proyecto a C. G. Wagner quien interesó en el mismo a compañeros de los Departamentos de Historia Medieval, de Antropología Americana, así como a colegas de Filosofía y Sociología y escritores relacionados con el feminismo.

El libro va dividido en dos partes. La primera, «La mujer en las sociedades preindustriales: el mundo clásico y la España antigua y medieval», hace un recorrido por varios aspectos de la situación de la mujer en el mundo griego –especialmente en la Atenas clásica–, en Roma en la Hispania romana y medieval (en esta última aparece una visión general de la mujer a través de los concilios y un tratamiento particular: la situación de la mujer judía y musulmana). De esta primera parte el estudio más destacable, tanto por lo que aporta o lo que critica como por los nuevos enfoques que plantea, es el de G. Bravo, «La mujer romana y la historiografía moderna: cuestiones metodológicas y nuevas perspectivas de estudio». Tras hacer un breve pero muy sustancioso análisis del tratamiento de la mujer en la historiografía antigua y moderna, el autor señala unas conclusiones que, en realidad, propone como el punto de partida de nuevos caminos abiertos en el estudio sobre la mujer romana: 1. La limitación fundamental es que «la mujer romana» se mantiene como un concepto equívoco que pretende definir un espectro sociológico demasiado amplio de situaciones difícilmente homologables. 2. Las «imágenes» sobre la posición social de la mujer romana en el discurso histórico contienen una alta carga ideológica, no sólo en la historiografía moderna sino también en las fuentes antiguas. 3. También otras fuentes (literarias, epigráficas, jurídicas e iconográficas) contienen datos valioso para completar el cuadro de diferenciación social entre «mujeres» pertenecientes a la misma época y ámbito espacial, local o regional. 4. Una nueva imagen de la mujer de época romana ... se oculta tras la relectura de las fuentes historiográficas tradicionales, la revisión de las literarias con nuevas ópticas metodológicas y ante todo la revisión sistemática de las epigráficas. 5. Las estimaciones cuantitativas en este tipo de estudios resultan imprescindibles dado que casi siempre la presencia «documentada» de la mujer es muy inferior al «universo» femenino que se pretende explicar. 6. El colectivo femenino constituye un elemento más –aunque no necesariamente un «elemento clave»– de la sociedad romana, y como tal debe ser integrado en una nueva «historia social del mundo romano», siempre inconclusa (pp.71–72).

La segunda parte del libro, «Manifestación socio–cultural de los roles sexuales: análisis y expectativas», no presenta un encadenamiento de temas ni

de planteamientos, sino más bien un agrupamiento algo deslavazado de opiniones; sin embargo, dos de los artículos –que, como todos, responden a sendas conferencias– merecen una breve mención por nuestra parte: son «El «no» de las niñas», de J.A. Valladares, y «La fábula de las abejas, deconstruyendo a B. Mandeville». En el primero de ellos se reflexiona sobre lo que es y especialmente lo que no es la mujer, en comparación con lo que es/no es la niña: «la niña «no es» ni adulta, ni mujer, ni hombre, mi madre, ni amante... Podría decirse que el hombre, en tanto que se hace «ser», se hace «persona», mata para siempre su niño; pero la cosa no está tan clara en la mujer, donde siempre parece habitar su niña, y por ello esa falta de límite» (pp. 161-162). El autor concluye tajantemente: «Para nosotros la cosa es clara: todo intento de hacer una personalidad lleva a la muerte a la niña que viviera antes de la «personalidad» (p. 168). En el segundo de los artículos a los que me he referido –el de Gonçal Mayos–, el autor señala los puntos claves de la obra del filósofo inglés de los siglos XVII y XVIII Bernard Mandeville, *La fábula de las abejas: Investigación sobre el origen de la virtud moral*, obra en la que se afronta el problema de la creación por parte del hombre de la virtud moral, el problema de cómo el hombre, indócil y astuto en estado natural, es capaz de doblegarse y de convivir con los otros, de formar, en resumidas cuentas, la sociedad y de dejarse atrapar en las redes del dominio. G. Mayos, al paso que repasa dicha obra, va haciendo sus propias consideraciones y señala al final de su artículo refiriéndose ala trampa mediante la cual se ha montado la sociedad según la dicotomía de dominados/dominantes: «Es importante remarcar cómo se cae en la trampa astuta más rápida y profundamente cuanto más astuto se cree uno y, eso es temible, cuanto más al margen se estaba del poder. Por eso quizá (es una hipótesis y vosotras podréis contestarme con más conocimiento de causa) las mujeres caen tan fácilmente en la astucia de la sociedad patriarcal. Así como los plebeyos, los desfavorecidos, los recién llegados, etc. se convierten en siervos seducidos del orden que los margina u oprime, así sucede quizás también con las mujeres. Pero ésta –la trampa– aprisiona seductoramente más allá de su comprensión. ¡Quizás fuera posible escapar si de verdad se quisiera! Aunque el precio es probablemente impagable para nosotros los hombres o las mujeres normales. El precio es la marginación, la soledad, el desprecio, la humillación constante e, incluso, la pérdida de pequeñas venganzas que se nos permiten si colaboramos. En definitiva, la alternativa es el no-ser.» (pp. 208-209).

ROSARIO GONZÁLEZ GALICIA.

JAMES S. ROMM, *The Edges of the Earth in Ancient Thought. Geography, Exploration, and Fiction.* Princeton, New Jersey –Princeton University Press–, 1992, XVI + 228 pp.

Hay que dar la bienvenida al libro de J.S. Romm sobre *Los bordes de la Tierra en el pensamiento antiguo. Geografía, Exploración y Ficción*, pues es

un campo científico que ha sido bastante olvidado en el estudio de la Antigüedad, aunque existan obras especializadas que datan de antaño. Justamente en la Introducción «La Geografía como tradición literaria» (pp.3–8) el autor resalta la importancia del estudio del género geográfico.

Por lo demás, el libro está articulado en cinco capítulos: «Los límites de la tierra» (pp. 9-44), «Etíopes e hiperbéreos» (pp. 45-81), «Los portentos del Este» (pp. 82-120), «*Ultima Thule* y más allá» (pp. 121–171) y «Geografía y Ficción» (pp. 172–214).

En el primer capítulo el autor describe muy bien cómo los antiguos griegos se imaginaban la tierra rodeada de agua. Romm destaca los autores que, según el, han transformado la imagen del mundo: Heródoto, Aristóteles, Ptolomeo.

Como es lógico, la Geografía lleva a la Etnografía, es decir, al estudio de los habitantes del espacio geográfico. El autor estudia en el segundo capítulo los más remotos: etíopes e hiperbéreos que representan la contraposición Sur–Norte. También trata de los arimaspios, pueblo que habría que localizar en el Norte, no lejos de los issedones. A este propósito hay que citar la obra de Aristaeas de Proconeso, *Arimaspeia*, poema escrito probablemente en el siglo VI a. de J.C. Más al Sur habría que ubicar a los escitas. Romm menciona igualmente a los *Hemikunes* o «medios perros» y a los *Kunoképhaloí* o «cabezas de perro», que habitaban la India.

En el tercer capítulo se refiere el autor a la India, e incidentalmente a Libia. A propósito de la India destaca, como es natural, el significado de las campañas de Alejandro.

Pasa a ocuparse en el cuarto capítulo de la *Ultima Thule* y lo que se esconde tras ella con lo que se refiere a lo que eran los límites del mundo al final de la República y a comienzos del Imperio, es decir, lo que había más allá de las fronteras del imperio universal de Augusto: la costa septentrional de Germania, las cabeceras de Nilo y el horizonte atlántico en el que quedaba situada *Thule*. Romm también se ha ocupado de Britannia.

En el último capítulo aborda muy acertadamente la distinción entre geografía y ficción con alusión a los viajes de Odiseo, Piteas y Evehemero entre otros y a la obra de Plutarco *Sobre la cara de la Luna*, la de Antonio Diógenes, *Los progidios más allá de Thule* y la de Luciano, *Las verdaderas historias*.

En el epílogo, que tiene como subtítulo «Después de Colón» (pp. 215-22) se refiere al mito platónico de la Atlántica, a la historia de la aventura cartaginesa en el Oeste y a los versos proféticos de Séneca en la *Medea* sobre el descubrimiento del Nuevo Mundo.

Al final del libro hay un registro (pp. 223-228).

La obra de Romm, atractiva indudablemente, es más bien un ensayo que un tratado sistemático. Por otra parte, se echan de menos ciertas regiones del mundo como, por ejemplo, China, con la que los romanos tuvieron relaciones.

JOSÉ MIGUEL ALONSO–NÚÑEZ

JOSÉ SOLANA DUESO, *Aspasia de Mileto. Testimonios y discursos*, Selección, prólogo, estudio introductorio, traducción y notas, Barcelona, Editorial Anthropos (Textos y documentos: 18), 1994, CVI+132 pp.

Sin duda, Aspasia de Mileto fue una mujer fascinante. Algunos autores antiguos como Jenofonte o Aristófanes la hicieron culpable de guerras y otros descalabros que le sucedieron a la Atenas democrática del siglo quinto antes de Cristo, la Atenas de Pericles. Pero ¿cuál era el verdadero rostro de esta mujer tras despojarla de todas esas habladurías más o menos históricas? Esta es la cuestión difícil. Y al autor de este libro, José Solana Dueso, hay que reconocerle el valor que ha tenido para tratar de responder a este interrogante.

El libro tiene la importancia de ser, que nosotros sepamos, el primer trabajo histórico riguroso publicado en castellano sobre esta mujer milesia, compañera de Pericles, que vivió con él inmersa en los grandes temas del Estado ateniense durante la segunda mitad de la quinta centuria antes de Cristo. En el eruditísimo estudio introductorio que se encuentra en la primera parte del libro el autor hace una verdadera exégesis del personaje y de los puntos controvertidos de su biografía.

Se trata de un estudio muy denso que, debido a su afán por ser exhaustivo, se hace en ciertos momentos de complicada lectura. Incluso si alguien discrepa con alguna de las afirmaciones y conclusiones a las que Solana llega en estas páginas, es preciso reconocerle cuando menos al docente de Historia de la Filosofía en Zaragoza el esfuerzo bibliográfico y su brillantez a la hora de defender sus bien armadas conclusiones.

Poco importa, desde nuestro punto de vista, si Aspasia era o no una hetera, la fecha en que desde Mileto pasó a Atenas o si volvió o no a casarse después de la muerte de Pericles. Pero entendemos perfectamente que el objetivo del libro de Solana, precisamente por su condición de pionero, pretende aclarar hasta las más nimias cuestiones. Y debe decirse en su favor que sale magníficamente bien parado del intento.

Aspasia fue una milesia, esposa de Pericles desde el 450-445 a.C. hasta el 429. Probablemente fue, amén de esposa, la profesora de retórica del «primer ciudadano» de Atenas y –según la hipótesis defendida por Solana– la autora del Epitafio del *Menéxeno* (Platón, *Menéxeno* 236d4-249c) y del que pronunció Pericles en homenaje a los caídos el primer año de campaña en la Guerra del Peloponeso (Tucídides II 35-46).

No tenemos nada que objetar a la idea de Solana. Por los testimonios que nos han quedado sobre la figura de Aspasia y que el autor ha analizado con minuciosidad en la segunda parte de la obra, podemos pensar que la esposa de Pericles pudo haber sido la autora, o al menos haber estado detrás, de la composición de ambos Epitafios. Sabemos que Aspasia fue una mujer adelantada a su tiempo y sin duda capaz de escribir cosas tan bellas y redondas como el epitafio tucidideo. Lo que no está reñido con que, según Jenofonte, fuera también experta en asuntos matrimoniales (*Mem.* II 6.36) –¿quizá a mitad de camino entre una alcahueta y una casamentera?–, y en econo-

mia doméstica –sin duda, la única clase de economía existente en la época- (*Oec.* III 14).

Lo que ya no nos parece tan defendible es la existencia, que sostiene el autor basándose en una hipótesis de I. Bruns que data de 1905 (*Vorträge und Aufsätze*, Munich, C.H.Beck'sche Verlagsbuchhandlung), de un movimiento emancipatorio de las mujeres atenienses –implicitamente capitaneado por Aspasia– «al menos desde el 431 (representación de *Medea*) hasta el 385» (p. LXXXVI). La mujer libre ateniense, al igual que la romana posteriormente, si pertenecia a las clases superiores, para ser considerada como honrada por el resto de la sociedad, había de pasar en casa gran parte de su tiempo ocupándose del cuidado de la misma y haciendo labores de hilado y costura. La mencionada tendencia a la emancipación, creemos, era más bien propia del círculo de las heteras pero difícilmente se produciría entre las dignas mujeres del ciudadano medio ateniense.

Una cuestión no tratada en la excelente introducción del autor, y sin embargo muy importante para comprender la trayectoria vital de Aspasia y de Pericles, es la suscitada por el fragmento 33, de la *Suda* (p. 61), cuando se glosa el vocablo δημοποίητος: y es que a instancias del propio Pericles se había promulgado una ley que decretaba que para que un individuo pudiera ser considerado ciudadano debía ser hijo de padre y madre ciudadanos. Cuando sus dos hijos legítimos, Páralo y Jantipo –habidos en un primer matrimonio–, fallecieron, Pericles se vio obligado a revocar su propia ley y a pedir a la Asamblea que naturalizara (esto es, que hiciera ciudadano) a Pericles, el hijo homónimo que había tenido con Aspasia, que no era una ciudadana.

Este hecho debió tener consecuencias graves en su momento en el curso político y, a buen seguro, Pericles tuvo dificultades para calmar a la oposición oligárquica en esta delicada coyuntura. Curiosamente muy pocas fuentes se hacen eco de este suceso, siendo la *Suda* una contada excepción. ¿Estaremos ante un nuevo caso de manipulación, contemporáneo a los hechos, de las fuentes escritas?

En fin, un buen libro que cumple con su principal objetivo: dar a conocer al lector español especializado a una Aspasia de Nileto más creíble y real que la que muchas de las fuentes antiguas nos dejan entrever. Sólo un apunte: en la excelente bibliografía del final del estudio introductorio se echa de menos el soberbio volumen *The Athenian Empire* de ese gran maestro que fue el profesor Rusell Meiggs. Tanto más cuanto que la definición que el sabio profesor da de Aspasia en este libro es, probablemente, la más lacónica, pero a la vez concluyente de todas cuantas se hayan escrito. Meiggs sentencia de esta forma cuando cita a la milesia: «Though we know very little of her, Aspasia is perhaps the most interesting woman of the century» (R. Meiggs, *The Athenian Empire*, Oxford, Clarendon Press, 1979, p.279).

G.A. GARCÍA VIVAS

K.S. SACKS, *Diodorus Siculus and the first century*. Princeton, University Press, 1990, XII + 242 pp.

Uno de los historiadores que está atrayendo más la atención en nuestros días hasta el punto de poder hablarse de un renacimiento de los estudios sobre él es Diodoro de Sicilia.

Como se puede leer en la introducción (pp. 3-8) el presente libro constituye una revalorización de Diodoro rechazando la teoría de su actividad como mero compilador y situándole políticamente en la línea de oposición a Roma.

El primer capítulo (pp. 9-22) está dedicado a los prooemia de la *Bibliotheca Historica* e insiste sobre su valor moral y didáctico al expresar opiniones propias de Diodoro. En el segundo capítulo (pp. 23-54) Sacks trata los temas de la causalidad histórica en Diodoro: beneficios, suerte y la decadencia de los imperios, al mismo tiempo que indica que Diodoro critica el sistema romano de mantener su imperio. En el tercer capítulo (pp. 55-82) se ocupa del progreso de la cultura y muestra, contra lo que se había supuesto, rasgos propios de Diodoro. El cuarto capítulo (pp. 83-116) está dedicado a los diversos aspectos de escribir la historia: indicaciones sobre la organización del material, cronología, discursos y polémicas. En el capítulo quinto (pp. 117-159) muestra la actitud negativa hacia Roma en Diodoro por la manera de ejercer su imperialismo y toca diferentes puntos: la tendencia de Diodoro, Sicilia en la Primera Guerra Púnica, la Segunda Guerra Púnica, la Guerra Aquea, la primera guerra de esclavos en Sicilia. Por último, en el capítulo sexto (pp. 160-203) Sacks pone el énfasis en la admiración que Diodoro sentía por César, describe lo que se conoce de la vida de Diodoro, la fecha de la finalización de su obra y su plan de concluirla con el año 46 que cambió al 60 por causa de Augusto, el papel positivo jugado por César en la *Bibliothe-ke*, las circunstancias intelectuales y sociales de Diodoro así como su actitud negativa hacia Octaviano por su conducta en Sicilia, la patria de Diodoro.

En las conclusiones (pp. 204-206) Sacks se refiere brevemente a la historia de los estudios sobre Diodoro y niega la servil dependencia hacia sus fuentes que se le había atribuído al mismo tiempo que pone de relieve el carácter moralizante de su obra.

Hay dos apéndices. En el primero (pp. 207-210) habla del otorgamiento del derecho de voto a Sicilia y en el segundo (pp. 211-212) se ocupa de las opiniones de Posidonio sobre los caballeros itálicos. El libro termina con una buena bibliografía (pp. 213-230), pero en la que no obstante se echan de menos títulos que tienen que ver con lo tratado por Sacks en su libro. Diferentes índices (pp. 231-242) completan la obra.

Este libro está dedicado esencialmente a mostrar la originalidad de Diodoro Sículo, quien no dependía tanto de sus fuentes como se ha creído, y es un profundo análisis de su obra, lo que hace que el libro de Sacks sea una obra densa, renovadora e importante. Es una contribución sustancial a la

historia de la historiografía. Hubiera sido de gran utilidad incluir un esquema de los cuarenta libros de la *Bibliotheke*.

JOSÉ MIGUEL ALONSO–NÚÑEZ

G. FATÁS, L. CABALLERO, C. GARCÍA, A. CEPAS (edd.), *Tabula Imperii Romani. Hoja K-30: Madrid - Caesaraugusta - Clunia*, Madrid, C.S.I.C. - Ministerio de Cultura - Instituto Geográfico Nacional, 343 pp., 1 mapa.

Apenas reseñada la publicación de la primera entrega española de la *Tabula Imperii Romani* (*Hoja K-29*, en *EClás* 104 [1993] 186-188), nos encontramos ya con una nueva hoja de este mapa de la Hispania romana, correspondiente a la zona central de la mitad norte de nuestro país. El trabajo, como se ve, avanza con celeridad, pero ello no es fruto de las típicas prisas «de última hora» que tanto gastamos por estos pagos, sino el resultado de una labor bien planificada y de un gran esfuerzo de preparación y elaboración de los materiales, así como de una perfecta coordinación entre los numerosos colaboradores que intervienten en la obra.

La *Hoja K–30* abarca fundamentalmente la *Prouincia Hispania Citerior* (con los *conuentus Asturum, Cluniensis, Caesaragustanus, Carthaginensis y Tarraconensis*) y la parte más oriental de la *Provincia Hispania Vlterior Lusitania (conuentus Emeritensis)*, de acuerdo con la distribución administrativa alto-imperial, equivalente todo ello a las provincias *Gallaecia*, norte de la *Carthaginensis*, oeste de la *Tarraconensis* y este de la *Lusitania*, encuadradas en la *Diocesis Hispaniarum* bajo-imperial. De acuerdo con las actuales divisiones, la parte más oriental de Asturias, Cantabria, País Vasco, Aragón, Castilla-León, norte de Extremadura, Madrid, norte de Castilla-La Mancha y extremo noroccidental de Valencia. El mapa, realizado en escala 1:1.000.000 sobre la base de los elaborados por el Instituto Geográfico Nacional, recoge todos los emplazamientos atestiguados, bien por las fuentes escritas, bien a través de los hallazgos arqueológicos. Siempre que ello es posible, se da indicación expresa del tipo de asentamiento de que se trata. Esta información viene complementada, como es de esperar, con datos sobre vías, límites administrativos, etc.

Como ya se indicaba para la anterior Hoja, también ésta viene acompañada de un «libro de índices», más extenso aún que el primero, en el que el plato fuerte lo constituye el índice Topográfico (pp. 41-251, incluidas siete ilustraciones) que aporta un utilísimo suplemento informativo a cada una de las entradas recogidas en el mapa. Se repite, obviamente, el mismo esquema expositivo (localización geográfica, fuentes textuales, descripción histórico–arqueológica, referencias bibliográficas, museos y colecciones, referencias cruzadas a otras entradas, autor o autores de la ficha; sobre todo ello, vid. pp. 2-5).

Tras éste, otros nueve índices ofrecen al lector todas las claves que necesita para manejar con soltura y aprovechamiento esta obra (pp. 255-339). El primero de ellos, *Geographica*, recoge la totalidad de los topónimos citados

en el índice Topográfico, con indicación del lugar en que aparecen; el segundo, *Ethnographica*, da cuenta de los diversos pueblos que habitaron las tierras que abarca la Hoja; a continuación, en *Municipia, ciuitates et alia* se listan los asentamientos más relevantes, clasificados en *ciuitates stipendiariae, ciuitates foederatae, coloniae* y *municipia*; el cuarto índice, *Nomina deorum*, es quizá de los más llamativos, porque recoge, no sólo los dioses de origen romano, sino también las divinidades indígenas; el quinto, *Imperatores et domus eorum*, necesitaría alguna ayuda suplementaria para el lector, ya que no se especifica con claridad cuándo se trata de una *domus* imperial o, simplemente, se menciona un asentamiento porque en él han aparecido monedas con la efigie de determinado emperador; el sexto, *Res militaris*, informa de las nueve unidades militares que a lo largo del tiempo pasaron por la zona; el séptimo, *Nomina personarum*, viene a dar una especie de *Fasti* (muy breves, apenas una página) de los nombres latinos atestiguados; también muy útil es el de las numerosas *Cecas*, en su mayoría con leyenda ibérica. El último índice, *Tipológico*, viene a dar una especie de resumen por temas (acueductos, divisiones administrativas, alfares, arcos monumentales, campamentos auxiliares, campos de batalla, canteras, canteras de cal, canteras de mármol, *castella*, cecas, etc.) de la totalidad de la información que se proporciona en la *Hoja K-30*.

Como en la Hoja anterior, es de lamentar, nuevamente, que no se hayan seguido las indicaciones del *Diccionario Griego-Español* y del *Diccionario Latino* para las citas de fuentes antiguas. De igual modo, hay problemas con la escritura del texto griego que necesitan soluciones definitivas, en especial en lo tocante a los diacríticos.

A la espera de que en breve plazo se vea la luz la *Hoja K-31*, los estudios del Mundo Clásico y, muy especialmente, los de nuestro país, deben felicitarse por la publicación de la segunda entrega hispana de la *Tabula Imperii Romani*, llamada a ser un instrumento de consulta insustituible para todo estudio sobre Hispania en la Antigüedad.

JOSÉ J. CAEROLS PÉREZ

EPICTETO, *Disertaciones por Arriano*, traducción, introducción y notas por Paloma Ortiz García, Madrid, Gredos, 1993, 460 pp.

El estoicismo es al parecer un valor en alza. Vemos en ello un hecho esencial: la constatación de cómo una doctrina filosófica de la antigüedad sigue gozando de buena salud a pesar del tiempo transcurrido o precisamente por ello. Una lectura atenta puede muy bien servir de actualización, porque, en el momento presente, los principios y máximas del estoicismo siguen teniendo una rara actualidad. Este hecho se engarza con el siguiente hecho, que encierra una cierta preocupación. Porque si esto es así entonces es que no ha cambiado nada: el principio de veracidad que debe regir la vida o ha sido desterrado o es sistemáticamente conculcado, por lo que impera su con-

trario, el espíritu de la mentira, de la falsedad. Todo lo cual nos muestra una situación –la actual–, que no deja de ser preocupante, si bien ahora, como en tiempos antiguos no nos encontramos por completo desvalidos. La lectura dee estas *Disertaciones de Epicteto*, que podrán completarse con obras de otros autores de la misma escuela, nos orientará hacia un modo de vivir presidido por el principio de veracidad y de autenticidad que nos iluminen en este revuelto fin de siglo que es a la vez fin de milenio.

La presente obra, que tiene la ventaja de presentar en un solo volumen todas las disertaciones de Epicteto conservadas, tiene una introducción y se cierra con un índice de nombres. La introducción es breve, concisa que situando al lector en el autor, la obra y la época, sin dejar de tratar ciertas conexiones interesantes, como la relación de Epicteto con el cristianismo. Por ella nos enteraremos de la relación de Arriano con Epicteto. Los principios del estoicismo están tratados sucintamente, pero con claridad. La Lógica, la Física y la Ética. Ordenación del mundo y búsqueda de la felicidad son sus dos grandes caminos. La filosofía de Epicteto es una filosofía de postrimerías, por ello, se trata de una filosofía moral. Tras esta breve introducción Paloma Ortiz se mete en temas más filológicos refiriéndose a la lengua y a la suerte seguida por texto a lo largo de la historia hasta llegar al momento presente. Finalmente unas palabras sobre la traducción. Si figuran al final, por un orden lógico seguido por el autor, deberían figurar al principio como estímulo de la lectura, debido a la fluidez del texto y a lo meditado, cosa que no es posible sin el dominio en las dos lenguas, y cosa que no se apreciará lo bastante, porque el gusto por la lectura depende en gran medida de la calidad de las versiones, de que un lector al leer un texto griego traducido al español apenas note que es una traducción. Eso creo que se consigue plenamente en la presente obra.

JESÚS PASTOR GÓMEZ

MARCO AURELIO, *Meditaciones. Enseñanzas para una conducta moral*, Edición y traducción de José Ignacio Díez Fernández y Luisa Fernanda Aguirre de Cárcer, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 1994, 187 pp.

De la obra que hoy presentamos pueden encontrarse varias ediciones en las librerías. Hay algunas otras, pero o están agotadas y son difíciles de encontrar. Las más significativas, tanto por el cuidado con que se han llevado a cabo, como por la calidad de la traducción, son, sin duda, la de la Editorial Gredos y la edición de bolsillo de Alianza. Esta de ahora viene a añadirse a las anteriores. Como rasgos externos presenta una cuidada edición. Es un libro para tenerlo a la mano, cerca de nosotros, en la mesa escritorio, tal vez en la mesilla de noche, como libro de cabecera. Todo llama nuestra atención, el papel, la calidad de la impresión el tipo de tinta elegido. Un matiz de cuidadosa sensibilidad nos lleva a interesarnos por el libro, a abrirlo, a mirar entre líneas, a leer los pensamientos, a iniciar un grave meditar.

La edición contiene una introducción y un capítulo, previo a las *Meditaciones*, titulado: «Enseñanzas para una conducta moral». Una colección de cincuenta pensamientos entresacados de la obra. En la introducción, breve, en consonancia con el libro, se reconoce al menos una cosa: que el pensamiento de M. Aurelio «participa de la modernidad que hoy rodea al pensamiento estoico», si bien yo cambiaría modernidad por actualidad y vigencia, porque su pensamiento me parece, más que moderno, (término que se presta a múltiples, variadas interpretaciones), actual, hodierno. Al final, los autores reconocen, entre otras cosas, lo útiles que les han resultado las ediciones de Bach Pellicer y de Segura Ramos. A mi modo de ver, la presente edición, siendo pulcra, cuidada, concienzuda en los detalles, esmerada en la impresión, se encuentra lejos de la calidad de la traducción conseguida por los otros autores (y traductores arriba citados). Además tiene muchas menos notas explicativas. Nos parece, sin embargo, que va dirigida a un público lector no demasiado interesado por la erudición y la crítica filológica e histórica, que desea tan sólo enfrentarse con el texto, libremente, sin intermediarios.

JESÚS PASTOR GÓMEZ

J. LUQUE MORENO, *Granada en el Siglo XVI. Juan de Vilches y otros testimonios de la época*. Granada, Universidad de Granada, 1994, 384 pp.

Jesús Luque Moreno deposita, en esta ocasión, en nuestras manos un trabajo bien diferente de aquellos a los que nos tiene acostumbrados. El atento filólogo, excelente metricista, ha querido, apoyándose en una antología de textos escritos en su mayoría en latín, adentrarse en la historia de una bellísima ciudad, Granada, punto neurálgico de la cultura española en el S. XVI.

El trabajo surge, como el mismo profesor confiesa en la nota que redacta como introducción, al hilo del interés que despierta en él la lectura de la oda *De urbis Garnatae rebus memorabilibus*, escrita por el antequerano Juan de Vilches en la tercera década del S.XVI. Partiendo de esta premisa, Luque va recogiendo «una serie de testimonios sobre la Granada del XVI leídos y ordenados a la luz del poema de Vilches» (pág. 9); son documentos que proceden de visitante, cronistas y eruditos de la época.

En algunas ocasiones los textos que se aportan resultan conocidos para los historiadores; en otras, se descubren nuevos o casi ignorados para la mayoría de los estudiosos.

El volumen aparece dividido en dos grandes apartados: «La ciudad y su entorno» y «Los documentos empleados». En la primera parte, tras la presentación del trabajo y otros dos capítulos previos en que se da cumplida referencia acerca de Vilches, su poema y los demás documentos elegidos, el profesor Luque va desgranando el poema del antequerano y su correspondiente traducción atendiendo a la siguiente estructura: A) Introducción. B) Los monumentos principales y su función. C) Las tres instituciones principales. D) Los mercados. E) Geografía. F) La población. G) Conclusión. A

los textos de Vilches se han añadido en cada caso los pasajes que, procedentes de las fuentes documentales seleccionadas previamente, se refieren a los mismo temas que el antequerano va considerando en sus versos, a veces como apoyo y a veces como contraposición. El valor documental del poema de Vilches queda así engrandecido, lográndose, como dice el mismo Luque (p. 21), «si no un retrato minucioso, si, al menos, un bosquejo lo más completo posible de la Granada del siglo XVI».

En la segunda parte, a modo de apéndice, se inserta el conjunto de los textos sobre los que se ha venido trabajando, agrupados ahora según los autores que les dieron forma; es ordenación que puede ser especialmente interesante en estudios de latín renacentista o en alguno de los autores concretos que ante nuestros ojos desfilan.

Más de quinientas notas, alguna de ellas amplísima, ayudan a la interpretación de los contenidos. La bibliografía, seleccionada pero abundante, abre nuevos cauces al lector y da muestra de la erudición del autor.

En definitiva, se trata de una buena aportación del profesor Luque que puede interesar tanto a historiadores como a filólogos.

Desde nuestra perspectiva entendemos que el lector, al manejar este libro, se encuentra con dos posibilidades: utilizarlo como fuente de nuevas investigaciones, o limitarse a leer el conjunto, por puro placer, con el fin de conseguir una idea global y variada de lo que fue la Granada del s. XVI. En cualquier caso, tenemos la seguridad de que el fruto será muy positivo.

M.L. ARRIBAS

MANUEL BREVA-CLARAMONTE, *La didáctica de las lenguas en el Renacimiento. Juan Luis Vives y Pedro Simón Abril*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1994, 270 pp.

El punto de arranque de este estudio es el convencimiento de que en el Renacimiento, al lado de los planteamientos de lingüística teórica, había una proyección práctica en los planes de aprendizaje de lenguas de la época. Con ello el autor intenta salir al paso de la creencia de que la didáctica de las lenguas comienza –como muchos manuales de pedagogía lingüística afirman– en la segunda mitad del siglo XIX. Parece razonable pensar que en cualquier marco histórico donde se haya dado un intercambio político, económico y cultural, se haya sentido la necesidad de aprender lenguas y de que los gramáticos diseñen las metodologías específicas.

Estando de acuerdo con lo anterior, consideramos que tanto el título como el planteamiento inicial pueden inducir a error, pues permiten deducir de ellos que existía una auténtica didáctica de las lenguas extranjeras en el Renacimiento. Lo cual es erróneo. Para los humanistas, la didáctica lingüística –didáctica de las reglas gramaticales– se aplica únicamente a la propia lengua y a las lenguas clásicas, en particular el latín, que era la lengua de la filosofía, de la ciencia, de la diplomacia y de los intercambios económicos. En

tiempos de Vives, aunque las lenguas vulgares florecían ya en la poesía, en la novela, en el teatro, en la historia, su empleo era impensable en la Universidad. Vives no desprecia las lenguas vulgares, como Erasmo. Conoce la literatura española, francesa e italiana. Pero el latín aventaja a todas ellas por la experiencia de la sabiduría en él acumulada, por su permanencia y por su unidad. La necesidad de la época era aprender el latín como ahora es el inglés. Desde esta perspectiva se puede entender el título del libro y el planteamiento inicial. Pero para ser justos, hay que dejar claro que se trata de la didáctica de las lenguas clásicas, o por lo menos, de la lengua latina. El autor nos viene a dar la razón en la última frase con la que cierra el libro: «Creemos que este estudio y selección de textos contribuirán a difundir la idea de que la metodología de las lenguas clásicas en el Renacimiento es rica y compleja y, lo que es también importante, que dicha tradición pedagógica es la fuente principal de los enfoques y teorías propuestas con posterioridad para la enseñanza de las lenguas vernáculas en España» (p. 258).

A partir de este convencimiento el autor centra su estudio en dos autores muy importantes en el campo de la didáctica de las lenguas clásicas, Juan Luis Vives y Pedro Simón Abril, entre los numerosos que se podrían citar, ya que la didáctica de la lengua latina es una de las principales preocupaciones de los humanistas españoles y europeos en general.

Hay una exposición de la vida y las obras, el plan de estudios y método propugnado por cada autor y unas conclusiones finales: para Vives es el «método semi-inductivo y directo»; el latín se debe aprender del uso, de los hablantes, pero al no ser ya una lengua hablada vulgarmente, son necesarias algunas reglas para progresar con pie firme. Al estar gobernada por un arte sólidamente establecido, esta lengua es productiva –generativa, diríamos hoy–, de forma parecida a la lengua vulgar. Se pueden «producir» infinitas frases imaginables, aunque no hayan sido empleadas nunca antes, porque se ajustan a la gramática (*De disciplinis*, parte I, lib. II, cap. I).

Simón Abril propugna un «método racional o deductivo» basado en el aprendizaje de reglas primero. Propone y desarrolla una serie de técnicas y ejercicios prácticos para adquirir la variedad del uso de los autores clásicos y evitar los descuidos y errores.

El libro está muy documentado y contiene una bibliografía suficientemente significativa. Se cierra con una selección de textos de ambos autores. Son utilizadas la edición de Mayans y la traducción de L. Riber para los textos de Vives y ediciones originales y alguna de Mayans para los de Simón Abril. Para no exceder el número de páginas, se han reproducido los textos en facsímil y con reducción del tipo de letra, lo que hace extremadamente penosa su lectura.

MANUEL MARTÍNEZ QUINTANA

GUGLIELMO BALLAIRA, *Esempi di scrittura latina dell'età romana*, Torino, Edizioni dell'Orso, 1993, 130 pp.

Este pequeño libro está dirigido al filólogo clásico, editor de textos antiguos, que tiene que enfrentarse con la lectura de inscripciones, manuscritos y papiros de época romana. Considera el autor, y no le falta razón, que la paleografía latina debe ser una disciplina cultivada también por los filólogos clásicos y no ya un estudio reservado exclusivamente a los medievalistas. Cuando un filólogo edita un texto antiguo, la paleografía, la historia de la tradición manuscrita, la crítica textual y la técnica editorial están implicadas en la empresa y constituyen una unidad indisoluble. Con este libro se intenta ayudar en la adquisición de la capacidad técnica de lectura y comprensión histórica de los testimonios manuscritos.

Comienza con una introducción donde se delimita el periodo histórico de la escritura latina, comúnmente denominado de «época romana», comprendido entre los siglos III o II a.C. y I d.C., y caracterizado por una gran uniformidad de la escritura en el vasto mundo romano. Es el periodo más antiguo de la escritura latina. El resto de la introducción se dedica a discutir la maraña de denominaciones: «mayúscula cursiva», «minúscula cursiva», «capital rústica», «escritura libraria», «escritura documental» etc. Después de muchas vueltas, el autor se decide por la denominación tradicional, de «capital rústica», para indicar la «mayúscula derecha» que más simplemente se podría definir «escritura capital».

Son seis los testimonios estudiados en este volumen como ejemplos de escritura latina de este periodo. De ellos se ofrecen 20 muestras fotográficas al final del libro y los dibujos de los trazos, todavía útiles a pesar de las fotografías, sacados de las Paleografías de Mallon y Bischoff. Hay entre ellos dos textos literarios: uno corresponde a Cic. Verr. II 2, 3–4 y es un fragmento del papiro *P. Iand. V. 90r*; el otro corresponde al papiro de Cornelio Galo de *Qasr Ibrîm* 78–3–11/1 (LI/2). Los demás textos son documentales: una lista de nombres de esclavos en el verso del papiro de Cicerón citado antes, una inscripción dedicada a Esculapio y tres cartas privadas originales de la época augústea contenidas en los papiros *P. inv.* 13956r–v, *P. Vindob.* L 1, col. C(recto) y *P. Oxy.* XLIV. 3208–v. Los seis textos son estudiados exhaustivamente, letra a letra, y con todo lujo de documentación. Cada uno de los seis estudios termina con una bibliografía específica y razonada. Precede una bibliografía general, ampliamente citada y actualizada, donde no faltan algunos estudios de nuestra producción nacional.

En resumen: por su rigor y documentación creemos que es un libro muy útil para aquellos que tienen entre manos la edición de un texto latino clásico y también para los que algún día abordarán este trabajo, los estudiantes de últimos cursos de Filología Clásica.

MANUEL MARTÍNEZ QUINTANA

MOSJOS MORFAKIDIS-ANDRÉS POCIÑA, *Poesía griega do século XX*, Ilustraciones de ANDRÉS X. POCIÑA, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1994, 374 pp.

Es hermoso este volumen editado (muy bien editado) por la Junta de Galicia y dedicado a la poesía griega del siglo Xx, en texto griego original y con traducción al gallego. Está acompañado de exquisitas ilustraciones de Andrés X. Pociña.

Comienza con una Introducción firmada por los dos autores sobre la poesía griega del siglo XX: tema desarrollado bajo una serie de epígrafes («Los orígenes de la poesía neogriega», «Ilustración», «La canción demótica», «Los albores del helenismo contemporáneo», «El panorama político después de la creación del estado de Grecia», «El siglo XX», «Sobre esta edición»).

En forma clara y precisa, esta Introducción ofrece un panorama del nacimiento y desarrollo de la literatura griega moderna desde los siglos bizantinos hasta el momento actual. Los problemas lingüísticos y los históricos forman el marco de este desarrollo, que alcanza un nuevo momento a partir de Solomós: la situación especial de las islas jonias, del Eptaneso y de los ambientes de los fanariotas de Estambul, Valaquia y Moldavia y el de los griegos de la diáspora, fueron decisivos. Pero la Introducción se centra principalmente en la poesía del siglo XX, a partir de Cavafis y con los grandes grupos de la generación del 30, los poetas de Salónica y la poesía de la postguerra. Va seguida de amplias y útiles bibliografías.

Los grupos que acabo de mencionar son, precisamente, aquellos en que se organizan los 38 poetas recogidos antológicamente en el libro; cada uno de ellos va precedido de una breve pero muy orientadora presentación y acompañado de las bellas ilustraciones a que al comienzo aludí. Pienso que la selección de poetas y la antología de cada uno de ellos están bien hechas, aunque, por supuesto, algunos habrían preferido en ocasiones otras decisiones. A mí me habría gustado encontrar algunos de los exquisitos verso de Kutsojeras en su *Aphaia*.

Pero hay que decir que los nombres más señeros de la poesía griega del siglo XX, una de las más interesantes de las europeas como dicen con razón los autores, se encuentran aquí todos. Y que, enteros o en fragmentos, se encuentran también los mas célebres de sus poemas, muchos de ellos ya tópicos. ¿Cómo iban a faltar la «Itaca» o el «Esperando a los bárbaros» de Cavafis, la «Anadiomene» de Sikelianós, el «Bebía de tus besos» de Lapaziotis, la «Negación» de Seferis, el «Epitafio» de Ritsos, el «Canto por el subteniente muerto en Albania» y el «*Axion esti*» de Elitis y tantas y tantas joyas más de la poesía neohelénica? Ni faltan tampoco muestras de la más moderna poesía. La traducción, en la medida en que yo puedo juzgar, es bella y ajustada. Así, tenemos ante nosotros una notable contribución al conocimiento de la poesía neohelénica en Galicia. Lástima que no haya una edición para-

lela en español, aunque los más importantes de los poetas aquí recogidos han sido traducidos ya, y algunos varias veces, a nuestra lengua.

FRANCISCO R. ADRADOS

DONA FERENTES. Homenaje a Francisco Torrent. Editado por Jesús de la Villa. Madrid, Ediciones Clásicas, 1994, XIV+184 pp.

Todos guardamos en lo más profundo de nuestra memoria el recuerdo de algún profesor extraordinario al que solemos atribuir la influencia que nos ha llevado a ser lo que somos y a dedicarnos a lo que nos dedicamos. Es bastante común que hayamos conocido a ese profesor durante el Bachillerato, una fase crucial en la formación intelectual de cada uno de nosotros. Francisco Torrent es, en ese sentido, un ejemplo paradigmático: todos los «chicos del Ramiro» –y desde hace algunos años también las chicas, que ya es mixto– se referirían a él identificándole con ese profesor admirado de su adolescencia. Un grupo de ellos, encabezados por Jesús de la Villa, uno de sus más dilectos y destacados alumnos, que se ha encargado de reunir y editar los trabajos de todos, le ofrecen ahora este homenaje al que el adjetivo «merecido» no hace suficiente justicia y al que quiero sumarme con todo entusiasmo, haciéndolo extensivo –con el permiso de F. Torrent, que con toda certeza me concederá, dada su reconocida generosidad– a tantos y tantos excelentes profesores de Bachillerato (y entre ellos muy particularmente a los míos, desde luego) que cada uno de nosotros lleva en el recuerdo.

Unidos por el denominador común del cariño al maestro de todos, cuya personalidad, desbordante de ingenio y de dedicación al alumno, glosa en el primer trabajo del volumen Francisco Rodríguez con el relato de un inventario de anécdotas y actitudes que despiertan la sonrisa de quienes no hemos sido alumnos suyos y que sin duda emocionarán a los que lo fueron, Jesús de la Villa ha editado con pulcritud las colaboraciones de catorce antiguos alumnos de F. Torrent, entre los que -en lo que es una buena representación de la proporción de alumnos y alumnas que en su larga vida docente ha tenido el maestro- hay sólo una mujer, Esther Torrego, que fue discípula suya antes de que aquél llegara al Ramiro de Maeztu, durante la época en que fue profesor del I.B. Andrés Laguna de Segovia.

Con la excepción del ya mencionado de F. Rodríguez, que encabeza el volumen, los trabajos se presentan en orden alfabético, lo que, conociendo al editor, posiblemente haya que considerar una prueba de su modestia, ya que la inicial de su apellido le relega al último lugar (nunca es tarde, si la dicha es buena). Sin embargo, pese a la variada temática de los trabajos, habitual en este tipo de libros, habría sido posible optar por alguna clasificación temática, como el propio editor apunta en las páginas de presentación del volumen.

Así, podemos considerar trabajos de Literatura Latina propiamente dicha, aunque referidos a épocas tan distantes como la Clásica y la Medieval, los de Juan C. Conde sobre la traducción castellana del *Liber de vita et mo-*

ribus philosophorum de W. Burley (pp. 59-64) y Horacio Silvestre sobre un aspecto de la poética de Horacio (el romano) y Virgilio (pp. 151-64). También pueden agruparse en un bloque relativamente homogéneo, ya que, aunque en ámbitos diferentes, todos hacen uso del latín como «vehículo de cultura y signo de identidad de nuestra civilización» (J. de la Villa, pág. XII), los de José L. de Rojas (pp. 107-16), sobre la presencia del latín en la Nueva España, José L. Sampedro (pp. 117-38), en el mismo sentido, referido al Imperio Ruso, y Manuel Sanz (pp. 139-50), en un agudo artículo en el que utiliza una traducción de Aristóteles al latín para establecer el texto griego de aquél. Por esta vez, el orden alfabético se ha encargado de reunir estos tres trabajos relativamente afines; a su grupo podría añadirse, quizá, el trabajo de Oscar Barrero (pp. 29-44), que se integra en el campo de la llamada Tradición Clásica. La Lingüística es de una forma u otra el marco de las aportaciones de Antonio Revuelta (pp. 95-106), que aborda el estudio semántico de dos adverbios griegos de significación cercana, Esther Torrego (pp. 165-8), que glosa breve y certeramente algunas propuestas teóricas de la Gramática Generativa, y Jesús de la Villa, que en su *Pro causa eius* (pp. 169-84) aplica sus métodos de estudio de la Sintaxis Griega a un ejemplo de la Latina, lo que hace con el rigor y acierto habituales en todos sus trabajos. En el grupo de *Varia*, por último, entrarían los cuatro artículos restantes, en los que el latín es un util de trabajo aplicado a diversos campos del quehacer científico, como la Arqueología, en el trabajo de Fernando Quesada sobre ciertas armas de la cultura ibérica (pp. 75-94), el Derecho, en el de Luis Mª Díez-Picazo (pp. 65-74) que estudia las relaciones del Derecho Romano con la *Common Law* más propia de los países anglosajones y la Historia Medieval, campo de trabajo de Carlos de Ayala (pp. 17-28) y Enrique Cantera (pp. 45-58).

En conjunto, se trata de un libro muy interesante que, sin abandonar el recuerdo del homenajeado, que se hace explícito en las primeras líneas de muchos de estos trabajos, ofrece una serie de artículos de alta calidad científica, lo cual, sin embargo, no puede ni debe causar extrañeza, pues de que para este caso puede afirmarse con toda justicia aquello de «Por sus obras los conoceréis» podemos dar testimonio muchos profesores de la Universidad Autónoma de Madrid, que, aunque no hemos sido discípulos de F. Torrent, hemos tenido la suerte de ser profesores de muchos de ellos, en todos los cuales hemos podido encontrar algo de lo mucho bueno que les ha aportado su maestro.

LUIS M. MACÍA APARICIO

FRANCISCO CALERO, *Los Diálogos de Juan Luis Vives*, Valencia, Ajuntament, 1994, 206 pp.

Es el volumen 3B de la «Colección Juan Luis Vives», en que el Ayuntamiento de Valencia publicará las obras completas del humanista valenciano en es-

meradas traducciones, acompañadas de amplios estudios introductorios. Está dedicado al estudio de los Diálogos; después de examinar los antecedentes de la obra de Vives, el Prof. Calero se centra en demostrar que se trata de una obra eminentemente autobiográfica, y pone de relieve los aspectos que pertenecen a la vida del autor. En este sentido, esta nueva interpretación de los *Diálogos* abre interesantes perspectivas al conocimiento de la enigmática biografía de Vives.

FERNANDO JIMÉNEZ GUIJARRO

JUAN LUIS VIVES, *Ejercicios de Lengua Latina*, traducción y notas de F. Calero y Mª J. Echarte, Valencia, Ajuntament, 1994, 188 pp.

Es el volumen 3A de la «Colección Juan Luis Vives» del Ayuntamiento de Valencia. Contiene la traducción y notas de los *Diálogos* (*Linguae latinae exercitatio*), una de las obras más editadas a lo largo de la historia de la imprenta: si de los *Diálogos* de Erasmo se contabilizan más de cuatrocientas ediciones, de los de Vives se llega a unas trecientas veinticinco. Esto demuestra que esta obra, dedicada a la enseñanza del latín, ha sido apreciada además por sus valores literarios e históricos, ya que nadie describe como Vives las actividades del vivir cotidiano en época del Renacimiento; las relaciones entre padres e hijos, entre maestros y alumnos, entre compañeros y amigos son descritas con tal minuciosidad y viveza que hacían el deleite de un maestro de la pluma como Azorín.

Los *Diálogos* fueron traducidos en el s. XVII por D. Cristóbal Coret, pero era necesaria una nueva traducción, que eliminara los errores en la interpretación y que vertiera de forma fidedigna todo lo expresado en el difícil latín de Vives. La tarea ha sido llevada a cargo con todo rigor por los latinistas Calero-Echarte, quienes además han aclarado los pasajes más significativos en sus numerosas y bien documentadas notas.

FERNANDO JIMÉNEZ GUIJARRO

ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

ACTIVIDADES DE LA NACIONAL

ASAMBLEA GENERAL

La Asamblea General, convocada a través del *Suplemento Informativo* nº 29, tuvo lugar el viernes 10 de febrero de 1995 a las 18.30 h. en segunda convocatoria en la C/ Duque de Medinaceli 6, de Madrid (CSIC) con el siguiente Orden del Día: 1. Lectura y aprobación del Acta de la sesión anterior. 2. Informe del Presidente. 3. Informe del Tesorero y aprobación del balance económico de 1994 y los presupuestos de 1995. 4. Ruegos y preguntas.

IX CONGRESO ESPAÑOL DE ESTUDIOS CLÁSICOS SEGUNDA CIRCULAR

Fecha y lugar

Continuando la serie de los Congresos anteriores, el IX Congreso se celebrará del 27 al 30 de septiembre de 1995, en Madrid, en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense (Edificio A).

Comité de Honor

Será presidido por su Majestad la Reina. Hasta el momento, de las personalidades invitadas han aceptado formar parte del Comité de Honor los Ministros de Educación y Ciencia y de Cultura, el Presidente de la Comunidad de Madrid, el Alcalde de Madrid, el Director de la Real Academia Española, los embajadores de Grecia e Italia, los Rectores de las Universidades que radican en Madrid (Complutense, Autónoma, Alcalá de Henares, Carlos III, Distancia y Menéndez y Pelayo) y el Decano de la Facultad de Filología de la Complutense.

Comité Organizador

Presidente, Vicepresidentes, Secretaria, Tesorero y Vicesecretaria: los mismos de la Sociedad (Dres. Rodríguez Adrados, Codoñer, Martínez Díez, Martínez Fresneda, Martínez Quintana y Sra. Morillas). Vocales: Dra. Dul-

ce Estefanía y Drs. Fernandez Nieto, Andrés Pociña, Antonio Guzmán, José Luis Navarro y Antoni González Senmartí.

Inscripciones

Para inscribirse es requisito imprescindible ser socio de la SEEC. La cuota es de 12.000 ptas. para los socios ordinarios y de 6.000 para los familiares y estudiantes.

Para formalizar la inscripción se deberá rellenar la adjunta hoja de inscripción y remitirla a nuestra oficina. Posteriormente se procederá al cobro.

Retirada de documentación y Certificados de asistencia

La documentación podrá ser retirada en la Oficina del Congreso, situada en el vestíbulo del Edificio A de la Facultad de Filología el día de la inauguración a partir de las 16'00 horas.

Los congresistas recibirán por correo en su domicilio los correspondientes Certificados de Asistencia en las fechas inmediatas a la terminación del Congreso.

Permisos de asistencia

Nos hemos dirigido al MEC y a sus Delegaciones en provincias, más las Consejerías de Educación de las Autonomías, pidiendo den facilidades para los permisos.

Hemos hecho gestiones cerca del MEC para la concesión de créditos a los asistentes, pero esto, lamentablemente, nos ha sido denegado porque, nos dicen, un congreso como el nuestro no se ajusta a lo dispuesto por la O.M. de 26 de noviembre de 1992 y a la Resolución de 27 de abril de 1994.

Inaguración y Clausura

El acto de inauguración tendrá lugar en el Paraninfo el día 27 a las 18'00 horas. El discurso inagural estará a cargo del presidente de la Sociedad, Dr. Rodríguez Adrados («El humanismo de Grecia en nuestra España de hoy»), y el de clausura a cargo de la Vicepresidente Dra. Codoñer («Léxico y Léxicos latinos»), en el mismo lugar, el día 30, sábado, a las 18'00 horas.

Ponencias

Hasta este momento han contestado afirmativamente al ofrecimiento de ponencias, hecho de acuerdo con la respuesta del Comité Oroganizador, los siguientes profesores:

Lingüística Griega: Dr. D. Emilio Crespo Güemes (Universidad Autónoma de Madrid). Tema: «Sintaxis de los elementos de la oración».

Lingüística Latina: Dr. D. Xaverio Ballester (Universidad de Zaragoza, Colegio Universitario de Teruel). Tema: «La tipología y la fonología latina».

Literatura Griega: Dr. D. Antonio Melero (Universidad de Valencia). Tema: «La comedia prearistofánica».

Literatura Latina: Dr. D. Antonio Alvar Ezquerra (Universidad de Alicante). Tema: «Tipología de los procedimientos intertextuales en la poesía latina».

Historia y Arqueología Griegas: Dr. D. Ricardo Olmos (CSIC) Tema: «El canto y la lira. Lectura y usos de las imágenes de Orfeo».

Historia y Arqueología Romanas: Dr. D. Julio Mangas (Universidad Complutense de Madrid): Tema: «Nuevas metodología arqueológicas y renovación de la Historia de Roma».

Tradición Clásica y Humanismo: Dr. D. Juan Francisco Alcina Rovira (Universidad Rovira y Virgili de Tarragona). Tema: «El mito como poética en el Renacimiento».

Mesas redondas

Hasta el momento se han recibido las siguientes aceptaciones de las personas invitadas a participar en las tres mesas redondas previstas, después de acuerdo con el Comité Organizador:

Didáctica: Dr. D. Rodríguez Adrados (Presidente), Dra. Dª Carmen Codoñer, Dr. D. Alfonso Martínez Díez, Dª Mª Ángeles Martín Sánchez y Dª Mercedes Morillas Gómez

La Mujer en la Antigüedad: Dra. Dª Rosario Cortés (Presidente), Dra. Dª Carmen Alfaro Giner, Dra. Eva Cantarella, Dra. Dª Elvira Ganguatia Elícegui, Dra. Dª Ana Iriarte y Dra. Dª Aurora López López.

Teoría política antigua: Dr. D. Emilio Lledó (Presidente), Dr. D. José Luis Moralejo, Dr. D. Domingo Plácido, Dr. D. Francisco Lisi y Dr. D. Ángel Sánchez de la Torre.

Comunicaciones

Se han admitido comunicaciones hasta los últimos días del mes de amayo y se han recibido la práctica totalidad de los resúmenes de las mismas. En el caso de los socios estudiantes, las comunicaciones íntegras recibidas se someten al juicio del Comité Organizador.

Las comunicaciones deberán ser leídas personalmente por sus autores. Una vez leídas, serán recogidas por el Presidente de Mesa para su publicación. El texto entregado no deberá exceder de 7 páginas incluidas las notas, a razón de 30 líneas por página y 70 espacios por línea; a ser posible se entregará también un disquete compatible para PC, preferiblemente en Word Perfect. El texto se ajustará en su presentación a las normas editoriales de «Estudios Clásicos». Sólo se admite una comunicación por participante en el Congreso. La presentación de una comunicación implica la suscripción al

volumen de las *Actas*, de entre los siete que se publicarán, en que figuren la ponencia correspondiente y las comunicaciones de ese tema. Esta suscripción está fijada en 3.000 ptas. (la suscripción a la totalidad de las *Actas*, para quienes lo deseen, está fijada en 15.000 ptas.)

Invitados extranjeros

Hasta este momento han aceptado nuestra invitación los siguientes profesores:

Prof. F. Paschoud, Secretario General de la Federación Internacional de Asociaciones de Estudios Clásicos (FIEC). Hablará sobre la «*Vita Aureliani* de l'*Histoire Auguste*».

Prof. Geza Alföldy (Universidad de Heidelberg). Hablará sobre «Tácito en la epigrafía».

Prof. Walter Berschin (Universidad de Heidelberg). Hablará sobre «Elementos griegos en la Europa medieval occidental».

Prof. Eva Cantarella (Universidad de los Estudios de Milán). Hablará sobre «La condizione giuridica dei *nothoi* ad Atene».

Prof. Paul Demont (Asociación «Gillaume Budé»). Hablará sobre «Aristófanes el calvo».

Prof. Ana Mª. González de Tobia (Universidad de La Plata, Argentina). Hablará sobre: «Heracles de Eurípides. Una interpretación».

Prof. Theophanis Kakridis (Universidad de Ioannina). Hablará sobre «Από την Ιλιάδα στο έπος του Διγενή· η εξέλιξη ενός λογοτεχνικού είδους».

Prof. Miroslav Marcovich (Universidad de Illinois. Urbana, Campaign). Hablará sobre «Los tempranos apologistas griegos».

Prof. Léopold Migeotte. Hablará sobre «Finances sacrées et finances publiques des cités grecques».

Prof Harm Pinkster (Universidad de Amsterdam). Comunicación: «Pragmatics and Latin Grammar».

Prof. John Thorley (Universidad de Lancaster). Hablará de «Silk: Trade Routes, Politics and Commercial Secrets».

Asociaciones de Estudios Clásicos

Varios de los profesores citados representan a Asociaciones de Estudios Clásicos. De otra parte, han anunciado el envío de representantes otras Asociaciones. Concretamente, hasta el momento han anunciado el envío de representantes la Australian Society for Classical Studies (Prof. R. G. Tanner), la AIPROSA, de Costa de Marfil (Prof. Grekou Zadi), la Associazione Italiana di Studi Bizantini y la Associazione di Studi Tardoantichi (Prof. Antonio Garzya), así como el Filologisk-Historisk Samfund de Noruega (Prof. Christian Hogel) y la Asociation of Classical Teachers of Malawi (Prof. S.E. Nyamilandu).

Sesiones: ponencias y mesas redondas.

Las ponencias y mesas redondas se considerarán sesiones plenarias y tendrán lugar en el Paraninfo. Para la lectura de las comunicaciones se han reservado siete aulas, tantas como ponencias.

Teatro

Se ofrecerá una representación de *Los caballeros* de Aristófanes por el grupo «Thiasos» de Rosa García Rodero y otra de la *Casina* de Plauto (en latín) por el grupo de la Universidad de Trier, de Mercedes González Haba.

Exposición de pintura

Se viene preparando desde hace meses, con el concurso de la Dra. Dña. Mª Dolores Gallardo, una exposición sobre el tema «La mitología clásica en la pintura y escultura actuales», que se exhibirá en la Sala Galileo, cedida por el Ayuntamiento de Madrid. Esta exposición se inaugurará con ocasión del Congreso y permanecerá abierta al público hasta el 20 de octubre.

Concierto de flauta y guitarra

El día 28 a las 12'00 tendrá lugar un concierto de flauta y guitarra en el Paraninfo. En él se interpretarán melodías de tema clásico tomadas de la música europea de diversas épocas y autores.

Actos sociales

A continuación de la inauguración del Congreso, el propio día 27, habrá una recepción para todos los congresistas. El Ayuntamiento de Madrid agasajará a los ponentes, invitados extranjeros y Presidentes de las Delegaciones de la SEEC, el día 28 a las 12'30 horas, en la Plaza de la Villa.

SEDE DE LA SEEC

Como ya saben nuestros socios, hemos comprado como local social el piso de Ávila, 11, 3° C; procedimos con cierta urgencia porque se nos ofició que el 31 de diciembre seríamos desalojados. Pero la última noticia es que en esa fecha el CSIC cedió el piso al Patrimonio del Estado y que éste, de momento, no piensa hacer nada con tal que paguemos la luz y los servicios elementales.

En estas circunstancias nos parece preferible esperar a ver cómo evolucionan las cosas y no abandonar por las buenas un local excelente. Tampoco podemos deshacernos del otro local hasta tener seguridades. En todo caso, no se hará nada sin contar con la Junta.

VIAJE ARQUEOLÓGICO A LA INDIA

El viaje arqueológico organizado por la Sociedad para visitar las antigüedades del golfo de Bengala y Sur de la India (Bhwaneswar, Puri, Konarak, Kanchimpuram, Mahabalipuram, Chidambaram, Kumbakonan, Tanjora, Tiruchirapalli, Madurai, etc.) a partir del 12 de julio, tiene ya terminados todos los preparativos. Hay apuntados 45 participantes, a los que acompañarán directivos de la Sociedad.

ESTUDIOS CLÁSICOS Y EL *SUPLEMENTO INFORMATIVO*

Pensamos que la Junta de la Sociedad ha cumplido su promesa de devolver a la revista *Estudios Clásicos* su carácter original de alta divulgación, interesada al tiempo por los temas educativos y didácticos y exponente de las actividades de la Sociedad, incluidas las de sus Delegaciones. Le ha devuelto la regularidad en la aparición, lo que constituye un esfuerzo no fácil.

En cuanto a este *Suplemento Informativo*, que continúa iniciativas anteriores, pero dotándolas de mayor continuidad y amplitud, nos parece indispensable para tener al corriente a nuestros socios de las novedades que pueden producirse, sin que tengan que esperar a los dos números de la revista en los meses de Junio y Diciembre. Sin embargo, ha llegado el momento de deslindar más claramente los cometidos de ambas publicaciones, reduciendo al mínimo las repeticiones.

El *Suplemento* va a limitarse a publicar noticias que no pueden esperar y a anticipar temas que la revista tratará más ampliamente. También puede incluir material que no es necesario en la revista o no es propio de la misma. Pero queremos que en ésta quede registrado todo lo que es importante en la educación española y en la vida de la Sociedad.

Aunque no se pueden fijar fechas exactas para el *Suplemento*, que depende de las necesidades de la actualidad, en principio se publica al menos dos veces anualmente, un número en Marzo y otro en Noviembre. Rogamos a las Delegaciones y a los socios en general que si hay alguna noticia urgente sobre actividades diversas que quedaría desfasada si espera a la revista, nos la envíen en tiempo oportuno con destino al *Suplemento*. En cuanto a la revista *Estudios Clásicos*, seguimos dependiendo del material científico y didáctico que recibamos, para el cual sólo pedimos artículos de carácter general que puedan ser de interés para muchos, un nivel adecuado y renuncia a los temas estrictamente especializados, propios de otras publicaciones.

PREMIOS DE TESIS Y TESINAS LEÍDAS EN 1993

En la reunión de la Junta mencionada más arriba, se acordó la concesión de premios para este concurso. Damos datos del acuerdo:

GRIEGO. Tesis: Juan Signes Codoñer, «El segundo iconoclasmo en Theophanes Continuatus. Análisis y comentarios de los tres primeros libros de la crónica» (Universidad de Salamanca). Tesina: Eugenio Ramón Luján Martínez, «Los numerales indoeuropeos del uno al diez» (Universidad Complutense de Madrid).

LATÍN. Tesis: Mª del Pilar Álvarez Maurín, «Terminología toponímica latino-romance en la diplomática medieval arturleonesa» (Universidad de León). Tesina: José Carlos Martín Iglesias, «Introducción, edición crítica y traducción de la Vita Desiderii del rey Sisebuto» (Universidad de Salamanca).

CONVOCATORIA 1995 DE LOS PREMIOS DE TESIS Y TESINAS (LEÍDAS EN 1994) DE GRIEGO Y LATÍN

Por acuerdo de la Junta Directiva de la SEEC (reunión de 10 de febero de 1995), los licenciados o doctores que han participado en el concurso de esta convocatoria han enviado ya el ejemplar correspondiente a la SEEC (c/ Hortaleza 104, 2º izda, 28004 Madrid) antes del 31 de mayo.

NOTICIAS DE ENSEÑANZA

Pensamos que la Sociedad ha actuado correctamente negociando largamente con las autoridades del Ministerio de Educación y Ciencia primero sobre la LOGSE, luego sobre su Reglamentación; y negociando igualmente con la Autonomías. Y ello lo mismo que en relación con el Bachillerato que con la Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO). Es claro para cualquiera que sin esa negociación las cosas habrían ido mucho peor.

Sin embargo, no es menos claro que dejan de ser satisfactorias y que la implantación de marchas forzadas de la Reforma las está agravando. Y que, hecha en lo sustancial, la Reglamentación, no queda mucho margen para la negociación. Nuestro escrito al Sr. Ministro, fechado en Marzo de 1994 y publicado en *Estudios Clásicos* 105, p. 199 ss., no ha recibido contestación.

Pensamos que una real y verdadera solución, que devolviera a nuestros estudios al nivel digno en el momento en que fuera de España están mejorando las perspectivas y que aquí contamos todavía con punto de partida satisfactorios en cuanto a profesorado y medios, pasa por la reforma de la LOGSE. Una reforma que haga posible un Bachillerato de extensión adecuada y con una implantación adecuada de las lenguas clásicas, así como una mejora de nuestro papel en la ESO.

Este programa figura ya en carta enviada al Ministro de Educación con fecha de 24 de Enero, carta de la que se dió cuenta en la reunión de la Junta Nacional celebrada el pasado 10 de Febrero y que publicaremos. También, en el artículo del Dr. Rodríguez Adrados en *Estudios Clásicos* 106, p. 105 ss.

Y en uno aparecido en *ABC* de 11 de Marzo, en el que se plantea muy radicalmente el problema educativo y que también recogemos.

Se está intentando concienciar en este sentido a las fuerzas políticas: hemos establecido contacto, muy concretamente, con el Partido Popular e Izquierda Unida.

GESTIONES SOBRE DESDOTACIONES

Ante noticias de que en algunos lugares de Andalucía se están produciendo desdotaciones de cátedras de Latín, dejando en algunos Centros tan sólo una de Griego, el Presidente de la Sociedad se ha dirigido al Secretario de Estado en los términos más tajantes, exigiendo se haga de una vez la reforma del Decreto de Especialidades. En esa carta se le dice que ese Decreto del asterisco (que nos fue impuesto, contra lo que alguien maliciosamente ha dicho y contra el cual hemos luchado) está siendo utilizado de una manera perversa que crea toda clase de problemas; y que es hora de que se cumpla finalmente, ya, la promesa existente. Se la hemos recordado muy explícitamente al Secretario de Estado. Aparte de esto, hacemos gestiones cerca de la Junta de Andalucía.

Aparte de esto, el Presidente de la Sociedad ha hablado de nuevo con la Directora General de Centros insistiendo en que se modifique el Decreto de Especialidades en el sentido de una igualdad del Griego y Latín (lo que también pide la Federación Andaluza). Las impresiones fueron favorables.

Como comprobarán nuestros socios, hacemos todo lo que podemos en los problemas que se presentan día a día y que les afectan directamente. Pero ni en el tema de las desdotaciones ni en otros varios podemos hacer otra cosa que protestar y proponer soluciones eficaces: no tenemos el poder. Pensamos que, sin abandonar esta lucha, el mayor esfuerzo debe ponerse en crear un ambiente que haga posible un día la reforma de la LOGSE y la ampliación del Bachillerato. Con el mini-Bachillerato que hay no existen verdaderas soluciones, ni para el Griego ni para el Latín ni para las Humanidades en general: sólo pequeños parches.

Los intentamos, pero lo ideal sería que cambiara radicalmente la situación. Si hubiera un gran movimiento en este sentido, podría lograrse.

PUBLICACIONES

Acaba de ver la luz la *Bibliografía de los Estudios Clásicos en España* correspondiente a 1990. Este nuevo volumen duplica en extensión al de años anteriores.

Por otra parte, ha aparecido el *Suplemento Informativo* nº 30, que ha trasmitido informaciones de interés para los socios.

GESTIONES CERCA DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

El día 8 de Mayo se celebró en Madrid, en la sede de la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales, dependiente del Partido Popular, un Seminario sobre el papel de las Humanidades en el Bachillerato. Asistieron en torno a veinte profesores de Universidad y Bachillerato interesados por el tema. Nuestra Sociedad estuvo representada por su Presidente; había también otros tres profesores de Latín y Griego.

Hubo algunos puntos de acuerdo generales, como la crítica de la LOGSE y la exposición del descenso cultural que está provocando y la necesidad de prolongar el Bachillerato elevándolo a tres años (como propone dicho Partido) o cuatro; y la necesidad, también, de elevar los niveles de la ESO. Por nuestra parte se hicieron las propuestas que nuestros lectores conocen: Latín opcional y Cultura clásica en la ESO; un curso de Latín para todos en el Bachillerato; y dos cursos (o tres, sí el Bachillerato es de cuatro años) de Latín y Griego en la rama humanística. No se alcanzaron conclusiones, pero se creó un terreno común para seguir trabajando en posteriores reuniones.

Por otra parte, hemos comunicado nuestras propuestas a Izquierda Unida. Tenemos un carta del Coordinador General de dicho partido acusando recibo y prometiendo su estudio.

DOS ESCRITOS SOBRE CULTURA CLÁSICA

Hemos enviado al Ministerio, con el ruego de que sean estudiados y atendidos, dos escritos firmados por profesores de Latín y Griego.

El primero, firmado por profesores de Don Benito y Villanueva de la Serena, propone: «Que el Ministerio de Educación y Ciencia dicte normas a las autoridades académicas que corresponda, a fin de que aquellos alumnos que cursen la materia optativa «Cultura Clásica» por única vezen 4° de ESO formen grupo diferente de los alumnos que la cursen en 4° de ESO como complemento de la cursada en 3° de ESO».

El segundo escrito, firmado por profesores de Madrid, propone: «Que la materia Cultura Clásica sea considerada materia optativa del segundo ciclo de la ESO (podría así cursarse en toda la etapa) que ha de ser elegida al menos en un año por todos los alumnos, de tal forma que el alumno que no la curse en 3° de la ESO, deba incluirla entre las dos que ha de elegir en 4°, independientemente de que el alumno que la haya cursado en 3° pueda también elegirla en 4°, tal como aprueba la Orden 8709 de 4 de agosto de 1994».

ACUERDO DE COLABORACIÓN

La SEEC ha solicitado concertar con el MEC un acuerdo de colaboración, que puede resultar útil para la organización de diversas actividades en pro de la mejora de la enseñanza.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLASICOS
CUENTA DE RESULTADOS AL 31/12/94

GASTOS		
Material de Oficina (Nacional)		31.063
Material de Oficina (Delegaciones)		1.204.800
Trabajos Exteriores (Nacional)		9.379.446
Trabajos Exteriores (Delegaciones)		1.000.728
Reparación y Conservación		525.268
Limpieza		202.810
Asesoría Jurídica		571.500
Profesionales Independientes (Nacional)		200.000
Profesionales Independependientes (Delegaciones)		2.823.340
Prima Seguro Incendios		3.040
Servicios Bancarios (Nacional)		479.036
Servicios Bancarios (Delegaciones)		6.822
Teléfonos / Luz		143.036
Correos y Telégrafos		353.914
Gastos Representación (Nacional)		1.140.043
Gastos Representación (Delegaciones)		678.999
Dietas/Desplazamientos (Nacional)		1.203.884
Dietas/Desplazamientos (Delegaciones)		1.888.903
Gastos Delegaciones		7.379.881
Tributos		119.445
Sueldos y Salarios		1.818.324
Seguridad Social		356.783
Intereses Deudores Préstamo Hipotecario		102.961
INGRESOS		
Cuotas de Socios		18.927.500
Venta de Publicaciones		1.076.171
Suscripciones		156.500
Subvenciones		4.875.000
Servicio Comercial Libro		1.005.741
Ingresos Gestión Delegaciones		8.591.904
Ingresos Financieros Nacional		495.798
Ingresos Financieros Delegaciones		8.179
Cuota extra adquisición locales		10.041.500
SUMAS	31.714.870-	45.178.293
Resultados Ejerc. (Bº)		13.463.423
TOTALES	45.178.293-	45.178.293

BALANCE AL 31/12/94

ACTIVO

Edificios y construcciones	16.000.000
Mobiliario y enseres	2.149.255
Equipos informáticos	696.374
Fondo editorial	2.030.839
Anticipo a acreedores	1.280.000
I.R.C.M. (Retenciones)	458.844
Depósito Delegaciones	12.446.341
Bancos	946.216
Facturas pendientes cobro	865.210
Org. S.S. Deudora	4.021

PASIVO

Capital Social	15.527.504
Deudas L/Plazo	5.942.005
Amortización Acum. Inm. Material	1.306.499
Hacienda Púb. I.R.P.F.	7.572
Hacienda Púb. I.R.P.F. Profesionales	592.239
Org. S.S. Acreedora	37.858

SUMAS	36.877.100-	23.413.677
Rdo. Ejercicio (Bº)		13.463.423
TOTALES	36.877.100-	36.877.100

PRESUPUESTO EJERCICIO 1995

GASTOS

Material de Oficina	2.000.000
Servicios Exteriores	12.000.000
Reparación y Conservación	750.000
Limpieza	250.000
Asesoría Jurídica	600.000
Profesionales Independientes	5.100.000
Servicios Bancarios	600.000
Gastos Representación y Actos Sociales	8.500.000
Actividades Teatrales	1.250.000
Dietas y Desplazamientos	7.000.000
Tributos	150.000
Sueldos y Salarios	2.000.000
Seguridad Social	500.000

Luz/Teléfono	150.000
Intereses Préstamo Hipotecario	500.000
INGRESOS	
Cuotas de Socios	19.000.000
Inscripciones IX Congreso	9.000.000
Venta de Publicaciones	1.800.000
Suscripciones Actas IX Congreso	3.000.000
Subvenciones	3.000.000
Servicio Comercial del Libro	550.000
Ingresos Gestión–Delegaciones	5.000.000
TOTALES	41.350.000- 41.350.000

ACTIVIDADES DE LAS DELEGACIONES

DELEGACIÓN DE ALICANTE

La sesión científica de la Asamblea General Ordinaria, el día 18 de enero, corrió a cargo de nuestro Presidente Nacional Dr. D. Francisco Rodríguez Adrados, que disertó sobre «Aristóteles en la Atenas de su tiempo», ante un selecto público de profesores de Filosofía del Derecho de la Facultad de Derecho de Alicante, profesores de Filosofía de los centros de bachillerato de la provincia, y una parte de nuestros socios. Durante la sesión ordinaria, que presidió, informó de la situación de los estudios clásicos en la actualidad, estrategias y perspectivas de futuro.

Como adelantábamos en las noticias del número 106, durante los meses de enero, febrero y marzo tuvo lugar el Curso de Cultura Clásica, de treinta horas de duración, para profesores de Latín y Griego, con la colaboración del ICE, la Facultad de Filosofía y Letras y las Divisiones de Filología Griega y Filología Latina de la Universidad de Alicante, contando con los Drs. D. Martín Ruipérez (Fundación Pastor de Estudios Clásicos y Univ. Complutense de Madrid), «Mitología y Lingüística en la cultura clásica»; Dª. Rosa Iglesias Montiel (Univ. de Murcia), «Sincronía de las estirpes heroicas»; D. Juan F. Mesa Sanz (Univ. de Alicante), «Sintaxis, epigrafía y cultura clásica en la *Eneida*»; D. Antonio Fontán (Univ. Complutense de Madrid), «Roma: de la República al Imperio»; D. Alberto Bernabé (Univ. Complutense de Madrid), «Los mitos: textos e imágenes»; Dª. Consuelo Alvarez Morán (Univ. de Murcia), «Cómo llegar a la lengua a través de la mitología»; Dª. Mª Carmen Puche (Univ. de Alicante), «La educación en Roma»; Dª. Francisca Moya del Baño (Univ. de Murcia), «Pintura y literatura»; D. Francisco Aura Jorro (Univ. de Alicante), «El mundo griego en el segundo milenio a.C.»; Dª. Mª Paz López (Univ. de Alicante), «La novela griega»; D. Javier Fresnillo Núñez (Univ. de Alicante), «El ordenador en las asignaturas de Latín y Cultura clásica de la ESO»; D. José García López (Univ. de Murcia), «Religión y teatro en Grecia»; D. Juan José Chao Fernández (Univ. de Alicante), «La ciudad en el Bajo Imperio». Se elausuró con una mesa redonda el día diez de marzo.

Con motivo de la celebración de las XII Jornadas Europeas de Teatro Grecolatino Juvenil de Segóbriga, la Delegación de Alicante, por medio de

su tesorera, Dª Carmen Alonso, organizó, en colaboración con profesores de los Institutos de la provincia, la asistencia a las jornadas de teatro. Los viajes se realizaron en autobús con alumnos y profesores responsables de diversos Centros. Los Institutos de Ibi y Elche (Carrús), y Santa Pola, el lunes 8 de mayo, pudieron ver *Mostelaria* de Plauto y *Lisistrata* de Aristófanes; el martes 9 de mayo, los Institutos de Elda, Sax y la Torreta de Elda, *Aulularia* de Plauto y *Electra* de Sófocles; el miércoles 10 de mayo, alumnos de la Universidad de Alicante, en expedición organizada por Dª Mª Paz López con una ayuda de la Facultad de Filosofía y Letras, y los Institutos Miguel Hernández y Cabo Huertas de Alicante disfrutamos con *Epídico* de Plauto y *Las Bacantes* de Eurípides. El jueves 11 de mayo, el Instituto de San Juan, *Miles Gloriosus* de Plauto y *Los Pelópidas* de Jorge Llopis; el viernes 12 de mayo, el Instituto de Calpe *Los gemelos* de Plauto y *Electra* de Sófocles. A la actividad teatral, el miércoles, acompañó un tiempo espléndido, gracias al cual y, a la amabilidad de D. Gerardo, el Guarda del Museo y yacimiento de Segóbriga, un grupo bastante numeroso pudimos visitar, después de comer, el templo rupestre de Diana, así como los restos de la calzada y puente romanos. No hace falta insistir en que quedamos invitados a volver a próximas jornadas y agradecemos a D. Aurelio Bermejo y en su persona al Instituto de Teatro Grecolatino de Segóbriga todos sus desvelos para mantener viva la llama del teatro clásico entre nosotros.

En octubre, organizaremos una excursión, guiada por el conservador de arqueología del Ayuntamiento de Alicante, al yacimiento del Tossal, dirigida a profesores de Instituto y de otros Centros de Bachillerato, a fin de que puedan utilizarlo como recurso didáctico y de motivación de sus alumnos.

DELEGACIÓN DE ARAGÓN

Con fecha 13 de marzo el Presidente de la Delegación de Zaragoza, D. Carlos Schrader, ha presentado su dimisión, debida a la imposibilidad en que se encuentra de asistir a las reuniones de la Junta Nacional. La Junta de Zaragoza, en reunión extraordinaria, ha propuesto que provisionalmente se haga cargo de la Presidencia el Dr. Javier Iso Echegoyen, lo que la Junta Nacional ha aprobado.

Las actividades que ha realizado la Delegación de Zaragoza últimamente han sido: Conferencia a cargo de la Dª Isabel Rodá, Catedrática de Arqueología de la Universidad Autónoma de Barcelona. Título: «El Trofeo de Pompeyo en el Pirineo». Fecha 29 de Marzo de 1995.

Conferencia a cargo del Dr. Juan A. López Férez, Catedrático de Filología Griega de la UNED. Título: «Los escritos hipocráticos y el nacimiento de la identidad europea». Fecha: 12 de Mayo de 1995.

Conferencia a cargo de la Drª Esperanza Torrego, Profesora Titular de la Universidad Autónoma de Madrid. Título: «Los tiempos en la narración: el asedio a Sagunto (Liv. XXI, 5-15)». Fecha: 12 de Mayo de 1995.

DELEGACIÓN DE ASTURIAS

Según estaba previsto, durante la Asamblea General de Socios de esta Delegación celebrada en enero, se dio a conocer al fallo del III Premio de Investigación sobre el Mundo Clásico, que versaba en esta edición sobre el tema «Cultura clásica en museos asturianos». El jurado acordó dejar el Primer Premio desierto y conceder el Accésit a doña Rosalía Pérez Suárez, por su trabajo titulado «La Mitología en la pintura del «Museo de Bellas Artes de Asturias». Guía Didáctica». Quedó convocado el IV Premio con el tema «Cultura Clásica en Bibliotecas asturianas»; el plazo para la presentación de originales finaliza el 22 de diciembre de 1995 y las bases del concurso se encuentran a disposición de los socios de esta Delegación en la Secretaría de la misma.

En esa sesión, y siguiendo nuestro programa de conferencias, el Prof. D. José Oroz Reta disertó sobre «Filosofía y teología de la historia en el pensamiento de san Agustín».

Asimismo, el 1 de marzo tuvo lugar una Sesión de Filología Latina en la que intervinieron los profesores D. José Luis Moralejo Alvarez, que habló «Sobre rección de casos en latín», D. José Javier Iso Echegoyen, que lo hizo sobre «Las estructuras métrico-verbales del hexámetro clásico y su pervivencia en la época tardía», y D. Juan Gil Fernández sobre «Aspectos del vocabulario del latín medieval hispano».

En otro orden de cosas, los días 22 y 23 de marzo se celebraron las IV Jornadas de Estudios Clásicos, organizadas por esta Delegación, en las que se presentaron las siguientes comunicaciones:

Tomás Recio García, «Breve comentario histórico–literario de las Bucólicas I, IV y IX de Virgilio»; Ramsés Fernández García, «Cosmogonía según griegos e indios»; Antonio Bravo García, «La literatura anglolatina anterior a Beda»; Juan José García González, «Asimilación de prefijos en inscripciones latinas»; María Isabel Alvarez Baños, «Un griego nacido en Irlanda: Oscar Wilde»; Santiago Recio Muñiz, «Notas de Cultura Clásica: su proyección en Europa a través de un viaje de estudios»; Azucena Alvarez García, «Soportes de escritura y epístolas en la novela griega y latina»; José Virgilio García Trabazo, «Interpretación de textos hititas cuneiformes»; Pedro Manuel Suárez Martínez, «Comentarios de un latinista español en torno a la *Gramática de la Lengua Española* de D. Emilio Alarcos Llorach». Asimismo, se celebraron dos coloquios: el primero, presentado por alumnos del programa Erasmus, sobre «Planes de estudio de Filología Clásica en las Universidades de Lovaina, Mánchester y Bolonia»; el segundo, presentado por José Antonio Valdés Gallego, Jorge Encinas Martínez, Santiago Recio Muñiz y Francisco Laviana Corte, sobre «Cultura Clásica, Latín y Griego en la Reforma de las Enseñanzas Medias».

Para el mes de junio está prevista la celebración de una Sesión de Filología latina en la que intervendrán los profesores D. José Luis Vidal Pérez, D. Manuel Antonio Marcos Casquero y D. José Luis Moralejo Álvarez.

DELEGACIÓN DE CATALUÑA

La Sección Catalana ha organizado, como cada año, unas conferencias para alumnos del COU. En Gerona, las conferencias, cuya coordinación corrió a cargo de la prof. M. Vilallonga, tuvieron lugar el 7 de febrero en la Facultad de Ciencias de la Educación, con la participación de los profesores D. Condom y J. Pòrtulas. En Barcelona, las conferencias se celebraron en el I.B. «Parc de l'Escorxador» el día 6 de marzo, corriendo a cargo de los profesores P.L. Cano y E. Vintró. Por último, los profesores M. Balasch y M. Puig pronunciaron las conferencias el 27 de abril en el I.B. «Màrius Torres» de Lérida.

El día 16 de mayo, esta Sección, conjuntamente con la Societat Catalana d'Estudis Clàssics, celebró una sesión científica en el Institut d'Estudis Catalans en la cual la prof. A. López López, Univ. de Granada, habló sobre «La mujer en los epigramas de Marcial».

El pasado 5 de abril la Junta directiva de esta Sección fue recibida por el 'Síndic de Greuges' de la Generalidad de Cataluña, señor Canyellas. En la entrevista, solicitada por el Presidente de la Sección Catalana, se expusieron al Síndic las inquietudes del profesorado de latín y griego ante el incierto futuro de nuestras disciplinas y de las humanidades en general.

El próximo año, la Sección Catalana tiene previsto celebrar su XII Simposio, organizado conjuntamente con la Sección Balear. El Simposio tendrá lugar en Palma de Mallorca durante la primera semana de febrero y estará dedicado a honrar la memoria del prof. Miquel Dolç. En el próximo *Suplemento Informativo* se ofrecerán datos más precisos al respecto.

DELEGACIÓN DE CÓRDOBA

Del 9 de febrero al 11 de marzo de 1995, organizado por el I.C.E., la Fundación Épsilon y el Seminario Permanente de Religión y Mitología Griegas de la Univ. Córdoba, y dirigido por D. Jesús Peláez del Rosal, Univ. Córdoba, se ha desarrollado el Curso para postgraduados universitarios de «Religión y mitología griegas», en la Facultad de Filosofía y Letras de la Univ. de Córdoba. En él intervinieron los Dres. C. Miralles Solá (Univ. de Barcelona): «Dioniso y la Tragedia: 1. Tragedia y sacrificio. 2. Dioniso según Tiresias (*Bacch.* 266–326). 3. La sombra de Dioniso sobre Edipo», en febrero, y J. García López (Univ. de Murcia): «Introducción a la Religión Griega: 1. Religión y Teatro. 2. Fiestas y Misterios. 3. El Dionisismo.», en marzo. Las sesiones de trabajo fueron completadas con la proyección de diversos vídeos sobre la tragedia griega, seguidos de debate.

UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA

Los días 8 y 15 de mayo de 1995, organizadas por la Delegación de la SEEC y el Área de Griego del Departamento de Ciencias de la Antigüedad

(Univ. Extremadura), con la colaboración del Vicerrectorado de Coordinación Universitaria e Institucional y Fac. de Filosofía y Letras (Univ. Extremadura), y Caja de Ahorros de Salamanca y Soria, han tenido lugar las XI Jornadas de Filología Griega en el Salón de Actos de la Facultad de Filosofía y Letras (Cáceres).

El lunes, 8 de mayo, intervinieron los Dres. José Vara Donado, Univ. de Extremadura («Dos cuestiones sofocleas: la motivación para la entrada del Coro en *Ayax* 134 ss. y la interpretación de *Edipo Rey* 1075-6»), y M. Ruipérez, Univ. Complutense de Madrid («Lingüística y folklore en el mito de Edipo»). El lunes, 15 de Mayo, las conferencias corrieron a cargo de los Dres. F.L. Lisi y Bereterbide, Univ. de Salamanca («La figura de Eros en la literatura, la religión y la filosofía»), y J.A. López Férez, UNED («La educación en Eurípides»).

DELEGACIÓN DE MADRID

La Delegación de Madrid de la SEEC, haciéndose eco de las inquietudes de un cierto número de sus socios, ha organizado unas Jornadas Informativas sobre la Reforma de las Enseñanzas en Bachillerato y ESO así como sobre la implantación de los Nuevos Planes de Estudio en las Facultades de Filología/Filosoffa y Letras de todas las Universidades de Madrid.

La progresiva implantación de los nuevos currículos en ambos niveles está teniendo ya, y va a tener en el futuro, unas repercusiones directas en la impartición de nuestras materias de Latín y de Griego, en nuestros futuros alumnos y –por qué no admitirlo abiertamente– en los legítimos intereses profesionales y laborales de todo su profesorado.

No pocos estamos convencidos de que son éstos momentos importantes para la supervivencia o consolidación de nuestros estudios, y por ello pensamos que nos interesa a todos obtener información común, contrastar experiencias de lo que se ha hecho hasta ahora, discutir y debatir los problemas de la puesta en marcha de los nuevos planes, intercambiar sugerencias y posibles soluciones. En tal sentido, esta Delegación de Madrid –tras haber sondeado previamente la oportunidad de su celebración– tomó la iniciativa de convocar estas Jornadas Informativas sobre la Reforma del Bachillerato y las Nuevas Titulaciones de Filología, cuyas sesiones se celebraron en el Paraninfo de la Facultad de Filología de la Univ. Complutense de acuerdo con el siguiente programa.

Día 24 de abril: «Las nuevas titulaciones de Filología en la UCM» (AGuzmán Guerra. U.C.M.); «Los planes de estudio de Filología Clásica en la Univ. Autónoma» (H. Maquieira, Univ. Autónoma); «Los nuevos planes de estudio en la Universidad de Alcalá» (A. Alvar, Univ. Alcalá de Henares).

Día 25 de abril: «Los futuros planes de estudio en la UNED» (J.Mª Lucas de Dios, UNED); «El latín y el griego en el nuevo Bachillerato y la prueba de Selectividad de Latín II» (A. Martínez Díez, J. Lorenzo, E. Fdez. de

Mier, P. Jiménez Gazapo y F. Morillo); «La cultura Clásica y otras optativas en la E.S.O.: realidad y posibilidades» (E. Fdez. de Mier y J.Mª. Rodríguez). Conclusiones. Palabras de clausura del Dr. Rodríguez Adrados, Presidente de la SEEC.

DELEGACIÓN DE MÁLAGA

Del 27 de Enero al 24 de marzo se desarrolló en Málaga y Granada el Curso «Pervivencia y actualidad de la cultura clásica», organizado por ambas delegaciones, en el que se celebraron 16 conferencias: A. Alberte González, «La fijación del conceptismo en Séneca»; I. del Arbol Fernández, «Pervivencia de la cultura greco-latina en la obra de C.J. Cela»; I. Calero Secall, «La mujer doria y la mujer de hoy: algunos rasgos coincidentes»; J.Mª Camacho Rojo, «Heráclito en la poesía española del siglo XX»; R. Chenoll Alfaro, «La drogacción en el mundo romano»; Mª A. Durán López, «Cuestiones de comunicación»; Mª C. García de Sola «Pervivencia de las lenguas clásicas en la terminología científicotécnica»; J.Mª García González «Los griegos y los otros: ¿racismo o indiferencia?»; J. Lens Tuero, «Presencia de los modelos antropológicos griegos en la literatura de los Descubrimientos»; A. López López, «Escritoras romanas y escritoras actuales: puntos de convergencia»; L. Pérez Gómez, «El cine de romanos»; A. Pérez Jiménez, «El hombre regido por los astros: Melothesia zodiacal»; A. Pociña Pérez, «Tres interpretaciones españolas de la Medea de Séneca»; A. Rodríguez Pareja, «De las ruinas al Museo: destinos del patrimonio cultural de la Antigüedad clásica»; E. Serrano Ramos, «La ciudad y el campo en la España romana: testimonios malacitanos».

Con motivo de la Asamblea de socios, el 1 de Febrero de 1995 tuvo lugar una conferencia a cargo del profesor Titular de Historia antigua Francisco Sánchez Jiménez, «Criterios de veracidad en la Historiografía antigua».

El 7 de Febrero de 1995 la profesora Rosa Francia Somalo pronunció una conferencia sobre «El «modelo femenino» en la obra de Séneca».

El 3 de Abril de 1995 se procedió a la entrega de premios del IV Concurso «Iniciación a la investigación», convocados entre alumnos de Bachillerato y COU, que este año tuvo como tema «El funcionamiento de las Instituciones». El premio fue otorgado al trabajo presentado por el alumno A. Jesús Gámez Moreno del I.B. de los Boliches y se invitó para la ocasión al Catedrático de la Universidad de Sevilla, Dr. D. Alberto Díaz Tejera que habló sobre «Mito y pensamiento: ejemplificación en la Antígona de Sófocles».

DELEGACIÓN DE MURCIA

La Delegación de la SEEC en Murcia, dentro de las actividades del curso 1993/94, inauguró el mismo con la Asamblea Anual Ordinaria para la planificación de sus actividades y una Sesión Científica, en la que intervino el Dr.

D. José Lasso de la Vega, quien disertó acerca de «El valor de las Lenguas Clásicas en la formación del hombre de hoy». Al final de la Conferencia fueron entregados los premios del Concurso anual para los alumnos de B.U.P. y C.O.U., sobre le tema: «¿Qué te sugiere la lectura de las Odas de Horacio?», que recayeron en alumnos del I.B. «Carlos III» de Aguilas, I.B. «Alfonso X el Sabio» de Murcia , el I.B. «El Carmen» de Murcia.

Durante los días 10, 11, 12 y 18 de marzo tuvieron lugar las IX Jornadas de Estudios Clásicos, con el título: «Los temas del Teatro Grecolatino». La parte científica fue inaugurada por el Presidente de la Delegación, D. José García López, e intervinieron como conferenciantes los Dres. J.Mª. Lucas de Dios (UNED), con: «Mito y teatro: Pandora en clave satírica»; Mª C. Álvarez Morán (Univ. de Murcia), con: «La tragedia de Edipo en Roma» y M. von Albrecht (Univ. de Heidelberg), con: «Ovidio y la música».

Se presentaron además seis comunicaciones a cargo de E. Calderón Dorda, «Un recurso literario en Eurípides: los astros»; M. López López, «Teatro hebreo y teatro latino: El libro de Job»; J. Baena Cruz, «Vigencia del pensamiento aristotélico en la problemática educativa actual»; C. Sánchez Toribio, «El héroe de Numidia: Yugurta», y J.I. Andújar Cantón, «Un tema común en Séneca, Horacio y Tibulo».

Como muestra de teatro se representó *Bacantes* de Eurípides por el grupo Thíasos de Madrid, cuya actuación fue prologada por el Dr. J. García López con una «Nota sobre Bacantes».

Las Jornadas, como en años anteriores, se cerraron con una excursión Arqueológica al Tolmo de Minateda y al Museo de Albacete, preparada con la colaboración del Area de Hª Antigua de la Universidad de Murcia, representada por el Prof. J. Jordán, que se encargó de las explicaciones en ambas visitas.

En Asamblea celebrada el 20-3-95, la Delegación acordó dar a nuestras Jornadas un carácter práctico, ya que al celebrarse en septiembre el Congreso Nacional se dejará para ese foro las comunicaciones teóricas.

También se había decidido previamente –y así se ha llevado a cabo– cooperar con el CEP, ya que la mayoría de los Profesores de Latín y Griego son miembros de la SEEC. Así, nuestra actividad académica se hizo coincidir con la Inauguración de un Seminario en el CEP sobre «La fiesta y el hecho teatral en el Mundo Clásico».

Nuestras actividades han sido, pues, las que siguen:

20 de enero: Asamblea Anual de la Delegación, en la que tras, la entrega de premios del ya tradicional Concurso anual para alumnos de B.U.P. y C.O.U., cuyo tema era este año las *Bacantes* de Eurípides, el Prof. Sebastián Ramallo pronunció una conferencia sobre «Espacio Físico del Teatro: el Teatro de Cartagena». Los citados premios recayeron sobre las alumnas Dª Esther Larrosa Pérez y Dª Mª Trinidad Oliva Hernández de los centros «El Carmen» de Murcia y «Carlos III» de Aguilas, respectivamente.

21 de Enero: Visita cultural al Teatro de Cartagena, dirigida por el citado profesor Ramallo.

24 de Marzo: Representación de la Comedia de Plauto «Menaechmi», por el grupo del I.B. Mariano Baquero de Murcia. La obra fue presentada y dirigida por el Prof. Dr. D. Félix Sánchez.

1 de Abril: Representación de la *Electra* de Sófocles, por el «Grupo Selene» del I.B. «Carlos III» de Madrid, presentada y dirigida por el profesor Dr. D. José Luis Navarro.

La representación de ambas obras tuvo lugar en el I.B. «El Carmen» de Murcia, donde se ha podido visitar una Exposición didáctica de Cultura Clásica elaborada por los alumnos y la Profesora de Griego del I.B. «Licenciado Cascales», Mª Dolores Martín.

Nota necrológica

Los Profesores de Latín y Griego de Murcia, en nuestra última reunión de la Delegación de la S.E.E.C., sentimos el gran vacío dejado a su muerte en el pasado agosto por nuestra compañera Maruja Ibáñez Menéndez, que ha compartido con nosotros, en esta tierra murciana, los últimos años de su vida. Una vida que se ha visto truncada, cuando los que la conocíamos y trabajábamos con ella en las tareas docentes, disfrutábamos de su amistad, su saber y su enorme ilusión por transmitir a las nuevas generaciones su amor por el mundo clásico.

Maruja, nacida en Asturias, había cursado brillantemente Filología Clásica en la Universidad Complutense de Madrid y, tras ejercer durante muchos años como catedrática de Griego en Sevilla, llegó a Murcia en 1983. Entre nosotros siguió ejerciendo su excelente labor docente en el Instituto de Bachillerato de Alhama y, por último, en el de Espinardo, dejando en todos los que la conocimos una huella profunda e imborrable, tanto por su buen hacer profesional como por su talante humano.

DELEGACION DE NAVARRA

Entre los meses de enero y abril se ha desarrollado un ciclo de conferencias dirigidas al público en general, bajo el título conjunto de «Navarra Romana: Pueblos, Ciudades, Culturas y Hombres». En él, y a lo largo de siete sesiones de carácter quincenal se fueron abordando distintos aspectos del proceso de romanización del actual territorio foral.

La sesión inaugural tuvo lugar el día 19 de enero y corrió a cargo de D. Guillermo Fatás, Univ. de Zaragoza, quien estudió las informaciones suministradas por las fuentes históricas, en una exposición titulada «Los vascones vistos por Roma: dos visiones distintas de un mismo pueblo».

Siguió el día 30 de enero Dña. Mª Angeles Mezquiriz, directora del Museo de Navarra, que describió pormenorizadamente los resto arqueológicos romanos de Navarra en la ponencia titulada «Urbanismo y obras publicas en la Navarra romana».

A continuación, el 13 de febrero, D. Juan José Sayas, UNED, se refirió a las cuestiones organizativas del estado romano con su aportación sobre «La ordenacion del territorio vascon y la administracion romana».

La cuarta sesión, celebrada el 27 de febrero, estuvo dedicada a la historia menuda de la población navarra en la época, correspondiendo el uso de la palabra a Dña. Carmen Castillo, Univ. Navarra, quien tituló su intervención «Navarra romana según la epigrafía».

El día 13 de marzo, fue D. Francisco Marco, Univ. de Zaragoza, quien se ocupó de la faceta religiosa en un estudio que tituló «La religión como expresión del contacto cultura».

D. Joaquín Gorrochategui, Univ. del País Vasco, volvió a incidir en la pequeña historia de la época, esta vez a través de un estudio de los topónimos y antropónimos, titulado «Onomástica prerromana y romana», que desarrolló el día 27 de marzo.

Finalmente, el 3 de abril, D. José Manuel Roldán, Univ. Complutense de Madrid, presentó el panorama general en el que enmarcar la fundación Pamplona, en su exposición sobre «La guerra sertoriana y la Hispania de Pompeyo».

En esta última fecha, la sesión contó con la presencia del Director General de Cultura del Gobierno de Navarra, D. Francisco Javier Zubiaur, quien presentó al ponente y clausuró el ciclo.

La mayor parte de las intervenciones estuvieron apoyadas por documentación escrita, proyección de diapositivas, o ambas cosas. Las sesiones tuvieron lugar en el Salón de Actos del Museo de Navarra y congregaron a un número variable de asistentes que oscilaron entre 70 y 150, en función del posible mayor atractivo del tema y de factores externos, bien de clima, bien de competencia de otras actividades culturales programadas en la ciudad.

Para el día 2 de junio está prevista la realización de los ejercicios del XI Concurso de Traducción, oportunamente convocado y dirigido a los alumnos del Curso de Orientación Universitaria de Navarra y la Rioja en la forma como viene siendo habitual en los últimos años.

DELEGACIÓN DE SALAMANCA

Tras la inauguración de las actividades de nuestra Delegación Local, con la Conferencia de la Profª. Mª Josefa Hidalgo de la Vega sobre «El intelectual y el poder político en el Imperio Romano» (día 9 de Febrero), tuvo lugar el Curso impartido por el Prof. José Luis Melena (Aula Unamuno del Edificio Antiguo de la Universidad, los días 6, 7 y 8 de Marzo). El tema, «La memoria escrita de los primeros europeos», resultó muy atractivo para los asistentes por su interés y la gran amenidad con que fue tratado.

Para el mes de Mayo (8-18) ha sido programado un amplio ciclo dedicado a la «Lengua y Cultura Clásica», organizado por la Coordinación del COU, con el Vicerrectorado de Docencia de la Universidad y el CPR de Sa-

lamanca, en el que nuestra Delegación colaborará de forma importante. Se trata de dieciséis Conferencias que pretenden recoger con su amplio espectro el variado programa de tan compleja asignatura. Impartidas por distintos Profesores del Departamento de Filología Clásica e Indoeuropeo y de la Facultad de Derecho, dado su interés, reseñamos a continuación los títulos y los ponentes por orden de intervención: «El origen de las lenguas greco–latinas», D. Francisco Villar Liébana. «Tradición clásica, Dña. Rosario Cortés Tovar. «El sistema de casos y preposiciones en latín y castellano», D. Agustín Ramos Guerreira. «Oratoria y vida política en Roma», Dña. Isabel Gómez Santamaría. «El sistema verbal en latín y castellano», D. Salvador Nuñez Romero–Balmas. «Cultura clásica: El origen del deporte», D. Antonio López Eire. «La educación en la Antigüedad y su evolución hasta el Renacimiento», Dña. Carmen Codoñer Merino. «Simbología clásica en el Arte occidental», D. Juan Antonio González Iglesias. «Etimologías grecolatinas del vocabulario castellano», D. Gregorio Hinojo Andrés, «Religión y Mitología», Dña. Purificación Nieto Hernández. «La Edad Media: Problemas y tópicos. Transmisión de la Antigüedad y nuevo orden. Creaciones medievales y nuevo mundo», D. Emiliano Fernández Vallina. «Política y literatura: El Principado de Augusto», Dña. Mercedes Encinas Martínez. «Subordinación y orden de palabras en latín y castellano», D. Federico Panchón Cabañeros. «Supervivencia del Derecho romano», D. Alfredo Calonge Matellanes. «Historia en la épica y épica en la Historia», D. Carlos Fernández Corte. «Antigüedad tardía: Cristianismo y paganismo», Dña. Josefa Cantó Llorca. Con este ciclo se cerrarán las actividades de este curso.

DELEGACIÓN DE SEVILLA

La nueva Junta de la Delegación de Sevilla (provisional hasta las elecciones del año próximo), aprobada en reunión de la Junta Nacional celebrada el pasado 10 de Febrero, es como sigue: Presidente: D. Alberto Díaz Tejera. Vicepresidente: D. Genaro Chic García. Secretario: D. Miguel Ángel Vinagre. Tesorero: D. José Manuel Vila. Vocales: Dña. Esperanza Albarrán, D. Jacinto Pereira y D. Juan Antonio Estévez.

En colaboración con la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía (CEP de Sevilla), la Delegación ha organizado el Curso «Didáctica y contenidos de la Cultura Clásica». Dividido en tres secciones, fue impartido por D. Enrique Valdivieso (Univ. de Sevilla): «Mitología clásica en el arte», del 13 al 18 de febrero; D. Francisco Rodríguez Adrados (Univ. Complutense de Madrid): «Razón y Religión en el Mundo Antiguo», del 6 al 11 de marzo; y D. Bartolomé Segura Ramos (Univ. de Sevilla): «Teatro Greco-romano», del 8 al 12 de mayo.

FERNANDO GASCÓ LACALLE
(21-2-1951 - 15-5-1995)

Apenas cumplidos los cuarenta y cuatro años, una fulminante enfermedad arrebató la vida a F. Gascó, catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Sevilla desde hacía un par de años. Sirvan estas notas para dar testimonio de la pérdida irreparable que afecta, sin duda profundamente, al quehacer de la Historia Antigua y de la Filología Clásica. Ratifican esta afirmación sus alabadas traducciones con las que ahora podemos disfrutar sus lectores. Entre ellas, su parte en el volumen I de los Discursos de Elio Aristides (1987) –recordemos que el III se encuentra aún en prensa–. En la misma serie aparecerá su parte en la Introducción a Menandro el Rétor. Dos tratados de retórica epidíctica. Hace cuatro años, publicó su traducción de los *Consejos Políticos* de Plutarco. En 1992, en colaboración con J. Solís, traducía a Livio (*T. Livio. Historia de Roma. La Segunda Guerra Púnica. II: Libros 26-30*). No es frecuente encontrar quien, interesado esencialmente en el análisis de problemas históricos del mundo clásico, encuentre las fuerzas y la pasión suficiente como para entregar a la comunidad científica el resultado de sus versiones de los textos que, con frecuencia y maestría, manejaba.

Con el Prof. Presedo Velo, director de su tesis dedicada a Casio Dion, dio sus primeros pasos como investigador y de él, con certeza, obtuvo la pasión por lo que hacía. Esa comunidad de intereses le condujo a las campañas de excavación de Egipto, que entonces dirigía su maestro. Pero no cuajó en él la vena arqueológica. Por el contrario, los textos del s. III d.C. le fueron brindando información suficiente como para fundar en ellos una de sus líneas de investigación más notorias: *Casio Dion. Sociedad y política en tiempo de los Severos* (1988), *Ciudades griegas en conflicto (s. I-III d.C.)* (1990), y numerosos artículos vinculados a ese mundo. Sus discípulos habían de proseguir en la misma línea de investigación que él había emprendido, aunque no pudo ver culminadas más que tres de las numerosas tesis que dirigía.

No le fue ajeno el universo ideológico del s. II, en el que se fragua el cristianismo, y las cambiantes condiciones de evolución del pensamiento pagano fueron asimismo objeto de su diligente interés. Bajo el título «El asalto a la razón en el s. II d.C.» publicó un artículo en el libro colectivo *La Conversión de Roma* (1990, del que él mismo fue editor junto a J.M. Candau y A. Ramírez de Verger). En él queda conceptualizado y bien acuñado el punto de vista desde el que contemplaba aquél mundo en transformación aparentemente desordenada. Su buen quehacer quedó plasmado en obras como *El cristianismo primitivo* (1990, en colaboración con el malogrado J.M. Santero) o *El paganismo durante el Alto Imperio* (en prensa), además de las abundantes contribuciones a volúmenes colectivos en los que participó con temas deudores de esta línea de investigación.

Su espíritu despierto no descuidó el análisis sobre las formas de construcción de la historia, por ello la reflexión sobre los problemas historiográ-

ficos antiguos y modernos le preocupaba de forma más constante de lo que pudiera aparentar su producción científica en este terreno. Contribuyó a los debates con algunos trabajos específicos y, sobre todo, animando la publicación de aportaciones de otros colegas, según demuestran volúmenes como *La imagen de la realeza en la Antigüedad* (1988), *El pasado renacido. Uso y abuso de la tradición clásica* (1992), *La Antigüedad como argumento. Historiografía de Historia Antigua y Arqueología en Andalucía* (1993; un segundo volumen con el mismo título se encuentra en la actualidad en prensa).

En un momento más reciente había orientado su interés a un fenómeno singular y de relevancia extraordinaria en el mundo ciudadano de época romana, el evergetismo. La revista de su departamento, *Habis*, en el número 26 de 1995, publicó el artículo «Evergetismo y conciencia cívica en la parte oriental del Imperio Romano», una especie de destilado de sus conclusiones tras el análisis de los documentos epigráficos y textuales de los que tan profundo conocimiento tenía. Varios artículos sobre esta temática están en prensa, así como el libro *Evergetismo*, cuya edición ultiman sus discípulos.

No se agota aquí la relación bibliográfica de F. Gascó que cuenta con siete libros de los que es autor o traductor; en ocho ha participado como editor científico; tiene veinticinco capítulos de libros y otros veinticinco artículos en revistas especializadas. Obra cuantiosa que le ha merecido el reconocimiento internacional en las universidades extranjeras en las que ha ampliado su formación (Berkeley, Colonia, Pavía). Por ello le fue encargado el artículo «Menander Rhetor and the Works attributed to Him» en el *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* (II, 34.4, en prensa).

Gascó siempre destacó por su capacidad organizativa, tarea avalada por la enorme cantidad de cursos y seminarios que conocieron sus desvelos para hacerse realidad. En este sentido, su labor más destacable ha sido la creación de un equipo de investigadores de gran solvencia que bajo su liderazgo han encontrado sus propios caminos de investigación, de manera que la coherencia que los une permite hablar de una escuela sevillana de Historia Antigua.

Podría acabar aquí la semblanza científica de F. Gascó, pero sería injusto omitir una verdad intrínseca a la personalidad de nuestro compañero: fue un hombre comprometido. Su compromiso lo condujo a desempeñar funciones directivas en la Universidad de Sevilla: impulsó el Servicio de Publicaciones y potenció, junto a otros, la revista *Habis* hasta situarla en la cota más alta de su prestigio. Ese mismo compromiso se proyectó en su docencia, fruto de la cual es el puñado de seguidores que ahora forman escuela. Como investigador expresó siempre su compromiso, con el ejercicio bien hecho, con el juicio preciso y con la capacidad de un intelectual de envergadura.

Lector empedernido, supo transmitir en la universalidad de sus intereses la extensión de sus lecturas. Y, más allá del ámbito científico, alimentó la amistad con el genio del conversador más ameno, poseedor de los arcanos de la retórica y seductor imponente de la palabra.

JAIME ALVAR

ABSTRACTS OF THE PAPERS*

EC, Sp., 1995, t. XXXVII, nº 107, pp. 7-22.
E. Rodríguez Monescillo, «Psycological characterization of Oedipus» [«Caracterización psicológica del personaje de Edipo»].

The features of Oedipus' personality as an admirable and miserable character are studied. However, the fulfilment of the omens does not eliminate the human liberty.

EC, Sp., 1995, t. XXXVII, nº 107, pp. 23-39.
J.Mª Nieto Ibáñez, «History and Myth in the Greek-Jewish historians» [«Historia y mito en los historiadores greco-judíos»].

The Jewish historians select the most outstanding and glorious moments and characters of their mythical past, expounding them in Greek, the most spreading language of those times.

EC, Sp., 1995, t. XXXVII, nº 107, pp. 41-50.
Pancracio Celdrán, «Sepphoris: A city on the outskirts of Hellenism» [Uns ciudsd en la periferia del helenismo: Sepphoris»].

The author envisions the intellectual and spiritual situation of a Jewish city tha dramatically doubted betwenn giving herself to the brilliant mode of the times, the hellenistic lore and glamour, or keeping herself faithfull to her own religious traditions and her Jewish background, renouncing to any temptation of assimilation to the gentile world.

EC, Sp., 1995, t. XXXVII, nº 107, pp. 51-62.
L. de Bock Cano, «The Andalucian Hercules: Myth and Symbol in Blas Infante» [«El Hércules andaluz: mito y símbolo en Blas Infante»].

In the twenties there was an atmosphere of approaching to Greece within the Andalucian literary movements. In such conditions Blas Infante proposed a shield for Andalucia: Hercules dominating the two lions and two columns in the background.

EC, Sp., 1995, t. XXXVII, nº 107, pp. 63-88.
Mª Crocci da Graca - A. Mínguez Baños, «Orphaeus and Euridice»

* Abstracts recommended by the Comisión para la Investigación Científica y Técnica (CICYT), according to the UNESCO. Translated by C. Serrano.

[«Orfeo y Eurídice: algunas visiones del mito a través de la historia de las artes»].

A general view of this myth in the ancient and modern literature, and in the art, the opera and the cinema is given.

EC, Sp., 1995, t. XXXVII, nº 107, pp. 89-100.
Mª J. Alcalde Pacheco, «The Classical Tradition in the opera: a didactic approach to H. Purcell's Dido and Aeneas» [«La tradición clásica en la ópera: ejemplo de explotación didáctica de Dido and Aeneas de H. Purcell»].

This paper studies the Classical Tradition in the opera. First, it surveys the most important operas which are based on classical legends. As an example, a more detailed discussion of Dido and Aeneas, by H. Purcell, is included. The main subject of this opera is borrowed from Vergil's Aeneid IV, but the opera also echoes numerous topics and images coming from other classical sources.

EC, Sp., 1995, t. XXXVII, nº 107, pp. 101-122.
F. Rodríguez Adrados, «The Mycenaean dictionary» [«El Diccionario Micénico de Aura Jorro en el contexto de los estudios micénicos»].

The author studies the features of this dictionary within the Mycenaean studies so in the world as in Spain. These studies are throughrely examined in their characteristics and development.

EC, Sp., 1995, t. XXXVII, nº 107, pp. 125-138.
Mª T. Mínguez Álvaro - I. Ugarte Orue, «An experience in a class dedicated to "Classical Culture". Woman and Religion in Rom. The Virgines Vestales» [«Un experiencia en un aula de Cultura Clásica. Mujer y religión en Roma: las vírgenes vestales»].

The authoresses collect the most important ancient texts about the Virgines Vestales and expound their role in Roman Religion and Society.